

Jóvenes, políticas y culturas : experiencias, acercamientos y diversidades	Título
Borelli, Silvia H. S. - Compilador/a o Editor/a; Vázquez, Melina - Autor/a; Romero, Juan - Autor/a; Palermo, Alicia Itatí - Autor/a; Rangel, Lucia H. V. - Autor/a; Ospina, Héctor Fabio - Autor/a; Ocampo Talero, Angélica María - Autor/a; Acosta Sánchez, Fabián - Autor/a; Alvarado, Sara Victoria - Compilador/a o Editor/a; Vommaro, Pablo - Compilador/a o Editor/a; Arce Cortés, Tania - Autor/a; Bonvillani, Andrea - Autor/a; Botero, Patricia - Autor/a; Borelli, Silvia H. S. - Autor/a; Castilla García, Claudia - Autor/a; Cubides Martínez, Juliana - Autor/a; de Cássia Alves Oliveira, Rita - Autor/a; de Melo Rocha, Rosamaria Luiza (Rose) - Autor/a; Domínguez García, María Isabel - Autor/a; Galindo Ramírez, Liliana - Autor/a; Alvarado, Sara Victoria - Autor/a; Vommaro, Pablo - Autor/a;	Autor(es)
Rosario	Lugar
CLACSO Homosapiens	Editorial/Editor
2012	Fecha
Colección Grupos de Trabajo	Colección
Cultura; Práctica política; Jóvenes; Empleo; Género; Política; Participación política; América Latina;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20121207040846/Jovenes_politica_cultura.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades

Sara Victoria Alvarado
Silvia Borelli
Pablo A. Vommaro
Editores



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Secretario Ejecutivo Adjunto: Pablo Gentili

Programa Grupos de Trabajo

Director de la Colección: Marcelo Langieri - Coordinador del Programa de Grupos de Trabajo

Asistentes del Programa: Rodolfo Gómez, Pablo Vommaro, Melina Goldstein

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable Editorial: Lucas Sablich

Director de Arte: Marcelo Giardino

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | piso 5° | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459

e-mail clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)



Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades / edición literaria a cargo de Sara Victoria Alvarado; Silvia Borelli; Pablo A. Vommaro. - 1a ed. - Rosario: Homo Sapiens Ediciones; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2012. 352 p. ; 22x15 cm. - (Serie de Estudios Latinoamericanos)

ISBN 978-950-808-690-7

1. Estudios Sociales. 2. Política. I. Alvarado, Sara Victoria, ed. lit. II. Borelli, Silvia, ed. lit. III. Vommaro, Pablo A., ed. lit. CDD 301

© 2012 · **Homo Sapiens Ediciones**

Sarmiento 825 (S2000CMM) Rosario | Santa Fe | Argentina

Telefax: 54 341 4406892 | 4253852

E-mail: editorial@homosapiens.com.ar

Página web: www.homosapiens.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN N° 978-950-808-690-7

Este libro se terminó de imprimir en octubre de 2012

en **ART** de Daniel Pesce y David Beresi SH. | **San Lorenzo 3255**

Tel: 0341 4391478 | 2000 Rosario | Santa Fe | Argentina

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
<i>Luis Tapia</i>	

PRESENTACIÓN	15
<i>Sara Victoria Alvarado, Silvia H. S. Borelli y Pablo A. Vommaro</i>	

CAPÍTULO 1

GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural	23
<i>Sara Victoria Alvarado, Silvia H. S. Borelli y Pablo A. Vommaro</i>	

CAPÍTULO 2

Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia: tendencias y categorías emergentes	79
<i>Sara Victoria Alvarado, Patricia Botero y Héctor Fabio Ospina</i>	

CAPÍTULO 3

Prácticas participativas en grupos juveniles de ciudad de la Habana	101
<i>María Isabel Domínguez García y Claudia Castilla García</i>	

CAPÍTULO 4

Sentidos subjetivos del Estado en jóvenes de Colombia	139
<i>Angélica María Ocampo Talero</i>	

CAPÍTULO 5

Grupos juvenis, novas práticas políticas, ações culturais e comunicacionais em São Paulo	161
<i>Silvia Helena Simões Borelli, Rita de Cássia Alves Oliveira, Lucia Helena Rangel y Rose de Melo Rocha</i>	

CAPÍTULO 6	
Semillero de jóvenes. Semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes	201
<i>Melina Vázquez, Pablo Vommaro y Andrea Bonvillani</i>	
CAPÍTULO 7	
Condición del empleo en los territorios rurales del Uruguay contemporáneo: impacto generacional	239
<i>Juan Romero</i>	
CAPÍTULO 8	
El gótico como una expresión político-cultural	261
<i>Tania Arce Cortés</i>	
CAPÍTULO 9	
Condición política juvenil en la universidad. Resultados de investigación en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá	279
<i>Fabián Acosta Sánchez, Juliana Cubides Martínez y Liliana Galindo Ramírez</i>	
CAPÍTULO 10	
La articulación género, generaciones y prácticas políticas en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes	317
<i>Alicia Itatí Palermo</i>	
AUTORES	345

Prólogo

Hay varias formas de conocer y de producir conocimiento. Una forma consiste en conocer con otros, en producir, en conocer a otros a través o de una parte de los otros, lo cual también nos permite volver y continuar de manera reflexiva la investigación sobre nosotros mismos, como cultura, como un tiempo. Este es uno de los rasgos de los grupos de trabajo en torno a campos problemáticos de investigación, de reflexión, de producción de conocimiento. Este libro es el resultado del trabajo de un grupo que ha realizado investigaciones sobre la juventud en diferentes países de América Latina, sobre realidades contemporáneas de la juventud en el continente.

Agrupo en dos conjuntos de consideraciones algunas ideas para introducir este libro al lector. En principio, un primer conjunto de estas, en las que señalaría que los textos que integran este volumen tienen un componente etnográfico importante, ya que son investigaciones que levantan y producen información directa de una diversidad de experiencias juveniles de organización, de participación en la política y en la cultura, para empezar así desde su propia cultura. Este trabajo etnográfico también está acompañado de un trabajo antropológico, es decir, de maneras de pensar la cultura que articulan la forma de pensar juvenil en las experiencias bajo estudio con la mirada de los académicos, lo que permite contar con la formación y el trabajo realizado en alguna o varias de las ciencias sociales que practican los diferentes investigadores o grupos de investigadores que hacen este libro. Esto me lleva a señalar otro rasgo del mismo. Se trata de un libro multidisciplinario y, a la vez, interdisciplinario. Hay trabajos que estudian las formas

de acción y presencia juvenil en América Latina desde un enfoque económico, desde enfoques políticos, antropológicos, culturales, y en varios de estos trabajos hay una articulación de estrategias de investigación y teóricas de varias disciplinas, y es en este sentido que son interdisciplinarios.

En un horizonte de espectro más amplio, se podría decir que este conjunto de trabajos también configura un libro multidimensional sobre la juventud latinoamericana. Se estudia a la juventud en diferentes facetas, lo cual me lleva a plantear un segundo conjunto de criterios sintetizadores de los resultados de este grupo de trabajo. La mayor parte de estos textos exponen estudios sobre las diferentes formas de participación y acción política de los jóvenes; hay otro conjunto que estudia a los jóvenes como productores de cultura, en el contexto de la organización y reorganización o desarrollo de la cultura en sus países; y también hay algunos trabajos sobre las formas de presencia de la juventud en las estructuras económicas, políticas y culturales.

Quisiera hacer algunas consideraciones sobre política y cultura, ya que me parece que son los ejes más importantes de este conjunto de investigaciones. Para referirme a ello, voy a tomar como un eje inicial algunas ideas de Hannah Arendt, quien sugirió, siguiendo algunas ideas de Aristóteles, entre otros, que la política implica la existencia de una pluralidad de sujetos. Muchos de estos textos muestran con detalle una diversidad de formas de constitución de los jóvenes en tanto sujetos político-culturales. Esto implica que los jóvenes se constituyen como tales a través de una diversidad de formas. El lado más fuerte desarrollado aquí no tiene que ver tanto con el modo en que los jóvenes son constituidos como sujetos por el conjunto de instituciones, discursos, prácticas y formas de organización de la cultura y el Estado dominantes; sino, con el modo en que se constituyeron de manera paralela, alternativa y, a veces, por fuera de ese conjunto de prácticas e instituciones, aunque en interacción, muchas veces como contestación. En este sentido, los jóvenes son productores de pluralidad política.

Estos estudios muestran una diversidad de formas mediante las cuales los jóvenes intervienen en la vida pública, no sólo como sujetos pasivos que participan en el seno de instituciones ya existentes —cosa que también se muestra—, sino como sujetos que proponen, organizan espacios de producción cognitiva, espacios

de reflexividad en los que se piensa críticamente la cultura, la política, el Estado, la vida social, la organización de espacios de participación y formas de defensa de sus condiciones naturales, estructurales y sociales, como la tierra. Parece que en el continente las formas de organización y acción política de los jóvenes son aquellas que están produciendo más diversidad de formas culturales y políticas, en tanto son el tipo de formas de acción y de organización que se despliegan más allá, por fuera o de manera paralela al Estado y a otras instituciones del orden social; o si bien ocurren dentro, son formas de renovación y despliegue con márgenes de creatividad y autonomía significativos.

Hay varias modalidades de constitución de espacios políticos, de acción política, de convivencia política más allá de las instituciones estatales en América Latina. Una buena parte actualiza y reproduce formas comunitarias que vienen de culturas ancestrales en el continente, y que hoy se han vuelto núcleos importantes de resistencia a la expansión de la explotación capitalista. Otro conjunto importante de organización de espacios y de vida política es aquel constituido por los movimientos y agrupaciones juveniles de diverso tipo que, en muchos casos, se articulan con las formas de movilización indígena. Este es un rasgo importante de la vida política latinoamericana hoy. Esta diversidad de formas de constitución como sujetos políticos, organiza también una diversidad de espacios de interacción política, de participación, de producción simbólica y de discusión pública. Vuelvo a decirlo, la pluralidad política está fuertemente producida por las diversidades de formas de constitución, organización, acción y participación política de los jóvenes en América Latina.

Para continuar, retomo otro componente de la concepción de Arendt sobre la política. Ella decía que la política es algo que existe en el “entre”, es el espacio que está entre uno y otro sujeto, no es algo que existe como una cualidad o característica que precede a la interacción de unos sujetos con otros. No toda forma de “entre” o interacción es política; esto tiene que ver con la configuración de un espacio público en el sentido fuerte del término. Vemos, en las diferentes experiencias que están plasmadas en las investigaciones de este libro, cómo los movimientos juveniles y las organizaciones juveniles generan espacios de interacción. En este sentido, crean las propias condiciones de su constitución como sujetos, o de su

reconstitución como otro tipo de sujetos, con una mayor autorreferencia, una mayor autonomía y con espacios de libertad producidos por ellos mismos, en general, desde una relación crítica respecto de los espacios políticos dominantes.

A partir del conocimiento de estas experiencias juveniles en el continente, se puede volver reflexivamente sobre este componente de la concepción de Arendt y decir que: si bien una característica importante de la política es el espacio del “entre” o de la interacción, también se podría proponer, más allá de lo que ella sugirió, en un giro o movimiento reflexivo que, en la medida en que esta participación en la política implica asimismo la creación de condiciones de constitución como sujetos en las que hay un mayor peso de la producción de esas condiciones, en ese sentido de libertad y autonomía, la política, de igual forma, se vuelve, por así decirlo, un componente del adentro o de lo interior. Es decir, una vez que uno ha pasado por la interacción, esto además se interioriza y nos transforma como sujetos. Es algo que se puede ver a partir de las voces que recogen estos trabajos, en tanto la experiencia incorporada por los jóvenes.

La segunda dimensión que quisiera comentar de este conjunto de trabajos tiene que ver con la participación de los jóvenes en la organización de la cultura, en su reforma, en la diversificación del horizonte de producción simbólica, la organización de diferentes tipos de articulación entre política y vida cotidiana, entre vida pública y vida privada, atravesada por la participación en movimientos culturales. En esta dimensión de la cultura, también se podría decir que los jóvenes son un conjunto de sujetos que están generando una gran diversidad cultural, una diversificación de núcleos de producción de sentido, tanto sobre el conjunto de la sociedad como en términos de generación de estilos de vida más particulares. Varios de los textos evidencian una tendencia que está presente en la vida político-cultural del continente, y está también en muchos de los estudios sobre juventud. Esto tiene que ver con el hecho de que los espacios y formas en los que hay mayor participación, más autonomía y libertad en esta participación de los jóvenes, son aquellos que tienen que ver con lo que, de manera genérica, llamamos cultura. En la medida en que hay un gran desencanto y rechazo de las instituciones liberales del Estado moderno, en particular del sistema de partidos, dadas las formas de representación y de mediación que

los partidos establecen cada vez más débilmente con la sociedad, hay renuencia por parte de los jóvenes a participar en los espacios políticos más tradicionales en el seno del Estado moderno, particularmente en el caso de los partidos, que son, además, el espacio privilegiado por las leyes.

La tendencia dominante en el continente es una participación política en otros espacios culturales. Los jóvenes participan en experiencias en las que hay un fuerte vínculo entre cultura y política. Es a través de la producción cultural que muchos jóvenes entran a la política. En esta perspectiva, el entrar a través de la producción cultural implica entrar a la política por una vía más autónoma y, en ese sentido, con una mayor carga de libertad, ya que no sólo se entra a la política para cumplir roles, por ejemplo, votar, apoyar candidatos o hacer campañas cuyos contenidos no han contado con la participación juvenil, sino que se entra proponiendo ideas, criticando ideas, proyectos políticos, prácticas políticas, proponiendo o desarrollando proyectos —algunos políticos— por medio de una diversidad de formas de producción cultural que no implican exclusivamente las artes. Cuando hablo de cultura, estoy pensando también, en el sentido gramsciano, en las diversas formas de articular las diferentes dimensiones de la vida social; por ejemplo, en cómo se articulan: política y economía, política y vida cotidiana, y en cómo se produce sentido al establecer tales articulaciones.

El articular política y cultura es algo que hacen, con mayor intensidad, los movimientos juveniles. Implica darle un horizonte de sentido a la política y reforzar la dimensión pública, ya que consideran que la política supone discutir los sentidos y fines colectivos, a través de la interpretación, de la reactualización de la tradición o de formas de renovación, del desarrollo o la substitución de creencias, valores, fines o formas de expresión. En este orden, los estudios muestran que estos movimientos juveniles constituyen espacios públicos; primero, para ellos mismos, en la medida en que están excluidos o no les interesa participar de aquellos espacios que existen, por su estrechez o incluso su carácter burocrático.

El hacer política en el horizonte de la cultura implica organizar un horizonte más amplio que la mera gestión de lo público, ya que implica constituirse para discutir el sentido de la vida colectiva y producir los sentidos de la vida colectiva. Articulando las dos dimensiones señaladas, se puede ver que la pluralidad política que

está siendo producida por los jóvenes en América Latina se asocia con su capacidad de producción cultural, de autoorganización, de constitución como sujetos con capacidad de producción de sentido, con capacidad de producción de memoria histórica y también de proyecto político; o sea, de horizontes de existencia. Es una producción cultural que se hace a partir de sus propias experiencias y en las que uno ve que la acción política está fuertemente vinculada a la producción de sentidos para sí mismos, las sociedades y los países en los que viven; pero, también, para el tiempo que a todos nos toca vivir.

Hay una tercera dimensión de estos trabajos que, genéricamente, llamaría las formas de presencia de los jóvenes; por un lado, en la economía, en particular, en el mundo rural; y, por otro, la presencia de los jóvenes en espacios ya constituidos para la participación política en algunos países donde estos existen, en particular, en Cuba. En esta dirección, estos estudios muestran cómo los jóvenes participan en el seno de estructuras económicas existentes, en espacios políticos existentes para la participación ciudadana e, igualmente, cómo con esta participación siguen produciendo o desarrollando espacios públicos y también sentido.

A partir de esto, diría que, en este conjunto de trabajos sobre la juventud en América Latina, hay una articulación de varios otros aspectos, de diversos tipos de voz. trabajos retoman lo que los jóvenes piensan sobre sus propias experiencias y sobre sus países. A esto se articulan la voz y la mirada sociológica, antropológica; en fin, la mirada analítica y crítica de los investigadores que en la mayor parte de los casos acompañan al primer tipo de voz.

Por último, hago un conjunto de consideraciones generales en perspectiva. El conocimiento es un proceso de producción en el que puede haber acumulación, renovación, sustitución de ideas o experimentación de varias estrategias de investigación, explicación e interpretación; en otras palabras, en el que puede haber articulación de estrategias. En consecuencia, veo este conjunto de trabajos como parte de un proceso en el que el rasgo fuerte de todos es la presentación de una experiencia específica, por lo general, localizada en un país o en algunos lugares de un país, acompañados de la elaboración de herramientas explicativas y de investigación, a partir de la especificidad de cada una de las experiencias. Cada trabajo recoge, a su vez, discusiones teóricas generales sobre los

temas que aborda y las discusiones sobre la juventud que ya se están desarrollando en el continente. En este sentido, se alimentan de investigaciones previas; pero, todavía, no hay la interpenetración de estos trabajos entre sí, ejercicio que, creo, será un componente de la siguiente fase de este grupo de trabajo.

Este conjunto de investigaciones es un rico material para avanzar en un proceso de elaboración conceptual que permita ir sintetizando esta diversidad de experiencias sin hacer desaparecer la fuerza de cada una. El trabajo de grupo consiste en eso, pienso: en el abordar varias dimensiones, varias experiencias, y luego pensar juntos lo que hay de común y también poder explicar esas diferencias pensando conjuntamente. Este es un libro sobre la pluralidad de la vida social y política, a partir del estudio de la diversidad de formas de constitución de los jóvenes como sujetos, a través de las formas de articulación que realizan entre cultura y política. Esto es lo que les da horizonte o el modo mediante el cual los jóvenes están articulando un horizonte para sus vidas. En este sentido, este es un libro sobre las posibilidades y organización de oportunidades de vida producidas por los jóvenes. Este es el interés y la fuerza que tiene.

LUIS TAPIA
CIDES-UMSA
Mayo de 2012.

Presentación¹

Para la comunidad académica que conforma el Grupo de trabajo CLACSO “Juventud y nuevas² prácticas políticas en América Latina”, la investigación desde una perspectiva plural en el campo de la Juventud constituye una opción política cuyo horizonte de sentido es el reconocimiento, comprensión, legitimación y potenciación de esas otras formas de ser, estar, hacer, decir, sentir, corporalizar y nombrar que se van construyendo de manera intersubjetiva y conflictiva entre las tramas complejas que forman el “entre nos”.

En este sentido, investigar la relación entre política y juventud en un continente como el latinoamericano es una apuesta por la institución de otras posibilidades de relación en las cuales los sujetos jóvenes sean considerados desde la capacidad de agencia que tienen para participar en la transformación de aquellas condiciones que, de manera objetiva y subjetiva, conforman el mundo de la vida. Por tanto, una de las mayores apuestas éticas de este libro es reconstruir con sus actores las diferentes acciones o experiencias de acción política que se están gestando en los ocho países involucrados, para contribuir en la visibilización del carácter performativo que define el acontecer de la política, en tanto condición humana.

1. Agradecemos la inestimable colaboración que recibimos de Marta Cardona López para las tareas de edición y preparación final de este libro. Sin su trabajo la versión final de este libro no hubiera sido posible.

2. Por el interés de una mirada histórica y situada, los investigadores que integramos el Grupo de Trabajo desde sus inicios dimos un proceso de discusión para eliminar el término “nuevas”, que antecedía a “prácticas” en el nombre original que se dio al Grupo en el año 2007.

Esto implica que como GT debamos optar por el reconocimiento de la legitimidad de las prácticas, discursos y sentires desde los cuales estos jóvenes se relacionan con la formalidad de la política, para: aceptar, criticar, tensionar o transformar el lugar que se les ha asignado en la construcción de lo común. Por lo anterior, en las páginas de este libro reconocemos a los jóvenes y las jóvenes como autores, narradores, analistas y disidentes de los acontecimientos frente a los que han decidido movilizarse en sus diferentes contextos.

De esta manera, los resultados de las investigaciones que se presentan en los siguientes artículos se constituyen en una apuesta por crear espacios de indagación, análisis y construcción de sentidos-otros, desde los cuales se pueda dialogar con diversas experiencias de acción política de los jóvenes que, al ser diluidas bajo el poder de los macrorelatos de las hegemonías imperantes, terminan siendo veladas en su poder de afectación al orden instituido.

De este modo, los artículos presentados como resultados de la primera etapa de investigación de la comunidad académica que conforma el GT son una narrativa mixta que pretende dar cuenta de la necesaria tarea de ampliar las semánticas, gramáticas, pragmáticas, metódicas y epistemes desde las cuales se lee hoy la vida política en el continente, de modo tal que se incluyan en dicha lectura otros autores que, desde sus experiencias singulares, evidencian la coexistencia de una pluralidad de subjetividades e identidades que están cuestionando los límites entre el Estado y la sociedad civil, entre lo político, lo social y lo cultural, entre lo público y lo privado. Y que están obligando a la construcción de otras categorías teóricas, conceptuales y metodológicas que, desde las Ciencias Sociales críticas, permitan reconfigurar un campo epistemológico de reflexión capaz de comprender e interpretar las problemáticas relacionadas con las formas actuales de hacer política a partir de lo juvenil, teniendo en cuenta las dinámicas provenientes, no sólo de las representaciones sociales hegemónicas y sus demarcaciones jurídicas y normativas; sino, también, de manera muy importante, de las prácticas sociales y de la acción política que actores y sujetos realizan en los espacios en los que tienen lugar sus interacciones.

El artículo de Sara Victoria Alvarado, Silvia Borelli y Pablo Vommaro, equipo coordinador del GT, recoge los principales aprendizajes en términos epistemológicos, metodológicos, conceptuales

y empíricos que se han derivado de la primera etapa del Grupo. En este sentido, el texto expone, a partir de una sistematización de las investigaciones realizadas, los objetos de conocimiento, los enfoques epistemológicos y las perspectivas teóricas que se han privilegiado para dar cuenta de las diversas maneras en que los y las jóvenes del continente crean y expresan formas de ser, hacer, decir y estar en el mundo que comparten con otros. Para ello, se ubica al lector en los principales procesos, inquietudes e intereses que han convocado las creaciones del grupo. Adicionalmente, el texto describe las diferentes concepciones de sujeto joven que emergen en estas y los principales desplazamientos conceptuales logrados.

El texto de Sara Victoria Alvarado, Patricia Botero y Héctor Fabio Ospina presenta las principales tendencias teóricas que emergieron en el proceso de investigación desarrollado en el marco del proyecto: “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia”; categorías y tendencias que en su emergencia señalan la pluralidad constitutiva de lo político. En este sentido, las tendencias y categorías que se presentan pueden ser leídas de dos formas: como un ejercicio de visibilización y enunciación de los y las jóvenes como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas erigidas desde la disidencia, o como un reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder. Por tanto, el capítulo constituye un ejercicio de enunciación centrado en la posibilidad de hacer audible y visible la existencia y movimiento de estas siete experiencias como “micro-etnografías de afirmación” (Escobar, 1996), desde las cuales se puede hablar de estos textos sociales como narrativas de afirmación que indican un lugar de deconstrucción de la política tradicional en sus formas naturalizadas de corrupción, crimen, impunidad e injusticia.

El artículo de María Isabel Domínguez García y Claudia Castilla García muestra cuál es la noción de participación que se logró reconocer en los jóvenes de la ciudad de la Habana, a partir de la realización de la investigación denominada: “Prácticas participativas en grupos juveniles de Ciudad de la Habana”. De igual forma, el texto evidencia la articulación entre las nociones y las prácticas que realizan estos sujetos en los espacios formales de la política, enmarcados en acciones colectivas orientadas al bien común en instituciones, organizaciones y comunidades. Para tal fin, las autoras

muestran cómo la investigación partió de la hipótesis de que la diversidad (socio-estructural, cultural, subjetiva) influye en la configuración de subjetividades políticas y, por consiguiente, en sus formas de participación. Finalmente, recoge de manera breve los resultados que muestran la amplitud y diversidad de dichas prácticas, las cuales desbordan el ámbito político en el que “lo colectivo” no está sólo en las formas organizativas, sino, principalmente, en los fines que se persiguen; a la vez que se identifican paradojas que parten de la noción de participación que tienen los y las jóvenes, en ocasiones circunscrita más al componente movilizador que al decisorio.

El texto de Angélica María Ocampo recoge los aprendizajes derivados de las comprensiones realizadas sobre las formas de relación que las agrupaciones de jóvenes establecen con *el Estado*, a partir del proceso de investigación denominado: “Prácticas juveniles como expresiones ciudadanas”, el cual fue adelantado en las ciudades de Armenia, Pereira y Bogotá-Colombia por un equipo interdisciplinario e interinstitucional de la Universidad Javeriana, el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde, y la Universidad Tecnológica de Pereira; y cuyo objetivo general fue comprender y caracterizar las prácticas políticas y ciudadanas de algunas agrupaciones de jóvenes en estas ciudades.

El artículo de Silvia Helena Simões Borelli, Rita de Cássia Alves Oliveira, Lucia Helena Rangel y Rose de Melo Rocha presenta parte de los resultados de la investigación: “Jovens Urbanos: ações estético-culturais e novas práticas políticas”. El objetivo perseguido en este trabajo fue analizar nuevas prácticas políticas juveniles, en especial en la ciudad de São Paulo, en Brasil, entre 2008 y 2010. Se consideró como presupuesto el que las acciones culturales juveniles se configuran como *locus* privilegiado de acciones políticas y que las dimensiones estético-culturales se tornan en un indicador fundamental en la comprensión de las prácticas políticas en la contemporaneidad. Se toma como base la hipótesis de que las prácticas políticas juveniles se articulan tanto a los campos más institucionalizados —políticas públicas, tercer sector, iniciativa privada, movimientos sociales— como a los desplazamientos históricos hacia la vida cotidiana (Borelli, Rocha y Oliveira, 2009c), constituidas y constituyendo micropolíticas y politicidades: en las redes virtuales, en la ocupación de los espacios públicos y privados, en

las expresiones de emblemas e insignias étnicas, entre otras alternativas. Se buscó permanentemente la coherencia con las etapas anteriores de la investigación, adoptando una mirada investigativa multimetodológica en la comprensión de las dimensiones políticas involucradas en los procesos culturales protagonizados, interpretados y experienciados por jóvenes en los grandes centros urbanos. El trabajo está dividido en tres ejes analíticos: Colectivos juveniles: formas culturales y nuevas prácticas políticas; Grupos juveniles, redes sociales digitales y acciones éticas; Acciones comunicacionales de frontera, políticas de visibilidad y subjetivación juvenil.

El texto de Melina Vázquez, Pablo Vommaro y Andrea Bonvillani, en el marco de las reflexiones realizadas en la investigación denominada: “Formas de organización y participación política de los jóvenes en América Latina”, propone estudiar el Campamento Latinoamericano de Jóvenes tratado como evento desde una aproximación etnográfica, inspirada en los aportes de Borges (2003 y 2009), para quien un evento puede ser interpretado como el espacio y el tiempo en que se gesta la política. Consecuentemente con esta propuesta, el artículo analiza el IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, realizado en la localidad de San Carlos (Salta, Argentina) entre el 16 y el 20 de septiembre de 2009. El Campamento es abordado como espacio de convergencia de personas y grupos; es decir, como ámbito o acontecimiento en el marco del cual se construyen vínculos, sentidos y modos de organización con características específicas. En particular, el artículo busca describir este acontecimiento mostrando quiénes son, cómo participan y qué vínculos construyen los grupos y personas que asisten a los Campamentos. También, nos proponen identificar e interpretar las acciones y los sentidos que se construyen sobre las prácticas políticas desplegadas en el Campamento y en el seno de cada una de las organizaciones que lo integran.

El artículo de Juan Romero analiza las principales características y tendencias de las ocupaciones que desarrollan los y las jóvenes en el territorio rural uruguayo, mostrando con especial énfasis las características ocupacionales y condiciones de empleo durante la pasada década, para lograr así una aproximación a dicho fenómeno desde esta dimensión de análisis. El trabajo busca colocar en debate las herramientas conceptuales sobre las transformaciones productivas, la reestructuración del proceso capitalista de

producción y su impacto en los territorios rurales. Los datos presentan tendencias diferenciales en los procesos de configuración de las ocupaciones en el mercado de empleo de los diferentes territorios rurales, lo que permite interpretar el carácter heterogéneo de este proceso social. La conclusión a la que se arriba, es que la aplicación del enfoque generacional posibilita analizar procesos de configuración diferencial del mencionado mercado, el cual presenta dinámicas socioproductivas heterogéneas en los diferentes territorios que componen el territorio rural del Uruguay.

El texto de Tania Arce presenta una contribución a la discusión dada acerca de la existencia o la inexistencia de relación entre manifestaciones políticas y manifestaciones culturales. En tal sentido, el trabajo se centra en describir cómo los/as góticos/as se relacionan con las prácticas políticas-culturales juveniles. Para lograr lo anterior, la autora expone brevemente las investigaciones que se han generado desde el grupo de trabajo y expone diversas expresiones políticas y culturales en Latinoamérica. En un segundo momento, teniendo como ejemplo a los/as góticos/as, señala cómo para este grupo la política y la cultura son posturas inseparables, a través de expresiones como el androgenismo. En la parte final, muestra como ellos/as viven sus manifestaciones políticas y culturales en sincronía (Aguilera, 2003) y, por tanto, es imposible verlas como independientes.

El artículo de Fabián Acosta, Juliana Cubides y Liliana Galindo aborda el vínculo entre juventud y política, partiendo de la afirmación de que la matriz productiva de estos dos elementos no puede tomarse como algo distinto y diferenciable, sino, sólo en dimensiones muy particulares de su manifestación y partiendo del supuesto de que representan realidades o momentos más o menos alejados de lo típicamente político. Los autores señalan como existe evidencia de procesos genéticos o genealógicos de lo político, que en su emergencia, afirmación y desenvolvimiento “enmascaran” la politicidad bajo formas asépticas, desde, las cuales ésta aparece incluso como antinatural. Esta alienación de lo político en su opuesto, lo “apolítico”, es la paradoja que la investigación social pone al descubierto. De modo tal que en el artículo se asume cómo la producción social de los jóvenes y la juventud significa una intervención diáfana y “silenciosa” sobre el cuerpo social, que está dirigida a aparecer como un *ethos* anterior o más allá de cualquier propósito político manifiesto.

Finalmente, el texto de Alicia Itatí Palermo, recoge un análisis de las jerarquías sociales a partir de la articulación entre género, generaciones y prácticas políticas, teniendo en cuenta los datos obtenidos en un trabajo de campo realizado en el IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes. Dicho trabajo se desarrolló en la localidad de San Carlos (Salta, Argentina) entre el 16 y el 20 de septiembre de 2009, en el contexto de la investigación: “Juventude e Práticas Políticas na América Latina: análise da construção e reordenação da categoria ‘juventude’ como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina” (Brasil, Colômbia, Argentina), coordinada por Elisa Guaraná de Castro. Esta articulación permite comprender la complejidad de la construcción de las identidades juveniles en el análisis de las jerarquías de los papeles políticos en el caso estudiado. La construcción de las identidades políticas es un proceso en el cual se puede reproducir, negar, entrar en conflicto o intentar romper estas relaciones sociales. Desde esta perspectiva, se centra en las relaciones de jerarquía y las diferencias entre ser hombre o mujer joven en dicho espacio, considerando las formas de actuación, la posición que ocupan o bien la presencia-ausencia de mujeres jóvenes en los espacios de dirección y en las esferas de formulación de las diferentes prácticas que implica la participación en el campamento, a través de los movimientos sociales involucrados. Esto es: hacer, pensar, decidir.

Toya, Silvia y Pablo
Abril de 2012

Capítulo 1

GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural

SARA VICTORIA ALVARADO, SILVIA H. S. BORELLI, PABLO A. VOMMARO
Equipo coordinador del GT de Juventud y prácticas políticas
en América Latina.

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. Aprendizajes en el trayecto investigativo: sobre los enfoques y perspectivas epistemológicas. 3. Aprendizajes en el trayecto investigativo: sobre lo metodológico. 4. Trayectos investigativos: aprendizajes teórico-conceptuales. 5. Sobre la noción de sujeto joven que aparece en las investigaciones. 6. Principales hallazgos empíricos. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El Grupo de Trabajo CLACSO Juventud y prácticas políticas en América Latina surge a fines del año 2007 como una iniciativa colectiva de carácter interregional cuyos intereses giran en torno a la posibilidad de crear conocimientos socialmente útiles para el desarrollo de las ciencias sociales desde un pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, a partir del fortalecimiento de dinámicas de trabajo en red que facilitaran procesos de formación, investigación e intervención en el marco de una temática relevante para América Latina y el Caribe: las relaciones entre los jóvenes y las prácticas políticas.

Los y las investigadores/as que lo integran desde su primera fase proceden de distintos países de América Latina y el Caribe (por ejemplo, México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Argentina, Brasil, Uruguay y Cuba), provienen de diversas disciplinas, trayectorias académicas y profesionales, y pertenecen a distintos centros

miembros de la Red CLACSO. Durante sus dos primeros años de trabajo el GT concentró sus esfuerzos en la realización de investigaciones que permitieran favorecer el intercambio y la comunicación académica entre investigadores de América Latina y el Caribe. El propósito fue avanzar en la construcción de problemas comunes, partiendo de la gran diversidad de perspectivas y preguntas que aportaba cada centro miembro del Grupo.

Para ello, el GT partió del reconocimiento de la existencia de dos macrotendencias de análisis frente a la relación política-juventud. La primera de estas prioriza en su análisis los aspectos formales de la participación política, en la que la institución subsume al sujeto joven y su capacidad de creación, valorando la adaptación y orientándose hacia la repetición del orden establecido. En esta lectura, la política es considerada fundamentalmente como un despliegue del discurso y la acción desde los marcos institucionales de la democracia y la configuración del Estado-nación. En esta tendencia, según Alvarado y cols. (2008-2010), aparecen como representantes, Leal, 1984; Vélez, Santamaría y Silva, 1983; Campos y McCamant, 1972; Losada y Williams, 1970; Losada y Murillo 1973; Murillo y Williams, 1975; Latorre, 1980; Álvarez, 1981; Martin, 1981; Sánchez, 1981; Lozada y Vélez 1981, entre otros.

La segunda tendencia comprende la relación política-juventud, desde categorías que enfatizan, según Alvarado y cols. (2008), lo comunicativo y lo cultural (Urresti, 2000 y Balardini, 2005); las mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales (Escobar, 2001; Muñoz, 2006; Feixa, 2000; y García Canclini, 1999); las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea (Feixa, 1999, 2000; Barbero, 2002; Franco, 1981; Hirmas, 1989); Pittaluga y Esmoris, 1989; García, 2004; Sodre, 1989; Charles, 1989 y Galindo, 1989); cuyo interés se ha visto movilizado por las formas particulares de comunicación y relación que establecen las culturas juveniles en el marco de un contexto social y político cambiante. En general, diríamos que se trata de discursos y prácticas políticas de carácter más socio-céntrico, que desplazan el carácter central y único del Estado.

En el marco de esta polarización, los intereses investigativos del GT giraron en torno a la comprensión del sujeto juvenil, en tanto problema de investigación, como una construcción relativamente

reciente en las ciencias sociales. Coincidiendo así en que la juventud, considerada como sujeto o actor social, político y cultural, es un producto del capitalismo y la modernidad. Aunque su estudio genealógico podría llevarnos a épocas anteriores, es a partir de la segunda posguerra cuando comienza a considerarse en los países occidentales este período del ciclo vital del sujeto como un momento específico y diferenciado de la vida. De tal suerte que el grupo de investigación fundamentó sus intereses en la necesidad de trascender la polaridad de las comprensiones tradicionales sobre la relación juventud-política. De esta manera, las investigaciones se constituyeron en una apuesta por crear espacios de indagación, análisis y construcción de sentidos, desde los cuales se pudiera nombrar y dialogar con ese campo de experiencias de acción política de los jóvenes que, al ser diluidas en su carácter minoritario y micro-narrativo por las hegemonías de los discursos imperantes, terminaban siendo veladas en su poder de afectación al orden instituido.

Por lo anterior, el grupo de investigación reconoció que, en la actualidad, los jóvenes son protagonistas de numerosas organizaciones que despliegan proyectos y prácticas de emancipación alternativas al capitalismo, constituyéndose en parte integrante de sujetos sociales que construyen propuestas de cambio alternativas al actual sistema de dominación en el contexto de algunos países y de lógicas hegemónicas, para otros países. En este sentido, el Grupo planteó que para analizar la centralidad de la juventud en los movimientos políticos, sociales y culturales del presente era importante rastrear las características del protagonismo juvenil a partir de los años sesenta-setenta, haciendo también hincapié en las expresiones juveniles de los años ochenta-noventa, así como en la década del 2000. Por ello, resultó definitivo estudiar y caracterizar las singularidades con las que esto se expresa en América Latina y el Caribe, reconociendo que éstas se dan en un contexto social, político, económico y cultural complejo que marca la emergencia y el desarrollo de las experiencias de participación, organización y producción de los jóvenes en América Latina y el Caribe.

Por un lado, se reconoció a una región signada por la pobreza, la desigualdad social y el desempleo o el empleo precario, agudizados por la implementación de las políticas neoliberales en los años noventa (o desde períodos anteriores en algunos países, dictaduras militares por medio). Por otro, se identificó que es más

visible el agotamiento de las formas políticas clásicas ligadas a las instituciones estatales, la democracia liberal, los partidos políticos y los sindicatos, cuyo dispositivo predominante fue la representación a través del sufragio. Ante esta crisis de lo que podemos denominar “política representativa” (que es también la crisis de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia o el trabajo formal), las respuestas que se intentan desde las instituciones existentes parecen insuficientes. Y esto tanto a nivel del Estado como de los partidos políticos que no alcanzan a contener u organizar el descontento social, que busca otras modalidades de expresión, tanto en institucionalidades menos formales, cuando demandan por autonomía y autogestión, con propuestas contrarias a cualquier forma de institucionalidad.

Por otra parte, el grupo trabajó bajo el supuesto de que, en los estudios de las formas contemporáneas de participación y organización juvenil en América Latina y el Caribe, aparecen al menos dos dimensiones reiteradas. Por un lado, la participación juvenil en los denominados movimientos sociales. Por otro, las experiencias de organización de los jóvenes en torno a producciones culturales que pueden convertirse en contra-hegemonías, alternativas o contraculturales. Asimismo, sin desconocer que la juventud actual está signada por múltiples exclusiones (social, cultural, generacional, sexual, étnica, política, espacial, entre otras), este Grupo de Trabajo orientó su mirada inicial hacia el reconocimiento de las producciones e negociaciones de sentidos y prácticas desde los jóvenes, para mirar hacia los procesos de constitución de sus subjetividades y formas de organización y participación social disruptivas, alternativas y alterativas respecto de lo establecido. Esto, con el fin de poner a prueba las hipótesis que sostienen que los rasgos característicos de la juventud actual son la apatía, el desinterés, el individualismo y el consumismo, se convirtió en el principal compromiso del grupo.

De esta manera, la premisa general que guió las búsquedas investigativas al interior del GT fue que el supuesto desinterés de los jóvenes puede producirse respecto de una determinada forma de la política, pero no en relación a lo político como condición humana de creación. Es esta premisa la que permite reconocer que los procesos de politización se producen en formas alternativas a las vías institucionales y estatales de la política. Estas nuevas prácticas hacen referencia también a las viejas tradiciones; en este

sentido, interesó conocer cuánto hay de continuidad y cambio en las prácticas políticas juveniles actuales.

Por otra parte, durante la primera etapa, el GT consideró que las denominadas “nuevas prácticas políticas” de los jóvenes han cuestionado las representaciones que establecían los límites entre el Estado y la sociedad civil, entre lo político, lo social y lo cultural, entre lo público y lo privado, y están obligando a la construcción de otras categorías teóricas, conceptuales y metodológicas, que desde las Ciencias Sociales críticas, permitan reconfigurar un campo epistemológico de reflexión, capaz de comprender e interpretar las problemáticas relacionadas con las formas actuales de hacer política desde lo juvenil, teniendo en cuenta las dinámicas provenientes, no sólo de las representaciones sociales hegemónicas y sus demarcaciones jurídicas y normativas, sino también, de manera muy importante, de las prácticas sociales y de la acción política que actores y sujetos realizan en los espacios en los que tienen lugar sus interacciones.

A la luz de este debate inicial, surgieron dos grandes corrientes de pensamiento que entablan un diálogo fecundo en el Grupo. La que enfatiza las expresiones de la singularidad en la vida cotidiana de los jóvenes, que da mucha fuerza a la perspectiva cultural y que otorga gran valor a la sensibilidad y a la estética. Y aquella que enfatiza las expresiones de la acción colectiva orientada al bien común, la emergencia de nuevos movimientos sociales y el agenciamiento de la política en la esfera pública no necesariamente ligada al Estado. Estas dos posiciones, complementarias y no antagónicas, tienen en común el interés teórico de construir conocimiento que aporte a la comprensión de los sentidos, discursos y prácticas políticas actuales de los jóvenes latinoamericanos/as y caribeños/as, y que dé nuevos significados a las categorías de la ciudadanía, la subjetividad política, la política y la cultura, desde las Ciencias Sociales Críticas, construidas desde las voces de los y las intelectuales de la región.

2. Aprendizajes en el trayecto investigativo: sobre los enfoques y perspectivas epistemológicas

Durante la primera etapa del GT, el objeto de estudio que convocó las reflexiones de los investigadores fue la comprensión de

las prácticas políticas de los jóvenes latinoamericanos, entendidos como sujetos históricos y políticos con voz y acción, capaces de conflictuar, apropiarse y movilizar los límites instituidos; sujetos en tensión cuya construcción desborda los márgenes del tiempo cronológico de las condiciones biológicas y de los estereotipos culturales. Los jóvenes y las jóvenes son sujetos del mundo en el mundo y para el mundo, y por tanto, su comprensión no puede darse por fuera de este.

En consecuencia, el GT ancló sus búsquedas en el reconocimiento de una diversidad de sujetos que se hacen en interacciones complejas y que no pueden ser definidos bajo parámetros fijos derivados de su condición biológica, cultural, social o política. Por ello, en las diferentes investigaciones se indagó por las prácticas políticas de los jóvenes que son a la vez estudiantes, trabajadores, campesinos e indígenas entre otros. Este objeto de estudio común dio lugar a múltiples preguntas de acuerdo a las particularidades de los grupos poblacionales y los contextos en los que se ubicaban, y de igual forma, se configuraron distintos enfoques y perspectivas epistemológicas.

Parte de los resultados de las investigaciones del primer período del Grupo de Trabajo se plasmaron en el libro: *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, que se publicó en 2010 por un acuerdo entre CLACSO y la Editorial Homo Sapiens.¹

Epistemológicamente, el GT reconoce que la construcción del conocimiento en torno a las prácticas políticas de los jóvenes latinoamericanos y caribeños implica una postura dialéctica/dialógica que reconozca la construcción conjunta de la realidad. Por ello, a pesar de que las investigaciones realizadas durante la primera etapa de trabajo se hicieron preguntas diversas en torno a la relación política-juventud, cada una de ellas partió del reconocimiento de los siguientes principios:

2.1. *El conocimiento como producción intersubjetiva e interpretativa, que parte del carácter histórico-cultural de los procesos sociales.* La producción de conocimiento concibe sujetos en relación:

1. El libro se encuentra disponible en la Biblioteca virtual de CLACSO en el siguiente enlace: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/jovenes.pdf>.

quiénes producen saberes y conocimientos al relacionarse, interactuar, interaccionar, tanto en sus relaciones comunitarias, comunales y societales, entre sí y con “agentes externos” como los investigadores; productores y reproductores de historia en contextos específicos: dónde y cómo producen saberes y conocimientos, es decir, las formas y maneras que constituyen sus prácticas en un paisaje sociocultural determinado. Al decir de Morín: “el conocimiento está ligado por todos los lados a la estructura de la cultura, a la organización social, a la praxis histórica. Este no es solo condicionado, determinado y producido, sino que es también condicionante, determinante y productor” (Morín, 1998: 31). De este modo, con Arendt ([1951] 2004, [1957] 2000, [1958] 1998) se comprende que, frente a la separación entre el sujeto y el objeto, presupuesta en la época moderna para un conocimiento verdadero, la perspectiva política insinúa una apuesta en la cual no es posible comprender un objeto —mundo y acontecimientos políticos— por fuera del sujeto; de igual manera, no es posible comprender al sujeto por fuera de su mundo. Precisamente, la teoría de la autora no puede entenderse por fuera de la experiencia del contexto histórico.

2.2. *La interacción directa entre investigadoras/es e investigados/as* como condición para la construcción del conocimiento desde una noción de realidad plurideterminada, con especial consideración del componente subjetivo.

2.3. *La implicación subjetiva de los y las jóvenes en el proceso de investigación como sujetos protagonistas de la transformación de su realidad*, al decir de Freire e Illich: “el acto cognoscitivo del diálogo se produce cuando los que desean conocer algo logran aprehender lo que se intenta conocer y ese algo se rinde como un mediador ante los dos exploradores en su crítico develamiento del objeto a ser conocido” (1986: 25). A partir de este principio, se integra el sujeto mismo al descubrimiento de sus dinámicas de actuación, de forma que “los sujetos entiendan a otro a partir de entenderse a sí mismos y se entiendan a sí mismos a partir de entender a otro” (De la Torre y Navarro, 1990: 87).

2.4. *La reflexividad* como la capacidad de los sujetos de comportarse de acuerdo a sus expectativas, motivos y propósitos, es

decir, como agentes de su acción. Segundo, la reflexividad que alude a las decisiones conjuntas que estos mismos actores toman en el encuentro, en la situación del trabajo de campo. Desde esta perspectiva, y siguiendo a Guber (2001: 54) “la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente —sentido común, teoría, modelos explicativos— y la de los actores o sujetos/objetos de investigación. Es esto, precisamente, lo que advierte Peirano cuando dice que el conocimiento se revela no “al” investigador sino “en” el investigador, debiendo comparecer en el campo, teniendo que reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva.

2.5. *La complejidad* según Morín (1997), aquello en lo cual sujeto y objeto se vuelven mutuamente relacionados, son constitutivos el uno al otro, pero no en una relación de equilibrio, sino profundamente perturbados el uno por el otro.

2.6. *La intencionalidad del conocimiento*: todo conocimiento es producido bajo unas condiciones particulares que dan lugar a intereses que trascienden la esfera académica, y por tanto, generan formas de saber que dan lugar a mecanismos de poder y de control. En este sentido, la producción de conocimientos sobre la relación juventud-política implica la explicitación de unas intencionalidades de orden ético, político y académico que se conjugan en el propósito de reconocer y legitimar la existencia de subjetividades e identidades producidas en condiciones particulares, de modo tal que se logre ampliar el horizonte de sentido y praxis desde el cual se construye el “entre nos”.

Siguiendo estos principios para la construcción del conocimiento en torno a la relación juventud-política, el grupo optó por enfoques epistemológicos diversos que facilitarían la ampliación de dichas comprensiones, y sobre todo, que dieran cuenta de la complejidad y pluralidad de las realidades de los sujetos jóvenes. En este sentido, se destaca en el GT la predominancia del paradigma cualitativo como una opción centrada en el proceso de comprender, entendido este como una alternativa de aproximación a lo humano, en el lenguaje y por el lenguaje, es decir, como un camino para

acceder a la producción del sentido humano. De acuerdo con esto, la investigación comprensiva es una perspectiva en la que se auscultan, con la mediación del lenguaje, los diferentes lenguajes (sistemas sígnico simbólicos en los que se construye y expresa la experiencia humana). Decir investigación cualitativa es, en este sentido, hablar de un proceso que permite construir datos que, al ser procesados, habrán de articularse en nuevas narrativas, discursos y textos sobre el objeto-sujeto de estudio. La opción cualitativa tuvo expresión a través de diversos enfoques que pretenden trascender la polaridad entre agencia y estructura para comprender los dinamismos que subyacen a las relaciones entre juventud-política-cultura-subjetividad. En este sentido, se privilegiaron:

La hermenéutica performativa o hermenéutica ontológica política (Botero, Alvarado y Luna, 2008), la cual integra el ejercicio del comprender la acción política de los jóvenes; haciendo visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados y que permiten señalar, gracias a prácticas singulares, aquellos otros modos de ser en el mundo que han logrado instituir, acontecer y aparecer en medio de la pluralidad. Esta postura, tiene su origen en el pensamiento político arendtiano (1943; [1951] 2004; [1957] 2000; [1958] 1998; 1959; [1963] 2006; [1965] 2001; 1968; [1978] 2002), el cual retoma los fundamentos de la crítica del Juicio kantiano ([1790] 1997) que en la autora era un referente más político que estético. Asimismo, retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger ([1926] 2003; 1958; 1970) como Praxis —comprensión actuante— y como *poiesis* —producción de mundo que trae adelante— (Ospina y Botero, 2007).

La fenomenología de Husserl, Schutz y otros (Briones, 2000), y también de autores más contemporáneos, como Geertz (1995), Giddens (1987), Mafessoli (1997) y Luhmann (1996), desde la cual interesa conocer y rescatar los sentidos otorgados por los y las jóvenes a las experiencias subjetivas de participación en movimientos sociales, políticos y culturales que se configuran como experiencias particulares de vida; lo que lleva a plantearse la necesaria construcción de categorías dinámicas, flexibles, con capacidad de diálogo constante con un universo social juvenil complejo, diverso y plural en sus manifestaciones fenomenológicas, que implique un

proceso progresivo de conocimiento y “acercamiento” a los sujetos de estudio: las y los jóvenes las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización (Duarte y Zambrano, 2001).

El post-estructuralismo como opción epistémica que permite, por un lado, considerar los *apparatus* y juegos de poder que condicionan y atraviesan la configuración de la agencia política y las experiencias subjetivas de los y las jóvenes, y por otro, reconocer la importancia configurante de las condiciones materiales y de las fuerzas sociales particulares en determinados territorios y contextos históricos.

Derivados de estos enfoques, van emergiendo en las investigaciones cinco perspectivas que se entrecruzan para dar cuenta de una producción de conocimiento centrada en el joven como sujeto co-producido en contextos particulares. Si bien estas perspectivas no agotan la reflexión del grupo a su interior, sí logran develar los debates y acuerdos fundamentales sobre la producción de conocimiento intencionado en el campo de la juventud.

Perspectiva generacional: Botero, Alvarado y Ospina (2011) explicitan que la perspectiva generacional en la política, más que centrar sus esfuerzos en el estudio de grupos poblacionales particulares, permite comprender la anticipación del espíritu del tiempo. De esta manera, los y las jóvenes encarnan, en las prácticas del presente, las formas en que se configuran ordenamientos sociales y se disputan sentidos en las relaciones de poder. Apostar por una perspectiva generacional en la política implica reflexionar acerca de los contextos del colonialismo global en la confrontación con mundos existenciales diversos que se encuentran en tensión con una sociedad del riesgo y la homogenización, de la cual, nadie tiene la posibilidad de escapar (Bauman, Beck, Guiddens y Luckman, 1996).

Así, los y las jóvenes subalternos no son sujetos pasivos “hibridizados” por una lógica cultural que se le impone desde afuera (Castro y Mendieta, 1998), sino sujetos activos capaces de elaborar estrategias culturales y políticas de resistencias cotidianas que señalan grietas profundas en el sistema colonial global que perpetúa un modelo de civilización-barbarie cuya lógica naturaliza la separación de individuo y comunidad, política y cultura, y la segmentación analítica de poblaciones. Dando lugar a un tipo de

política sustentada en un modelo adultocéntrico y en la delimitación entre las esferas pública, privada e íntima. En consecuencia, enfrentar una perspectiva generacional en la política implica ampliar los referentes de comprensión, como formas y prácticas de conocimiento de otros modos, acudiendo así a una visión latinoamericana y decolonial en la construcción de conocimiento sobre juventud.

Reconocer la vinculación de los jóvenes y las jóvenes a los movimientos sociales locales evidencia cómo las generaciones expresan una voluntad de mundo (Mannheim, [1928] 1982) que anticipa el espíritu del tiempo. Asimismo, señala las expresiones interculturales de creación de políticas del lugar (2003) a partir de una lectura decolonial de los movimientos sociales (Zibechi, 2003a; Castro y Grosfoguel, 2007; Flórez, 2007; Escobar, 2009; Tapia, 2009), y plantea las rupturas desde la perspectiva generacional en la política. Estas rupturas se dan en términos de la relación con los tiempos, la relación con los contextos y la relación con el lugar de enunciación. Actualmente, los y las jóvenes en movimiento narran: “No nos encasillamos en un gremio. Somos indígenas, afros, campesinos, jóvenes urbanos, estudiantes, somos todo eso [...] si lo pensamos desde la división o lucha de clases, y desde la flexibilización laboral, ni siquiera para ser obrero alcanza” (Sergio Rojas, Colectivo Minga de Pensamiento).

Las características de los tiempos reconocen que las condiciones históricamente compartidas no son épocas universales de las cuales nadie puede escapar, como afirman Bauman, Beck, Guiddens y Luckman (1996); García-Canclini (2010). De tal manera, las experiencias de acción política actuales toman distancia de las teorías que sustentan la vida política de los jóvenes y las jóvenes a partir del no lugar (Auge, 1992); las relaciones mediadas meramente como consumos (Martín-Barbero, 1987); o la simple denominación de nuevos movimientos sociales y neo-nacionalismos étnicos (Melucci, 2001; Sabucedo, 1996), pues estos no coinciden directamente con las experiencias intergeneracionales e interculturales.

De acuerdo con lo anterior, Flórez (2007) presenta una crítica a las teorías eurocéntricas las cuales ponen en duda que las acciones colectivas en América Latina puedan constituirse en movimientos sociales y cita a Mainwaring y Viola (1984: 245): “el objetivo de los movimientos periféricos es, ante todo, cubrir las

necesidades básicas, y dado que su principal interlocutor es el Estado, se trata de actores colectivos cuyo punto de partida es el de llegada de los movimientos del norte”.

A partir de los lugares de enunciación generacionales latinoamericanos, los elementos que aglutinan los colectivos rompen dicho presupuesto, asimismo, con aquellos que separan sus luchas por el reconocimiento de género, generación o etnia de aquellas que se encaminan a las búsquedas de redistribución y territorialidad (Fraser y Honneth, 2003). Los movimientos generacionales no sólo defienden la territorialidad, el reconocimiento y la redistribución en los sectores populares, grupos de mujeres, o jóvenes como minorías víctimas reactivas que buscan incluirse al sistema de los derechos oficiales. Los movimientos generacionales no son exclusivos y excluyentes de una identidad étnica, de género y generación o de la exigencia de condiciones dignas de existencia, las luchas son pluri o transidentitarias. Asimismo, las violencias se constituyen en el motor de acción colectiva; de esta manera, transversal y contextualmente, se vinculan en la construcción de país a partir de luchas pacifistas.

Perspectiva multidisciplinaria: entendida no como la suma de varias disciplinas, sino como la posibilidad de lograr una visión de totalidad —que entendida en los términos de Mauss (citado por Cazeneuve, 1970) permita, a partir de los estudios de diversas disciplinas sobre un objeto determinado, dar cuenta de los movimientos contradictorios y de las tendencias contrapuestas que caracterizan a la mayoría de los fenómenos sociales actuales—. Según Morin (1997), el pensamiento complejo es aquel en el cual sujeto y objeto se vuelven mutuamente relacionados, son constitutivos el uno al otro, pero no en una relación de equilibrio, sino profundamente perturbados el uno por el otro. Por tanto, el desarrollo de un pensamiento complejo respecto a lo social va asociado a la ruptura de los enfoques del conocimiento articulados en torno a una determinada disciplina.

Perspectiva histórica: desde esta se entiende la juventud como una construcción asociada a la manera en la que en la región se gestionó una política para este sector de la población, acorde con los propósitos de la modernidad y las sociedades de mercado.

Esta perspectiva permite comprender los modos concretos que toma la gestión de la política de juventud en cada país, así como los movimientos que la resisten o entran en conflicto con ella, en el sentido de “negociar” nuevas formas de gestión. Asimismo, se busca develar cómo, históricamente desde una visión adultocéntrica, se intenta disciplinar a los jóvenes acudiendo a diversos dispositivos que más adelante se transforman en novedosas formas de control y, más recientemente, toman la figura de sofisticadas formas de gobierno, en las cuales, incluso, se involucra parcialmente a los jóvenes, objetivando cooptar su capacidad de protagonismo.

En relación con la política, ello significa la posibilidad de evidenciar los mecanismos de la formación y gestión de la pre-ciudadanía, las dinámicas de participación convencional agenciadas estatalmente, la emergencia de alternativas distintas de organización y participación impulsadas por los propios jóvenes, así como las de movimientos estudiantiles, sociales, culturales y estéticos que buscan configurar otras maneras de hacer política. La vigencia de dicha perspectiva histórica ha permitido esbozar algunas hipótesis sobre el significado de las prácticas políticas juveniles en diversas circunstancias. Además resalta la importancia de ampliar la noción de política, desde aquella que se interesa por entender cómo las acciones reconstruyen lo social y lo cultural en relación con el poder; hasta otras que buscan comprender las formas de agenciamiento de la potencia juvenil, las modalidades de subjetivación autónoma y a veces, autogestionaria de los jóvenes, y las maneras de ver y hacer política desde la cotidianidad, vinculadas a luchas en el terreno de lo simbólico.

Desde este presupuesto, resulta una concepción de cultura comprendida como “campo estratégico de luta e espaço articulador de conflitos” (Barbero, 1987); cultura como forma particular de vida y de enfrentamiento de las diferencias, y como prácticas simbólicas y políticas que pueden manifestarse o como resistencia y contestación o como negociación y consentimiento; cultura como modo de vida, concepciones y visiones de mundo en divergencia y lucha por la constitución de hegemonías y contra-hegemonías (Gramsci, 2002).

Perspectiva de género: desde ésta se busca reconocer que la experiencia de vida de los jóvenes está estrechamente relacionada con

la construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual; y por tanto, la comprensión de los procesos a través de los cuales los hombres y mujeres jóvenes se configuran como sujetos diferenciados ha de pasar por el reconocimiento de las particularidades que surgen como resultado de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas, religiosas, educativas, etc.

Según Sánchez (2006), “el concepto de género se encaminará a entender las conductas humanas (identidad, roles o funciones, estereotipos) con una perspectiva biopsicosocial de la acción simbólica colectiva, donde se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, en los que la fuerza simbólica prevalece a los datos de la realidad biológica (...) la perspectiva de género permite vislumbrar cómo se perpetúan los estereotipos sexistas, los mecanismos de poder, dominación y discriminación, que limitan el desarrollo de capacidades, la perspectiva de género evidencia que lo que se entiende como ser hombre o ser mujer, parte de las diferencias morfológicas sexuales que generan creencias de lo que se debe hacer y lo que no, y ante ello, se emprende la búsqueda de la equidad”.

Desde esta perspectiva, se sustenta la necesidad de hacer visibles y audibles aquellas formas de discriminación e invisibilización que, en distintos espacios de la vida, afectan tanto a las mujeres como a los hombres jóvenes. La perspectiva de género en la investigación sobre las prácticas políticas de los jóvenes implica el desarrollo de procesos que posibiliten la problematización y transformación de las formas jerárquicas y violentas mediante las cuales se construyen las relaciones de poder entre hombres y mujeres, tanto en los espacios íntimos y privados, como en los espacios públicos, con el fin de ayudar a la construcción de una contracultura que modifique aquellos patrones de relación basados en un orden patriarcal-machista, que legitiman la superioridad de un sexo sobre el otro y que niegan la existencia de múltiples formas de hacerse y nombrarse como hombre o mujer, y que, además, contribuyen al sostenimiento y reproducción de la violencia social.

Perspectiva crítica latinoamericana: asumida como una posibilidad de afirmación que permite dar cuenta de los procesos de construcción de conocimiento que tienen lugar en los diferentes territorios del continente y en los que participan los diferentes actores sociales. Frente a esto, Escobar (1996) propone una mirada en la diversidad y la singularidad de acciones políticas que intenten señalar como marcos de referencia posibilidades de vida distinta. Asimismo, esta perspectiva busca reconocer la construcción de políticas emergentes en las prácticas, los saberes y las búsquedas de actores y espectadores sociales que, en medio de condiciones no siempre favorables, interactúen críticamente e instituyan formas diversas de construcción de lo público y la paz en el país.

De acuerdo con Escobar, “las comunidades de modeladores” (1996: 417) permiten adelantar una estrategia de investigación que logra deconstruir las maneras en que se ha colonizado el pensamiento, desde referentes de saber/poder uniformes, homogéneos y con parámetros normativos externos que han propuesto nociones como las de desarrollo/subdesarrollo. Frente a una mirada hegemónica con estándares atemporales y descontextualizados, aparece una postura que pretende comprender las prácticas políticas desde contra-narrativas y contra-poderes, exigiendo la cualificación de etnografías situadas como herramienta clave para un nuevo tipo de visibilidad y audibilidad de las formas de la diferencia y la hibridación cultural que algunos investigadores siguen sin percibir. “La cuestión es la traducibilidad en términos teóricos y prácticos de lo que se alcanza a leer, oír, oler, sentir o intuir en ambientes del tercer mundo” (Escobar, 1996: 418). “Una nueva interpretación de las prácticas populares y de la reapropiación del espacio de la producción sociocultural, por parte de actores populares” (Escobar, 1996: 419).

3. Aprendizajes en el trayecto investigativo: sobre lo metodológico

De acuerdo a las opciones epistemológicas que se privilegiaron en la configuración de las investigaciones, los enfoques metodológicos respondieron a la central necesidad de dar cuenta de la complejidad de los objetos de estudio. En este sentido, se reconoce

que en la primera etapa del GT se trabajaron diferentes enfoques metodológicos en los que se optó en la mayoría de los casos, por una perspectiva de diseños mixtos en la cual se trabajaron técnicas e instrumentos cualitativos y cuantitativos. Esta combinación permitió aprovechar diferentes *corpus* de información disponible frente a los distintos objetos de estudio, pero, a la vez, facilitó la profundización en los rasgos subjetivos de los jóvenes y grupos, lo que ha permitido una visión más holística de las tramas que componen los fenómenos de interés.

Esta opción metodológica parte del reconocimiento de que si bien la centralidad de la opción epistemológica se ubica en la comprensión de los procesos de construcción de sentidos y prácticas de los sujetos jóvenes a partir de sus propias narraciones de experiencia e intersubjetividad, esto no excluye o invalida el uso de métodos cuantitativos cuando se ha necesario y posible, buscando con ello la mayor validez del dato a ser construido en el desarrollo de las diferentes etapas del proceso de producción de conocimiento. Lo que implica el desarrollo de una búsqueda triangular en la construcción del dato social, considerando el contexto en el cual se produce, pero también la interacción subjetiva entre el observador y el observado.

Por un lado encontramos:

Enfoque etnográfico: se muestra como el más apropiado y pertinente para llevar a cabo el ejercicio de co-producción de datos e informaciones acerca de todo lo que constituye las prácticas socio-culturales de jóvenes a partir de los distintos campos y habitus que configuran la comunidad andina indígena. Siguiendo a Hamersley y Atkinson (1995), el enfoque etnográfico se despliega en tres niveles: a) como una actitud de aproximación etnográfica que no se reduce a la cuestión de los métodos sino que reconoce en los sujetos participantes de la investigación interlocutores válidos en tanto portadores de experiencia cultural y co-productores de datos e informaciones; b) como una gama de posibilidades metodológicas adaptables a las condiciones concretas de los sujetos que configuran unos determinados espacios y escenarios en unas ciertas coordenadas temporales. De este modo y en esta dimensión, el enfoque etnográfico permite adaptar y particularizar las interacciones e interlocución con diversos sujetos (niños y niñas, adultos, jóvenes)

que forman parte de un mismo espacio sociocultural (la comunidad latinoamericana); c) como procedimientos y técnicas etnográficas propiamente dichas que, atendiendo a las dos consideraciones anteriores, adquieren características actuales, innovadas e innovadoras en la co-producción de información y de reflexividades, puesto que son los sujetos concretamente situados quienes determinan el alcance, profundidad, extensión e intensidad de las interacciones dialógicas y, en general, de la participación en los distintos espacios y tiempos de la actual sociedad. Siguiendo a Borges (2003 y 2009), la etnografía permite reconstruir —en tensión— la perspectiva de los propios agentes jóvenes en sus contextos de vida cotidiana.

Enfoque de producción cultural: parte de “la construcción social de la realidad elaborada por los individuos en sus actos de habla (individuales y colectivos)” (Izquierdo y Noya, 1999: 121) pero que abarca mucho más que estos y acogerá otras formas de expresión directamente relacionadas con las prácticas de las agrupaciones.

Enfoque biográfico: basado en el uso de la reconstrucción biográfica de caso (propuesta por Gabriele Rosenthal) en el cual se aborda de manera diferenciada pero interrelacionada entre: “the life history” (historia de vida como es experimentada por los hombres y las mujeres jóvenes); “the life story” (la vida personal narrada en conversación); el contexto vital de los actores.

Enfoque de la interseccionalidad: se asumió en el sentido propuesto por los desarrollos feministas, particularmente, desde la propuesta de Leslie McCall sobre la complejidad intercategorial. Esta llama la atención sobre la importancia de hacer contrastaciones comparativas entre casos teniendo como base el análisis interseccional de las relaciones de poder encarnadas en diferencias e inequidades provenientes de condiciones y posiciones basadas en el género, la edad, la clase social, la raza y la etnia.

Enfoque histórico, antropológico y comunicacional: se refiere tanto a los fenómenos como a las mismas estrategias de abordaje. Por tanto, se toman en cuenta informes cuantitativos (investigaciones ya realizadas, datos “macro” y estadísticas oficiales), pero se

privilegian el análisis cualitativo y la crítica cultural, por medio de la observación de la cotidianidad y de la aprehensión de narrativas de diversos órdenes, producidas y apropiadas por colectivos juveniles en sus espacios de sociabilidad y producción/apropiación cultural. Se trata, en este sentido, de compartir e interactuar con los jóvenes en sus propios “escenarios” y “ambientes” cotidianos, digitales o no.

Enfoque hermenéutico Ontológico: la construcción de método, desde esta postura, tiene su origen en el pensamiento político arendtiano (1943; [1951] 2004; [1957] 2000; [1958] 1998; 1959; [1963] 2006; [1965] 2001; 1968; [1978] 2002), el cual retoma los fundamentos de la crítica del Juicio kantiano ([1790] 1997) que en la autora era un referente más político que estético. Asimismo, retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger ([1926] 2003, 1958, 1970) como Praxis —comprensión actuante— y como *poiesis* —producción de mundo que trae adelante— (Ospina y Botero, 2007). Desde esta perspectiva, Arendt amplía la comprensión de la categoría “acción” al referirse a esta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otras y otros en el mundo. En tal sentido, este método facilita la lectura de lo singular que emerge en los microrelatos que logran fundar mundo desde el lenguaje, en la capacidad de nombrar y hacer visible lo que ha permanecido oculto o naturalizado.

De acuerdo a estos enfoques y teniendo en cuenta que el diseño del trabajo de campo en los términos expuestos por Díaz de Rada y Velasco (1997: 18) requiere considerarlo “una situación metodológica y también en sí mismo un proceso, una secuencia de acciones, de comportamientos y de acontecimientos”, la selección de las técnicas y el diseño de los instrumentos para recabar los datos empíricos develan una mixtura de modos de acercarse a los sujetos y colectivos para entablar relaciones de comprensión centradas en el reconocimiento de la capacidad del sujeto para narrar su experiencia de manera potente. De esta forma, el diseño de las estrategias del trabajo de campo se concibió como toda una situación metodológica de experiencias de las cuales los investigadores hacían parte, y por lo cual, dicho proceso requirió, en sus diferentes etapas, una constante y necesaria tensión entre la proximidad y la

distancia necesarias para alcanzar niveles crecientes de rigurosidad, confiabilidad y pertinencia.

En tal sentido, el trabajo de campo se concibió en todas las investigaciones de manera procesual operacionalizado en cuatro etapas básicas: el reconocimiento de los actores y sus experiencias mediante la elaboración de estados del arte y el rastreo y mapeo de experiencias; la inserción en los colectivos para el desarrollo de las entrevistas, grupos focales, micro etnografías, etc; el análisis de los datos con participación de los jóvenes y, por último, la legitimación de los hallazgos a partir de encuentros de debate con los jóvenes.

De este modo, las técnicas más usadas por los investigadores de los diferentes centros van desde aquellas más de corte cualitativo hasta las que pertenecen al universo del paradigma cuantitativo, además permitieron combinar la indagación en espacios institucionalizados formales: escolares, laborales, profesionales, de organizaciones sociales y políticas, con otros espacios no institucionalizados vinculados a otros colectivos juveniles o territorios de acción de los jóvenes.

La observación buscó que los investigadores pudieran reconocer e involucrarse en el contexto, experiencia y vida cotidiana de los jóvenes y grupos, para conocer directamente toda la información que poseen sobre su propia realidad. Esta técnica implicó a su vez el diseño de instrumentos que permitieran identificar más que observar, cuándo, dónde cómo y para qué. Esta fue una técnica base, en tanto estuvo siempre en directa relación con las demás.

La entrevista, asumida como “una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (Guber, 2001: 76). Reconocimos que la entrevista está estrechamente relacionada con la subjetividad. Según Alonso (1999), el yo de la comunicación en la entrevista no es únicamente el yo lingüístico sino un yo “especular”, un yo social. Esto quiere decir que el sujeto de la entrevista se experimenta como un individuo en relación con los otros, con otros puntos de vista pertenecientes al grupo social al que pertenece. Quiere decir también que el yo de la entrevista no tiene que ver solamente con un “yo como ‘realidad objetiva’, individualista y racionalizado”, sino con un yo narrativo, que cuenta historias y que refiere experiencias.

La producción cultural hizo referencia a las múltiples posibilidades de expresión, comunicación y formación que se encontraron en los territorios. En tal sentido, debió responder a la multiplicidad de lenguajes, expresiones, saberes, sentires y quehaceres de los actores sociales asociados a sus prácticas de alteridad y resistencia. Implicó entonces una manera de acercamiento a las subjetividades de los actores sociales para dar cuenta de dinámicas en las cuales surgen narrativas de sí y momentos de reflexividad sobre sus prácticas. Nos acercamos a la idea de producción cultural como enfoque metodológico que parte de “la construcción social de la realidad elaborada por los individuos en sus actos de habla (individuales y colectivos)” (Izquierdo y Noya, 1999: 121), pero que abarca mucho más que estos y acogerá otras formas de expresión directamente relacionadas con las prácticas de las agrupaciones.

Conversación tematizada (Goetz y Lecompte, 1988): procedimiento que contando con un guión general de cuestiones de interés investigativo de contexto permite explorar, introducirse y profundizar en temas y problemas que tienen significación, producen significados y sentidos en la vida de los sujetos participantes. La conversación tematizada se muestra como un procedimiento más dúctil que la entrevista individual o grupal en la medida en que el diálogo no se reduce a un protocolo de preguntas-respuestas sino que propicia una estructuración narrativa multiforme y compleja por la variedad de “asuntos” que aparecen.

Grupos de discusión y grupos focales: la realización de grupos de discusión y de grupos focales, en tanto dinámicas de producción de informaciones que permitieran a los jóvenes realizar análisis de diferentes niveles, en los que se evidencien subjetividades que han resistido frente a la impunidad, la inequidad, las injusticias y otras acciones. Las fuentes de interpretación de dicha información tuvieron que ver con la comprensión, por parte de los/las jóvenes, de tramas, metáforas, acontecimientos, significados y sentidos instituidos en las experiencias; Asimismo, se evidenciarán las regularidades y rupturas propuestas a nivel intra-experiencias e inter-experiencias

Diarios de campo: desde la propuesta reflexiva planteada por Guber, se incorporaron también los ya mencionados aportes de Borges sobre “*etonografía de eventos*”. En general, estos diarios dieron cuenta de las actividades involucradas, que conllevaban o estaban asociadas a la materialización física y al modo de ser de la organización; la configuración o forma de las relaciones establecidas en el grupo y que constituían la creación y producción propia del mismo. Se registraron en éstos aquellas observaciones y relatos que daban cuenta de los motivos que compartían los integrantes de los colectivos, las emociones que los juntaban, sus percepciones y comprensiones sobre el mundo y los tipos de actuación desarrollados; la estructura de la agrupación: materialización física de la organización (roles asumidos, distribución de responsabilidades o funciones, etc.), las modalidades de interacción y relación con el entorno y con otros grupos; la descripción del espacio en donde sucede sus eventos; y, finalmente, los tiempos de la actuación de la gente: tanto del presente, como aquellos referidos al pasado de ciertos acontecimientos o al futuro previsto.

Encuestas: Según Malhotra, el método de encuesta incluye un cuestionario estructurado que se da a los encuestados y que está diseñado para obtener información específica. Para Trespalacios, Vázquez y Bello, las encuestas son instrumentos de investigación descriptiva que precisan identificar *a priori* las preguntas a realizar, las personas seleccionadas en una muestra representativa de la población, especificar las respuestas y determinar el método empleado para recoger la información que se vaya obteniendo.

4. Trayectos investigativos: aprendizajes teórico-conceptuales

En este aspecto, uno de los aprendizajes más significativos tiene que ver con el reconocimiento de la necesidad de generar condiciones para superar los problemas en la construcción del conocimiento social; los cuales, en general, no tienen relación con los métodos, sino con las circunstancias que determinan a los sujetos que la abordan, en tanto seres educados y formados para describir síntomas y no realidades profundas. Hacer énfasis en conocer

el contexto histórico real desde el cual se dan las cosas y el valor y significado que tiene lo que se desea conocer desde la situación histórica en la que se transita.

Asumir que pensar significa salirse de lo que se sabe y ver qué es lo relevante de lo que se sabe para aquello que se quiere conocer en un contexto aún no reflexionado. Impedir confundir pensamiento y conocimiento con simple erudición, superando el impase que aparece cuando se erigen discursos conceptuales sin sujeto en los que nadie encarna el sentido real de los mismos o en los que los sujetos no creen, de forma coherente y honesta, en lo que dicen o hacen. Aprender a pensar con otras lógicas y formas de entendimiento que rescaten la imaginación y la intuición (artes y lenguajes simbólicos) como vehículos de disidencias creativas.

Es decir, conceptualmente, se identificó que uno de los mayores retos que asiste a la investigación en el campo de la relación juventud-política tiene que ver con la necesidad de superar aquellos obstáculos que Zemelman nombra como:

“la ignorancia, el miedo, el miedo que nace de la ignorancia, la ignorancia que genera apatía, la apatía que genera aislamiento, el aislamiento que lleva a las personas a repliegarse en sí mismas y a exaltar, a veces con pseudodiscursos teóricos, el repliegue a las relaciones primarias [...] ideologismos que no enfrentan el problema de fondo, que es el repliegue del individuo Asimismo [...] una sensación de impotencia, una falta de fe en sí mismo, que se observa en la producción intelectual, repetitiva, que no innova ni descubre lo nuevo” (2004: 93).

Y para ello, es ineludible garantizar una producción de conocimiento que sea capaz de plantear categorías-otras que ayuden a renombrar los problemas y, por consiguiente, desentramar a los seres humanos que están involucrados en éstos, “como sujetos pensantes y actuantes, no solamente con capacidad de entendimiento, sino también con capacidad de tener una voluntad de conocer” (Zemelman, 2004: 93)

Desde esta perspectiva, los marcos de comprensión que inicialmente sirvieron de lentes para los acercamientos iniciales a los objetos de conocimiento estuvieron acompañados siempre de una

intuición teórica y de una vigilancia epistémica que permitió estar atentos a aquello que no es nombrado o categorizado por los macrorelatos de las ciencias sociales. Esto hizo posible un dialogo problemático entre múltiples perspectivas y autores desde sus diferentes lugares de comprensión y enunciación teórica.

Una de las perspectiva teóricas más significativas al interior del GT es *la sociocultural*, y también puede decirse socio-construccionista, en la medida en que otorga centralidad a los sujetos sociales y sus prácticas, haciendo énfasis en la manera como ellos construyen subjetivamente su mundo. “La ‘juventud’ sólo es una palabra”, expresó el sociólogo Pierre Bourdieu (2000) para referirse a que la juventud no es un dato, sino que se construye socialmente en la lucha generacional y en el contexto en que a determinadas generaciones les toca vivir. De allí que hablar de los jóvenes como una categoría homogénea resulta, como lo dice el propio Bourdieu, “un abuso del lenguaje” y un obstáculo para entender las diversas maneras como los jóvenes construyen sus identidades. Así, se parte de la idea de que hay distintas maneras de ser joven, no sólo porque se muestra en la diversas formas de construir identidades por parte de los grupos de jóvenes, sino por la conciencia de que ellos forman parte de un universo social diferenciado y de experiencias y prácticas distintas a las de muchos otros jóvenes que habitan el mundo de la vida.

En términos de la reflexión sobre las tendencias de los estudios en juventud y política, según Alvarado, Botero y Torres (2008) en la actualidad se pueden identificar al menos cuatro grandes tendencias para agrupar los estudios realizados alrededor de la relación juventud-política:

Primera tendencia: Estudios explicativos orientados a la medición de la relación participación política-juventud. Esta tendencia centra su atención en comprender las formas más tradicionales de vinculación a los sistemas de participación política como: el voto, el comportamiento electoral, la vinculación a partidos tradicionales entre otros. En este sentido, asumen el carácter formal e institucional de la acción política al definirla como “cualquier tipo de acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir en los asuntos públicos” (Sears, 1987: 166). En esta tendencia se destacan los estudios de medición de variables, mediante la construcción de escalas de participación, tales como los de: Campbell, Gurin y

Millar (1954); Campbell, Converse, Millar y Stokes (1960); Milbrath (1981); Almond y Verba (1963); Sabucedo (1988); y Parker (2003).

Segunda tendencia: Estudios ligados a la relación participación, identidades y movimientos sociales. Esta tendencia teórica busca comprender la participación de los jóvenes, a partir de los modos en que estos se integran a los movimientos sociales o grupos determinados y la manera en que dicha vinculación influye en los modos de construcción de las identidades.

Tercera tendencia: Estudios ligados a la participación como derecho y a sus implicaciones en la construcción de política pública y en los procesos de formación ciudadana. Los intereses de esta tendencia están fuertemente influenciados por el interés de visibilizar la incidencia de los/las jóvenes en los procesos de construcción de la política pública, el nivel real de su participación y la importancia de la formación para el ejercicio y exigencia de derechos desde una vinculación efectiva. Asimismo, propenden por que los/las jóvenes expresen sus intereses específicos: la reivindicación de la inversión de recursos en programas destinados a la juventud y la denuncia del incumplimiento de acciones programadas o prometidas. En este sentido, su intención ante la política pública es la promoción de mecanismos concretos de su fomento. En esta tendencia, se evidencia una concepción de la acción política más relacionada con el derecho y ejercicio de la ciudadanía; entendida esta como un proceso de construcción social e histórica a través del cual la persona aprende las normas, valores, costumbres y sentidos de la vida en común que posibilitan su relación con otros/as y su vinculación creativa al mundo político.

Cuarta tendencia: Estudios ligados a la participación política juvenil desde sus mediaciones culturales en el marco de fuertes discontinuidades socio-históricas. Esta tendencia se caracteriza por la diversidad de los enfoques epistemológicos y metodológicos diversos para el entendimiento de la participación política de los jóvenes. En este campo se destaca el especial interés por las rupturas históricas que configuran la participación juvenil de acuerdo a las regularidades y discontinuidades de las épocas (Urresti, 2000

y Balardini, 2005); las mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales (Escobar, 2001; Muñoz, 2006; Feixa, 2000; García Canclini, 1999; Borelli, Rocha, Oliveira, 2009a); las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea (Feixa, 1999, 2000; y Díaz, 2002; Borelli, Rocha, Oliveira, 2009b; Borelli e Oliveira, 2010a; Borelli, Rocha, Oliveira, Rangel, Lara, 2010b); y las rupturas contextuales centradas en develar las variaciones en los contextos políticos y culturales como escenarios de socialización y participación política (Botero, Pinilla, Calle, Lugo, Ríos y Col, 2004-2007); (Botero, Cardona y Loaiza 2007); (Cardona, Loaiza y Ospina, 2008) (Alvarado, Botero, Ospina y Muñoz, 2009).

Asimismo, aparecen en el horizonte de comprensión de esta tendencia, la relación juventud-cultura y comunicación que ha sido desarrollada por autores como Barbero (2002); Franco (1981); Hirmas (1989); Pittaluga y Esmoris (1989), García (2004); Sodre (1989), Charles (1989) y Galindo (1989); (Muñoz, Ospina y Alvarado, 2009); Muñoz (2007), Borelli, Rocha, Oliveira (2009a) cuyo interés se ha visto movilizado por las formas particulares de comunicación y relación que establecen las culturas juveniles en el marco de un contexto social y político cambiante.

5. Sobre la noción de sujeto joven que aparece en las investigaciones

Las diferentes investigaciones partieron de reconocer al joven como un sujeto histórico, político y cultural que, a la vez que produce el mundo en el que vive, es producido por este a partir de las relaciones e interacciones sociales que construye en un contexto socio histórico situado, como plantea Bourdieu (1995), lo cual implicó reconocer a los jóvenes sujetos de la investigación como seres de carne y hueso, con cuerpo, emoción y razón, cuyas conciencia y posición política van siendo construidas en sus interacciones; sujetos capaces de dudar de las certezas del mundo instituido y de los lugares y funciones destinadas para crear un pensamiento propio-auténtico; seres a los que les puede importar la vida y que mueven sus límites para traer al mundo aquello que está potente en lo instituido.

En tal sentido, la noción que emerge del sujeto joven está centrada más en un reconocimiento de su capacidad de agencia, es decir, en la condición política de su existencia. Compartimos con Fernando González Rey la idea de que “[...] el sujeto es histórico, en tanto su constitución subjetiva actual representa la síntesis subjetivada de su historia personal, y es social, porque su vida se desarrolla dentro de la sociedad, y dentro de ella produce nuevos sentidos y significaciones que, al constituirse subjetivamente, se convierten en constituyentes de nuevos momentos de su desarrollo subjetivo. A su vez, sus acciones dentro de la vida social constituyen uno de los elementos esenciales de las transformaciones de la subjetividad social” (González, 1999: 43).

Por lo anterior, los sujetos de los que hablan las investigaciones son aquellos que en sus vidas cotidianas actúan de múltiples formas, en distintos escenarios, con diversas mediaciones y expresiones para hacerse sujetos y ciudadanos o ciudadanas, dotándose de subjetividades e identidades móviles e híbridas que construyen en procesos intersubjetivos, tensionados, de apropiación de las normas, discursos y valores propios de la sociedad en la que habitan. Sin embargo, esta forma de comprender e interactuar con los jóvenes requiere entender que no todas las acciones que ellos y ellas desarrollan provienen de prácticas políticas que pretenden fundar nuevas formas de convivencia; no queremos verlos ni verlas como sujetos idealizados “llamados a salvar la sociedad, ni como los sujetos que traen consigo todo tipo de problemas sociales”.

A la luz de las investigaciones realizadas por el GT, hemos comprendido que los jóvenes y las jóvenes son seres humanos capaces de ampliar, potenciar y cuidar la vida, es decir, son sujetos políticos con poder de participación en lo social, en lo económico, en lo cultural, por tanto son seres importantes en la construcción de la vida en común,² en tanto agentes potenciales de transformación de aquellas situaciones colectivas de injusticia, exclusión, pobreza y violencia.

2. Arendt amplía la comprensión de la categoría “acción” al referirse a esta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otras y a otros en el mundo. El poder como posibilidad, y la acción, se constituyen en categorías centrales para seguir profundizando en la noción de participación desde una perspectiva performativa, dado que la acción como poder y el poder como posibilidad implican que los sujetos pueden aparecer como plurales en la construcción de lo público (Alvarado, Botero y Ospina, 2008: 6).

Por lo anterior, consideramos necesario expresar que, en el marco las búsquedas investigativas de estos tres años de trabajo, la juventud fue asumida como una categoría teórica que da cuenta de la construcción sociocultural de modos de ser, estar, decir, actuar, sentir, pensar y convivir, así como de conocimientos y prácticas alrededor de sujetos, experiencias³ y procesos humanos, por tanto, apenas representa un marco, una guía o un mapa de comprensión que bajo ninguna circunstancia agota la inconmensurabilidad de las interacciones, significaciones y construcciones que crean los sujetos jóvenes mediante el intercambio cotidiano, el contacto, la palabra y la emoción; como categoría teórica, esta jamás podrá reemplazar la vitalidad de los sujetos de acción y discurso.

Si, como dice Reguillo:

“los jóvenes en tanto sujeto social constituyen un universo social cambiante y discontinuo cuyas características son el resultado de una negociación tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que los sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente” (1999: 50),

entonces la comprensión de los procesos por medio de los cuales ellos y ellas configuran su identidad y subjetividad, sus prácticas comunicativas y políticas, sus modos de relación con las instituciones y demás agentes sociales, entre otros asuntos, debe hacerse desde múltiples orillas que permitan lecturas holísticas y discursos con sentido humano, que trasciendan las descripciones esencialistas y académicas en las que se les ha querido entrapar, como forma de control y dominación a su potencial de cambio. Comprender a los jóvenes y las jóvenes es entonces un proceso complejo de apertura de marcos de conocimiento, acción y discurso que nos permite girar el sentido en el que tradicionalmente comprendíamos a la juventud asociada a un ciclo vital, a una identidad como esencia,

3. La connotación de experiencia configura un referente para la acción al relacionar las prácticas de los sujetos con las condiciones temporales y espaciales, otorgando sentidos o acontecimientos que propician una ruptura frente a las condiciones naturalizadas de los contextos socio-históricos y culturales (Alvarado, Botero y Ospina, 2008).

como una adhesión o como un aglutinamiento en el que se perdía al sujeto, para poner en el centro del proceso al sujeto como constructor de lo que significa hacerse joven, nombrarse joven, posicionarse como joven, sentirse joven.⁴

De esta forma, va emergiendo una concepción de sujeto joven directamente relacionada con su capacidad de acción en el mundo, es decir, con su configuración como sujeto político y social. En las investigaciones se muestra a un joven que se va haciendo y es capaz de actuar colectivamente en pro del mejoramiento y transformación de las condiciones de vida físicas y simbólicas en las que acontece la vida social; un joven que se identifica con otros y se sabe históricamente, se reconoce como indeterminado y puede sentir con otros; es un sujeto que rompe los muros de la individualización y la privatización de los derechos, para asumir su lugar como creador de la realidad y como parte de un territorio en movimiento.

En tal sentido, toma fuerza la noción del sujeto joven como un sujeto político que problematiza y actúa tanto en lo público como en lo privado de sus relaciones, articula conscientemente el discurso y la acción, crea-agrega algo nuevo al mundo en función de su transformación. Este joven que es sujeto político muestra una importante preferencia por el disfrute y la alegría frente al trabajo colectivo y la interacción, pues consideran que son movilizados de su acción política. No actúa por obligación sino por convicción y responsabilidad ética con el mundo del que son parte.

Según las comprensiones logradas en las diferentes investigaciones, podemos considerar que la subjetividad política se va configurando y potenciando a partir de la vinculación a movimientos sociales que configuran experiencias colectivas que constituyen fuentes de ampliación del significado de la política en reemplazo de las promesas de la política occidental, reconocen la pluralidad

4. Frente a la distinción entre jóvenes, juventud y relaciones intergeneracionales, Escobar, Quintero, Arango y Hoyos (2004) insinúan la necesidad de incorporar la diversidad, la variedad y la particularidad, cuando se aborda la juventud como objeto de estudio. Hablar de jóvenes y juventudes puede ser una solución inicial o intermedia para salir de marcos pre-construidos. Estas nominaciones permiten reconocer a los jóvenes y a las jóvenes como sujetos, a la juventud como categoría conceptual y a las relaciones intergeneracionales como las condiciones e identificaciones con las características de una época determinada, la cual media en las interacciones humanas de acuerdo con intereses y temporalidades discontinuas.

de formas de construcción política desde las experiencias locales, proponen un orden alternativo frente a la impunidad, la represión, el conservadurismo.

Las experiencias políticas de los jóvenes y las jóvenes problematizan en sus contextos la existencia de un solo orden y lugar de lo político y la invisibilización selectiva de ciertos sujetos considerados inferiores o incapaces, de modo que han podido cuestionar la institucionalización hegemónica de la vida y hacer el tránsito de la protesta a la creación de la posibilidad, con lo cual enuncian el grado de desarrollo que han logrado como movimiento. Según Tapia (2009), “uno de los rasgos fundamentales del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no solo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos”.

Según lo anterior, consideramos que no hay sujeto político sin la deliberación que permita la expresión de los diversos y que facilita la comunicación para la vida armónica; sin marcos de acción comunes que logren convocar sentidos y necesidades para romper el individualismo; sin condiciones de creación y ampliación, tanto objetivas como subjetivas que garanticen no sólo la reproducción sino también la creación de la vida valorada como digna, justa, armónica y bella, sin el reconocimiento de la tensión entre el sujeto y la estructura, entre la determinación y la indeterminación; sin activar la capacidad de creación desde la combinación y la preservación, sin la existencia y significación de un nosotros legitimado; sin la afectación de las experiencias que se encarnan en el cuerpo como primer espacio de poder, libertad y paz.

6. Principales hallazgos empíricos

En este apartado realizaremos una breve síntesis de los resultados más relevantes del trabajo empírico realizado por algunos de los equipos de investigación que integran el Grupo de Trabajo de CLACSO.

6.1. Sobre los jóvenes vinculados a movimientos sociales en Colombia⁵

Los horizontes de sentido que han logrado configurar en sus prácticas estas siete experiencias⁶ permiten ampliar las comprensiones de la política y de la relación que establecen estos jóvenes y estas jóvenes con ella. Desde estas experiencias, lo político no se concibe como una definición rígida y terminada, sino más bien como una construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares, por tanto, lo político se concibe desde una pluralidad de sentidos y expresiones que permiten resemantizar su sentido al entenderlo como movimiento del sujeto y el colectivo hacia la formación de una conciencia crítica y un pensamiento propio que permita la reconfiguración de las relaciones de poder en todas las dimensiones y espacios en los que acontece la vida, mediante procesos abiertos de participación en la toma de decisiones, trabajo colectivo y solidario para la transformación de condiciones de inequidad, violencia, pobreza, corrupción, control e invisibilización.

Los principios políticos que orientan sus acciones se ubican en diferentes márgenes del mundo que comparten con otros. Sin embargo, existen algunos principios que transversalizan todas las experiencias. En este sentido la resistencia como posibilidad de palabra y pensamiento-no-violento; la desobediencia a lo instituido y naturalizado, como posibilidad de autorreconocimiento y creación; el antimilitarismo como rechazo a toda forma de dominación y a la naturalización de la violencia; el pluralismo como expresión del entre-nos; el trabajo solidario-cooperado como reivindicación de la responsabilidad ética de los sujetos y colectivos; el diálogo de saberes como expresión del multiculturalismo; la reivindicación

5. Esta investigación fue realizada por el equipo de Investigadores del centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE-Universidad Manizales, conformado por: Sara Victoria Alvarado, Patricia Botero y Héctor Fabio Ospina, Marta Cardona, Julián Loaiza, Álvaro Díaz, Jhoana Patiño, Sandra Muñoz, José Rubén castillo, Juliana Santacoloma, María Camila Ospina, Mónica Vega, Mauricio Orozco, Erika Muñoz, Cristian Uribe, Angélica Castillo.

6. En esta investigación participaron: Red juvenil de Medellín, Movimiento juvenil Álvaro Ulcué; Ruta Pacífica Risaralda; Colectivo de Comunicación alternativa Manizales; Colectivo MINGA del pensamiento de Universidad del Valle; Ecoclub Blue Planet; Programa Niñas, niños, jóvenes constructores de paz.

de lo popular como valoración y visibilización de la potencia del trabajo cooperado y no como pauperización y estigmatización de las comunidades empobrecidas, aparecen como los principios que configuran un marco de sentido y acción compartidos y legitimados desde la experiencia y la afectación que fundan sus prácticas.

La acción política que estas experiencias agencian muestra explícitamente antipatía por las formas tradicionales y verticales de hacer política y un distanciamiento consciente de los conceptos del liberalismo como (nación, ciudadanía, público, privado, civil). En tanto, ellos buscan ampliar las capacidades y oportunidades individuales y colectivas de cuidar y ampliar la vida de manera integral. Algunos de los rasgos que caracterizan las acciones políticas de estos jóvenes y estas jóvenes tienen que ver con: su capacidad para actuar tanto en lo público como en lo privado; la significación del arte como lugar de agencia y expresión de lo político, el uso de acciones directas que buscan interpelar el orden instituido desde la presencia, denuncia y creación en espacios públicos cotidianos que van siendo absorbidos e invisibilizados por las lógicas de la política tradicional; la apropiación de herramientas de comunicación alternativa que les permite contrainformar y sensibilizar desde medios y lenguajes distintos; la creación de escuelas de autoformación en las cuales sus integrantes van desarrollando un proceso de socialización política que parte de la experiencia concreta y se potencia en la vivencia del nosotros; la promoción de espacios de formación para los agentes de las comunidades con las que trabajan como una forma de democratizar la construcción social del conocimiento y de generar procesos de empoderamiento y resistencia desde las bases, es decir, en los contextos de la familia, el barrio, la escuela, las juntas de acción comunal, los cabildos indígenas, las universidades, los grupos juveniles de música, teatro y danza, entre otros.

Los lugares de afectación y acción política de los colectivos responden a lógicas “macro” y “micro” de la situación del país. En cuanto a los acontecimientos estructurales aparecen, por un lado, el desencanto de la política oficial, caracterizada por prácticas de representación, corrupción, injusticia y asistencialismo, asociada a discursos y prácticas que no asumen al joven como sujeto político sino como delincuente o como problema social. Y que impiden la visibilización de la pluralidad, en tanto el ejercicio de la política desde esta perspectiva se hace para controlar a los sujetos y

colectivos asegurando el mantenimiento y reproducción del estado de cosas legitimado en lógicas de poder vertical. Por otro lado, el reconocimiento de las condiciones de violencia estructural desencadenada en las últimas cinco décadas del país y la proliferación de múltiples formas de violencia que se van naturalizando en la vida cotidiana, mediante los procesos de socialización, educación y comunicación.

Así, estos jóvenes actúan frente a las violencias simbólicas y epistémicas que se imponen en los procesos de producción de conocimiento especializado; las violencias relacionadas con el conflicto armado y social en las que se crean políticas de militarización que las legitiman como forma de relación social y contribuyen a debilitar los vínculos sociales e institucionales y a disminuir las condiciones y posibilidades de vida digna de los seres humanos; la violencia contra la naturaleza expresada en las lógicas de instrumentalización, de apropiación y de consumo de la vida, mediante los discursos y prácticas que conciben la naturaleza como recurso para la expansión del progreso y no como condición para la vida. De otro lado, también aparece como acontecimiento la imposición del neoliberalismo presentado como única posibilidad de vida a nivel económico, social, cultural y ambiental, estos son los acontecimientos que estructuralmente los afectan, los afectan y movilizan.

En segunda instancia, están los acontecimientos que se ligan a los contextos más próximos a los sujetos, aquellos que se viven en el barrio, en la comuna, en la ciudad y que afectan directamente e indirectamente el cuerpo y la vida cotidiana de los sujetos. Según la historia de estas experiencias, la afectación cotidiana que devino en movimiento, pasa entre otras, por situaciones como la contaminación de sus fuentes de agua, el cierre de sus colegios, la violencia de sus familias, la inseguridad de sus barrios, la discriminación en sus lugares de trabajo, el asesinato de sus seres queridos.

En tal sentido, los problemas estructurales y cotidianos frente a los que actúan buscan romper con la neutralización de las emergencias de subjetividades políticas y el mantenimiento del *statu quo*. Los acontecimientos frente a los que actúan se refieren a:

6.1.1. Sociales y culturales: el consumo y el individualismo, la estigmatización del cuerpo; el colonialismo; las diferentes expresiones de la violencia (contra los, niños, las niñas, las mujeres,

los hombres, el ambiente); la pérdida de la identidad indígena y campesina; el patriarcado-machismo como formas de verticalización, invisibilización y control en las relaciones sociales; el alcoholismo, la drogadicción, el embarazo no deseado; la jerarquización de las relaciones sociales.

6.1.2. *Políticos*: Represión y control por parte del Estado; políticas de militarización de la vida; exclusión e invisibilización de los sujetos y las poblaciones consideradas marginales; “democracia” anti-democracia; prácticas tradicionales de actuación política.

6.1.3. *Económicos*: desempleo; aumento de la pobreza por (políticas de empobrecimiento); disminución de las condiciones materiales de vida.

6.1.4. *Ambientales*: ausencia de responsabilidad social frente al ambiente; ausencia de políticas de Estado; desconexión de los niños, de las niñas, de los jóvenes y de las jóvenes con la naturaleza; prácticas y discursos que fomentan la destrucción en función del control.

Ante los acontecimientos estructurales y cotidianos las experiencias han configurado diferentes objetivos que dan cuenta de la amplitud y performance de lo político y de las luchas y resistencias que estos sujetos y colectivos encarnan. En este sentido, las experiencias actúan por y para generar procesos de empoderamiento y liderazgo de sus integrantes, tendientes a desarrollar conciencia histórica y crítica para participar en la ampliación de las posibilidades de vida material y simbólica en los contextos en los que habitan; activar actitudes y capacidades para el ejercicio de la responsabilidad social de sus integrantes y de las comunidades con las que trabajan, para posibilitar la movilización y el cambio; desmilitarizar la sociedad, mediante la denuncia del rol de los actores armados legales e ilegales en la perpetuación del conflicto colombiano; crear y difundir formas no violentas para el abordaje de las problemáticas sociales que los afectan; generar espacios para la problematización de las condiciones de inequidad, violencia y empobrecimiento y para la participación en la reivindicación de derechos particulares (colectivos e individuales); contrarrestar la

influencia de los medios de comunicación masivos mediante la creación de una contracultura que permita la visibilización de la pluralidad, la expresión de los excluidos y la deconstrucción de los sentidos, valores, normas y discursos impuestos por el neoliberalismo; fomentar vínculos y formas equitativas, afectivas y plurales, de relación del ser humano consigo mismo, con los otros y con la naturaleza; fortalecer la identidad y la autonomía de los pueblos mediante la recuperación de la memoria colectiva para la construcción de relatos de mundo posibles.

En el marco de sus apuestas políticas y de sus estrategias de gestión, organización y comunicación, estas experiencias han ido desplegando un abanico de acciones según los actores, escenarios y procesos en los que estén participando. En este sentido, las acciones no son las mismas, no son estáticas, estas van siendo modificadas, potenciadas y resemantizadas por los actores en la medida que acontece la vida del colectivo y de los sujetos. Estas acciones generalmente se desarrollan de forma articulada y permanente.

Las acciones de auto-organización y gestión se refieren a la recaudación de recursos económicos y materiales para el desarrollo de los objetivos, a la gestión de alianzas, vinculación a redes y grupos, y a la convocatoria de nuevos integrantes; las acciones de formación tienen que ver con la creación y desarrollo de escuelas de formación para sus integrantes y para otros agentes sociales, en temas como liderazgo, derechos humanos, derecho ancestral, comunicación, políticas de juventud, entre otros, Asimismo, estas acciones están ligadas a la participación en múltiples procesos de capacitación, como seminarios, foros y talleres; las acciones de comunicación y sensibilización se refieren a la creación, desarrollo o vinculación a campañas, congresos, asambleas, marchas, tomas del espacio público, conciertos, jornadas culturales y deportivas desde los cuales se realizan denuncias de situaciones de inequidad, violencia, desaparición, muerte, abandono, secuestro, reclutamiento forzado, patriarcalismo, machismo, homofobia, maltrato animal, violencia sexual entre otros; las acciones de investigación y producción de conocimiento se refieren a los procesos de problematización cotidiana que estos grupos hacen de las condiciones de producción, circulación y uso de los conocimientos, a las innovaciones pedagógicas que van creando en sus procesos de interacción con la comunidad y a la vinculación a comunidades académicas y

sociales que se ocupan de ampliar el conocimiento desde el cual se comprende la vida y, finalmente, las acciones referidas al trabajo comunitario entendido como las actividades colectivas que se desarrollan directamente con la participación de los grupos familiares, las comunidades y demás actores sociales.

La apuesta por construir la vida desde la pluralidad y la ampliación de los marcos de sentido y acción que permitan la legitimación de una vida colectiva que no suprime la diferencia. En este sentido, estas experiencias ponen su acento en lo alternativo al ampliar el significado y uso del cuerpo como primer territorio de poder y resistencia, para vencer el miedo y como expresión de paz; la deconstrucción de los derechos desde una perspectiva comunitaria y de des-colonización. Los jóvenes y las jóvenes usan el arte, la estética y lo lúdico como medios de creación y expresión para desnaturalizar lugares y sentidos de enunciación, y mostrar formas de actuaciones plurales y sensibles que no se agotan en la razón.

Ellos y ellas se resisten a las formas patriarcales del ser hombre o del ser mujer y reconocen la existencia de (cuerpos andróginos) que escapan a las formas estéticas impuestas por el mercado, es así como enuncian y significan sus cuerpos como expresión de libertad, como territorio primigenio de poder y como escenario de paz. Asumen el poder como una construcción colectiva, por tanto, no creen ni actúan por la toma del poder desde la óptica tradicional del Estado; sino que apuestan por la construcción del poder como posibilidad de expansión y creación de mejores condiciones de vida desde sus acciones y posturas vitales. En este sentido, se reconocen y reconocen a los demás como sujetos con poder de afectación para la transformación.

Los jóvenes y las jóvenes asumen una postura ética y política que busca la deconstrucción cotidiana de las relaciones jerárquicas y violentas que promueven el patriarcado y los valores de la cultura occidental, a partir de la construcción de relaciones basadas en la horizontalidad, la pluralidad, el afecto, lo comunitario y la reciprocidad. Sus acciones no se centran en la reproducción de las estructuras y modos tradicionales de hacer política, buscan crear modos diferentes de organización y participación en los cuales sea posible deconstruir la verticalidad del poder hegemónico y de la política formal.

Ellos y ellas agencian políticas de vida y políticas de lugar que pasan por la cotidianidad de la afectación de los sujetos y por el

reconocimiento de las particularidades de sus contextos: historias, sentidos, necesidades, visiones, saberes y tensiones. En este sentido, no buscan derechos universales, pero sí posibilidades equitativas y dignas para la vindicación de la pluralidad y la libertad. Los jóvenes y las jóvenes no ubican sus discursos y prácticas desde la vida, es decir, que no se asumen como dueños de ella, sino que enuncian sus acciones en la vida de la que se saben parte, por tanto, sus acciones están encaminadas a cuidar y ampliar la vida no sólo humana sino a reconocer, respetar, asegurar y equilibrar la vida de manera integral, ello incluye la relación con la naturaleza y el universo.

6.2. Sobre los jóvenes indígenas en Ecuador⁷

Las prácticas socioculturales de jóvenes indígenas no pueden entenderse al margen de las prácticas socioculturales de sus comunidades y de los campos en los que desarrollan sus interacciones. Aquellas prácticas refuerzan, reproducen, se distancian o clausuran prácticas instituidas e instaladas culturalmente en los y las miembros de la comunidad. Las continuidades y rupturas, lejos de constituir sistemas cerrados de oposición mutua, expresan, en el marco de las relaciones comunitarias, los repertorios y tácticas de las tensiones entre autonomía y heteronomía juvenil.

La constante histórica según la cual los jóvenes de todos los tiempos han sido asociados a formas decadentes de relación social o a cambios y transformaciones que atentan contra las pautas valóricas dominantes en la comunidad es también una constante en la comunidad andina indígena. Tal constatación se advierte con mayor fuerza en las prácticas relativas al cuerpo como lugar privilegiado de expresión de los cambios y transformaciones culturales comunitarias. El cuerpo juvenil indígena es un cuerpo juvenilizado por efectos de un conjunto de relaciones de distinto orden asociadas a factores de carácter estructural tales como la globalización de las comunicaciones y de las NTIC, así como por efecto de una serie de procesos que, vinculados en mayor o menor grado con dinámicas

7. Esta investigación fue realizada por el equipo de investigación del Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud CINAJ- Ecuador, conformado por René Unda, Daniel Llanos y Natalia Sotomayor.

de orden estructural, configuran el sujeto joven indígena. En una dimensión más empírica, las variaciones relativas a la vestimenta, al *piercing*, a los tatuajes, entre una y otra generación constituyen los eslabones de identificación y de conflicto entre jóvenes-niños y entre jóvenes-adultos.

La demanda y expectativa que goza de mayor nivel de consenso en todas las comunidades donde se realizó el estudio y desde todos los jóvenes y adultos es el acceso a la educación escolarizada. La socialización familiar del joven indígena está caracterizada por la predominancia de conductas y actitudes heterónomas; la voz y palabra de los mayores tiene mayor peso que otras.

A quienes la comunidad considera jóvenes dejan de serlo cuando forman una familia, contrayendo matrimonio o no, o cuando pasan a ser considerados comuneros por que han sido designados para el desempeño de algún cargo dentro de la directiva o porque se han convertido en propietarios de parcelas de tierra o de animales. Predomina una concepción generalizada en la que el joven no es considerado aún lo “suficientemente serio” como para que ocupe un cargo de decisión en la directiva de la comunidad. Dependiendo de las condiciones objetivas de reproducción económica de una determinada comunidad y de sus relaciones con las demandas del mercado de trabajo, los procesos y ciclos migratorios adquieren características particulares y diferenciadas. Por ello, existen múltiples variantes migratorias en las que los jóvenes participan según su situación familiar y escolar.

La presencia de ciertas agrupaciones religiosas, especialmente, evangélicos y adventistas, durante las tres últimas décadas ha modificado de forma sustantiva el modo de vida de numerosas comunidades y, con ello, de la población joven. El rasgo más relevante que enuncian los comuneros hombres y mujeres es el referido al no consumo de alcohol de quienes han adoptado las prácticas y creencias religiosas promulgadas por la Iglesia Evangélica y por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La abstención en el consumo de alcohol ha determinado mejoras en el nivel de vida de los comuneros y de sus familias, según sus propios testimonios. Se constata, por parte de los y las jóvenes indígenas, una percepción mayoritaria favorable a los cambios políticos operados en el país desde enero de 2007.

6.3. Sobre los jóvenes vinculados a grupos juveniles de la Ciudad de La Habana⁸

Los resultados evidencian cómo distintos grupos juveniles de la capital cubana son portadores de prácticas participativas amplias y diversas, que incluyen y desbordan el ámbito político, no sólo por la adscripción y militancia en organizaciones de este corte, sino sobre todo por el significado social de una parte de estas.

Se trata de prácticas colectivas, donde “lo colectivo” no está sólo en las formas organizativas sino, sobre todo, en los fines que se persiguen, así como con una estrecha vinculación entre pasado y presente, aunque también se constata la limitada conexión con el futuro, a partir de una noción de participación, en ocasiones anclada a sus niveles más primarios, bastante circunscrita al componente movilizador y menos al decisorio.

Ello se relaciona con la creciente tendencia al envejecimiento de la población cubana, que tensa las posibilidades que tienen las juventudes para situarse y utilizar los espacios sociales de toma de decisiones y ejercicio del poder, lo que fue expresado en sus percepciones de subvaloración del impacto real de sus prácticas participativas por parte de las generaciones mayores. Este constituye uno de los principales retos para la sociedad cubana en materia de relaciones intergeneracionales y continuidad de su proyecto sociopolítico, pues implica repensar las formas actuales en que se concibe la participación juvenil y contrastar miradas sobre el tema desde pertenencias generacionales distintas.

La posibilidad de incidir en el poder está atravesada por dos dimensiones claves que destacábamos en la propia definición de participación: *posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión*. Los resultados apuntan a que estos procesos se expresan de forma compleja, a veces paradójica, pues se perciben condiciones contradictorias para sus prácticas participativas. Esas nociones contradictorias tienen importantes significados para la conformación de la subjetividad política de los grupos juveniles y su concreción en sus prácticas

8. Esta investigación fue realizada por el equipo de investigación del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)-Cuba, conformado por María Isabel Domínguez García, Claudia Castilla García, Vicia Rodríguez Iglesias, Fabián García Luna y Zaylín Brito Lorenzo.

participativas, así como para las relaciones e impactos en las dinámicas intra e intergeneracionales.

Por ello, estos resultados valorizan la pregunta formulada acerca de cuáles expresiones juveniles se legitiman como participación política, pues en un contexto como el cubano, en el que existe una densa red de organizaciones formales, puede proliferar la tendencia a clasificar y encasillar las distintas prácticas en compartimientos estancos que desdibujen o magnifiquen el significado de algunas de estas.

Las evidencias empíricas encontradas brindan elementos para contrastar más profundamente —desde los referentes teóricos— las metas políticas socialmente definidas para la participación juvenil, con las nociones de participación que tienen las propias juventudes y con sus prácticas concretas, lo que constituye un elemento clave para contribuir al necesario replanteo de las políticas públicas dirigidas a estos grupos sociales.

Dichas políticas, así como el diseño de los procesos de socialización juvenil, han estado caracterizados por su universalismo y son altamente valorados por los y las jóvenes, como ha podido constatare cuando se han referido a las oportunidades que les brinda la sociedad, pero están requeridos de un diseño más participativo que recolocue a las juventudes en sus roles de protagonistas activos de la transformación social

6.4. Sobre los jóvenes universitarios, la construcción de identidades y el consumo cultural en Venezuela⁹

Así, la primera idea a rescatar como conclusión en este trabajo de investigación es que hay distintas maneras de ser joven, no sólo porque se mostró en la diversas formas de construir identidades por parte de los grupos estudiados, sino por la conciencia de que ellos forman parte de un universo social diferenciado y de experiencias y prácticas distintas a las de muchos otros jóvenes que habitan en la ciudad. En esas adscripciones, el espacio y las temporalidades son elementos clave para captar y entender las transformaciones

9. Esta investigación fue realizada por el equipo de Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos- Venezuela, conformado por Emilia Bermúdez, Gildardo Martínez, Natalia Sánchez.

que se han venido dando en las distintas maneras como los jóvenes construyen sus identidades. Se evidencia la complejidad de estos procesos en donde no hay sujetos pasivos, sino prácticas simbólicas de apropiación de espacios tanto apegadas a la lógica del mercado, como de producción y transformación de dichos espacios por los mismos sujetos.

A través del valor asignado a los objetos se construye la diferencialidad que no se queda en el vestir mismo, sino en la elaboración de representaciones sobre lo que cada uno desea comunicar de sí mismo a los otros y viceversa. Los objetos se tornan valiosos en la medida en que se les atribuyen significados y sirven para tal fin. Así, *piercings*, tatuajes, cadenas, franelas unicolores “Ovejita” —ícono de lo “local”— o bien con motivos “globalizados” que van desde la imagen del Ché, hasta Madonna, Marilyn Manson, o Eminem; peinados con crestas, pintados, largos, con gelatina, despeinados o secados de peluquería, faldas cortas, largas, pantalones ceñidos al cuerpo o anchos, franelas cortas o largas, maquillaje gótico o colores pasteles forman parte de una escena en la que el cuerpo adornado adquiere centralidad en los ritos de encuentro y de aceptación. “Las mercancías sirven para pensar” (Douglas e Isherwood, 1990: 77), porque los objetos adquieren valor en la medida en que sirven para construir la imagen que les identifica y que desean comunicar.

El concepto de consumo cultural, entendido como el sentido que quienes consumen atribuyen a los objetos y/o prácticas de consumo, se convierte así en una categoría clave para comprender las identidades y diferencias juveniles. La heterogénea manera de vivir y ser joven que existe en el complejo mundo de las identidades juveniles. Las diferencias juveniles no vienen dadas solamente por la “clase”. Tampoco se trata de jóvenes “sin ideas, ni valores”; son jóvenes de una generación diferente con distintos modos de entender el mundo y valores en torno a la política, la religión, la educación, la solidaridad.

La política, desde su experiencia, divide, crea conflicto. En este sentido, defienden el derecho a su individualidad y a no situarse en la polarización política que vive Venezuela en este momento. Rechazan la ideologización que les resta libertad de pensamiento, manifestando por ello el deseo de no someterse a la pertenencia a credos políticos. Se afirman los valores de la solidaridad, del afecto,

de la aspiración de un mundo más justo. Están dispuestos a comprometerse con cosas más cercanas, como la lucha contra la explotación del carbón que contamina y afecta a las comunidades indígenas de la Sierra de Perijá, o a formar voluntariados para atender necesidades sociales, pero no a renunciar al derecho de pensar y de escoger.

6.5. Sobre los jóvenes y su experiencia de participación política y formación democrática en Bogotá y Medellín, Colombia¹⁰

Se encontró que el ámbito de lo formativo es un terreno clave de confrontación política de los jóvenes, justamente porque significa los retos de proponer y desplegar un tipo de construcción subjetiva diferente de aquella impulsada por los modos de individualización propios del capitalismo. La acción de agruparse significa para los jóvenes, sobre todo, intensificar su capacidad de acción en el mundo. En particular, la espontaneidad con que se conforman buena parte de los grupos de jóvenes permite crear la novedad de una fuerza que se acrecienta gracias a que pone en relación potencias singulares sin descaracterizar la individualidad, descongelando capacidades dispuestas de modo utilitario.

De este modo, se logran neutralizar los proyectos de ejercer “soberanía” sobre otros, mantener un liderazgo subordinante, reproducir organizaciones unitarias, significaciones homogéneas y actitudes egocéntricas. En últimas, los colectivos juveniles median en la producción de experiencias vitales que, al abrirse y cruzarse entre sí, constituyen un devenir, precisamente, porque de manera habitual no replican prácticas jerarquizadas, ni imitan conductas, valores o ideales aparentemente inamovibles.

En esa perspectiva, el estilo de actuación y la maneras de expresarse que adoptan los jóvenes se va conformando en la medida en que se confrontan las circunstancias problemáticas que convocan su actuar: dilucidando motivos, denunciando injusticias, proponiendo

10. Esta investigación fue realizada por el equipo del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO), Universidad Central, Bogotá, el cual estuvo dirigido por Humberto Cubidez.

alternativas, transformando las situaciones de desigualdad y exclusión a las que son sometidos, etc.; todo esto no sin eludir formas convencionales de relacionarse con la institucionalidad, la repetición mecánica de algunas consignas o proyectos extraños a su modo de ser y acudir a comunicarse desde modelos que privilegian consolidar un impacto mayoritario, esto es, uniforme.

En todo caso, las agrupaciones estudiadas son capaces de influir sobre la voluntad de sus contemporáneos despertando su sensibilidad y acogimiento afectivo; pero también hemos visto su potencial para discurrir más allá de lo que concierne a lo que se supone es el “ser” joven, hasta afectar y alterar la vida de otros, haciéndolos partícipes de propuestas de indudable relevancia en las que se muestra que otros mundos son posibles.

Con su actuar, los jóvenes demuestran su poder para discurrir más allá de los límites de sus propias agrupaciones, creando núcleos temporales, redes de mayor amplitud, alianzas estratégicas, conexiones diversas, etc.; en últimas, todo esto se refiere a cómo ellos hacen realidad la conformación de otro modo de organización social que, en general, no busca la captura de los sujetos, su direccionamiento, sino, más bien, construir otro tipo de experiencia social en donde no media la clasificación ni el orden.

Al desbordar cierta tendencia a afincar las prácticas en lo local, que pretende convertir el lugar de origen en una forma de identidad y destino, percibimos finalmente en los jóvenes su habilidad para crear situaciones, para producir enunciados e interpretaciones y agenciar acontecimiento social, a través de la construcción de formas de vida y de proyectos colectivos que efectivamente transforman las actuales condiciones de dominación, desigualdad e injusticia, constituyendo, mediante este transcurrir, una nueva subjetividad política.

Nuestro modelo analítico para el estudio de las agrupaciones de jóvenes dio cuenta de las relaciones entre cuatro dimensiones que constituyen lo que puede llamarse la organización política entendida como relación, o mejor, como acontecimiento. En primer término, el patrón o modo de organización, el cual se refiere a la configuración particular de las relaciones entre los integrantes del grupo y entre este y los contextos donde opera; en otras palabras, tiene que ver con el “ritmo vital” del grupo y con su capacidad de afectación; la estructura, que constituiría la materialización

física y formal de ese patrón, esto es, el mecanismo de organización, lo que interactúa en las relaciones, los “arreglos” que permiten afectar y afectarse; los procesos, entendidos como los hechos y operaciones mediante los cuales el grupo actúa y se constituye como una singularidad cambiante, teniendo en cuenta los distintos contextos de su acción; finalmente, las apuestas de los grupos, que aluden a los ejes de su acción, las consignas que guían y los valores o principios que marcan el actuar.

Los anteriores ámbitos se tejen a la manera de una red social, entendida básicamente como una red de comunicación, para constituir los territorios significativos de actuación, referidos concretamente a cómo un grupo de jóvenes efectúa su potencia, los trazos de sus acciones, las significaciones que instituye, las formas de poder que inventa, los valores y regulaciones que conforma, en fin, sus propios agenciamientos discursivos y prácticos de lo social.

De otra parte, el estudio mostró que existe en los grupos de jóvenes una gran preocupación por llevar a cabo propuestas educativas a la ciudad, y una gran variedad en estas; se presenta una decidida actitud de formarse al tiempo que se forma a otros, disposición que, si bien está vinculada a fines específicos (los problemas ambientales, el rechazo al consumo, potenciar ciertas capacidades, etc.), en la mayoría de casos no pretende dirigir la conducta hacia un modelo específico, y menos definir un tipo ideal de sociedad a alcanzar. Resulta notable en estas prácticas la búsqueda por enfrentar las difíciles condiciones de sectores marginados socialmente y por prepararse para los cambios que ello reclama.

En esa tarea, los colectivos despliegan su capacidad de encontrar nuevas formas de relación, establecer múltiples redes y alianzas para educar(se), y crear modalidades de comunicación y articulación, distantes de formas autoritarias y jerarquizadas, aunque algunas veces se apoyen en dispositivos institucionales. Estos jóvenes muestran que existe otra ciudad, menos injusta, más compleja y articulada, tanto social, como espacial y temporalmente. Por último, con sus procesos formativos, las agrupaciones dan cuenta de que emergen continuamente formas de colectividad y comunidad que no anulan la singularidad subjetiva, sino que, más bien, gracias a la interpelación constante, a la problematización de realidades, acciones y conductas, al compartir conocimientos y experiencias diversas, y al colocarse en circunstancias de mutua

afectación, se abre la posibilidad de construcciones subjetivas singulares y autónomas, aquellas que la modernidad, precisamente, no ha propiciado.

El *patrón* o *modo de organización*, el cual se refiere a la configuración particular de las relaciones entre los integrantes del grupo y entre este y los contextos donde opera, en otras palabras, tiene que ver con el “ritmo vital” del grupo y con su capacidad de afectación; la *estructura*, que constituiría la materialización física y formal de ese patrón, esto es, el mecanismo de organización, lo que interactúa en las relaciones, los “arreglos” que permiten afectar y afectarse; los *procesos*, entendidos como los hechos y operaciones mediante los cuales el grupo actúa y se constituye como una singularidad cambiante, teniendo en cuenta los distintos contextos de su acción; finalmente, las *apuestas* de los grupos, que aluden a los ejes de su acción, las consignas que guían y los valores o principios que marcan el actuar. Los anteriores ámbitos se tejen a la manera de una red social, entendida básicamente como una red de comunicación, para constituir los *territorios significativos de actuación*, referidos concretamente a cómo un grupo de jóvenes efectúa su potencia, los trazos de sus acciones, las significaciones que instituye, las formas de poder que inventa, los valores y regulaciones que conforma, en fin, sus propios agenciamientos discursivos y prácticos de lo social.

6.6. Sobre la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Argentina¹¹

El espacio de los Campamentos Latinoamericanos de Jóvenes se constituye en un objeto etnográfico de interés en tanto es un acontecimiento de articulación y encuentro entre colectivos y personas en el cual se observan procedencias, historias y propósitos diversos y singulares.

En efecto, abordar el *Campamento* desde una etnografía de eventos permitió indagar en dimensiones que hubieran sido muy difíciles de abordar de otra manera. Siguiendo a Borges (2003 y 2009),

11. Investigación realizada en el marco del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu-IIGG-UBA), por Pablo Vommaro, Alicia Palermo y Melina Vázquez.

interpretamos un evento como el espacio y el tiempo en que se gestan formas de participación y práctica política que tendrán resonancias en situaciones posteriores. Por lo tanto, desde este acercamiento pudimos identificar rasgos característicos de las dinámicas cotidianas que se produjeron en el *Campamento*, lo que nos llevó a concebirlo como espacio de encuentro entre personas y grupos, y también como acontecimiento en cuyo despliegue se construyen vínculos, sentidos y modos de organización singulares.

Uno de los ejes analíticos del trabajo es el que interroga a los *Campamentos* en su capacidad de constituirse en una experiencia de politización para los jóvenes. El trabajo en el evento permite, en esta dirección, realizar una aproximación no idealizada de los vínculos que allí tienen lugar. En este sentido, la figura del *semillero de militantes* es significativa para expresar el propósito formativo que posee el *Campamento* y que se manifiesta en prácticas que van desde la participación en acciones con fuerte carga emotiva, como pueden ser las místicas o el tránsito por la ciudad participando de forma alegre y festiva de *la marcha*; hasta el desarrollo de normas y pautas que reglamentan la interacción de los jóvenes.

Asimismo, identificamos las maneras en las que el *Campamento* produce encuentros entre jóvenes con orígenes, trayectorias y modos de vida diversos. Uno de los más significativos —visto desde el propósito de los acampes como lugar y tiempo de encuentro— es el de promover el *intercambio* entre los jóvenes que despliegan su vida en ámbitos rurales y urbanos. A través del análisis, fuimos mostrando, por un lado, que esta vinculación es procesada de una manera algo estática que tiende a unificar y estereotipar los estilos de vida en el campo y en la ciudad. No se trata tanto de mostrar formas de vida diferentes, sino que a la vida urbana se le imprimen un conjunto de atributos negativos —como hemos mostrado en el uso que se hace, por ejemplo, de la figura del joven *drogadicto*— y se absolutiza, de algún modo, como positiva la cultura propia del campo. Esto no solamente tiende a separarlos de modo tajante, sino que nos muestra cómo esta distinción persigue un fin pedagógico que se ilustra en la idea —sostenida por algunos de los *referentes*— de “revalorizar la vida en el campo”.

Así, otra de las maneras en que se manifiestan estas tensiones remite al propio recorrido militante de sus *referentes*. Como señalamos, no todos estos son oriundos del campo, ni siquiera todos

ellos viven allí. De otro lado, pensamos que una de las tensiones centrales que recorre los *Campamentos* considerados como experiencia política es la que se produce entre los modos de vida en el campo y en la ciudad. Esta tensión cobra relevancia ya que en el *Campamento* conviven, durante al menos cinco días, cientos de jóvenes que habitan ambos territorios. Sin embargo, lo interesante —subjetiva y políticamente significativo— es que en el *Campamento* los jóvenes de orígenes diversos producen formas de interacción que los hacen próximos en el transcurso del compartir la vida a lo largo del evento. La posibilidad de participar del acampe como una experiencia diferente respecto de su vida cotidiana —pero que, al mismo tiempo, produce otra cotidianeidad—; compartir la fiesta, la *peña*, marchar junto a otros jóvenes por la ciudad, encontrarse en los *talleres*; constituyen elementos que favorecen formas de intercambio y conocimiento mutuo que apuntan a la construcción de lo común.

A su vez, esta convivencia, signada por la producción de espacios y momentos comunes, instituye formas de vínculo y sociabilidad basadas en valores de cooperación. Así, lo diverso, la diferencia, no aleja, sino que es punto de partida para la búsqueda de modalidades de participación y práctica política comunes constituidas a partir del reconocimiento de esa diversidad.

Si bien muchas dimensiones no pudieron ser abordadas por esta investigación —algunas porque requieren mayores profundizaciones, y otras, por el recorte necesario por cuestiones de tiempo y recursos—, pensamos que el trabajo desarrollado realizó un aporte en la comprensión de los proyectos políticos y sociales de las organizaciones que impulsan los *Campamentos*. Asimismo, permitió acercarse a las situaciones y los espacios cotidianos en los que se produce la interacción de modos de vida de un conjunto de jóvenes que se enmarcan en proyectos colectivos de más amplio alcance. De esta manera, encontramos maneras de alejarnos de las descripciones idealizadas y pudimos dar cuenta y asumir los conflictos que se producen en espacios como este, al mismo tiempo que indagamos en el carácter político que se imprime a las prácticas que los jóvenes despliegan durante su vida en la cotidianeidad del territorio común que constituye el *Campamento*.

6.7. Sobre articulaciones entre cultura y política: jóvenes en la ciudad de São Paulo, Brasil¹²

En la búsqueda de las acciones éticas propuestas por los jóvenes de Sao Paulo, fueron mapeados decenas de grupos, colectivos y movimientos juveniles a través de sus *blogs* y de sus perfiles en las redes sociales digitales. Como resultado, pudo verificarse que las prácticas políticas y culturales mediadas por las tecnologías digitales de comunicación se basan fundamentalmente en tres categorías de acciones juveniles: en primer lugar, fueron identificados grupos y colectivos con prácticas esencialmente artísticas vinculadas a propósitos y valores comunes que articulan arte y cultura insertándolas en las disputas hegemónicas de su tiempo y espacio; también fueron destacadas las propuestas grupales articuladas a las intervenciones en el territorio orientadas a la apropiación de los espacios públicos, la crítica y el mejoramiento de las condiciones de vida en los barrios y regiones periféricas donde viven y actúan estos jóvenes y, por último, el activismo alrededor de valores culturales y éticos. Este mapeamiento y el acompañamiento de esos *blogs* y perfiles colectivos en las redes sociales trajo nuevos elementos y, al mismo tiempo, reforzó la convicción de que el abordaje y análisis de las tecnologías digitales de comunicación encuentran su clave en los usos: las tres categorías de acciones éticas juveniles identificadas corresponden, al mismo tiempo, a los propósitos de los grupos, sus formas de sociabilidad y de organización; corresponden, principalmente, a formas propias de uso de las tecnologías digitales.

Más allá de una retórica política tradicional o estrictamente asociada a partidos políticos, identificamos varias de las prácticas cotidianas juveniles y de los grupos con un propósito de carácter colectivo y acciones más comprometidas como expresión de la constitución de acciones de *politicidade*, en la cual “el cuerpo es elemento mediador y lugar de enunciación de una nueva politicidad, de un modo de ocupar y dar sentido al espacio público y de construir una ciudadanía cultural más allá de los derechos”

12. Investigación realizada por el equipo del Departamento de Antropología y el Programa de Posgraduación en Ciencias Sociales (PUCSP/Brasil): Silvia H. S. Borelli, Rita C. A. Oliveira, Lucia H. V. Rangel (PUC-SP) e Rose de Melo Rocha (ESPMSP).

(Cerbino, 2005). Este norte ético-estético fue referente primordial, herramienta de búsqueda y eje analítico de interpretación de las llamadas “acciones comunicacionales de frontera”. Es desde este norte que estos jóvenes, con un fuerte sesgo comunicacional, discursivo y experiencial construyen su modo de ser, estar y narrar su mundo. Finalmente, para muchos de los jóvenes participantes de esta escena, los “*sXe*”, por ejemplo, constituyen verdaderas “familias” o “comunidades”, en las cuales encuentran soporte y espacio para ser “diferentes juntos” (Haefler, 2004: 415). Se trataría, talvez, de una pista interesante para pensar la política por la vía de las alteridades. Caminos reflexivos de este orden orientan las etapas siguientes de esta investigación en el análisis de los resultados de campo obtenidos. Puntos de partida y de llegada que permitirán capturar, en la polifonía de estas voces (Bakhtin, 2008), en las visiones y concepciones de mundo y en las luchas por la constitución de hegemonías (Gramsci, 2000 y 2002), las formas de ser, vivir y constituir, por la mediación de la cultura, nuevas prácticas políticas.

7. Referencias bibliográficas

- ALVARADO, S. y P. VOMMARO (eds.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO-Homo Sapiens. Buenos Aires.
- ALVARADO, S.; BOTERO, P. y LUNA, M. (2008). *La comprensión de los acontecimientos políticos ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales. Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa*. Universidad de La Matanza. Buenos Aires.
- ALVARADO, S.; BOTERO, P. y OSPINA, H. (2008). *Proyecto de investigación experiencias alternativas con participación de jóvenes*. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud del Cinde-Universidad de Manizales. Manizales. Colciencias. Cód. 1235-452-21077 (2008-2010).
- ALVARADO, S.; OSPINA, H.; BOTERO P. y COL (2008-2010). *Experiencias alternativas de acción política con participación de Jóvenes en Colombia*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez

- y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Manizales. Colciencias Código: 123545221077.
- ÁLVAREZ, M. y otros (1981). *¿Democracia sin Participación? Tendencias y Características en Colombia*. Ediciones Grupo Social. Bogotá.
- ARENDT, H. (1943). “Nosotros, los refugiados”. Texto original en *Menorah Journal*.
- ([1951] 2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Taurus. México.
- ([1957] 2000). *Rabel Varnhagen vida de una mujer judía*. Lumen. Barcelona.
- ([1958] 1998). *La condición humana*. Paidós. Barcelona.
- (1959). *Introducción a la política*. The University of Chicago. Chicago.
- AUGE, M. ([1992] 2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona.
- BALANDIER, G. (1999). *El desorden*. Gedisa. Barcelona.
- BALARDINI, S. (2005). “¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. [Documento PDF]. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf.
- BARBERO, M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili. México, D. F.
- BAUMAN, Z.; BECK, U.; GIDDENS, A. y LUHMANN, N. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad contingencia y riesgo*. Anthropos. Barcelona.
- BERMUDEZ, E (2007) *Malls, consumo cultural y representaciones de identidades juveniles en Maracaibo*. Universidad del Zulia, Dirección de publicaciones. Maracaibo, Venezuela.
- BONVILLANI, A.; VÁZQUEZ, M.; PALERMO, A. y VOMMARO, P. (2010). “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”. En: ALVARADO, S. y VOMMARO, P. (eds.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO-Homo Sapiens. Buenos Aires.
- BORGES, A. (2003). *Tempo de Brasilia*. Relume-Dumara. Río de Janeiro.
- (2009) “Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras edas townships sul-africanas”. En: *Cuadernos*

- de Antropología Social*, N° 29. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 23-42.
- BORELLI, S. H. S.; ROCHA, R. M. y OLIVEIRA, R. A. (2009). *Jovens na cena metropolitana. Percepções, narrativas e modos de comunicação*. Paulinas. São Paulo.
- BORELLI, S. H. S.; LARA, M. R.; OLIVEIRA, R. A. y ROCHA, R. M. (2009). “Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas (1960-1970)”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventude*, vol. 7, N° 1. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/232/116>.
- BORELLI, S. H. S. y OLIVEIRA, R. A. (2010). “Jovens urbanos, cultura e novas práticas políticas: acontecimentos estético-culturais e produção acadêmica”. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 15, N° 50, julio-septiembre, pp. 57-69. Disponible en: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/upl/article/view/5868/5649>.
- BORELLI, S. H. S.; LARA, M. R.; OLIVEIRA, R. A.; RANGEL, L. H. V. y ROCHA, R. M. (2010) “Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas: estado da arte (1960)”. En: ALVARADO, S. V. y VOMMARO, P. A. (orgs.). (2010b). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Homo Sapiens/CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/jovenes.pdf>.
- BORELLI, S. H. S. y ABOBOREIRA, A. (2011). “Teorias/metodologias: trajetos de investigação com coletivos juvenis em São Paulo/Brasil”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventude*, vol. 9, N° 1, enero-junio. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales, pp. 161-172. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/350/213>
- BOTERO, P. (2000-2005). “Niñez ¿política? y cotidianidad: reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contexto márgenes o de la periferia: El caso de la plaza

- de mercado de Manizales como escenario de socialización política”. Tesis de doctorado. Manizales.
- (2006). “Niñez ¿política? cotidianidad”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, N° 2, pp. 97-130.
- (2005-2007). “Narrativas de conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia”. Universidad de Manizales, CINDE y FESCO. Manizales.
- (2008). “Juventud, Violencia y Política: Narrativas del Conflicto socio-político y cultural en contextos locales de Colombia”. Santiago de Chile. Centro de estudios socioculturales CESC, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Colegio de Jalisco, Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma Metropolitana de México. En proceso de publicación.
- (2011). “Movimientos Generacionales en cinco experiencias de acción política en Colombia”. En proceso de evaluación en el tema monográfico de la revista *Nómadas*, N° 34. “Constituciones políticas, diversidad y diferencia. Apuestas y resistencias, eje 1”.
- BOTERO, P.; TORRES, J. y ALVARADO, S. (2008). “Una aproximación a la noción de participación, política juvenil”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, N° 2. Edición especial Juventud. Manizales.
- BOURDIEU, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. SigloXXI. Madrid.
- (1995). “La génesis de la mirada”, en *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama. Barcelona.
- BRIONES, G. (2000). “Tendencias recientes de la investigación en pedagogía. Áreas, problemas y formas de relación”. En: *Memoria del Simposio Internacional de investigadores en educación «La investigación como práctica pedagógica»*. Santa Marta, Colombia 8-10 de noviembre de 1999. Convenio Andrés Bello. Bogotá, pp. 127-148.
- CAMPOS, J. y MCCAMANT, J. (1972). “Colombia política, 1971”. En: DANE (ed.). *Colombia Política*. Bogotá.
- CARNEIRO, M. y GUARANÁ, E. (comps.) (2007). *Juventude rural em perspectiva* CPDA/UFRRJ. Brasil.
- CAZENEUVE, J. (1970). *Sociología de Marcel Mauss*. Península. Barcelona.

- CHARLES, M. (1989). “Los medios de comunicación en la construcción de la cultura de los jóvenes”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- DE LA TORRE, E. y NAVARRO, R. (1990). *Metodología de la investigación, bibliográfica, archivista y documental*. Mc.Graw-Hill. México.
- DEWEY, J. ([1916] 2002). *Educación y Democracia*. Morata. Madrid.
- DÍAZ, A y VELASCO, H. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta. Madrid.
- DOUGLAS, M. e ISHERWOOD, B. (1990). *El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del consumo*. Grijalbo. México.
- DUARTE, K. y ZAMBRANO, D ([2001] 2007). *Acerca de Jóvenes, Contraculturas y Sociedad Adultocéntrica*. Colección universitaria. DEI. Santiago de Chile.
- ESCOBAR, A. (1996). *La invención del tercer mundo*. Norma. Bogotá, D. C.
- (2003). “Mundos y conocimientos de otro modo”. En: *Tabla Rasa*, N° 1. Bogotá, D. C.1, pp. 51-86.
- (2009). “Una minga para el postdesarrollo. América Latina en Movimiento”. En: *La agonía de un mito ¿cómo reformular el desarrollo?* Junio, Año XXIII, II época. Recuperado el 27 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://alainet.org/images/alai445w.pdf>
- FEIXA, C. (2000). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.
- FLÓREZ, J. (2007). “Lectura no Eurocéntrica de los movimientos sociales Latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto Modernidad/colonialidad”. En: CASTRO, S. y GROSGOGUEL, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global*. Instituto Pensar, Universidad Javeriana-IESCO y Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- FRANCO, F. (1981). “Consideraciones generales de la juventud como problema social”. CREA-Seminario Internacional de Investigación sobre Problemas de la Juventud-Memoria. México.
- FRASER, N. y HONNETH, A. (2003). *Redistribution or recognition? A political. Philosophical exchange*. Verso. London.
- FREIRE, P. y ILLICH, I. (1986). “La Educación”. En: *Educación Hoy*, vol. 117. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.

- GALINDO, J. (1989). “La sonrisa y la mueca: cultura juvenil urbana y comunicación”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). “La globalización imaginada”. [Documento WWW]. Disponible en: <http://www.polylog.org/lit/2/sgngn-es.htm>
- GEERTZ, C. (1995). *La interpretación de las culturas*. Colección Hombre y Sociedad. Gedisa. Buenos Aires.
- GOETZ, J. y LE COMPTE, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Morata. Madrid.
- GONZÁLEZ, F. (1999). *La Investigación Cualitativa En Psicología: rumbos y desafíos*. EDUC. Sao Paulo.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.
- GRAMSCI, A. (2002). *Cadernos do Cárcere. Literatura. Folclore. Gramática. Apêndices: variantes e índices. Volume 6*. Carlos Nelson Coutinho, Marco Aurélio Nogueira e Luiz Sérgio Henriques (eds.). Civilização Brasileira. Río de Janeiro.
- GROSFUGUEL, R. (2007). “Diálogos descoloniales”. En: *Tábula Rasa*, N° 7, julio-diciembre de 2007. Bogotá, Colombia, pp. 323-340.
- HAMERSLEY, M. y ATKISON, P. (1995). *Ethnography: Principles in practice*. Routledge. London.
- HEIDEGGER, M. ([1926] 2003). *Ser y Tiempo*. Ferraz. Madrid.
- (1958). *La época de la imagen del mundo*. Trad. Alberto Wagner de Reina. Annales. Santiago de Chile.
- (1970). *Carta sobre el humanismo*. Taurus.España.
- HIRMAS M. (1989). “Plebiscito: el NO de los jóvenes y tv”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- HUSSERL, E. (1986) *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. FCE. México.
- IZQUIERDO, A. y NOYA, J. (1999). “Lugares migratorios. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la integración social de los inmigrantes”. En: *Migraciones*, N° 6, pp. 19-42.
- LATORRE, M. (1980) “La Universidad de Espaldas al sistema”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- LEAL, F. (1984). “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. En: Fundación Friedrich

- Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- LOSADA, R y MURILLO, G. (1973) *Análisis de la elecciones de 1972 en Bogotá*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes. Bogotá.
- LOSADA, R. y WILLIAMS, M. (1970). “Análisis de la votación presidencial en Bogotá”. En: DANE (eds.) *Colombia Política*. DANE. Bogotá.
- LOSADA, R. y VÉLEZ, E. (1981). *Identificación y Participación Política en Colombia*. FEDESARROLLO. Bogotá.
- MANHEIM, K. (1928) (1993). “El problema de las generaciones”. En: *Revista Española de investigación sociológica*, N° 62, pp. 193-242.
- MARTÍN, J. 1981. *Campo y ciudad: Participación y abstención electoral en Colombia*. CIDSE (Universidad del Valle) y Fundación Friederich Naumann). Cali.
- MORÍN, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona.
- MUÑOZ, G. (2003). “Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI: un abigarrado y doloroso mosaico”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 1, enero-julio 2003. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE, Universidad de Manizales. Manizales.
- (2000/2006) “Ciudadanías comunicativas”. Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Alianza Universidad de Manizales-Cinde. Manizales.
- MURILLO, G. y LATORRE, M. (1984). “Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana: una perspectiva histórica”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- MURILLO, G. y WILLIAMS, M. (1975) *Análisis de las elecciones presidenciales de 1974 en Bogotá*. UNIANDES. Departamento de Ciencia Política. Bogotá.
- PINILLA, V. (2007). *Significado de lo público para los jóvenes universitarios en el contexto de las relaciones intergeneracionales*. Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-UniversidaddeManizales. Manizales.

- PITTALUGA J. y ESMORIS, M. (1989). “Juventud, contracultura y cambio social en Montevideo”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- REGUILLO, R. (1999). *Emergencias de culturas juveniles en América Latina*. Norma. Bogotá, D.C.
- SÁNCHEZ, L. (1997). *Manual para el agente educativo. Programa de prevención integral y promoción juvenil*. Secretaría de Educación Departamental, Gobernación de Risaralda. Pereira.
- SANTAMARÍA, H. (1999) “La cultura de la participación y el liderazgo en los jóvenes del instituto nacional de Salamina Caldas, Etnografía educativa”. Trabajo de grado título Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario, Universidad Surcolombiana, Facultad de Educación. Manizales.
- SANTAMARÍA, S. (1984). “Comportamiento político de los jóvenes universitarios: una aproximación al caso de Bogotá”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- SODRE, M. (1989). “Juventud y medios de comunicación”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- SCHÜTZ, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Amorrortu. Buenos Aires.
- TAPIA, L. (2009). *Política Salvaje*. CLACSO, Muela del Diablo, Comunas. La Paz.
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008). “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, N° 2, julio-diciembre de 2008. Manizales, pp. 485-522.
- (2009). “Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente”. En: Revista *Cuadernos del CENDES*, N° 70, enero-abril de 2009. Caracas, pp. 47-68.
- VOMMARO, P. (2009). “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”. En: Revista *Periferias*, N° 17, año 12, 1° semestre de 2009, pp. 173-190.
- VÉLEZ, E. (1984). *Participación, percepción de problemas y modernidad individual de una cohorte de Bachilleres*. En: Fundación

- Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- VÉLEZ, E. y SILVA, G. (1983). “La juventud universitaria y el sistema político: ¿caminos divergentes?”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- URRESTI, M. (2000). “Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico”. En: BALARDINI, S. (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo*. CLACSO/ASDI. Buenos Aires.
- ZEMELMAN, H. (2004). “En torno de la Potenciación del Sujeto como Constructor de Historia”. En: LAVERDE, M. C., DAZA, G. y ZULETA, M. *Debates sobre el Sujeto. Perspectivas Contemporáneas*. Universidad Central-DIUN-Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- ZIBECHI, R. (2003). “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. En: OSAL, *Observatorio Social de América Latina*, N° 9, año IV, enero de 2003. CLACSO. Buenos Aires.

Capítulo 2

Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia: tendencias y categorías emergentes*

SARA VICTORIA ALVARADO

Directora del Centro de Estudios Avanzados
en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales

PATRICIA BOTERO

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
de la Universidad de Manizales

HÉCTOR FABIO OSPINA

Profesor Emérito-Investigador del Doctorado en Ciencias Sociales,
Niñez y Juventud

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. Problema de investigación. 3. Proceso metodológico. 4. Descripción de los hallazgos y desplazamientos teóricos en el campo de conocimiento de la Juventud, socialización política y construcción de subjetividades. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El presente artículo recoge algunas de las tendencias teóricas configuradas a partir de los resultados empíricos de la investigación “experiencias alternativas de acción política con participación de

* El presente artículo presenta algunos de los resultados de la investigación “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia”, la cual fue desarrollada entre septiembre del 2008 y marzo del 2011. La investigación fue financiada por: Colciencias, en cofinanciación con la Universidad de Manizales y el CINDE. Las Instituciones cooperantes Universidad tecnológica de Pereira, Universidad Autónoma de Manizales. Grupos de investigación

jóvenes en Colombia”. En este sentido, el principal objetivo de este artículo de resultados es visibilizar aquellos desplazamientos más significativos alrededor de las categorías de juventud, generación, violencia, cuerpo, resistencia, socialización política y subjetividad política. Para ello, el artículo muestra las tramas de sentido que se van configurando en torno a categorías que se cruzan y se constituyen en horizontes posibles para expandir la comprensión de la relación juventud-política-cultura en América Latina. De tal forma que estas tendencias no se constituyen en sentencias o en verdades absolutas sobre las prácticas de acción política que los jóvenes colombianos están creando en el contexto actual, sino que más bien se tornan, en palabras de Tapia, en rupturas, vetas que dan cuenta de esa política salvaje y subterránea que se gesta en medio de la pluri-determinación humana y que también mueve y conmueve lo que vamos siendo individual y colectivamente.

2. Problema de investigación

La problematización que dio origen a esta investigación parte del reconocimiento de la existencia de dos tendencias de análisis frente a la relación política-juventud: La primera de estas prioriza en su análisis los aspectos formales de la participación política, en la que la institución subsume al sujeto y su capacidad de creación, valorando la adaptación y orientándose hacia la repetición del orden establecido. En esta lectura, la política es considerada fundamentalmente como un despliegue del discurso y la acción desde los marcos institucionales de la democracia y la configuración del Estado-nación. En esta tendencia, según Alvarado y cols. (2008-2010)

Vinculados: Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud. Categoría A1, Educación y pedagogía: Saberes, imaginarios y subjetividades Categoría B, Grupo de trabajo CLACSO-Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina, Comunidad Académica Ética y Política, Arte y cultura. Co-investigadores: José Rubén Castillo, Marta Cardona, Julián Loaiza, María Camila Ospina, Jhoana Patiño, Sandra Milena Muñoz, Álvaro Díaz, Juliana Santacoloma, Mónica Vega, Mauricio Orozco, Erika Muñoz, Cristian Uribe, Angélica Castillo. Experiencias alternativas vinculadas: Red Juvenil de Medellín, Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué, Ruta Pacífica Risaralda; Colectivo de Comunicación Alternativa Manizales; Colectivo MINGA del Pensamiento de Universidad del Valle; Ecoclub Blue Planet; Programa Niñas, Niños y Jóvenes Constructores de Paz.

aparecen como representantes, Leal, 1984; Vélez, Santamaría y Silva, 1983; Campos y McCamant, 1972; Losada y Williams, 1970; Losada y Murillo 1973; Murillo y Williams, 1975; Latorre, 1980; Álvarez, 1981; Martín, 1981; Sánchez, 1981; Lozada y Vélez, 1981.

La segunda tendencia comprende la relación política-juventud, desde categorías que enfatizan, según Alvarado y cols. (2008), lo comunicativo y lo cultural (Urresti, 2000 y Balardini, 2005); las mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales (Escobar, 2001; Muñoz, 2006; Feixa, 2000; y, García Canclini, 1999); las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea (Feixa, 1999, 2000; Barbero, 2002; Franco, 1981; Hirmas, 1989); Pittaluga y Esmoris, 1989; García, 2004; Sodre, 1989; Charles, 1989 y Galindo, 1989); cuyo interés se ha visto movilizado por las formas particulares de comunicación y relación que establecen las culturas juveniles en el marco de un contexto social y político cambiante. En general, diríamos que se trata de discursos y prácticas políticas de carácter más socio-céntrico.

En el marco de esta polarización, el estudio buscó comprender cómo se vinculaban los y las jóvenes a experiencias de acción política que lograran instituir dinámicas alternativas de construcción de país frente a acontecimientos sociohistóricos y políticos significativos de la última década en Colombia. De esta manera, la investigación se constituyó en una apuesta por crear un espacio de indagación, análisis y construcción de sentidos, desde el cual pudiéramos nombrar y dialogar con ese campo de experiencias de acción política que, al ser diluidas en su carácter minoritario y micro-narrativo por las hegemonías de los discursos imperantes, terminaban siendo veladas en su poder de afectación al orden instituido.

Así, la principal atención de la comunidad académica que desarrolló esta investigación se centró en la relación entre objetos como: los procesos de formación y socialización, y la juventud y la configuración de subjetividades alrededor del campo del conocimiento político. Por consiguiente, la investigación puede ser leída en dos sentidos: como un ejercicio de visibilización y enunciación de los y las jóvenes como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas erigidas desde la disidencia, y como un reconocimiento a su participación instituyente en

la construcción de otras lógicas de poder (Alvarado, Botero y Ospina, 2008: 6).

El interés *práxico* del estudio se inscribió en el enfoque *histórico hermenéutico*; el cual se nutre, principalmente, de la ontológica arendtiana, denominada *hermenéutica performativa* o *hermenéutica ontológica política* (Botero, Alvarado y Luna, 2008), la cual integra el ejercicio del comprender en la acción política; o sea, hacer visibles y audibles elementos de la realidad que no han sido nombrados y que permiten señalar, gracias a prácticas singulares, aquellos modos de ser en el mundo que han logrado instituir, acontecer y aparecer en medio de la pluralidad.

La construcción del método, desde esta postura, tiene su origen en el pensamiento político arendtiano (1943; [1951] 2004; [1957] 2000; [1958] 1998; 1959; [1963] 2006; [1965] 2001; 1968; [1978] 2002), el cual retoma los fundamentos de la crítica del juicio kantiano ([1790] 1997), que en la autora es un referente más político que estético. Asimismo, retoma la hermenéutica ontológica propuesta por Heidegger ([1926] 2003, 1958, 1970) como *praxis* —comprensión actuante— y como *poiesis* —producción de mundo que trae adelante— (Ospina y Botero, 2007). Arendt amplía la comprensión de la categoría “acción” al referirse a esta como condición natural de la humanidad que le permite al sujeto tener la capacidad de actuar junto a otras y otros en el mundo. El poder como posibilidad y la acción se constituyeron en categorías centrales para profundizar en la noción de participación política desde una perspectiva performativa; dado que la acción como poder y el poder como posibilidad implican que los sujetos pueden aparecer como plurales en la construcción de lo público (Alvarado y Cols, 2008-2010).

Como lo plantean Ospina y Botero (2007: 15): “lo público es la puesta en común de los mundos privados y de esta manera ir al encuentro de múltiples perspectivas que se pueden compartir, es decir, a la configuración de una esfera pública en la cual es posible participar de un mundo común. Mundo que termina justamente cuando se impone una sola perspectiva. Se acaba, por ejemplo, cuando simplemente se busca ‘el consenso’, dado que aquí se corre el riesgo de caer en una sola mirada, a la cual si bien se llega por la persuasión del discurso también cierra la posibilidad de encontrar verdad en la multiplicidad de perspectivas las cuales son

racionalmente depuradas de su pluralidad, en beneficio de un único punto de vista, por más consensuado y racional que este aparezca”. De esta manera, la política implica un espacio de relación, “la política nace entre los hombres y por lo tanto fuera del hombre” (Arendt, 1959: 31), “no es el privilegio de un agente político, concierne al estar entre los otros *Inter esse*” (Arendt, 1959: 26). El sujeto se expresa en la acción; “así, nada actúa a menos que (al actuar) haga patente su latente yo” (Arendt, 1959: 26). La acción es posibilidad de pluralidad, de vivir como ser distinto y único entre iguales.

Desde el punto de vista de los estudios latinoamericanos, se apeló a una perspectiva de afirmación como la propuesta por Escobar (1996), respecto a una mirada en la diversidad y la singularidad de acciones políticas que intenten señalar como marcos de referencia posibilidades de vida distinta, a partir del reconocimiento de la construcción de políticas emergentes en las prácticas, los saberes y las búsquedas de actores y espectadores sociales que, en medio de condiciones no siempre favorables, interactúen críticamente e instituyan formas diversas de construcción de lo público y la paz en el país (Alvarado y Cols, 2008-2010).

Es importante explicitar que la apuesta teórica y práctica del estudio se abrió a descifrar cómo devienen las acciones colectivas en grupos humanos inter-generacionales que han decidido actuar juntos, en la creación de disidencias y resistencias; visibilizar una trama de historias de país tejidas en una diversidad de saberes que configuran un nosotros polifónico; desplegar relatos de mundo cohabitables con el conflicto al deslegitimar el lugar común de la corrupción, la subordinación y el olvido; desinstitucionalizar patrones de valor cultural acostumbrados a la inequidad; desactivar la cosificación de los otros, las otras y lo otro; y desinstalar, tanto en las esferas cotidianas del mundo de la vida como en las macroestructuras comunicativas estatales e institucionales, el imaginario de pasividad juvenil.

Dado lo anterior, la investigación fundó sus búsquedas en la experiencia de los y las jóvenes e indagó, entonces, por aquellos acontecimientos históricos, sociales y políticos que en sus escenarios y experiencias cotidianas se configuraron como detonantes de sus acciones políticas alternativas; por las formas desde las que se vinculan a estas, por los saberes que circulan en dichas prácticas; por la diversas maneras en que están conformando minorías

disidentes para irrumpir con la naturalización de esquemas incorporados en los imaginarios y prácticas de injusticia y violencias sociales que se les han impuesto, para instituir nuevas maneras de construir lo público.

3. Proceso metodológico

Para la recolección de la información, se trabajó desde una perspectiva sociohistórica, a partir de un rastreo teórico que permitiera dar cuenta del estado del arte sobre las experiencias de acción política frente a acontecimientos sociohistóricos y políticos en Colombia, y en la cual se evidenciara la vinculación de los y las jóvenes.

La identificación de antecedentes se operacionalizó mediante el desarrollo de un mapeo de sesenta y ocho experiencias a nivel nacional que daban cuenta de la pluralidad de procesos de acción política en términos de surgimiento, formas de organización, tipo de participación de los y las jóvenes, financiación, participación o no del Estado, fines que motivan la práctica, mediaciones comunicativas. Después de haber logrado el mapeo de las experiencias, como primer paso de la investigación, se identificaron dentro de ellas las siete con las que se desarrollaron los estudios de caso a profundidad, teniendo en cuenta que fuesen experiencias claramente alternativas en el sentido de instituirse y nombrarse como contrahegemónicas, que tuvieran una clara participación de los y las jóvenes en la creación de dinámicas y acciones alternativas y que develaran una pluralidad de sentidos y prácticas sobre lo político, al ser provenientes de espacios de creación como: el arte, la academia, los partidos políticos disidentes, las redes y los movimientos minoritarios márgenes (étnicos, de género y ambientales). De acuerdo con estos criterios, fueron finalmente seleccionadas las siguientes: Red Juvenil de Medellín; Red de Comunicación alternativa de Manizales; Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué, Norte del Cauca; Colectivo de Pensamiento MINGa de la Universidad del Valle; Ruta Pacífica Joven, Pereira; Ecoclub Blue Planet, Ciudad Bolívar, Bogotá; Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz, Nacional.

Una vez que fueron seleccionadas las experiencias, se desarrollaron en cada una de ellas dos grupos focales en el marco de talleres participativos de reconstrucción de su historia, a partir del

reconocimiento de los acontecimientos sociohistóricos y políticos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas, así como en la visibilización de las trayectorias biográficas de sus integrantes y en la comprensión de los horizontes de sentido y las prácticas de las distintas experiencias. Se realizaron también entrevistas semi-estructuradas a integrantes y líderes de los grupos a través de las cuales se indagó sobre aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia. Por último, se generó un Encuentro Nacional en la ciudad de Manizales con cuatro participantes de cada una de las siete experiencias vinculadas para la socialización, validación de los resultados y construcción colectiva del informe final, en la que los y las jóvenes tuvieron un papel protagónico.

4. Descripción de los hallazgos y desplazamientos teóricos en el campo de conocimiento de la Juventud, socialización política y construcción de subjetividades

4.1. Juventud en una perspectiva generacional en la política

Ospina, Patiño, Vega y Muñoz (2011) señalan que la juventud se ha identificado como una etapa del ciclo vital de corte evolutivo, como problema social, como consumidora pasiva; como futuro; como sujetos políticos. De igual forma, en la investigación, se reconoce que dicha noción responde a una “producción social de las edades” (Martín, 1998) en “modos de generación” (Bourdieu, 1998) que aluden a las formas de reproducción cultural que demarcan la diferencia entre lo que se considera de una u otra generación (Vega, Díaz y Cardona, 2011). Por su parte, Botero, Alvarado y Ospina (2011) explicitan que la perspectiva generacional en la política, más que centrar sus esfuerzos en el estudio de grupos poblacionales particulares, permite comprender la anticipación del espíritu del tiempo. De esta manera, los y las jóvenes encarnan, en las prácticas del presente, las formas en que se configuran ordenamientos sociales y se disputan sentidos en las relaciones de poder.

Apostar por una perspectiva generacional en la política implica reflexionar sobre los contextos del colonialismo global en la confrontación con mundos existenciales diversos que se encuentran

en tensión con una sociedad del riesgo y la homogenización, de la cual nadie tiene la posibilidad de escapar (Bauman, Beck, Guiddens y Luckman, 1996). Así, los niños, las niñas y los/as jóvenes subalternos no son sujetos pasivos “hibridizados” por una lógica cultural que se le impone desde afuera. (Castro y Mendieta, 1998); sino, sujetos activos capaces de elaborar estrategias culturales y políticas de resistencia.

Las tácticas y resistencias cotidianas creadas por parte de los y las jóvenes que participan en estas siete experiencias nos señalan grietas profundas en el sistema colonial global que perpetúa un modelo de civilización/barbarie cuya lógica naturaliza la separación de individuo/comunidad, política/cultura, y la segmentación analítica de poblaciones. Es decir, dando lugar a un tipo de política sustentada en un modelo adultocéntrico y en la delimitación entre las esferas pública, privada e íntima. Así, enfrentar una perspectiva generacional en la política, implica ampliar los referentes de comprensión, como *formas y prácticas de conocimiento de otros modos* acudiendo así a una visión latinoamericana y decolonial en las construcción de conocimiento sobre juventud (Botero, 2011a).

4.1.1. Violencias, cuerpos y resistencias como acontecimiento de acción política: Ospina, Castillo y Muñoz (2011) y Ospina, Santacoloma y Muñoz (2011), en su lectura de la experiencia de la Red Juvenil de Medellín, indican que los y las jóvenes resisten a la lógica patriarcal y militarista que impera en la organización social y la cultura dominante. Dicha resistencia se manifiesta en escenarios públicos e íntimos, en sus vivencias cotidianas, sus cuerpos, sus lenguajes, sus consumos, etc.; como una manera de deslegitimar tales discursos hegemónicos y construir solidariamente otras formas de vida más dignas.

Por su parte, Vega, Díaz y Cardona (2011) indican que, “en contextos de guerra, convergen: cultura, memoria, poder y fisiología, dado que las violencias se han instalado e instalan de forma contundente en los cuerpos, no obstante, este es el primer territorio de poder de todo ser humano; es decir, el espacio inmediato a interpelar, precisamente, porque es en éste donde se instaure, semantiza y enuncia lo decidido, al imprimirle valor o significado a lo que se cree, siente, dice, piensa, tiene y hace. En tal sentido, el cuerpo de los y las jóvenes es el espacio fundante en el que se objetivan no

sólo las violencias; sino las resistencias. Bajo el sello de lo hegemónico se somete a las culturas a olvidos y recuerdos obligatorios y direccionados, desde los cuales se mutilan, borran y sesgan vastas zonas de la memoria, con lo cual se impide, no sólo la construcción de una continuidad histórica basada en el pensamiento; sino, y fundamentalmente, la adopción de identidades personales y colectivas capaces de reconocer y criticar los contextos de realidad como experiencias vitales susceptibles de ser transformadas[...] en la que se juega la experiencia primera de decisión y subjetivación que lleva a que se asuman, inéditamente, potencias transformadoras de la realidad”.

Desde esta perspectiva, Alvarado, Loaiza y Patiño (2011), en su lectura al movimiento Juvenil indígena Álvaro Ulcué, caracterizan y comprenden las condiciones de posibilidad que, enmarcadas en un contexto histórico, social, económico, político y cultural particularmente signado por las dinámicas de guerra y políticas de exterminio y desplazamiento, dan lugar a particulares procesos de configuración, agencia y significación de la subjetividad política. Según los resultados encontrados en el movimiento indígena Álvaro Ulcué, en su mayoría, los y las jóvenes que se han unido al movimiento han sufrido directamente las consecuencias de la guerra que se vive en su territorio, al presenciar, durante su infancia y adolescencia, prácticas de guerra como las masacres, las desapariciones forzadas, las tomas guerrilleras, el reclutamiento forzado de sus amigos/as, hermanos/as, vecinos/as, compañeros/as de estudio y el maltrato y discriminación social a causa de su etnia, situaciones que los han llevado a perder de forma violenta a seres de su círculo afectivo más cercano.

De esta manera, el territorio se convierte en aspecto constitutivo del proceso de configuración de movimientos y subjetividades políticas; en tanto el territorio es una condición para la aparición del sujeto político, pues es en él donde el sujeto tiene la capacidad de actuar para transformar, el territorio es el espacio abstracto y concreto en el cual los Nasa cuidan y amplían la vida desde las dimensiones espirituales, físicas y cognitivas. La acción política es comprendida por los jóvenes del movimiento indígena Álvaro Ulcué como la posibilidad y el compromiso de preservar, cuidar y ampliar la vida en todas sus dimensiones en un determinado territorio; para ellos, la cultura es vida y sus políticas buscan fomentar la vida. En este sentido, la resistencia tiene lugar en el

reconocimiento de la historia y en el espacio del territorio, por ello, frente a las políticas de militarización y muerte que aplican los grupos armados como forma de expropiación de sus territorios, ellos y ellas asumen una posición de resistencia desde la creación de acciones no violentas (guardia indígena) que se ubican en la práctica cotidiana de la paz.

Así, los y las

“jóvenes que se contraponen a las lógicas militar y patriarcal naturalizadas y entronizada especialmente la primera, desestimando, desobedeciendo y resistiendo a los discursos ilegales y oficiales que pregonan el uso de las armas como única posibilidad de resolución a los conflictos que han definido la historia del país. Son también jóvenes que antes de rendirse ante la desesperanza de una realidad perdida, destinada y unívoca, se escuchan y reconocen, se organizan y movilizan frente a las necesidades y en lealtad a sus sueños, los que se construyen todos los días desde la diversidad de miradas y voces” (Alvarado y Muñoz, 2011: 3).

Por ello, sus prácticas políticas se anclan en la resistencia frente a lo instituido, y sus formas de acción trascienden o se distancian de las tradicionales prácticas de la democracia. Ellos y ellas desobedecen a la cultura del militarismo y el patriarcado como una acción política consciente y afectiva por la materialización de formas de vida alternativas al capitalismo y a las lógicas y formas verticales.

La acción política implica el movimiento de los cuerpos que logran sacarse de la inercia instituida, no solamente en relación, sino, también, en re-acción con los otros (Alvarado, Loaiza y Patiño, 2011). Consecuentemente, ritos, marchas y encuentros dan significaciones y sentidos de país, al *estar en* el acontecimiento mismo, en *hacer parte de* la creación de escenarios colectivos (Botero, 2011b), en los cuales la violencia generalizada ha sido el acontecimiento que ha movilizad las acciones tensiones y rupturas con posturas naturalizadas a lo largo del tiempo. De este modo, hemos encontrado que las violencias se constituyen en motor de acción colectiva, y el capitalismo y la guerra en instrumentalización de la juventud (Botero, 2011a). Por todo lo anteriormente nombrado,

es importante señalar tres tendencias centrales que amplían la comprensión de la relación juventud y política en el presente estudio:

- El cuerpo como escenario de poder.
- El no a la guerra como instrumento principal del capital.
- Las políticas de vida en contraposición a las biopolíticas.

4.1.2. *Subjetividad política*: en esta investigación se avanza sobre la noción de autonomía como una de las dimensiones fundantes de la subjetividad política. La autonomía se entiende en el contexto de estos resultados no como la libertad de pensamiento individual, sino como la posibilidad de criticar, transformar y, efectivamente, producir tales transformaciones en la realidad que se comparte con otros/as (Alvarado y Muñoz, 2011). De igual forma, se evidencia en los hallazgos que, en términos del proceso de configuración de subjetividades políticas, los sentimientos de dolor experimentados por los jóvenes en diferentes contextos y escenarios de su vida, se convierten en articuladores de las luchas colectivas generacionales, en tanto miedos petrificados en la piel, una generación tras otra (Vega, Díaz y Cardona, 2011).

Desde esta perspectiva, podemos reconocer los sentimientos políticos como reguladores de la acción que logra trascender la *Simpatía o empatía, hacia la implicancia y el vínculo* (Botero, 2011b). Más acá del reconocimiento identitario y la lealtad al interior de un colectivo (Delgado, 2005); de la motivación y afectos por estar juntos (Aguilera, 2008); de la socialidad o formas de relacionamiento en la amistad y amor que construyen” (Maffesoli, 1990, en Aguilera, 2008: 89), los sentimientos que circulan en la acción colectiva de estos grupos de jóvenes denuncian y de-construyen el capitalismo totalitario que instrumentaliza sus vidas jóvenes y los mundos que habitan (Botero, 2011b).

Es así como los “sentimientos, emociones y afectaciones en la acción colectiva se convierten en procesos relacionales que posibilitan la vinculación de lo humano con el mundo objetivo, así emergen como detonantes de la acción justificaciones cimentadas en las emociones como: ira, odio, miedo, esperanza, tristeza, desesperación, dolor, sufrimiento, egoísmo; además relatan y articulan dimensiones de la acción que describen la implicancia de la vida propia en un compromiso con tiempos y lugares-otros” (Botero, 2011b: 13).

4.1.3. *Procesos de socialización y formación política*: Ospina (2011) y Alvarado y Patiño (2011) subrayan el proceso de socialización como una construcción intersubjetiva que se da en tiempos y espacios sociales e históricos particulares; además, señalan el importante papel de las redes de interacción en la construcción social del sujeto político. A partir del estudio de caso del Ecoclub Blue Planet, se encontró que los procesos de formación juegan un papel importante en la socialización política, la cual puede partir de procesos formales institucionalizados o de procesos informales no institucionalizados. Con este grupo en particular, se pudo comprender la importancia que adquiere el escenario escolar, familiar y comunitario en la construcción social del sujeto joven.

La ampliación del círculo ético pasa de la ética del cuidado en la que es posible cuidar de sí mismo y de otros cercanos que hacen parte de las interacciones cotidianas, como lo son los amigos, a interacciones cada vez más amplias de cuidado y respeto por otros, como las entabladas con la comunidad, con el planeta y con la humanidad. Se identificó igualmente que estas interacciones de cuidado y responsabilidad pueden presentarse frente al deber ser, a motivos afectivos, o a sentimientos de pertenencia y afinidad por el grupo. Desde la ética del cuidado, en la investigación realizada, aparecieron relatos de jóvenes de distintas experiencias acerca de la construcción del sujeto a partir de relaciones en las que quienes interactúan se interesan por el cuidado de los otros, al igual que por el cuidado de sí mismos. Las principales motivaciones que se encontraron frente al cuidado del otro, son el sentimiento de deber, los lazos de afecto y la pertenencia o afinidad por un grupo, al existir elementos que conectan a la persona con el grupo.

La sensibilidad y la solidaridad frente al otro potencian la acción colectiva, en la investigación, el círculo ético fue más amplio que el cuidado y la responsabilidad únicamente frente a las personas presentes en las interacciones cotidianas de los jóvenes (Alvarado y Otros, 2008), incluyendo la preocupación respecto a la comunidad, la preocupación por el otro, responde a un interés más general por el bienestar del país. El poder está presente entre todas las personas que integran los grupos y no le pertenece a unos pocos. De acuerdo con Botero y Vega (2011) las tendencias intergeneracionales amplían la noción de socialización y formación política, tales como las implicaciones en las dimensiones: histórica, identitaria

y afectiva, de des-identificación. *Des-institucionalización con las condiciones del contexto sociocultural* (militarismo, patriarcalismo, desprecio y estigmatización hacia la diferencia, injusticias, pobreza); *desidentificación con los procesos de formación tradicionales; con las jerarquías; relacional intercultural; auto-formación y co-creación.*

Botero y Vega (2011) explicitan los procesos de autoformación en los movimientos sociales generacionales como procesos *educativos otros* que buscan la deconstrucción de esquemas incorporados produciendo una de-sujeción de la política y creando nuevos significados en la vida cotidiana de sus miembros. La propuesta formativa alternativa para los y las integrantes, al interior de una movilización y como propuesta de formación comunitaria, permite redefinir y elaborar marcos interpretativos de la realidad para direccionar e intencionar de manera renovada las acciones (Ruta Pacífica por las Mujeres). Asimismo, los referentes de decolonización frente a los procesos de formación, como la escuela de comunicación de la ACIN y el Movimiento Álvaro Ulcué, amplían la visión educativa como expresión de formación ancestral en resistencia (Botero y Vega, 2011).

La puesta en escena o performances (Comunicación Alternativa), escuelas itinerantes (Ruta Pacífica por las Mujeres), acciones directas (Red juvenil de Medellín), geopolíticas de conocimiento en una mirada intergeneracional indica la posibilidad de abrir la escuela primaria, secundaria y universitaria a la experiencia en movimiento; la construcción de escuelas nómadas y la articulación de estrategias de comunicación desde los saberes de la localidad animan a romper los abismos entre conocimiento y realidad social. De esta manera, los procesos educativos más allá del mundo de la inclusión al sistema universal, en las prácticas intergeneracionales, acontecen en la vida cotidiana construyendo otros referentes de educación política e impactando procesos subjetivos e la socialización.

Botero, Muñoz, Santacoloma y Uribe (2011) indican que la comunicación se define como alternativa cuando trasciende la función informativa y se dirige a construir otros referentes de comprensión de la realidad, son lenguajes de acción directa comunicativa resistiendo y contra-informando (Vivavoz en la Red de Comunicación Alternativa). Se definen como contra-propuestas plurales, contra-oficiales y contra-formales, en otros modos de decir-hacer-habitar la política.

Dichas apropiaciones comunicativas se caracterizan por contra-informar en espacios singulares de disidencia; enfrentar al poder de la comunicación tergiversada y manipulada; ampliar información y retomar opiniones plurales en la construcción de país; denunciar injusticias; y formar opinión sensible al circular lo político con otras miradas y lenguajes que acuden a lo estético: con cuerpos, imágenes y símbolos. Muñoz y Botero (2011), señalan que, al contrario de una política deliberativa y consensuada que sustenta la necesidad de poner entre paréntesis la vida personal y privada hacia el bien público (Habermas, 1987, 1989 y 1994), la acción colectiva, en una mirada generacional, saca del paréntesis las angustias y sufrimientos cotidianos y los escenifica evidenciando una perspectiva más de valoración del mundo. De igual forma, el arte de hacer política y la política como arte se constituyen en fuente de sentidos comunes para los y las jóvenes en las diferentes experiencias (Botero, 2011a y 2011c).

Botero, Rojas, Orozco, Castillo, Sarria, Aguilar, Hernández, Acero, Vidal, Restrepo, Lozano, Acosta, Avendaño y López (2011) hablan de la construcción de geopolíticas de conocimiento hacia una episteme viva: el saber de la subalternidad, en la complementariedad, trueque de saberes, la reciprocidad y la relacionalidad entre del ser humano con su cosmos, rompe la visión universalista en los procesos de educación, en la cual los *ethos* socioculturales distintos son considerados como inmorales y bárbaros. De allí que los principios del movimiento indígena Nasa se incorporan a las prácticas formativas e investigativas tales como: la Reciprocidad, en la cual todo bien recibido ha de ser devuelto en la misma medida. Esto se opone radical y funcionalmente a las lógicas de usurpación o acumulación individual del conocimiento. La complementariedad: el conocimiento no puede separarse de la vida y su relación con los espacios políticos, culturales, organizativos, y económicos. Los saberes apuntan a la generación de conciencia individual y colectiva y están conducidos a fortalecer las luchas y los movimientos. La autonomía: consiste en no depender de otros como una manifestación de resistencia a las imposiciones neocoloniales a partir del conocimiento. La identidad propia frente a las prácticas y políticas del conocimiento indican el reconocimiento de las fuentes de saber de historias y resistencias hechas de silencios.

La relacionalidad como el cuidado y el equilibrio entre lo humano articulado a su territorialidad y la naturaleza. Los procesos formativos que anuncian discursos plurales e interculturales son una manera de una posibilidad de existencia y experiencia intransferible que se encuentra atravesada por sus contextos políticos, culturales, económicos, ambientales, próximos al investigador. Consecuentemente, las experiencias de acción política abren a la escuela a los aprendizajes colectivos que se ofrecen en la cotidianidad como acontecer político y formativo.

Las mediaciones y formas de comunicación se dividen en *escritas*: plegables, afiches, cartillas, periódicos, revistas, volantes, periódicos; *audiovisuales*: videos y páginas web; y, *alternativas*: murales, pasquines, periódicos, carteleras, teatro, música. Vale la pena profundizar en estas últimas como uno de los rasgos que potencia la condición juvenil en las diferentes experiencias de tal manera que resaltan: el significado y uso del cuerpo como primer territorio de poder y resistencia para vencer el miedo y como expresión de paz; la significación de los derechos desde una perspectiva comunitaria y de des-colonización; el significado y uso del arte, la estética y lo lúdico como medios de creación y expresión de lugares y sentidos de enunciación, denuncia y actuación plurales y sensibles.

5. Referencias bibliográficas

- AGUILERA, O. (2006). “Etnografía al movimiento estudiantil secundario en la Quinta Región: Movidas, movilizaciones y movimientos”. En: *Movilizaciones Observatorio de Juventud, Estudiantiles: Claves para entender la participación juvenil*, vol. 11. Instituto Nacional de la Juventud, INJUV. Santiago de Chile, pp. 34-40.
- ALVARADO, S., BOTERO, P. y LUNA, M. (2008). *La comprensión de los acontecimientos políticos ¿Cuestión de método? Un aporte a la investigación en las ciencias sociales. Reflexiones Latinoamericanas sobre Investigación Cualitativa*. Universidad de La Matanza. Buenos Aires.
- ALVARADO, S., BOTERO, P. y OSPINA, H. (2008). *Proyecto de investigación experiencias alternativas con participación de jóvenes*. Centro de estudios avanzados en niñez y juventud del Cinde-

- Universidad de Manizales. Manizales. Colciencias. Cód. 1235-452-21077 (2008-2010).
- ALVARADO, S.; OSPINA, H.; BOTERO P. y COL (2008-2010). *Experiencias alternativas de acción política con participación de Jóvenes en Colombia*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Manizales. Colciencias Código: 123545221077.
- ALVARADO, S. y VOMMARO, P. (eds.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO-Homo Sapiens. Buenos Aires.
- ALVARADO, S.; CARDONA, M.; SANTACOLOMA, J. y LOAIZA, J. (2011). *Sistematización Experiencia Constructores de Paz*.
- ALVARADO, S.; LOAIZA, J.; y PATIÑO, J. (2011). *Sistematización Movimiento Álvaro Ulcué*.
- ALVARADO, S.; OSPINA, H.; y PATIÑO, J. (2011). *Sistematización experiencia Ecoclubes*.
- ÁLVAREZ, M. y otros (1981). *¿Democracia sin Participación? Tendencias y Características en Colombia*. Ediciones Grupo Social. Bogotá.
- ARENDT, H. (1943). “Nosotros, los refugiados”. Texto original en *Menorah Journal*.
- ([1951] 2004). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Taurus. México.
- ([1957] 2000). *Rabel Varnhagen vida de una mujer judía*. Lumen. Barcelona.
- ([1958] 1998). *La condición humana*. Paidós. Barcelona.
- (1959). *Introducción a la política*. The University of Chicago. Chicago.
- AUGE, M. ([1992] 2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona.
- BALARDINI, S. (2005). “¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”. [Documento PDF]. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf.
- BARBERO, M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili. México, D. F.
- BAUMAN, Z.; BECK, U.; GIDDENS, A. y LUHMANN, N. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad contingencia y riesgo*. Anthropos. Barcelona.
- BOTERO, P. (2000-2005). “Niñez ¿política? y cotidianidad: reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que

- habitan contexto márgenes o de la periferia: El caso de la plaza de mercado de Manizales como escenario de socialización política”. Tesis de doctorado. Manizales.
- (2006). “Niñez ¿política? cotidianidad”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 4, N° 2, pp. 97-130.
- (2005-2007). “Narrativas de conflicto socio-político y cultural desde las y los jóvenes en contextos locales de Colombia”. Universidad de Manizales, CINDE y FESCO. Manizales.
- (2008). “Juventud, Violencia y Política: Narrativas del Conflicto socio-político y cultural en contextos locales de Colombia”. Santiago de Chile. Centro de estudios socioculturales CESC, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Colegio de Jalisco, Colegio de Jalisco y Universidad Autónoma Metropolitana de México. En proceso de publicación.
- (2011). “Movimientos Generacionales en cinco experiencias de acción política en Colombia”. En proceso de evaluación en el tema monográfico de la revista *Nómadas*, N° 34. “Constituciones políticas, diversidad y diferencia. Apuestas y resistencias, eje 1”.
- BOTERO, P. (2011b). *Sentimientos y sensibilidades en la acción colectiva con vinculación de jóvenes en Colombia*. Centro de Estudios socioculturales. Santiago de Chile. (En imprenta.)
- BOTERO, P.; TORRES, J. y ALVARADO, S. (2008). “Una aproximación a la noción de participación, política juvenil”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, N° 2. Edición especial Juventud. Manizales.
- BOTERO, P.; MUÑOZ, G.; SANTACOLOMA, J; y URIBE, C. (2011). “Resistencias Estéticas. Sistematización Comunicación Alternativa”. En: OSPINA, H. F.; ALVARADO, S. V.; BOTERO, P.; PATIÑO, J. y CARDONA, M. (comps.) (2011). *Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde-Universidad de Manizales. Manizales.
- BOTERO, P.; ROJAS, S.; OROZCO, M.; CASTILLO, M.; SARRIA, Y; AGUILAR, C.; HERNÁNDEZ, N.; ACERO, O.; VIDAL, F.; RESTREPO, O.; LOZANO, W.; ACOSTA, O.; AVENDAÑO, J.; y LÓPEZ, W. (2011) “Tejiendo resistencias. Sistematización Colectivo minga del pensamiento”. En: OSPINA, H. F;

- ALVARADO, S. V.; BOTERO, P.; PATIÑO, J. & CARDONA, M. Comp. (2011), *op. cit.*
- BOTERO, P. y VEGA, M. (2011). *Socialización y relaciones intergeneracionales: algunas implicaciones en procesos de formación política para, desde y con jóvenes.*
- BOURDIEU, P. (1989) “La ilusión biográfica”. En: *Revista de Historia y Fuente Oral*. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- (2000). *Cuestiones de Sociología*. SigloXXI. Madrid.
- CAMPOS, J. y MCCAMANT, J. (1972). “Colombia política, 1971”. En: DANE (ed.). *Colombia Política*. Bogotá.
- CASTRO-GÓMEZ, S, y MENDIETA, E. (1998). *Manifiesto Inaugural*. Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, **Teorías sin disciplina** (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate). Miguel Ángel Porrúa. México.
- CHARLES, M. (1989). “Los medios de comunicación en la construcción de la cultura de los jóvenes”. En: *Revista Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- DEWEY, J. ([1916] 2002). *Educación y Democracia*. Morata. Madrid.
- ESCOBAR, A. (1996). *La invención del tercer mundo*. Norma. Bogotá, D. C.
- (2003). “Mundos y conocimientos de otro modo”. En: *Tabula Rasa*, N° 1. Bogotá, D. C.1, pp. 51-86.
- (2009). “Una minga para el postdesarrollo. América Latina en Movimiento”. En: *La agonía de un mito ¿cómo reformular el desarrollo?* Junio, Año XXIII, II época. Recuperado el 27 de diciembre de 2010. Disponible en: <http://alainet.org/images/alai445w.pdf>
- FEIXA, C. (2000). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.
- FLÓREZ, J. (2007). “Lectura no Eurocéntrica de los movimientos sociales Latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto Modernidad/colonialidad”. En: CASTRO, S. y GROSGOUEL, R. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica, más allá del capitalismo global*. Instituto Pensar, Universidad Javeriana-IESCO y Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- FRANCO, F. (1981). “Consideraciones generales de la juventud como problema social”. CREA-Seminario Internacional de Investigación sobre Problemas de la Juventud-Memoria. México.
- FRASER, N. y HONNETH, A. (2003). *Redistribution or recognition? A political. Philosophical exchange*. Verso. London.

- GALINDO, J. (1989). “La sonrisa y la mueca: cultura juvenil urbana y comunicación”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. Introducción*. Grijalbo. México.
- (1999). “La globalización imaginada”. [Documento WWW]. Disponible en: <http://www.polylog.org/lit/2/sngn-es.htm>
- (2009). “Diversidade e direitos na interculturalidade global”. En: *Revista Observatório Itaú Cultural / OIC*, N° 8. Itaú Cultural. São Paulo, SP.
- (2010). *La Sociedad sin relato: Antropología y estética de la inminencia*. Katz. Uruguay.
- HABERMAS, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Cátedra. Madrid.
- (1998). *Facticidad y validez*. Trotta. Madrid.
- (2003). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Paidós. Barcelona.
- HEIDEGGER, M. ([1926] 2003). *Ser y Tiempo*. Ferraz. Madrid.
- (1958). *La época de la imagen del mundo*. Trad. Alberto Wagner de Reina. Annales. Santiago de Chile.
- (1970). *Carta sobre el humanismo*. Taurus. España.
- HIRMAS M. (1989). “Plebiscito: el NO de los jóvenes y tv”. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- LATORRE, M. (1980) “La Universidad de Espaldas al sistema”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- LEAL, F. (1984). “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- LOSADA, R y MURILLO, G. (1973) *Análisis de la elecciones de 1972 en Bogotá*. Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes. Bogotá.
- LOSADA, R. y WILLIAMS, M. (1970). “Análisis de la votación presidencial en Bogotá”. En: DANE (eds.) *Colombia Política*. DANE. Bogotá.
- LOSADA, R. y VÉLEZ, E. (1981). *Identificación y Participación Política en Colombia*. FEDESARROLLO. Bogotá.
- MAFFESOLI, M. (1990). *El tiempo de las tribus*. Icaria. Barcelona.

- MARTÍN, J. 1981. *Campo y ciudad: Participación y abstención electoral en Colombia*. CIDSE (Universidad del Valle) y Fundación Friederich Naumann). Cali.
- MUÑOZ, G. (2003). “Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI: un abigarrado y doloroso mosaico”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, N° 1, enero-julio 2003. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE, Universidad de Manizales. Manizales.
- (2000/2006) “Ciudadanías comunicativas”. Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Alianza Universidad de Manizales-Cinde. Manizales.
- MURILLO, G. y LATORRE, M. (1984). “Participación política, percepción política y liderazgo de la juventud colombiana: una perspectiva histórica”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- MURILLO, G. y WILLIAMS, M. (1975) *Análisis de las elecciones presidenciales de 1974 en Bogotá*. UNIANDES. Departamento de Ciencia Política. Bogotá.
- PINILLA, V. (2007). *Significado de lo público para los jóvenes universitarios en el contexto de las relaciones intergeneracionales*. Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-UniversidaddeManizales. Manizales.
- PITTALUGA J. y ESMORIS, M. (1989). “Juventud, contracultura y cambio social en Montevideo”. En: *Revista Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- SÁNCHEZ, L. (1997). *Manual para el agente educativo. Programa de prevención integral y promoción juvenil*. Secretaría de Educación Departamental, Gobernación de Risaralda. Pereira.
- SANTAMARÍA, H. (1999) “La cultura de la participación y el liderazgo en los jóvenes del instituto nacional de Salamina Caldas, Etnografía educativa”. Trabajo de grado título Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario, Universidad Surcolombiana, Facultad de Educación. Manizales.
- SANTAMARÍA, S. (1984). “Comportamiento político de los jóvenes universitarios: una aproximación al caso de Bogotá”. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.

- SODRE, M. (1989). "Juventud y medios de comunicación". En: Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 25. FELAFACS. Lima.
- VÉLEZ, E. (1984). *Participación, percepción de problemas y modernidad individual de una cohorte de Bachilleres*. En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- VÉLEZ, E. y SILVA, G. (1983). "La juventud universitaria y el sistema político: ¿camino divergentes?". En: Fundación Friedrich Ebert de Colombia. *Juventud y política en Colombia*. Presencia. Bogotá D.C.
- URRESTI, M. (2000). "Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico". En: BALARDINI, S. (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo*. CLACSO/ASDI. Buenos Aires.
- ZEMELMAN, H. (2004). "En torno de la Potenciación del Sujeto como Constructor de Historia". En: LAVERDE, M. C., DAZA, G. y ZULETA, M. *Debates sobre el Sujeto. Perspectivas Contemporáneas*. Universidad Central-DIUN-Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

Capítulo 3

Prácticas participativas en grupos juveniles de ciudad de La Habana*

MARÍA ISABEL DOMÍNGUEZ GARCÍA

Directora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de la Habana, Cuba

CLAUDIA CASTILLA GARCÍA

Investigadora del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de la Habana, Cuba

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. Enfoque epistemológico. 3. Estrategia metodológica. 4. Una mirada a las prácticas participativas de distintos sectores juveniles en la Ciudad de La Habana. 5. Estudiantes, estudiantes-trabajadores y trabajadores de diferentes niveles de enseñanza en varios municipios. 6. Estudiantes universitarios de cursos regulares diurnos. 7. La juventud vinculada a la actividad de ciencia e innovación tecnológica. 8. Oportunidades que brinda la sociedad y problemas que los afectan, desde la percepción juvenil. 9. Pistas finales para la continuidad de la investigación. 10. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El presente artículo tiene como propósito mostrar algunos de los principales resultados de nuestra participación en el proyecto realizado en los marcos del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y

* Texto elaborado como resultado de la investigación realizada en el marco del proyecto internacional del Grupo de Trabajo (GT) de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”, cuya recolección de información se realizó entre los años 2008 y 2009. Versión corregida y ampliada del artículo “Prácticas participativas en grupos juveniles de Ciudad de La Habana”, publicado en: *Revista Latinoamericana de Niñez y Juventud*, vol. 1, N° 9), pp. 141-160.

Nuevas Prácticas Políticas en América Latina”, que se propuso “dar cuenta de los nuevos sentidos, discursos y prácticas políticas que producen los y las jóvenes” en el contexto latinoamericano y caribeño (GT Juventud CLACSO, 2010).

Los procesos de juventudes en este escenario tienen sus particularidades en el contexto internacional y, a su vez, el análisis de los procesos políticos en Cuba brinda una perspectiva distinta al modelo económico y político liberal (o neo-liberal), lo que permite identificar patrones de comportamiento participativo en un contexto alternativo a los modelos democráticos comúnmente al uso, con sus fortalezas y debilidades, y en cualquier caso, con sus oportunidades y retos para las prácticas políticas y culturales de los grupos juveniles.

La diversidad y complejidad de los grupos juveniles en la actualidad y su re-emergencia en la vida social desde diferentes perspectivas plantea una multiplicidad de miradas que se posicionan de forma diferente en lo epistemológico a la hora de abordar el tema y hace evidente la necesidad de readecuar los marcos interpretativos y los enfoques metodológicos, que permitan dar cuenta de una realidad juvenil en transformación.

Aun cuando los cambios epocales siempre han impactado los contextos en que se configuran y socializan las generaciones, el acelerado ritmo con que éstos tienen lugar en la actualidad produce modificaciones más significativas, que hacen menos estables sus procesos de conformación y más difusas sus identidades como tales, frente a otros criterios estructurantes de mayor estabilidad, como el género o la etnia, o también frente a conflictos sociales más visibles y generales, como las desiguales oportunidades de inserción social y acceso al consumo, o las amenazas al medio ambiente y sus impactos.

Esas dinámicas nos colocan ante sectores juveniles altamente diferenciados respecto a las generaciones precedentes, pero también con una fuerte diversidad y fragmentación entre sí, que está llevando cada vez más a hablar de juventudes en plural. Esa heterogeneidad complejiza sus prácticas participativas, incluidas las políticas. Amplios sectores se someten a los sentidos impuestos de aspirar a incluirse en la lógica del consumo, otros perciben con escepticismo la posibilidad de generarse proyectos de vida inclusivos y otros se orientan a la construcción de alternativas para la (re)construcción de una sociabilidad diferente.

En el estudio que realizamos desde el Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Habana, Cuba, centramos la atención en grupos juveniles de la Capital cubana y nos propusimos explorar sus prácticas participativas, con énfasis en expresiones de acción colectiva orientada al bien común y su agenciamiento de la política en la esfera pública, así como elementos de su subjetividad asociados a dichas prácticas.

2. Enfoque epistemológico

La complejidad juvenil actual genera un conjunto de retos desde el punto de vista epistemológico pues las visiones tradicionales acerca de la juventud y de su papel, que se apoyan en conclusiones anteriores acerca de la relación entre juventud y política, así como los abordajes metodológicos más al uso durante décadas, resultaron insuficientes y están dando lugar a diversidad de enfoques que van desde fértiles búsquedas conceptuales e interpretativas para dar cuenta de los cambios, hasta reiteradas simplificaciones que van desde plantear que los y las jóvenes se han desentendido de la política hasta concebir como política cualquier tipo de práctica juvenil.

Entre la multiplicidad de retos, varias direcciones nos parecieron esenciales para entender las nuevas realidades juveniles.

El conocimiento como producción constructiva-interpretativa, a partir del carácter históricocultural de los procesos sociales, en este caso, las prácticas participativas juveniles. Al decir de Edgar Morín: “el conocimiento está ligado por todos los lados a la estructura de la cultura, a la organización social, a la praxis histórica. Este no es solo condicionado, determinado y producido, sino que es también condicionante, determinante y productor.” (1998: 31).

Ello permite la consideración del contexto en la construcción de una noción situada de participación y prácticas políticas, “en la cual el pasado, el presente y el futuro se conectan dentro de un hacer” (Negri, 2008: 54). Ello requiere repensar conceptualmente estas categorías, atendiendo a su definición amplia y polisémica, vinculada al modelo de sociedad y de democracia del cual se parte, cómo se conciben las relaciones de poder, en qué nivel se sitúa el análisis: macro o microsociedad y cuáles son los vínculos entre política, sociedad y cultura.

Aquí resultan pertinentes las preguntas que se formulan otras investigadoras cuando señalan “¿Cuáles expresiones juveniles se legitiman como participación política? ¿Quién o qué da el estatus de participación política/ciudadana juvenil?” (Botero y Otros, 2008: 605).

Resulta clave atender la relación singularidad-diversidad que aprehende las prácticas participativas y sus nociones subjetivas en el plano individual y las pone a dialogar con la de miembros de su grupo de pertenencia y la de otros grupos, complementando las nociones de diversidad socio-estructural y subjetiva, desde una mirada no dicotómica a la relación individuo-sociedad.

Por ello, en la aproximación al conocimiento de cómo ocurren las prácticas participativas y su (re)construcción subjetiva por los grupos juveniles, se confiere particular importancia a las condiciones y factores históricos y estructurales concretos bajo los cuales ocurren dichos procesos, aun cuando sabemos —si seguimos la lógica conceptual del *habitus* de Bourdieu— que ello no se produce como un determinismo lineal (Bourdieu, 1990).

Ello implica cuestionar la lógica lineal y simplificada de concebir la juventud como etapa de preparación para la vida adulta en un clásico *continuum* entre presente y futuro, y de la dicotomía entre inclusión y exclusión, procesos que en realidad se entrelazan o superponen y pueden ser mejor comprendidos desde una perspectiva compleja, con el enfoque de la *condición juvenil* (Alvarado y otros, 2009).

Si bien los orígenes de estos cuestionamientos se remontan a varias décadas (Berger y Luckman, 1968; Bourdieu, 1990; Reguilló, 2000; entre otros), el alargamiento de las etapas educativas, la cada vez mayor crisis del mercado de trabajo y la incontenible expansión de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, que permite formas nuevas y más amplias de constituirse en redes, entre otros factores relevantes, remueven las bases mismas de las distintas concepciones sobre juventud y obligan a hablar de *juventudes* en plural.

Para el análisis de la condición juvenil, consideramos de utilidad la caracterización en forma de paradojas, aportada por M. Hopenhayn, *la que* podría resumirse en el contraste entre *autodeterminación y protagonismo*, por un lado, y *precariedad y desmovilización*, por el otro (Hopenhayn, 2004).

Esas paradojas exigen plantearse el estudio de las juventudes a la luz de la categoría sociológica *generaciones*, que toma en cuenta

su proximidad etaria, y ello implica haber sido socializadas en un momento común de la evolución de la sociedad, lo que condiciona prácticas sociales si no relativamente comunes, al menos interconectadas, en etapas claves de formación de la personalidad, que dan lugar a rasgos estructurales y subjetivos específicos, que las dotan de una fisonomía propia (Domínguez, 1994: 2008).

El enfoque generacional permite entender el significado de las identidades juveniles como procesos que se configuran y reconfiguran en dinámicas inter e intrageneracionales y captar las conexiones que se tejen en la visible diversidad y fragmentación juvenil. En ello resulta esencial la interrelación que tiene lugar entre la realidad social como conformadora de determinadas subjetividades, incluida la herencia histórica,¹ y el activismo con que los y las jóvenes se apropian de esa realidad en que están inmersos.

De ahí que el estudio de la subjetividad deviene entonces en tema imprescindible para entender la condición juvenil, pues la subjetividad —como emergente de las distintas realidades sociales— es consecuencia y condición de un proceso de construcción individual y social que, partiendo de inserciones sociales específicas, determina la forma particular y singular en que un individuo percibe, interpreta y da sentido a su realidad, interioriza un sistema de valores y organiza su vida y su acción personal. Al decir de Jesús Ibáñez, la realidad subjetiva del individuo se construye socialmente (Ibáñez, 1985: 17), lo que vendría a representar los *modos de subjetivación*, pero “también la posibilidad de constituirnos a nosotros mismos como sujetos de nuestras acciones” y, por consiguiente, tener capacidad de transformación, al ser sujetos de la propia experiencia (Martínez y Neira, 2009: 17).

De manera que un reto epistemológico básico lo constituye cómo investigar y comprender las prácticas participativas juveniles, sin caer en las trampas de las lecturas adultocéntricas que, o bien cuestionan e intentan controlar las prácticas juveniles por considerarlas inadecuadas, desajustadas, desviadas, o bien las toleran, al considerarlas como el resultado de la acción de sujetos en transición, para los que el ocio y la falta de responsabilidad es la norma.

1. Al decir de Álvaro García Linera: “Es sobre el derecho conquistado por sus padres que hoy sus hijos se pudieron plantear nuevas utopías y nuevos horizontes” (García, citado en Negri, 2008: 66).

Ello implica plantearse el establecimiento de relaciones y diálogos intergeneracionales “como fórmulas de reconstrucción de los puentes rotos que las relaciones adultocéntricas han producido” (Duarte, 2001: 291), para lo cual resulta imprescindible la interacción directa entre investigadoras/es e investigados/as para la construcción del conocimiento desde una noción de realidad plurideterminada, con especial consideración del componente subjetivo.

Por último, la transformación del enfoque adultocéntrico está directamente vinculada con el replanteo de las políticas de juventud. La mayor parte de las veces se habla más de las intenciones de las políticas que de sus verdaderos resultados. Otras, se concentra la atención en hacer la crítica a sus enfoques parciales e incompletos y no se valora lo que pueden haber aportado en materia de integración social juvenil. En la mayor parte de las ocasiones, se omite el análisis desde la perspectiva de las relaciones de poder que representan (Rodríguez, 2009: 2010; Montoya, 2009).

En cualquier caso, el análisis de las políticas de juventud no puede verse al margen de las políticas sociales más generales y de “la política” en un sentido amplio, pues en última instancia éstas encarnan la voluntad política del Estado en relación con sus grupos juveniles. De ahí que no es posible hablar de políticas de juventud sin referirnos al modelo político de sociedad de forma integral.

Aunque no es posible prescindir de políticas públicas que coloquen a los grupos juveniles en el centro de la atención y garanticen oportunidades reales para su inserción social a través del acceso a la educación, la salud, el empleo, la asistencia social y la vivienda, es imprescindible que junto a ello estén también las oportunidades para el acceso a los bienes simbólicos, a los espacios para el ejercicio de sus roles ciudadanos. Porque el tema radica en cómo proveer de esas oportunidades, sin restringir la mirada a las juventudes como grupos sólo objeto de políticas, en vez de sujetos protagonistas de la transformación social.

Para responder a esos retos, numerosos autores se encuentran repensando el tema de la participación política de las juventudes (Baeza y Sandoval, 2010; Núñez, 2008; Borelli y Otros, 2009). Compartimos la definición propuesta por Botero y otros (2008: 584) cuando señalan que:

“La participación como acción política más que una conducta externa [...] es un proceso por medio del cual los jóvenes y las jóvenes inciden y autodeterminan su existencia en relación con las condiciones de vida sociales y públicas; o sea, es desde donde se tejen sentidos, posiciones y discursos inter-humanos frente a la vida en interacción con las condiciones del contexto”.

Añadimos que ese proceso debe tener una incidencia en el *poder* —del nivel de que se trate— lo que implica necesariamente *posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión*. Porque si la participación no actúa como mecanismo democratizador —se insiste, en cualquier nivel—, en tanto implica una redistribución del poder y la transmisión de éste a un mayor número de personas, no tendrá verdadera connotación política.

Por eso, un punto clave en nuestro enfoque está en valorar las posibilidades que socialmente se crean para facilitarla u obstaculizarla, es decir, para transferir poder a los sectores que participan, para que ejerzan influencia sistemática en el desarrollo de la sociedad y para compartir el protagonismo social con sus correspondientes espacios de influencia. Y en ese marco es que colocamos el análisis de las prácticas políticas juveniles.

Sin embargo, la débil presencia de las juventudes en espacios en los que hayan logrado redistribuir el poder y ejercer roles protagónicos reconocidos socialmente ha llevado a conclusiones no siempre acertadas acerca de la ausencia de participación juvenil y de sus prácticas políticas, y ha abierto el camino a otros enfoques que, desde el paradigma sociocultural, han intentado comprender las prácticas sociales de la juventud, que, al decir de Maffesoli, permiten “hacer emerger esa realidad social” (Maffesoli, 1995). Por eso coincidimos con algunas sociólogas latinoamericanas en considerar la participación en el ámbito juvenil no sólo desde su relación de empoderamiento con el mundo adulto, sino identificar las formas propias que construyen los y las jóvenes (Krauskopf, 2000) y las transformaciones que introducen en el porqué, el para qué y el cómo de la participación (Serna, 1998).

Sin dudas, los presupuestos aquí enunciados son necesarios pero no suficientes para la construcción de la matriz epistémica que requiere la comprensión de las prácticas participativas de las

juventudes. De igual forma, no todos ellos han podido ser considerados en esta etapa de nuestro trabajo; más bien mantienen su carácter de retos para abordar el estudio de las prácticas políticas y las subjetividades en grupos de la juventud de La Habana, Cuba.

3. Estrategia metodológica

El estudio se propuso explorar las prácticas políticas en grupos de la juventud de la Capital del país, a partir de sus adscripciones a organizaciones y espacios formales e informales y las principales acciones sociales desarrolladas en ellos, así como sus percepciones y atribuciones de significado a dichos espacios y acciones.

Se plantearon interrogantes como: ¿Qué noción de participación social tienen los distintos grupos juveniles? ¿Qué sentidos atribuyen los y las jóvenes habaneros/as a sus prácticas participativas cotidianas? ¿Cómo se articulan las prácticas que realizan en los espacios formales de la política, enmarcados en acciones colectivas orientadas al bien común (instituciones, organizaciones, comunidades), y las que tienen lugar en espacios no formalizados, entre grupos de pares y vinculados a prácticas culturales o recreativas? ¿Qué relación guardan dichas prácticas con sus aspiraciones y, por tanto, cómo las significan?

El estudio se centró en el espacio urbano de la Capital de Cuba, la Ciudad de la Habana, y se estudiaron diferentes grupos juveniles en el marco en espacios institucionalizados formales: escolares, laborales, profesionales, de organizaciones sociales y políticas, así como en otros espacios no institucionalizados, como el comunitario.

Se utilizó un enfoque metodológico que combinó una perspectiva cuanti-cualitativa, en el primer caso, para el empleo de fuentes secundarias, pero con el énfasis en la perspectiva cualitativa para el estudio directo de diferentes grupos juveniles en sus respectivos contextos.

Esa combinación permitió aprovechar información disponible, pero, a la vez, profundizar en la implicación subjetiva de los y las jóvenes en el proceso de investigación como sujeto protagonista y, por ello, elemento principal para la transformación de su realidad. Al decir de Freire: “El acto cognoscitivo del diálogo se produce cuando los que desean conocer algo logran aprehender lo que se

intenta conocer y ese algo se rinde como un mediador ante los dos exploradores en su crítico develamiento del objeto a ser conocido” (Freire e Illich, 1986: 25).

Se consultaron fuentes estadísticas e informes institucionales; para su análisis, se aplicaron métodos estadísticos y análisis de contenido.

Para el estudio de los y las jóvenes, se aplicaron cuestionarios, entrevistas individuales semi-estructuradas y entrevistas grupales para la construcción colectiva de sentidos. En la tercera etapa, las entrevistas grupales se realizaron a manera de talleres, a partir de la dinamización con productos culturales cubanos. Los talleres fueron diseñados a partir de la utilización de productos culturales realizados por jóvenes, que abordan temas sensibles de su realidad, que estimularan la expresión de sus aspiraciones, percepciones, y valoraciones. Se utilizaron fragmentos del video “De Generación”, del joven realizador Aram Vidal, producción del Movimiento de Nuevos Realizadores (jóvenes que se insertan con sus primeras obras en el mundo del audiovisual), el cual aborda problemáticas juveniles, sus aspiraciones, participación social, y pone el énfasis en las relaciones intergeneracionales. También se empleó la canción “Cuando salí de La Habana”, del Grupo “Habana Abierta”, grupo musical muy escuchado por las juventudes; la canción aborda la identidad juvenil, la participación social y la emigración, temáticas en sintonía con los objetivos del estudio.

El trabajo de campo se ha realizado en tres etapas. Las primeras dos etapas se realizaron insertando la exploración sobre las prácticas participativas de la juventud en estudios más amplios y diseñados para otros fines. Tal ha sido el caso del realizado con jóvenes ocupados en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica en el año 2008, que incluyó 21 centros de investigación de la Capital del país y que combinó la aplicación de cuestionarios y entrevistas individuales semi-estructuradas. Asimismo, se obtuvo información del estudio realizado con estudiantes universitarios de cursos regulares diurnos de dos centros universitarios a los que se aplicaron técnicas similares.

Posteriormente, en el año 2009, se realizó un trabajo de campo en cuatro municipios de los quince que tiene Ciudad de la Habana, diferenciados por su ubicación geográfica central o periférica y con condiciones socioeconómicas, socioculturales y composición de la población diferentes. Ellos fueron: Centro Habana, Plaza, Marianao

y Guanabacoa. En este caso, se incluyeron estudiantes de distintos niveles de enseñanza (secundaria, pre-universitario, institutos politécnicos y universitarios), trabajadores y jóvenes que estudian y trabajan simultáneamente.

En las tres etapas de conjunto, se estudiaron 1020 personas, que representan una diversa gama de situaciones de la juventud capitalina, aunque con el denominador común que todos y todas se encuentran integrados a la vida social a través del estudio, el trabajo, o ambos.²

4. Una mirada a las prácticas participativas de distintos sectores juveniles en la ciudad de La Habana

Entender las prácticas participativas de los grupos juveniles en Cuba hoy requiere tomar en cuenta que se trata de individuos socializados en torno a una matriz cultural donde el componente sociopolítico ha tenido un elevado peso en la construcción de subjetividades y socialidades.

La investigación partió entonces de antecedentes de estudios anteriores, en los que se ha ido siguiendo en el tiempo el significado de las prácticas participativas en el ámbito sociopolítico para los y las jóvenes de cada momento, en ese contexto de sociedad altamente politizada, con un fuerte entramado de organizaciones y asociaciones sociales y políticas, que mantienen masivas adscripciones. Una mirada a algunos de esos resultados previos indica que el ámbito sociopolítico, aun cuando mantiene sus formas de organización y conserva su papel de autoridad pública y regulación social, de manera que se muestran altos índices de participación a nivel comportamental, ha ido perdiendo peso en la subjetividad de las generaciones jóvenes.

Así, por ejemplo, en la actual década, los grupos juveniles conservan su valoración de la participación sociopolítica entre las principales oportunidades que el modelo de sociedad brinda a la juventud, pero no la sitúan en los primeros lugares, como muestra la Tabla 1.

2. Una visión integral de la juventud requería haber incluido en el estudio a segmentos de jóvenes desvinculados de la actividad de estudio y trabajo, cuyas prácticas participativas, así como sus percepciones sobre éstas, deben diferir sustancialmente de las aquí encontradas, pero ello desbordaba las posibilidades de este trabajo, sobre todo en términos de tiempo.

TABLA 1

Percepción de grupos juveniles sobre las oportunidades que le brinda la sociedad (primera mitad de los años 2000).

CUBA	CIUDAD DE LA HABANA
1. Estudio.	1. Estudio.
2. Trabajo.	2. Trabajo.
3. Salud.	3. Tranquilidad ciudadana.
4. Posibilidad de vivir en una sociedad tranquila.	4. Acceso a la salud.
5. Divertirse, participar en actividades.	5. Justicia social.
6. Formación de valores espirituales.	6. Participación sociopolítica.
7. Participación sociopolítica.	7. Recreación.
8. No ser discriminado.	

Paralelamente, ha dejado de ser significativa en su estructura de aspiraciones, en la que han ido retrasando su lugar a lo largo de las últimas décadas, desde el espacio relevante que ocupaba en la segunda mitad de los años ochenta (ver Tabla 2) (Domínguez, 2005).

TABLA 2

Cambios en la estructura de aspiraciones de la juventud (décadas de 1980, 1990 y 2000).

AÑOS 80	AÑOS 90	AÑOS 2000
1. Superación.	1. Familia.	1. Familia.
2. Familia.	2. C. M. V.	2. C. M. V.
3. Sociopolíticas.	3. Satisfacción espiritual.	3. Superación.
4. C. M. V.	4. Superación.	4. Satisfacción Espiritual.
5. Trabajo.	5. Trabajo.	5. Trabajo.
	6. Sociopolíticas.	
	7. Salud.	

Estos antecedentes nos acercaron a las prácticas participativas actuales de grupos juveniles en la Capital del país y a sus significados.

5. Estudiantes, estudiantes-trabajadores y trabajadores de diferentes niveles de enseñanza en varios municipios

El estudio realizado con jóvenes en cuatro municipios de la Capital del país,³ contó con una muestra de 441 jóvenes entre 14 y 30 años. De ellos, 190 del sexo masculino (43%) y 251 del femenino (57%). Eran mayoritariamente estudiantes y estudiantes-trabajadores⁴ de diferentes niveles de enseñanza: enseñanza medio-básica (secundaria básica), enseñanza medio-superior (facultad obrero-campesina-FOC⁵), enseñanza técnico-profesional (instituto politécnico y escuela formadora de maestros primarios) y enseñanza universitaria (sede universitaria municipal-SUM). También incluye un pequeño grupo de trabajadores que no se encontraba estudiando.

Un primer elemento para valorar las prácticas políticas de la juventud fue su adscripción a organizaciones, tanto asociaciones estudiantiles como organizaciones políticas propiamente dichas. Los datos muestran que la pertenencia se mantiene en niveles altos. Por ejemplo, el 55% de los estudiantes de los distintos niveles reconocen su pertenencia a las organizaciones estudiantiles: Organización de Pioneros “José Martí” (OPJM),⁶ Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM)⁷ y Federación de Estudiantes Universitarios (FEU).⁸ Asimismo el 27,2% pertenece a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).⁹

Aunque son jóvenes cuyo tiempo transcurre fundamentalmente en sus centros estudiantiles y laborales, centramos la atención en su

3. Ver el acápite III. Estrategia metodológica.

4. Los estudiantes de la FOC y de la SUM son mayoritariamente trabajadores.

5. Tipo de enseñanza donde jóvenes que no alcanzaron el 12° grado en los cursos regulares pueden hacerlo como trabajadores en horario nocturno.

6. OPJM (Organización de Pioneros “José Martí”): Organización estudiantil con carácter masivo que agrupa a los estudiantes del segundo ciclo de enseñanza primaria (de 4° a 6° grado) y a los de secundaria básica (de 7° a 9° grado).

7. FEEM (Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media): Organización estudiantil que agrupa a los estudiantes de la enseñanza media superior (10° a 12° grado) y a la que pertenecen tanto los estudiantes de pre-universitario como de la enseñanza técnico-profesional.

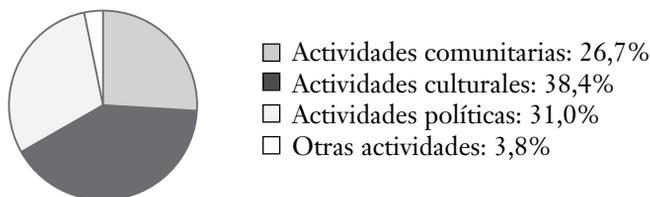
8. FEU (Federación Estudiantil Universitaria): Organización estudiantil que agrupa a los estudiantes universitarios, fundada en la década de los años 20 del pasado siglo, atesora una larga tradición de lucha.

9. UJC (Unión de Jóvenes Comunistas). Organización política juvenil, con carácter selectivo para su ingreso, con un rango de edades entre 14 y 30 años.

espacio comunitario por ser el que compartían desde su diversidad de inserciones sociales. La mayor parte (64,6%) también reconoce participar en el marco de sus comunidades en ámbitos diversos. Las actividades mencionadas se agrupan como muestra la Figura 1:

FIGURA 1

Principales actividades en sus comunidades.



Las actividades comunitarias mencionadas engloban acciones encaminadas a realizar trabajos voluntarios para embellecer el barrio, reuniones de las organizaciones barriales (Comités de Defensa de la Revolución-CDR)¹⁰ y Federación de Mujeres Cubanas-FMC),¹¹ donde se discuten temas de interés para los pobladores. Las actividades culturales incluyen una amplia gama de prácticas vinculadas a la música, fiestas, bailables, teatro espontáneo, descargas, peñas, etc. Las actividades políticas incluyen la participación en organizaciones, marchas, elecciones, actos conmemorativos, debates de temas de actualidad política, etc., y las otras actividades que realizan en las comunidades se refieren fundamentalmente a juegos y encuentros deportivos.

La mayoría de los jóvenes estudiados identificó la existencia de espacios para la participación cultural y política en sus comunidades, desde las propias organizaciones sociales y políticas, así como las Casas

10. CDR (Comité de Defensa de la Revolución): Organización barrial, fundada a inicios de la Revolución con el fin de organizar a la población a nivel de cuadras para las distintas tareas del momento. A lo largo de los años, han tenido un importante papel organizativo y movilizativo en la comunidad, en prácticas de prevención de salud, atenuación de impactos de desastres naturales, prevención de delito, reciclaje, higienización y muchas otras. Abarca a toda la población a partir de los 14 años.

11. FMC (Federación de Mujeres Cubanas): organización también de nivel barrial-comunitario, que agrupa a las mujeres de 14 años en adelante, encaminada fundamentalmente al trabajo educativo hacia la mujer y la familia, la igualdad de géneros, la prevención social, la atención a la niñez, la prevención de salud, entre otras.

de Cultura, grupos de aficionados, talleres para la creación artística y literaria y los talleres de transformación integral del barrio (TTIB),¹² aunque estos últimos con menor presencia debido a que no tienen una localización extendida en todas las comunidades (solo el 10,3% de los y las jóvenes hicieron mención a estos).

Sin embargo, a pesar de la amplia gama de actividades en las que participan, la satisfacción con esas prácticas está fragmentada (44,6% está satisfecho, 49,8% no y 5,4% no respondió). Las principales razones de satisfacciones e insatisfacciones se reseñan en la Tabla 3:

TABLA 3

Satisfacciones e insatisfacciones con las actividades de sus comunidades.

MOTIVOS DE SATISFACCIÓN	%	MOTIVOS DE SATISFACCIÓN	%
No respuesta.	13,5	No respuesta.	8,2
Les gustan, les motivan, les divierten.	32,8	Son poco variadas, poco creativas.	48,6
Son instructivas.	15,2	Son escasas.	22,7
Son útiles para la comunidad, se debaten sus problemas, se embellece.	7,4	Son problemáticas, hay desorden público.	10,0
Son variadas, dan distintas opciones.	4,5	No satisfacen sus intereses.	3,6
Se relacionan con amigos y otras personas.	2,5	Son poco útiles.	1,8
Otras.	4,9	Otras.	2,3

Resaltan de esos datos algunos elementos. En primer lugar, es mayor el número de jóvenes que no responden a los motivos de satisfacción que de insatisfacción, como si fuera más difícil identificarlos o hubieran respondido así formalmente. De igual modo,

12. TTIB (Talleres de Transformación Integral del Barrio): son asociaciones vecinales constituidas en algunos barrios de la Ciudad de la Habana con carencias socio-económicas y otros problemas sociales, pero, en muchos casos, con una fuerte cultura tradicional. Los Talleres, con el impulso de promotores locales, se proponen —como su nombre lo indica— trabajar por una transformación integral que incluya cuestiones materiales como la construcción o reparación de viviendas, de los viales, etc., y a la vez, se trabaja por la recuperación de las tradiciones y la cultura, la formación de la niñez y la juventud y la eliminación de problemas sociales como alcoholismo y violencia.

los motivos mayoritarios tanto en un caso como en otro son poco explicativos de las razones reales que condicionan sus respuestas, lo que impide tener una visión más profunda de la valoración que hacen de esas prácticas. El hecho de que den tanto peso como motivo de satisfacción a su carácter instructivo, los recoloca, como sujetos participantes, en el rol de receptores, lo que guarda relación con la noción de participación a que haremos referencia a continuación. Ello se relaciona directamente con el peso que tiene en las insatisfacciones, el hecho de ser escasas, lo que reitera la posición de esperar a participar en lo que otro organiza y para lo que son movilizados. La utilidad de esas acciones alcanza poco valor tanto en un sentido como en otro, y su impacto en la transformación ni siquiera se menciona.

5.1. ¿Qué noción de participación social tienen estos grupos juveniles?

Para comprender mejor los resultados anteriores, indagamos en la noción que tienen de participación social. En los cuatro talleres realizados con jóvenes de distintos niveles de enseñanza,¹³ se preguntó qué significaba para ellos y ellas tener participación social. En cada uno de los talleres se brindaron un conjunto de respuestas que pueden agruparse en las siguientes nociones:

- Motivación por hacer algo, algo en lo que tienes interés, deseo, que te inspira, te gusta, te nace hacer.
- Formar parte de algo, sentirte parte, incluirte, estar presente.
- Estar en actividades, asistir a asambleas, reuniones, trabajos voluntarios, participar en el barrio, en la escuela, en las organizaciones, en grupos culturales, grupos deportivos.

13. Los talleres tuvieron la siguiente composición:

Taller 1: Se realizó en una escuela secundaria básica del municipio Marianao. Participaron 10 jóvenes de noveno grado, 5 muchachas y 5 muchachos.

Taller 2: Instituto de la enseñanza técnico-profesional del municipio Plaza. Participaron 10 jóvenes, todos varones, que es la composición mayoritaria de esa escuela.

Taller 3: Escuela formadora de maestros del municipio Centro Habana. Participaron 15 jóvenes, todas mujeres, que es también la composición mayoritaria de esa escuela.

Taller 4: Se realizó en una Facultad obrero-campesina. Participaron 10 jóvenes, 6 hombres y 4 mujeres.

- Interactuar, integrarse, contacto con otras personas, relaciones, trabajar en común.
- Brindar solidaridad, hacer cosas por otro, por el bien de los demás, algo colectivo.
- Pertener a una organización.
- Responder a lo que te piden.

Se destacan cuatro elementos claves para caracterizar los significados atribuidos por la juventud a sus prácticas participativas: el factor motivacional, el sentido de inclusión, la acción colectiva y el bien común como fin. Sin embargo, no hay ninguna referencia al alcance de la participación ni a su impacto, es decir, si esas prácticas están concebidas para influir en la toma de decisiones en el ámbito en el que actúan y con estas modificar las condiciones que motivaron la participación.

5.2. ¿Puede la juventud autoorganizar sus prácticas participativas? ¿De qué tipo serían?

En las entrevistas individuales se propuso a los y las jóvenes la posibilidad de crear y dirigir una “Casa de la Juventud”.¹⁴ ¿Cómo sería esa Casa, qué objetivos tendría, qué harían los y las jóvenes en esta?

En muchos casos la primera reacción fue de desconcierto, por ejemplo: “[...] pero una Casa del joven..., ¿con qué objetivo?” (masc. # 2, inst. técnico-profesional, Plaza). No obstante, la mayor parte de los/as entrevistados/as acogieron con entusiasmo la propuesta y se plantearon organizar la Casa. Su diseño fue pensado en tres direcciones básicas:

5.2.1. Un espacio de encuentro y recreación para la juventud:

“Sería un lugar donde los jóvenes pudieran recrearse, compartir, conversar, bailar, que tuviera piscina, un lugar agradable

14. Existen, en los municipios, Casas de Cultura y Casas de Orientación a la Mujer y la Familia, pero no existen Casas de Juventud; sólo de manera puntual en alguna localidad que la haya autoorganizado.

donde se sientan bien, donde se pasara bien, donde existiera buen ambiente” (fem. # 1, esc. formadora de maestros, Centro Habana).

“A los muchachos les gustaría que tuviera discoteca, piscina, casa de estudio, biblioteca, pues hay jóvenes que son estudiosos, Joven Club de Computación. Los muchachos se sentirían bien y yo también me sentiría bien” (masc., secundaria básica, Mariano).

5.2.2. Un espacio de encuentro, formación y recreación juvenil, pero con un impacto en la transformación de la comunidad:

“Desde la Casa ir a las escuelas a realizar debates con los jóvenes de cómo se sienten en su municipio, cómo pueden ayudar al desarrollo del municipio..., hacer bien para los jóvenes, juegos, para tenerlos más animados, más motivados” (masc. # 1, inst. técnico-profesional, Plaza).

“Sería alegre, llena de colores para expresar alegría. Haría actividades, excursiones y ayudar en la cuadra, en la comunidad, hacer trabajos voluntarios. Los jóvenes podrían hablar de sus problemas, consultar sus sentimientos” (fem. # 2, esc. formadora de maestros, Centro Habana).

5.2.3. Un espacio de formación y transformación de la propia juventud:

“Sería tipo Casa de Cultura, pero en vez de eso..., yo la haría que hubiera más diálogo..., y que hubiera diversidad, al que le guste cantar que haya gente que lo apoye en su especialidad, al que le guste la mecánica que haya gente que lo apoye, y que compartan ideas, lleguen a una conclusión, a un acuerdo. Que la juventud se vea apoyada por esa Casa” (masc. # 2, inst. técnico-profesional, Plaza).

“Podrían ir todos los jóvenes que lo desearan, fueran buenos o malos, y ahí se les enseñaría cómo se deben comportar en la calle, en los lugares, cómo deben ser con las personas,

cómo cuidar el medio ambiente. La crearía con el objetivo de mejorar a la juventud. Se harían actividades teóricas y prácticas porque podríamos también montar representaciones de las cosas, de cómo las hacen y cómo deberían ser. Algunos jóvenes se sentirían bien y otros no irían, pero creo que unos cuantos irían y lo disfrutarían. Yo me sentiría bien, sería organizadora de la Casa” (fem., secundaria básica, Marianao).

En este ejercicio proyectivo se expresan elementos de gran interés para entender las prácticas participativas de la juventud capitalina hoy.

Por una parte, hay un deseo de recreación en lugares agradables, que debe estar reflejando carencias en la posibilidad de acceder a espacios recreativos por sus elevados costos, ya sean del ámbito turístico cuyo acceso es en pesos convertibles,¹⁵ o su equivalente en pesos cubanos, y por tanto, no al alcance de la mayor parte de la juventud.

Asimismo, se evidencia una necesidad de diálogo, de hablar de sus problemas, de compartir sentimientos, típica de la edad juvenil, que ya se expresaba en su noción de participación en el papel que le atribuyen a comunicarse, interactuar, establecer relaciones y contacto. Este deseo de interacción se combina con el de inclusión, explicitado en la referencia a tener presente la diversidad de la juventud, que pudieran compartir juntos todos los jóvenes que lo deseen, “buenos y malos”, lo que llama la atención acerca de posibles estigmatizaciones sociales que estén recayendo sobre determinados segmentos de la juventud y la tendencia al establecimiento de distancias entre ellos.

Está presente en algunos la importancia de involucrarse en la transformación social de su entorno más cercano, la comunidad; pero más interesante resulta la percepción del papel que puede

15. Téngase en cuenta que en Cuba circula una doble moneda, el peso cubano (CUP) y el peso convertible (CUC), éste último cambiante por moneda libremente convertible y con un valor 24 veces mayor que el peso cubano. El salario de los trabajadores se paga en pesos cubanos, por lo que el poder adquisitivo de las familias se ve limitado para acceder a bienes y servicios que no satisfacen necesidades básicas y que se ofrecen en la otra moneda o su equivalente, como son una parte de las opciones de recreación.

jugar la juventud en su propia autosocialización y la motivación de algunos para cumplir esos roles con sus coetáneos, unido al reconocimiento de capacidades para la autogestión de espacios participativos autónomos encaminados a ese fin.

6. Estudiantes universitarios de cursos regulares diurnos

Paralelamente al trabajo de campo anterior, se incluyó una búsqueda de información afín en otra investigación realizada con jóvenes estudiantes universitarios de los cursos regulares diurnos. En este caso, la muestra abarcó un total de 194 estudiantes, de la Universidad de la Habana (UH) y del Instituto Superior de Ciencia y Tecnología (INSTEC), pertenecientes a carreras de ciencias naturales, exactas, sociales y técnicas, con edades comprendidas entre los 18 y 27 años. De ellos, 88 hombres y 106 mujeres.

La juventud universitaria de los cursos regulares, y muy particularmente la de estos dos centros estudiantiles —por el tipo de carreras que en ellos se estudia, altamente demandadas y de relativa reducida matrícula—, constituyen un segmento con favorables condiciones de vida y de socialización, como resultado del proceso de selección que se aplica al ingreso a estas especialidades. En la Capital del país, esta selección es fuertemente competitiva, por lo que resulta en esencia meritocrática, de acuerdo al rendimiento docente del escolar en etapas anteriores, al menos desde el nivel de secundaria básica y no sólo en el pre-universitario.¹⁶ Como muestra la Tabla 4, este segmento está compuesto mayoritariamente por hijos/as de profesionales, de color de la piel blanca y con elevado peso de mujeres (esto último no se da tan así en el INSTEC, por ser un centro de especialidades técnicas).

16. Está constatado, en diferentes investigaciones y estadísticas continuas, que los estudiantes que ingresan a la universidad por la vía regular proceden, mayoritariamente, de centros pre-universitarios de excelencia, como son los institutos pre-universitarios vocacionales de ciencias exactas (IPVCE), a los que también se accede al finalizar noveno grado, por un riguroso proceso de selección de acuerdo al mérito académico.

TABLA 4

Estudiantes universitarios curso regular. Procedencia de padres universitarios, composición por color de la piel y por sexos.

PROCEDENCIA	TOTAL	%	COLOR DE LA PIEL	TOTAL	%	SEXO	TOTAL	%
Padres universitarios	111	57,1	Blanca	131	67,4	Fem.	106	54,6
Madres universitarias	112	57,6	Negra	16	8,2	Masc.	88	45,4
			Mestiza	47	24	Total	194	100
			TOTAL	194	100			

El hecho de haber tenido trayectorias escolares más estables y exitosas y de provenir de familias con mayor nivel de integración social y mayor seguimiento a la socialización de sus hijos/as, se expresa en sus prácticas participativas con mayor pertenencia a los ámbitos formales y en percepciones de un mayor nivel de profundización.

Así, estos/as jóvenes mostraron una mayor adscripción a organizaciones estudiantiles, políticas y sociales que las encontradas en los grupos anteriores. Aquí el 98,5% declaró ser miembro de la FEU y el 78,9% de la UJC. Nótese que, mientras los militantes de la UJC antes eran sólo poco más de 1/4, aquí representan más de las 3/4 partes. Asimismo, tienen una elevada pertenencia a las organizaciones de la comunidad (96,4% son miembros de los CDR y el 100% de las mujeres pertenece a la FMC). El 34,5% ocupa algún cargo de dirección en las organizaciones, es decir que más de 1/3 tiene un rol protagónico en estas.

La vida universitaria favorece que sus prácticas participativas se desplieguen en diversas direcciones. Así, por ejemplo, el 66% de ellos ha participado en Jornadas Científicas Estudiantiles; el 39,7% tiene la condición de “Alumno Ayudante” por la que cumple funciones docentes de apoyo a la actividad del profesor en su grupo o en grupos de nivel inferior; y el 8,8% ha participado del consejo de dirección de su Facultad, lo que representa la posibilidad de pertenecer a la máxima estructura de dirección del área, como representante de los estudiantes por la FEU, donde se comparten las decisiones que tienen que ver con la vida de la institución.

En las entrevistas, se encontraron visiones críticas y comprometidas con unas prácticas políticas realmente transformadoras. Por ejemplo:

“[...] yo pienso que uno no puede estar sujeto o atado a esquemas tradicionales en lo político, en lo social, en lo económico, sino que hay que hacer un poco más de aventura, hay que ampliarse más hacia nuevos enfoques... Porque somos unos de los pocos países en el mundo que estamos luchando contra toda una hegemonía del capitalismo y sostener una perspectiva, una línea que ha marcado la historia de Cuba es muy difícil... Y para sostener lo que hasta hoy se ha logrado hay que trabajar mucho, sobre todo con los jóvenes, que creo que la juventud hoy estamos un poco en crisis, sobre todo la voluntad, la actitud y la aptitud para enfrentar los problemas y las dificultades que se nos pueden ir presentando en el camino” (masc., estudiante de Bibliotecología e Información Científica).

Un elemento clave en la vida estudiantil es la participación en la ubicación laboral una vez graduados. En Cuba existe, por ley, la obligación del Estado de garantizar una ubicación laboral a cada egresado universitario, decisión que se toma atendiendo a una combinación de necesidades de las instituciones empleadoras que solicitan a los egresados, y los méritos de los estudiantes, valorados integralmente y no sólo por los resultados docentes directos, ubicados en un escalafón.

En la definición de esta ubicación, participan múltiples factores de la institución universitaria, de las instancias superiores del Ministerio de Educación Superior, del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y del Ministerio de Economía y Planificación, pero un papel relevante le corresponde al propio estudiante y a la organización que lo representa, la FEU. De los jóvenes encuestados, el 42,3% considera que ellos participan directamente en el proceso y el 51% reconoce esa participación a través de la FEU, aunque solo el 7,2% considera que el estudiante decide esa ubicación y el 9,3% que la FEU puede hacerlo, decisión que, evidentemente, es el resultado del consenso de múltiples factores.

Los siguientes testimonios dan cuenta de la variedad de percepciones existentes acerca del proceso de ubicación laboral:

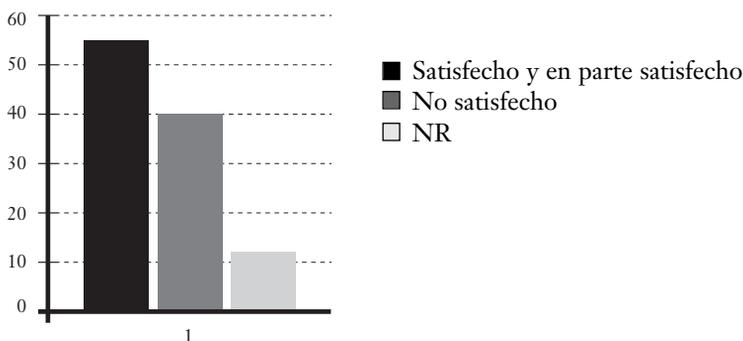
“Hay ubicaciones que se hacen desde 3er. o 4to. año, pues hay centros que se interesan por algún estudiante y van trabajando sus trabajos de cursos, sus prácticas, se les ajusta el plan y si cumplió todos los demás requisitos, van para esos centros. Están los otros que no han trabajado y se hace una reunión con los estudiantes, la FEU, la UJC, la Institución y se define su desarrollo integral y no sólo su nivel académico” (masc., 6to. año de Agronomía y dirigente de la FEU).

“De lo poco que conozco te puedo decir que es demasiado selectivo y que tienen en cuenta poco lo que tú quieres en realidad. Los estudiantes tienen poca participación, al final decide otra gente, el vicedecano, el decano, de acuerdo con las necesidades del país, si hay necesidad de que te manden para acá o para allá, para allá iras, te guste o no” (fem., estudiante de Biología).

En general, los y las estudiantes expresaron mayoritariamente sentirse *satisfechos* o *en parte satisfechos* (ver Figura 2) con las posibilidades de participación en sus universidades, tanto en espacios académicos como extracurriculares, con un reconocimiento a las oportunidades que se crean desde la institución.

FIGURA 2

Satisfacción con posibilidades de participación en las universidades.



También muchas de las visiones acerca de las prácticas participativas de este grupo social están orientadas a su futuro profesional y social. Por ejemplo:

“Como profesional en la esfera que me toque desempeñarme, buscaré dar lo mejor de mí, mejorar cada vez más y, sobre todo, tratar de llevar adelante el lugar donde estoy, quiero trabajar, pero no por decir que estoy trabajando sino para ver resultados y que esos resultados tributen, si estoy en una empresa, en los ingresos que le aporta la empresa al país. Quiero que haya un cambio y quiero esforzarme por eso” (fem., estudiante de Comunicación Social).

“Insertado en un centro laboral, asumiendo otras responsabilidades, pensando de otra manera como igual no pensaba antes de entrar aquí, y mirando la vida de otra forma, con más compromiso, con más responsabilidad y asumiendo grandes desafíos” (masc., estudiante de Física).

7. La juventud vinculada a la actividad de ciencia e innovación tecnológica

Por último, haremos referencia a las percepciones y prácticas participativas de los y las jóvenes vinculados a la actividad de ciencia e innovación tecnológica. Escogimos este segmento porque ellos constituyen un sector particularmente relevante de la juventud: son egresados universitarios de elevada preparación y rendimiento y a los que se les ha atribuido un rol relevante entre los profesionales y técnicos jóvenes. Ello se debe al papel que tiene la ciencia en la sociedad cubana, en la producción de bienes y servicios de alto valor agregado, que aprovecha la alta calificación de su fuerza de trabajo dadas las fortalezas educativas en un país de escasos recursos naturales y en una época en que el conocimiento es uno de los principales recursos.

Comparten las características de la mayor parte de los egresados universitarios en cuanto a su procedencia social, con alto peso de padres profesionales universitarios, alta concentración femenina y mayor peso de personas de color de la piel blanca. Dentro de los profesionales, constituyen un segmento con una elevada calificación y altas motivaciones hacia la profesión.

En este caso, fueron estudiados 385 jóvenes pertenecientes a 21 centros científicos de la Capital dedicados a las ciencias biológicas

y biotecnológicas, a las ciencias exactas, técnicas, agropecuarias y a las sociales y humanísticas. Estaban comprendidos entre los 20 y 30 años, de ellos 237 eran mujeres y 147 hombres. La composición de la muestra estudiada ratifica la composición socioestructural antes referida, con elevado peso de hijos de profesionales, color de la piel blanca y alta presencia femenina (ver Tabla 5), a la vez que expresan orientaciones motivacionales hacia la profesión (ver Tabla 6).

TABLA 5

Jóvenes ocupados en la ciencia y la innovación tecnológica.

Procedencia de padres universitarios, composición por color de la piel y por sexos.

PROCEDENCIA	TOTAL	%	COLOR DE LA PIEL	TOTAL	%	SEXO	TOTAL	%
Padres universitarios	180	46,8	Blanca	282	73,3	Fem.	237	54,6
Madres universitarias	134	34,8	Negra	37	9,6	Masc.	147	45,4
			Mestiza	66	17,1	NR	1	0,2
			TOTAL	385	100	TOTAL	385	100

TABLA 6

Jóvenes ocupados en la ciencia y la innovación tecnológica.

Motivación por su trabajo actual.

MOTIVACIONES	TOTAL	%
Gusto por la institución, sus condiciones de trabajo y espacios de participación.	111	28,8
Posibilidades para el desarrollo profesional y la superación.	100	26,0
Gusto por el tipo de actividad.	144	37,4
Aporte y compromiso social.	18	4,7
Otras.	8	2,0
No está motivado.	4	1,0
TOTAL	385	100

También entre estos jóvenes la pertenencia a organizaciones es alta: la absoluta mayoría está sindicalizada. El 58,1% tiene militancia política (43,6% en la UJC y 14,5% en el PCC¹⁷), aunque nótese que es una proporción inferior a la de los estudiantes universitarios de cursos regulares. También se encuentran asociados a organizaciones para la creación e innovación profesional: 58,2% pertenece a las Brigadas Técnicas Juveniles (BTJ) y el 22,1% a la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR).

Las tres cuartas partes de los y las jóvenes estudiados consideraron que en sus centros laborales disponían de espacios reales para la participación en distintas esferas, entre las que identificaron el ámbito institucional (68,6%), el político (56,1%) y el social (50,6%). Ello, a su vez, lo ubicaron en diferentes niveles de alcance de esas acciones, con un mayor peso en los departamentos (64,2%) y grupos de trabajo (62,9%) y algo menor en el institucional, pero aun así fue referido por más de la mitad (53,8%). En este sentido, se destaca que el 21,6% de los y las jóvenes dice participar de los Consejos Científicos de su institución y el 16,1% de su Consejo de Dirección.

Sin embargo, al indagar acerca de las razones que fundamentan esas consideraciones, aun tratándose de este grupo, se encuentra el predominio de una concepción de participación que privilegia la condición de sujeto “movilizado” más que de un sujeto protagonista de sus prácticas. Así, por ejemplo, como se muestra en la Tabla 7, las razones que alcanzan un mayor peso son aquellas que se refieren a “formar parte de...” (del centro, de diferentes organizaciones o de actividades) o *disponer de espacios para su desarrollo profesional*, pasando por las que valoran *ser tenidos en cuenta*, frente a aquellas que señalan una *participación en la dirección y la toma de decisiones*. Aunque en pequeña magnitud, hay un segmento que no visualiza esos espacios participativos. Asimismo, llama la atención la amplitud del número de jóvenes que no respondió (casi la quinta parte), los que se posicionan en una postura distante y descomprometida, pues sea cual fuere su percepción sobre el tema de la participación en su institución y su propia práctica, evaden una respuesta y se autolimitan en la posibilidad de reflexionar críticamente y ejercer sus roles ciudadanos.

17. PCC (Partido Comunista de Cuba): partido político con carácter selectivo y único, al que sus militantes se incorporan como regla a partir de los 30 años, pero al que ingresan jóvenes con menos edad procedentes de la UJC por su destacada trayectoria política.

TABLA 7

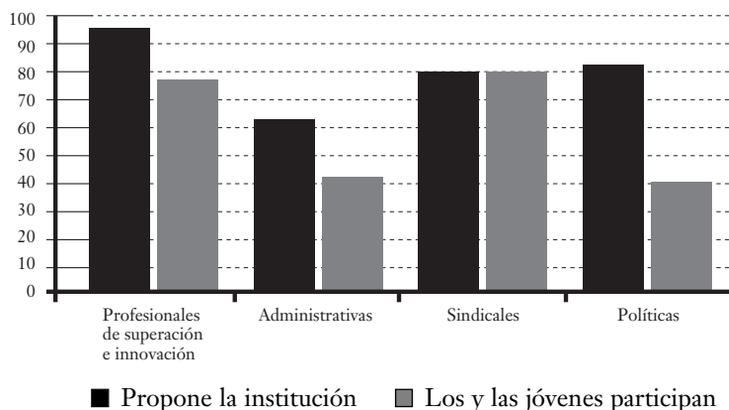
*Jóvenes ocupados en la ciencia y la innovación tecnológica.
Razones para considerar que tienen espacios reales para participar
en y desde sus instituciones.*

RAZONES	TOTAL	%
Forman parte de... (del centro de organizaciones, participan en actividades).	134	34,8
Disponen de espacios de realización profesional y superación.	53	13,8
Son tomados en cuenta y su participación es interés de la institución.	38	9,9
Participan en la dirección y toma de decisiones.	31	8,1
Otras razones.	27	7,0
No disponen de espacios, no son tomados en cuenta.	29	7,0
NR.	73	18,9
Total	385	100

Por último, indagamos según la percepción de los y las jóvenes, qué tipo de prácticas participativas proponía la institución y en cuáles participaban (ver Figura 3).

FIGURA 3

*Prácticas participativas que propone la institución
y realizan los y las jóvenes*



Según consideran la mayor parte de los y las jóvenes, sus centros proponen prácticas participativas en cuatro ámbitos: el referido a la actividad fundamental de la institución vinculado a las prácticas profesionales, de superación e innovación, así como prácticas administrativas, sindicales y políticas. En todos los casos, excepto en el sindical, su participación real es inferior a las posibilidades existentes y ello es más bajo en el ámbito político.

Indagamos sobre estos temas a través de las entrevistas y encontramos diversidad de percepciones acerca de los factores que motivan o no a la participación, así como situaciones también diferentes que la condicionan. Una parte de los y las entrevistadas argumentan, desde su propia experiencia, las posibilidades de que disponen y cómo las utilizan. Por ejemplo:

“Participo, soy la jefa de mi comité de base y como juventud, sí tengo la posibilidad de expresarme y que me escuchen y los jóvenes de mi comité de base también... Pienso que haya jóvenes que sienten que no se les escucha, pero en mi caso te digo que no” (fem., Bióloga).

“Hay actividades a diferentes niveles: de departamento, de la subdirección, participan todos los trabajadores y uno puede dar sus opiniones. En mi caso particular, yo fui por un tiempo secretario del comité de base de la juventud y ahí tienes la oportunidad de dar tus opiniones, y dar a conocer las del grupo, o sea gente que está a tu cargo; he participado en Consejos Científicos y sí se toman en cuenta las opiniones” (masc., Microbiólogo).

Encontramos percepciones diferentes que valoran menos positivamente los procesos participativos. Entre los elementos que aparecen con mayor frecuencia se encuentran el peso numérico de los y las jóvenes en los colectivos, las características de las relaciones intergeneracionales que la propician o frenan, la subvaloración que hacen del o la joven por su condición de tal y su real falta de interés. Las siguientes opiniones los argumentan:

“Nuestra participación no ha sido mala, participo en las BTJ, pero como somos tan pocos jóvenes no se sienten, tampoco la UJC. Ya yo soy del PCC, pero en este las personas son muy adultas, muy bien preparados, pero no son dinámicos” (masc., Ing. Agrónomo).

“En cuanto a la participación aquí se hace lo que diga el jefe, la participación es más formal. En las actividades científicas sí se da participación y se tienen en cuenta las opiniones, pero las decisiones son tomadas por los directivos, no se oye mucho la opinión de los jóvenes” (fem., Microbióloga).

“Podría ser un poco mejor. Hacemos pero pudiera ser más. No creo que sea la institución el límite, la iniciativa de los jóvenes a veces no nace, están apagados, somos muy pocos” (masc., Químico).

“Los jóvenes sí participan en todas las tareas, están involucrados en todas las actividades, lo que ese espacio esta muy delimitado a ‘eres joven’. Y eso afecta porque la gente no siente que se le reconoce su esfuerzo y su trabajo” (masc., Virólogo).

“Los jóvenes sí tienen posibilidades de promover a categorías y a puestos superiores, en el caso mío yo lo que no quiero es cargo de dirección, no me gusta dirigir, se me han hecho propuestas, me gusta dirigir proyectos, investigar, pero no cargos administrativos” (masc., Físico).

“Yo no tengo una actitud muy activa fuera de las actividades científicas..., entre otras cosas porque son una distracción de la esencia de las cosas. Eso es muy formal en mi opinión, lo del sindicato y eso no es muy eficaz en este nivel, quizás en una fabrica sí, pero aquí no” (masc., Físico).

“Uno puede emitir algún criterio, pero no creo que sea muy tenido en cuenta. Yo como técnico no tengo nada que ver con eso, no tengo que tomar decisiones para nada, eso corresponde a la dirección del centro junto con los jefes de departamento” (fem., Química).

Los últimos testimonios reflejan con claridad dos elementos influyentes en las prácticas participativas de este sector de la juventud: la percepción del formalismo de muchas de esas prácticas, que no son tomadas suficientemente en cuenta ni tienen un real impacto en sus instituciones y, a la vez, el desinterés expresado en *“no tengo nada que ver con eso, no tengo que tomar decisiones para nada”* evidencia posiciones que depositan toda la responsabilidad por el buen funcionamiento institucional en las estructuras jerárquicas de dirección.

8. Oportunidades que brinda la sociedad y problemas que los afectan, desde la percepción juvenil

El análisis anterior ha ido develando similitudes y diferencias entre los grupos juveniles estudiados, en cuanto a su adscripción a organizaciones sociales y políticas, la noción de participación y sus fines, las prácticas participativas concretas y las percepciones acerca de cómo transcurren esos procesos.

Hay coincidencia en reconocer un conjunto de oportunidades que les brinda la sociedad, entendida como sistema político, entre las que destacan con un consenso mayoritario las oportunidades educativas, a partir de una educación gratuita, con acceso a las universidades y a adquirir una profesión. También alcanza una buena valoración la oportunidad de trabajar, de acceder a un empleo; de disponer de opciones culturales y recreativas y tener acceso a la atención de salud, como se aprecia en la Tabla 8.

TABLA 8

Jóvenes estudiantes y trabajadores diferentes municipios. Oportunidades que brinda la sociedad a los y las jóvenes.

OPORTUNIDADES	%
Educación gratuita, acceso a la universidad, a una profesión, desarrollo personal y profesional.	
Trabajar, acceso al empleo.	11,5
Opciones de recreación, bailables, discotecas, fiestas públicas, casas de cultura.	10,9
Acceso a la atención de salud.	7,0
Tranquilidad ciudadana.	1,8
Sistema político.	1,8
Otras.	1,4
Todas.	4,1
No sé.	4,8
Ninguna.	6,3

De igual forma, es elevada la coincidencia de percepciones acerca de los principales problemas que afectan a la juventud y cuya solución debería ser una prioridad social, como refleja la Tabla 9:

TABLA 9

Principales problemas que afectan a la juventud.

ESTUDIANTES, TRABAJADORES Y ESTUDIANTES-TRABAJADORES	ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CURSOS REGULARES	JÓVENES OCUPADOS EN LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA
Pérdida de valores, falta de "educación formal", ¹⁸ falta de solidaridad, de comunicación.	Malas condiciones de transporte.	Falta de viviendas.

18. Se denomina educación formal a las normas de convivencia ciudadana.

TABLA 9 (continuación)

ESTUDIANTES, TRABAJADORES Y ESTUDIANTES-TRABAJADORES	ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CURSOS REGULARES	JÓVENES OCUPADOS EN LA CIENCIA Y LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA
Problemas económicos de la sociedad.	Problemas económicos de la sociedad.	Bajos salarios y altos precios.
Bajos salarios y altos precios.	Bajos salarios y altos precios.	Problemas económicos de la sociedad.
Delitos y violencia.	Falta de viviendas.	Malas condiciones de transporte.
Falta de viviendas.	Delitos e ilegalidades.	Delitos e ilegalidades.

La principal diferencia es el peso que alcanza *la pérdida de valores, falta de educación formal, de solidaridad y de comunicación* que refiere el primer grupo y que no está presente en los dos restantes, lo que se puede explicar por las diferencias educativas, de procedencia socio-estructural y también por las características de los barrios de procedencia, que impliquen interacciones sociales más marcadas por esos rasgos que la que pueden encontrar los otros dos segmentos más “elitizados”. Asimismo, el hecho de que este grupo no señale entre los problemas priorizados la falta de transporte debe estar condicionado por la mejoría del servicio de transportación urbana que se produjo en la Capital durante el año en que se recogió la información y que marca una diferencia en la situación en relación con los momentos anteriores. También puede incidir el hecho de que estos jóvenes desarrollan sus principales actividades de estudio y trabajo en sus propias localidades de residencia y utilizan con menos frecuencia los servicios de transporte.

El resto de los problemas planteados coinciden: situación de la economía y su impacto directo en los individuos a través del desbalance entre salarios y precios, situación que aunque afecta a toda la población tiene un impacto mayor en las juventudes; por su reciente incorporación a la vida laboral, reciben ingresos más bajos a lo que se unen sus intereses de consumo, en los que los temas recreativos, como ya se evidenció previamente, tienen un elevado peso, a la vez que tienen un alto costo.

Se destaca la coincidencia en señalar la falta de disponibilidad de viviendas, también un problema más general, pero que recae con especial énfasis en la población joven. Nótese que es el primer problema que refiere el grupo de la juventud científica, que por la etapa de la vida en que ya se encuentra, de una mayor edad, haber completado una carrera y encontrarse trabajando, aspiran a emanciparse de su familia de origen y constituir la suya propia o al menos vivir de manera autónoma, para lo cual, disponer de una vivienda es un elemento clave para materializar su proyecto de vida.

Por último, es también común la percepción acerca del impacto negativo sobre la juventud, del delito, las ilegalidades o la violencia.

La identificación de problemas combina visiones más comprometidas con el funcionamiento de la sociedad (valores, economía, delito), con aquellas que tienen un impacto más directo sobre sus propias vidas, sobre todo en el plano de las condiciones materiales (salarios y precios, vivienda, transporte). Estas visiones pueden estar condicionando sus nociones de participación y sus propias prácticas, si recordamos, por ejemplo, los propósitos declarados ante la opción de que la juventud pudiera crear y autogestionar un espacio propio (la Casa de la Juventud).

9. Pistas finales para la continuidad de la investigación

Los resultados de los estudios realizados, a la luz de los retos epistemológicos planteados al inicio, evidencian cómo distintos grupos juveniles de la Capital cubana son portadores de prácticas participativas amplias y diversas, que incluyen y desbordan el ámbito político, no sólo por la adscripción y militancia en organizaciones de este corte, sino sobre todo por el significado social de una parte de estas.

Si retomamos la definición de “participación utilizada”, se aprecia que se trata de prácticas colectivas, donde “lo colectivo” no está sólo en las formas organizativas sino, sobre todo, en los fines que se persiguen, así como con una estrecha vinculación entre pasado y presente, aunque también se constata la limitada conexión con el futuro, a partir de una noción de participación, en ocasiones, anclada a sus niveles más primarios, bastante circunscrita al componente movilizativo y menos al decisorio.

Ello se relaciona con la creciente tendencia al envejecimiento de la población cubana, que tensa las posibilidades que tienen las juventudes para situarse y utilizar los espacios sociales de toma de decisiones y ejercicio del poder, lo que fue expresado en sus percepciones de subvaloración del impacto real de sus prácticas participativas por parte de las generaciones mayores. Este constituye uno de los principales retos para la sociedad cubana en materia de relaciones intergeneracionales y continuidad de su proyecto socio-político, pues implica repensar las formas actuales en que se concibe la participación juvenil y contrastar miradas sobre el tema desde pertenencias generacionales distintas

La posibilidad de incidir en el poder está atravesada por dos dimensiones claves que destacábamos en la propia definición de participación: *posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión*. Los resultados apuntan a que estos procesos se expresan de forma compleja, a veces paradójica, pues se perciben condiciones contradictorias para sus prácticas participativas, las que hemos contrastado y resumido en la Tabla 10, que se ofrece a continuación.

TABLA 10

Condiciones favorables y desfavorables para las prácticas participativas de grupos juveniles en La Habana.

FAVORABLES	DESFAVORABLES
Existencia de espacios para la participación institucional, social y política, algunos con alta capacidad para influir en la toma de decisiones (por ejemplo: pertenencia a consejos de dirección de centros educativos o laborales).	Desaprovechamiento de espacios de participación existentes.
Alta pertenencia a organizaciones y asociaciones de carácter social, político o profesional.	Diferencias socioestructurales en la pertenencia a las organizaciones y formalismo en una parte de esa adscripción.
Diversidad de prácticas participativas: sociales, políticas, profesionales, comunitarias, culturales, recreativas, deportivas, etc.	Cuestionamientos de una parte de los grupos juveniles acerca de la cantidad, variedad, creatividad y utilidad de esas prácticas.

TABLA 10 (*continuación*)

Satisfacción de una parte con esas prácticas participativas.	Insatisfacción de otra parte con dichas prácticas.
Noción de participación encaminada al diálogo y la inclusión de la diversidad.	Noción de participación más orientada a la respuesta a la movilización que a intervenir en la toma de decisiones.
Orientación a la posibilidad de transformar el entorno concreto (comunitario).	Poca orientación a considerar el impacto real de la participación en la transformación social.
Reconocimiento de la importancia del papel de la juventud en su auto-socialización.	Percepción de subvaloración por parte de las generaciones mayores del impacto real de sus prácticas participativas.
Reconocimiento de capacidades para la autogestión de espacios participativos.	Desinterés o falta de iniciativa para generar espacios más satisfactorios.
Reconocimiento de oportunidades que le brinda la sociedad en su condición de joven.	Identificación de problemas que los afectan como jóvenes tanto en el plano del funcionamiento social, como de forma directa, sobre todo en sus condiciones materiales de vida.

Sin lugar a dudas, esas nociones contradictorias tienen importantes significados para la conformación de la subjetividad política de los grupos juveniles y su concreción en sus prácticas participativas, así como para las relaciones e impactos en las dinámicas intra e intergeneracionales.

Por ello, estos resultados valorizan la pregunta formulada acerca de cuáles expresiones juveniles se legitiman como participación política, pues en un contexto como el cubano, en el que existe una densa red de organizaciones formales, puede proliferar la tendencia a clasificar y encasillar las distintas prácticas en compartimientos estancos que desdibujen o magnifiquen el significado de algunas de estas.

Las evidencias empíricas encontradas brindan elementos para contrastar más profundamente —desde los referentes teóricos— las metas políticas socialmente definidas para la participación juvenil, con las nociones de participación que tienen las propias juventudes y con sus prácticas concretas. Ese será un objetivo clave en

la continuidad de nuestros estudios con el fin de contribuir al necesario replanteo de las políticas públicas dirigidas a estos grupos sociales.

Dichas políticas, así como el diseño de los procesos de socialización juvenil, han estado caracterizados por su universalismo y son altamente valorados por los y las jóvenes, como ha podido constatare cuando se han referido a las oportunidades que les brinda la sociedad, pero están requeridos de un diseño más participativo que recolocque a las juventudes en sus roles de protagonistas activos de la transformación social.

Referencias bibliográficas

- ALVARADO y otros (2009). “Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, N° 1. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales. Manizales, Colombia, pp. 83-102. Recuperado el 10 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- BAEZA, J. y SANDOVAL, M. (2010). “Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000-2008”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 2, N° 8. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales. Colombia, pp. 1379-1403. Recuperado el 10 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- BORELLI, S. y otros (2009). Jóvenes urbanos: acciones estético-culturales y nuevas prácticas políticas. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 1, N° 7. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE) Universidad de Manizales. Colombia, pp. 375-392. Recuperado el 10 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

- BOTERO, P., TORRES, J. y ALVARADO, S. (2008). “Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, N° 2. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales. Colombia, pp. 565-611. Recuperado el 10 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- BOURDIEU, P. (1990). “La juventud no es más que una palabra”. En: *Sociología y cultura*. Conaculta-Grijalbo. México, D. F, 163-173.
- DOMÍNGUEZ, M. (1994). *La juventud y las generaciones. Una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. Tesis de doctorado. Fondos del CIPS. La Habana.
- (2005). “Cuban Youth: Aspirations, Social Perceptions and Identity”. En: TULCHIN, J.; BOBEA, L.; ESPINA, M. y HERNÁNDEZ, R. (eds.). *Changes in Cuban Society since the Nineties*. Woodrow Wilson International Center for Scholars. Washington D.C., 155-167.
- (2008). “Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre juventud: Miradas cruzadas”. En: *Cuadernos del CIPS. Experiencias de investigación social en Cuba*. Caminos. La Habana, pp. 130-151.
- DUARTE, K. (2001). *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Costa Rica.
- GT JUVENTUD CLACSO (2010). Convocatoria al V Encuentro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina” en Quito, Ecuador.
- HOPPENHAYN, M. (2004). (comp.). *La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias*. CEPAL/OIJ. Santiago de Chile.
- IBÁÑEZ, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI. Madrid.
- KRAUSKOPF, D. (2000). “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”. En: BALARDINI, S. (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO. Buenos Aires, pp. 119-134.
- MAFFESOLI, M. (1995). “Modernidad, racionalismos y vida cotidiana”. (Seminario). Citado por Medina Carrasco, G. “La vida se vive en todos lados”. En: MEDINA CARRASCO, G. (comp).

- (2000) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. El Colegio de México. México, D. F., pp. 79-115.
- MARTÍNEZ, J. y NEIRA, F. (2009). *Cátedra Lasallista: Miradas sobre la subjetividad*. Universidad de La Salle. Bogotá.
- MONTOYA, L. (2009). “Políticas y juventudes post-transición democrática en el Perú”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, N° 2. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales. Colombia, pp. 1229-1254. Recuperado el 10 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- MORÍN, E. (1998). *O método 4. As idéias. Hábitat, vida, costumes, organização*. Sulima. Porto Alegre.
- NEGRI, T. y otros (2008). *Imperio, multitud y sociedad abigarrada*. CLACSO y Muela del Diablo Editores. La Paz, Bolivia.
- NÚÑEZ, P. (2008). “La redefinición del vínculo juventud-política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 1, N° 61. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales. Manizales, Colombia, pp. 149-190. Recuperado el 10 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- REGUILLO, R. (2000). *Estrategias del Desencanto. Emergencia de Culturas Juveniles*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Norma. México.
- RODRÍGUEZ, E. (2009). “Políticas públicas de juventud en América Latina: Empoderamiento de los jóvenes, enfoques integrados, gestión moderna y perspectiva generacional”. Recuperado el 10 de abril de 2010. Disponible en: <http://www.ubared.ungs.edu.ar>
- (2010). “Políticas públicas de juventud en América Latina: Avances concretados y desafíos a encarar en el Marco del Año Internacional de la Juventud”. En: *Serie Debates SHS*, N°1, mayo. UNESCO. Santiago de Chile y Brasilia.
- SERNA, L. (1998). “Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión”. En: *Revista Jóvenes*, N° 5, julio-diciembre, pp. 42-57. México.

Capítulo 4

Sentidos subjetivos del Estado en jóvenes de Colombia

ANGÉLICA MARÍA OCAMPO TALERO
Pontificia Universidad Javeriana

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. El Estado y su dimensión subjetiva en las prácticas políticas de jóvenes urbanos. 3. Aprendizajes y horizontes investigativos. 4. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Con el propósito de contextualizar el análisis presentado en este capítulo, resulta pertinente ofrecer una información general sobre la investigación en mención. El estudio, denominado “Prácticas juveniles como expresiones ciudadanas”, fue adelantado en las ciudades de Armenia, Pereira y Bogotá por un equipo interdisciplinario e interinstitucional¹ de la Universidad Javeriana,² el Doctorado

-
1. Los investigadores principales del Proyecto fueron Ricardo Delgado y Angélica María Ocampo; como co-investigadores participaron Juanita Henao, María del Carmen Vergara, Juan Manuel Combariza, Juan Carlos Arias, Daniel Guillermo Valencia, Victoria Eugenia Pinilla, Martha Cecilia Lozano y Patricia Granada. El Proyecto contó con la asesoría de Guillermo Hoyos, Angela María Robledo, Sara Victoria Alvarado y Germán Muñoz. Adicionalmente, en el apoyo técnico conceptual aportaron Napoleón Villareal, Luis Fernando Orduz y Jorge Eliécer Martínez. Como asistentes de investigación, participaron Ángela María Londoño, Ana Leonor Montoya, Sandra Victoria Rincones y Ligia Nora Salazar. Como joven investigadora becaria del Programa Colciencias-Universidad Javeriana, participó Carolina Maya. La asistencia técnica operativa del proceso investigativo estuvo a cargo de Javier Tatis Amaya.
 2. Desde el trabajo del grupo de investigación “Filosofía moral y política”, que para el estudio contó con la participación de profesores investigadores de las Facultades de Psicología, Educación, Comunicación social y Lenguaje, Ciencias Sociales, Artes y del Instituto Pensar.

en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizalez-Cinde,³ y la Universidad Tecnológica de Pereira. El estudio fue cofinanciado por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia, Colciencias. Se articuló al trabajo del GT Clacso en mención, desde donde se aportaron elementos para el desarrollo del estudio, al tiempo que se nutrieron las reflexiones del mismo GT desde la experiencia de los/as investigadores.

El objetivo general del estudio fue comprender y caracterizar las prácticas políticas y ciudadanas de algunas agrupaciones de jóvenes en estas ciudades. Para tal fin se exploraron: sus contextos de emergencia; sus intenciones y horizontes de sentido; los modos de estar juntos y con otros; las formas de organización, acción y comunicación de sus prácticas; y el potencial formativo de las mismas. Esto se hizo bajo el supuesto que aproximarnos a tales comprensiones aportaría elementos para dimensionar el papel de los y las jóvenes en las transformaciones de la política contemporánea en un país como Colombia y en el contexto de una región como América Latina.

La metodología, de tipo cualitativo, se basó en la observación participante, la entrevista individual en profundidad, la entrevista grupal, el teatro foro, el juego de roles y la revisión de archivos documentales y fotográficos cuando estos fueron accesibles. El diseño metodológico fue compartido y ajustado con las agrupaciones de jóvenes participantes. En Bogotá estas fueron: *Colectivo Afrojaverianos*, *Colectivo de las juventudes Cegestistas de la Confederación General del Trabajo-CGT*, *Jóvenes Utópicos*, *Subacción*, *Casita Bíblica Juvenil*, *Círculo LGBT Uniandino*, *Colectivo de Mujeres Jóvenes*, *Grupos Estudiantiles Confederados-GEC*, *Comité Autónomo*, *Horda Esea* y *Palenque Blues*. En el Eje Cafetero participaron las agrupaciones: *Hinchas por Manizalez*, *Movimiento Scout IV Pirsas*, *Vértigo*, *Recreando*, *Asociación Internacional de Estudiantes-AIESEC*, *Milenium* y *Déjalo Ser*. En conjunto con ellos se establecieron acuerdos y actividades públicas durante el proceso de la investigación. Para el logro de este objetivo, resultó de vital importancia realizar alianzas con los *observatorios de juventud* de la Universidad Javeriana y del

3. Desde sus grupos de investigación, “Actores, escenarios y procesos de desarrollo humano de la niñez y la juventud”; y “Políticas y programas de niñez, juventud y desarrollo social”.

Eje Cafetero. Algunas consideraciones teórico-metodológicas y resultados del estudio pueden ser consultados en: Henao, Ocampo, Robledo y Lozano, 2008; Delgado y Arias, 2008; Delgado, Ocampo y Robledo 2008; Henao y Pinilla, 2009; Ocampo y Robledo, 2009a, 2009b; Delgado y Ocampo 2010; Ocampo y Robledo, 2011a, 2011b.

Ahora bien, en su pretensión de caracterizar las prácticas ciudadanas juveniles, el equipo de investigación consideró necesario indagar sobre las formas de relación que las agrupaciones de jóvenes establecen con *el Estado*. Este se asumió como uno de los ejes de indagación y análisis dentro de otros de igual importancia (ver Delgado, Ocampo y Robledo, 2008). El presente documento se centra en este aspecto y se propone aportar nuevos elementos de análisis sobre los resultados obtenidos y ofrecer algunas reflexiones que, a manera de aprendizajes, den cuenta de los aspectos y abordajes que requieren mayor exploración e indagación en el horizonte de nuevos ejercicios investigativos en este campo.

2. El Estado y su dimensión subjetiva en las prácticas políticas de jóvenes urbanos

Volver a revisar los resultados de la investigación luego de dos años, permite hoy ratificar y enriquecer apuestas comprensivas sobre dimensiones poco exploradas en el campo interdisciplinar de los *estudios sobre el Estado*: la dimensión subjetiva implicada en su configuración. Hacerlo desde los ecos que dejan las voces de las y los jóvenes que participaron en el proceso permite contribuir al fortalecimiento de un horizonte pertinente para comprender las alternativas y dinámicas de transformación de las prácticas políticas en Colombia y en nuestra región latinoamericana: el análisis político de la política⁴ desde una *perspectiva generacional* que ubique

4. Ya Mouffe (1999) mostraba la pertinencia de esta diferenciación que hoy resuena en este trabajo como un llamado a la importancia de reconocer e identificar el carácter político, es decir, agónico y conflictivo, siempre emergente en las relaciones de poder implicadas en todo ejercicio de la política. Esta última entendida aquí, desde algunos de sus múltiples y entretnejidos significados, como: ámbito de *relación entre los hombres* (Arendt, 1997); como espacio de interacción entre sujetos en la búsqueda de acuerdos para la convivencia (Agamben, 2003); como proceso conflictivo de elaboración de reglas explícitas e implícitas de lo participable y lo compartible

las *relaciones entre jóvenes y adultos dentro de redes de poder* en las que se configuran las rupturas y continuidades en las formas como las sociedades experimentan sus procesos de transformación social. Las evidencias fruto del trabajo investigativo permiten visualizar con claridad que uno de los *campos políticos* en donde juegan esas redes de poder es el escenario de *lo estatal*.

Asumir una perspectiva generacional en el análisis de este campo político implica comprender relacionamente la complejidad de las prácticas políticas, tanto en sus dimensiones intra como intergeneracionales. Ello supone poner especial atención a las fuerzas sociales y las condiciones históricas de los contextos en los cuales las relaciones con *el Estado* y el *Estado* mismo son configuradas. A este respecto, vale la pena decir que el estudio en mención se focalizó en la recuperación de las experiencias de los y las jóvenes, en este caso, en sus relaciones con el Estado, dando privilegio a sus narrativas. La pretensión en aquel entonces no era responder a las demandas de una mirada en esta clave generacional, que hubiera ameritado un proceso más profundo de recuperación de la experiencia de los adultos implicados; lo que no resta el valor del estudio en tanto camino recorrido hacia la construcción de una perspectiva generacional en el análisis de las prácticas políticas contemporáneas.

A partir de esta claridad, interesa destacar en este capítulo dos aspectos cruciales para la producción de conocimiento en este ámbito y que emergen como resultado de esta investigación: por un lado, la constatación de que *el Estado tiene una experiencia subjetiva diferenciada* de acuerdo a las experiencias y trayectorias de las y los jóvenes; y por otro lado, que los *sentidos subjetivos sobre el Estado emergen en el contexto de prácticas de gobernanza* que deben ser identificadas y comprendidas.

en la vida colectiva (Rosanvallon, 2003); como escenario para la búsqueda de las transformaciones sociales (Martín-Baró, 1995); como proceso de transformación generado a partir de las posibilidades múltiples de decisiones que tienen los sujetos situados en espacios donde es posible desplegar diversas acciones colectivas movilizadoras de sí mismos y de otros (Gibson-Graham, 2006); como “expresión simbólica de una vida en común [...], ritual de reconocimiento recíproco de una identidad colectiva [...] indispensable para que la subjetividad pueda expresarse” (Lechner, 1986:17).

2.1. El Estado tiene una existencia subjetiva diferenciada

A partir del análisis sobre las narraciones tejidas por los y las jóvenes desde sus experiencias, se pone en evidencia que *el Estado*, generalmente naturalizado como una instancia homogénea, totalizante y externa a la vida y acciones de los sujetos, es experimentado de muy diversas maneras por los sujetos jóvenes participantes en el proceso. Al poner en diálogo las narrativas en mención con las reflexiones de algunos investigadores, Aretxaga (2003) arrojó una pista sugerente para comprender esta realidad: El Estado tiene múltiples formas de existencia cultural en la vida cotidiana de las personas, por lo que es pertinente estudiar el componente subjetivo sin el cual este no existiría. La forma que adquiere históricamente está vinculada a las dinámicas de la gente, de sus relaciones de poder y de sus movimientos en la vida social.

Pero en este contexto, ¿cómo entender el componente subjetivo? De nuevo los y las jóvenes ofrecían los primeros elementos de aproximación a esta comprensión: sus relatos, cuando hacían referencia al Estado, estaban habitados por una variedad de emociones y sentimientos, atribuciones morales y formas de interpretar su experiencia con *el Estado*; Asimismo, tales discursos permitían vislumbrar posiciones y actitudes asumidas en sus relaciones con éste. Al contrastar las narrativas emergentes de las distintas agrupaciones, algunos contenidos aparecían como similares y otros eran divergentes (ver Henao y Pinilla, 2009; Ocampo y Robledo, 2009a, 2009b; Ocampo y Robledo, 2011); circunstancia que ponía de relieve la importancia de sus trayectorias individuales y colectivas en la diferenciación de sus experiencias con *el Estado*.

Tiempo después, al dialogar con los análisis propuestos por Sharma y Gupta (2006), una nueva pista emergía: *el Estado* aparece como heterogéneo en términos de los significados que adquiere para la gente de acuerdo a sus historias y memorias sedimentadas y localizadas en tiempos y espacios determinados. Para los autores, los significados son también el resultado de luchas culturales en la esfera de la representación y en el campo de las prácticas cotidianas de las instituciones del *Estado* y aquellas actividades desarrolladas al interior de grupos humanos donde se producen mecanismos de regulación y coordinación de poder, lo que los autores llaman *procesos de gobernanza*.

A la luz de las reflexiones anteriores, el componente subjetivo del *Estado* al que hacía referencia Aretxaga cobraba cada vez mayor importancia política. Tal y como se señalaba en un artículo reciente de la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Ocampo, 2011), las dinámicas de poder circulantes en las prácticas de producción de conocimiento han configurado la generación hegemónica de perspectivas estadocéntricas, orientadas desde supuestos que confieren al Estado un carácter netamente institucional, desde donde emerge como un actor unitario, independiente, delimitado y diferenciado de la sociedad; y desde donde se han naturalizado las relaciones Estado-Sociedad Civil (con todas las posibilidades y limitaciones que esta relación dual y polarizada conlleva).

Dentro de este panorama, adquiere relevancia explorar desarrollos desde otras perspectivas que, sin descuidar las miradas sobre la dimensión material de la configuración del Estado, permitan hacer visibles otras dimensiones desde las cuales éste cobra existencia para la vida de la gente. Los resultados de la investigación muestran que los y las jóvenes producen *sentidos sobre el Estado* a partir de los cuales orientan sus prácticas políticas de acción colectiva en una relación de mutua interdependencia y circularidad. En esa medida, también se constituyen en actores que participan en las luchas por los significados atribuidos al mismo *Estado*. Algunas agrupaciones, a partir de sus distintas formas de resistencia, tensionan las lógicas del Estado neoliberal, introduciendo elementos transformativos; mientras que otras operan como agentes que favorecen las dinámicas de reproducción desarrollista del mismo.

Dentro de este contexto, la psicología social tiene aportes significativos por hacer cuando se propone adentrarse en el estudio de la dimensión subjetiva que interviene en la configuración social del *Estado*. Trabajos como los de González (2002, 2011); Papadopoulos (2009); Osterkamp (2009); Dreier (2009); Parker (2009); y Martín-Baró (1988, 1994, 1995), entre otros, aportan elementos interesantes desde esta perspectiva disciplinar en el campo de la subjetividad y desde allí contribuyen a recuperar la centralidad de la agencia del sujeto en la producción de las formaciones sociales que direccionan las dinámicas de la sociedad. Ahora bien, también trabajos desde perspectivas feministas, como el de la filósofa Alcoff (2006), y desde campos disciplinares como el

de la antropología (Lutz, 1986; Lutz y White, 1986; Lutz y Abu-Lughod, 1990), contribuyen significativamente en esta tarea.

Los resultados de la investigación llevan a considerar la categoría de *sentido subjetivo* como noción central en el intento por dar cuenta del papel de los sujetos sociales —individuales y colectivos— en la configuración de formaciones sociales como *el Estado*. Esta categoría ha sido propuesta por González (2011) de una manera que resulta iluminadora para tejer nuevas comprensiones sobre el proceso vivido con los y las jóvenes. Para el autor, el *sentido subjetivo* hace referencia a las formas singulares de producción simbólico-emocional que caracterizan la experiencia vivida; al camino de expresión de una historia social orientada por lo que el sujeto siente y piensa; a la posibilidad de significar las condiciones objetivas de la existencia desde la pluralidad de alternativas que ofrecen las vivencias diferenciales frente a situaciones de realidad semejantes.

Acogiendo esta formulación general que hace el autor, las narrativas de los y las jóvenes en el estudio permiten identificar que los *sentidos subjetivos sobre el Estado* se organizan en distintos *tipos de configuraciones*. Estas son plurales y situadas. Emergen como resultado de las articulaciones singulares que los y las jóvenes hacen entre sus *horizontes interpretativos* sobre el Estado, las atribuciones morales, las emociones, las formas de sentimiento y las actitudes desplegadas hacia éste.

Al proponer la existencia de *configuraciones de sentido subjetivo*, se quiere problematizar y trascender algunas de las perspectivas individualistas y fragmentarias en la psicología, en las cuales lo subjetivo refiere a producciones intra-psíquicas e internas de los sujetos donde lo social es entendido como mero dato externo de la realidad. Resulta claro que los y las jóvenes dotan de significados al *Estado* de acuerdo con sus historias y experiencias de relaciones sociales en distintas prácticas políticas durante sus trayectorias vitales. Esto ocurre en la interdependencia de elementos cognitivos, morales, emocionales, afectivos y performativos; articulados por los y las jóvenes en el marco de las diferentes relaciones de poder y de las condiciones materiales e históricas en las cuales están embebidas sus distintas prácticas de acción colectiva.

De esta manera, aparecen en las narraciones de las y los jóvenes distintas formas singulares de *configuraciones de sentido subjetivo* que articulan todas estas dimensiones. Dentro de los elementos

constitutivos de estas configuraciones, se identificaron en las narraciones aspectos tales como:

- Ideas reiteradas sobre lo que consideran el horizonte deseado del Estado: ser garante de los derechos ciudadanos; generador de condiciones para su satisfacción; posibilitador de espacios de debate y políticas públicas para atender problemáticas sociales relevantes; promotor del desarrollo integral de personas que hacen parte de él (Ocampo y Robledo, 2011). Ahora bien, a partir de la experiencia directa que la mayoría de estas agrupaciones ha tenido en sus relaciones con *instituciones del Estado*, se evidencian también narrativas plurales que, por un lado, destacan la existencia de *espacios de estatalidad*, donde este horizonte de sentido cobra vida en la medida en que las y los jóvenes se constituyen en interlocutores reconocidos y legitimados. No obstante, se identifican otras narrativas, más hegemónicas, que conciben al *Estado* como cooptador de las iniciativas juveniles; manipulador; acaparador; controlador; regulador de la vida de la gente conforme a sus propios intereses; instancia prestadora de servicios y beneficios; proveedor que saca provecho económico de las necesidades de los ciudadanos.

Para fines analíticos, todas estas ideas operan como *horizontes interpretativos*. Esta noción es propuesta por Alcoff (2006) y permite visualizar que estas ideas sirven como supuestos enmarcadores, conceptos y categorías de descripción que los y las jóvenes tienen para percibir, entender y hacer sentido de lo que para ellos/as es *el Estado*. La misma autora permite entender que estos horizontes interpretativos son el resultado de la creación propia de los y las jóvenes en diálogo con los conocimientos de sus grupos humanos de referencia, que a su vez son situados política, histórica y culturalmente. Sus contenidos son elaborados subjetivamente desde posiciones de raza, género, clase y generación que sitúan a los jóvenes en diferente rango de acceso a experiencias y afectan las maneras en que orientan sus percepciones y supuestos conceptuales. Ahora bien, dado el abordaje epistemológico y metodológico del estudio, los resultados obtenidos no ofrecen elementos suficientes para identificar esas distinciones con claridad.

- Los sentidos subjetivos sobre el Estado se configuran también a partir de *atribuciones morales* que expresan demandas de justicia, eficiencia y honestidad en el ser y hacer del *Estado*. En la voz de la mayoría de las agrupaciones, *el Estado* legitima el controvertido sistema político neoliberal que estratifica las diferencias, generando discriminación, desigualdad y en casos de violación de los derechos humanos, genera violencia y exterminio; es ineficiente en la medida en que es incapaz de responder a las necesidades de la gente en términos de educación, salud, empleo, entre otros; y alberga dentro de sí fenómenos de corrupción que cuestionan la transparencia de sus acciones.
- Ciertas *emociones y formas de sentimiento* aparecen en las narrativas como otros elementos configuradores de *sentidos subjetivos* sobre *el estado*. De esta manera, la frustración, el dolor, la rabia, la indignación, habitan la experiencia encarnada de estos/as jóvenes. Ahora bien, para comprender el valor político que tiene esta expresión subjetiva es necesario tener claro que las emociones son principios de organización de la vida social constituidos culturalmente y vehículos a través de los cuales la acción humana es motivada dentro del contexto de relaciones sociales (Lutz, 1983).

Asimismo, es necesario trascender las aproximaciones duales y oposicionales que consideran la emoción como lo irracional, como acto incontrolable, como vulnerabilidad, como hecho físico producido naturalmente, como debilidad femenina, como algo sesgado subjetivamente y privado, como amenaza a la moralidad (Lutz, 1986). Por el contrario, Bolívar (2006a), haciendo eco del trabajo de Norbert Elias, nos recuerda que las emociones están relacionadas con dimensiones situadas de experiencia y acción que integran el orden político y que hay conexiones entre la dominación política, la configuración de repertorios emocionales y ciertas pautas de acción donde el tipo e intensidad de las expresiones emocionales dependen de las posiciones de los sujetos en las estructuras de interdependencias.

La misma autora subraya que las formas de sentimiento están configuradas dentro relaciones jerárquicas y se expresan

en tendencias de acción y en juicios específicos, en este caso, sobre *el Estado*. Desde esta perspectiva, emociones y formas de sentir como las expresadas por los/as jóvenes dan cuenta del lugar marginal que ellos ocupan en el sistema de estratificación. Tal y como lo señalarían Lutz y Abu-Lughod (1990), la expresión de estas emociones y sentimientos permiten visualizar formas de vivenciar, evaluar y conceptualizar relaciones de poder.

En esa misma línea, reflexiones desde algunas corrientes del feminismo apuntan a señalar que, en tanto formas de interacción social, las emociones son permeadas por estructuras sociales y dejan ver las dinámicas invisibles de poder presentes en la experiencia cotidiana inmediata (McNay, 2004). Asimismo, señalan que los sentimientos y emociones se expresan en experiencias encarnadas y habitadas en el cuerpo conectadas con situaciones particulares que son afectadas por locaciones culturales e históricas (Alcoff, 2006).

Las narraciones de algunas agrupaciones juveniles muestran, sin embargo, otro rostro, desde el cual emociones y formas de sentir, como el agradecimiento y el aprecio, dan cuenta de un vínculo emocional distinto con el *Estado*. En este caso, hay un desplazamiento en la locación desde la cual se produce el sentido subjetivo; el sujeto *Estado* deja de ser la instancia abstracta del “establecimiento” o la institución concreta, y pasa a relacionarse con la persona particular que encarna esa institucionalidad. *El Estado* adquiere entonces rostro humano y, a partir de los vínculos establecidos con ese sujeto encarnado, otro tipo de repertorio emocional empieza a permear las *configuraciones de sentido sobre el Estado*.

Desde otro lugar de reflexión, González (2011) sugiere que las emociones son también “formas de expresión humana que tienen sus propios desdoblamientos y capacidad autogeneradora” (p.123); es decir, lejos de ser determinadas exclusivamente por las fuerzas sociales, dan cuenta también de la capacidad de agencia de los y las jóvenes para transformar y resignificar relaciones de poder; aún en las condiciones materialmente adversas y en medio de juicios y reclamaciones morales sólidamente fundamentadas, algunos de ellos/as, no todos, abren espacio para la esperanza en que es posible otro

tipo de *Estado* más incluyente y justo. Razón por la cual se abren a procesos participativos en el marco de programas promovidos desde algunas de las instituciones del Estado. Sienten que es su derecho y su deber hacer parte de ese escenario de poder.

- Finalmente, coexisten *actitudes* de desconfianza, sospecha, prevención, incredulidad, escepticismo, apatía y distanciamiento con respecto al *Estado*, con otras impregnadas de espíritu colaborativo y de reconocimiento a la acción estatal, aún en el despliegue de prácticas de resistencia. Desde las narrativas de los/as jóvenes, tales actitudes, en tanto aspectos también configuradores de sentidos subjetivos, se comprenden como orientaciones hacia la acción basadas en intereses particulares tejidos en la trama de sentimientos, esquemas cognitivos y atribuciones morales a través de los cuales se valoran los objetos sociales (Martin-Baró, 1988).

Vale la pena concluir este apartado resaltando que los elementos señalados como constitutivos de las *configuraciones de sentido subjetivo sobre el Estado* en los jóvenes de las ciudades estudiadas, abren camino para continuar explorando las bases sobre las cuales se sostienen la manera *despolarizada*⁵ como en la actualidad los y las jóvenes despliegan sus prácticas políticas y ciudadanas. Los resultados del presente estudio permitieron evidenciar la existencia y heterogeneidad de esas configuraciones de sentido subjetivo, pero es una tarea pendiente en la agenda investigativa de la autora la comprensión más profunda acerca de sus contenidos y la interdependencia entre los distintos elementos y tipos de configuraciones que se cristalizan y transforman.

5. El carácter despolarizado hace referencia a la coexistencia de formas plurales y diversas de lucha abiertas a la creación de coaliciones y articulación a través de la coordinación de acciones colectivas complejas, heterogéneas y suficientemente flexibles para acoger ritmos, temporalidades, estilos y escalas de acción distintas. Son acciones en las que coexisten una pluralidad de voluntades y en las que el impulso hacia la unidad y la semejanza tienen la misma intensidad que hacia la separación y la diferencia en lo que (Santos, 2005).

2.2. Los sentidos subjetivos sobre *el Estado* emergen en el contexto de *prácticas de gobernanza*

Este es otro de los resultados interesantes por las implicaciones que tiene, tanto para el desarrollo de nuevas perspectivas teóricas de análisis, como de otros posibles diseños metodológicos.

Desde una perspectiva genealógica que recupera y amplía el trabajo de Foucault, Bevir (2010), tomando distancia de ciertas nociones centradas en las visiones institucionales asociadas a las formas de gobernar, permite entender aquí las *prácticas de gobernanza* como un conjunto de acciones diversas e interdependientes a través de las cuales los grupos humanos crean, sostienen y modifican patrones de regulación fundamentados en la tensión conflictiva de sus creencias. Siguiendo al autor, se asume que las prácticas de gobernanza se constituyen en territorios embebidos en la tradición y multideterminados por los conflictivos *juegos de poder* entre diferentes actores.

Para el mismo autor, esta noción de gobernanza sugiere una comprensión sobre lo que es gobernar que, más que estar focalizada en una dependencia jerárquica del poder, resalta la existencia de configuraciones de significado desagregadas en la acción. Su propuesta se constituye en un llamado a explorar un concepto de poder más relacional e interdependiente, creado y tensionado en las relaciones sociales.

Dentro de este contexto, los resultados del estudio en mención arrojan pistas sugerentes para continuar comprendiendo el carácter político de los procesos subjetivos implicados en la configuración social de sentidos y significados sobre *el Estado*. El trabajo con las agrupaciones de jóvenes participantes muestra con claridad la estrecha relación y mutua interdependencia que existe entre la producción de *sentidos subjetivos sobre el Estado* y las dinámicas de las prácticas políticas más amplias.

Cuando las prácticas de las agrupaciones juveniles se adentran en el campo de lo que Lechner (1994) llama la *acción estatal* —que, para el caso del estudio, fueron la mayoría de ellas—, ingresan también a uno de los territorios políticos y culturales donde se producen las pautas de regulación sobre sus vidas. En ese sentido, *el estado* ya no solamente es un actor externo, sino un espacio político, el de *la estatalidad*, donde se asumen, se rechazan y/o se luchan y

transforman los significados y las acciones de regulación. *Las configuraciones de sentido subjetivo sobre el Estado* con las que se llega a ese espacio entran a jugar un papel importante en este proceso; pero, al mismo tiempo, lo que ocurre allí permea, moviliza y recrea el contenido de las tales configuraciones.

De esta manera, no es que los y las jóvenes de estas agrupaciones hayan sido objeto de dominación por parte del Estado, sino que se han producido *relaciones de dominación* (Foucault, 1980) fruto de relaciones de poder entre jóvenes, agentes de la administración pública de las instituciones del *Estado*, organismos internacionales y otros actores de la vida social participantes en esos espacios de estatalidad. Así, procesos como los relacionados con la *ley de primer empleo*, las *políticas de uso del espacio público*, la *objeción de conciencia para la prestación del servicio militar*, las *políticas para la prevención de la violencia contra las mujeres*, la *ley de la autonomía universitaria...*, entre otras, se han constituido para algunas de estas agrupaciones en espacios políticos de acción estatal donde los y las jóvenes han ejercido sus derechos ciudadanos a interpelar, enriquecer y/o resistir las propuestas gubernamentales, y a emprender acciones colectivas con otros actores en la defensa de sus propios intereses.

Las prácticas juveniles estudiadas permiten ver que en esos espacios de interacción ciudadana se producen *prácticas de gobernanza* en donde, además de intereses económicos y políticos, también están en juego las luchas culturales entre *configuraciones subjetivas sobre el Estado*. En otras palabras, tal y como lo sugiere Bevir (2010), estas prácticas tienen que ver con instituciones, leyes, políticas públicas pero, más significativamente, con vínculos e interacciones que afectan las acciones políticas y agencia de los sujetos, sus formas de pensar, de sentir y asumir actitudes y posiciones.

Bien tenía razón Foucault (1991) cuando planteaba que el mismo *Estado* se ha convertido en objeto a ser gubernamentalizado y que su existencia no se puede independizar de las condiciones sociales e históricas en las que va tomando forma en las distintas sociedades. Pero también tenía razón Lechner (1994) —o al menos su concepción reviste importancia analizando los resultados de este estudio con jóvenes— cuando sugería como alternativa para entender al *estado* en América Latina concebirlo en términos de *redes políticas* donde la acción estatal es una instancia de responsabilidad colectiva, producto de relaciones interdependientes de coordinación

de poder entre diferentes actores, uno de los cuales refiere a los agentes a cargo de la administración pública.

De acuerdo a los resultados de la investigación, un elemento fundamental para que las agrupaciones avancen en los intereses políticos que dan vida a estas *prácticas de gobernanza* ha sido el rescate de vínculos, alianzas y luchas políticas de otras generaciones y movimientos sociales de las cuales sus actuales prácticas se alimentan. Dentro de este contexto, resulta significativo el aporte que a algunas de las agrupaciones participantes han hecho organismos como la *Confederación General del Trabajo-CGT*, los *movimientos de mujeres*, el *movimiento Hip Hop*, el *movimiento Scouts*, los *movimientos contra la objeción de conciencia*, el *Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado-MOVICE*, los *movimientos estudiantiles en el orden nacional e internacional*, el *Movimiento de Casitas Bíblicas*, los *movimientos LGBT*, los *movimientos afrodescendientes*, entre otros.

Estos nichos de tradición social y política se constituyen en referentes y fuentes de *sentidos subjetivos sobre el Estado* que son singularizados en configuraciones particulares desde las cuales se actualizan y resignifican horizontes interpretativos, atribuciones morales, emociones, formas de sentir, actitudes hacia el Estado y formas de acción colectiva en escenarios de estatalidad. Es en el marco de los diálogos y tensiones intergeneracionales generadas en estos espacios y en aquellos donde se interactúa con los agentes de la institucionalidad estatal, desde donde se toman elementos para producir rupturas y continuidades en los patrones de regulación que intentan ser instaurados por parte de los distintos actores participantes en la acción estatal.

3. Aprendizajes y horizontes investigativos

Como se puede derivar del apartado anterior, el análisis sobre los resultados de la investigación pone en evidencia que el *Estado*, en su heterogeneidad y múltiples dimensiones, continúa siendo un referente significativo de las prácticas políticas y ciudadanas de los y las jóvenes en las ciudades colombianas donde fue adelantado el estudio. De esta manera, la *acción estatal*, en los términos en que ha sido definida con anterioridad, resulta un campo vigente y pertinente para el estudio de las prácticas políticas y ciudadanas

contemporáneas; que encuentran en este campo un escenario para el despliegue de prácticas de acción colectiva y, por esta vía, para la configuración y transformación de la política desde lo que Santos (2010) llamaría la necesaria *Refundación del Estado en América Latina*.

Ahora bien, siendo la dimensión subjetiva de su configuración un aspecto sobre el cual pocos estudios se han desarrollado, vale la pena continuar haciendo esfuerzos en su comprensión. Los siguientes son algunos de los aprendizajes, pistas y horizontes investigativos que el presente estudio deja para continuar nuevas exploraciones:

- Entender los sentidos subjetivos que los/as jóvenes configuran sobre *el Estado* demanda comprender las interdependencias entre diversos elementos que entran en tensión y se constituyen en zonas de experiencia desde los cuales *el Estado* va adquiriendo determinados significados para los y las jóvenes: las leyes y procedimientos legales que les afectan; las prácticas de las organizaciones internacionales; de los gobiernos y las instituciones del Estado para con los jóvenes; de los medios de comunicación, los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad; las prácticas diversas de producción de conocimiento sobre las realidades juveniles que desde sus distintos lugares de poder están luchando por los significados de aquello llamado la juventud.

Esta claridad emergió recientemente y permitió ver los límites de la opción epistemológica y del diseño metodológico implementado para la presente investigación. Futuros estudios que quieran ser orientados en perspectiva generacional requieren trascender perspectivas, ya no sólo adultocéntricas, sino también *joven-céntricas* (Ocampo, 2011), asumir abordajes epistemológicos y proponer diseños metodológicos que den cuenta de los sistemas de relación e interdependencias entre los elementos arriba mencionados; así como de las condiciones materiales y de las fuerzas sociales históricas (políticas, económicas y culturales) que afectan las *experiencias generacionales del Estado* en el marco de las *prácticas de gobernanza* implicadas en las acciones estatales. En ellas coexisten formas, rutinas y rituales de regulación donde clasificaciones sociales basadas en la edad y el género son consagradas en leyes, integradas en instituciones, rutinizadas en procedimientos

administrativos/burocráticos y simbolizadas en rituales sociales, del Estado (Corrigan y Sayer, 1985; Bourdieu, 1997). Estos procesos ameritan ser estudiados en mayor profundidad.

Un aprendizaje importante de este proceso investigativo ha sido identificar que los análisis de las narrativas y discursos juveniles aislados de la comprensión de los *aparatos de poder*⁶ y de las *culturas políticas*⁷ en los cuales se inscriben, corren el riesgo de despolitizar las prácticas de producción de conocimiento y, al mismo tiempo, restar complejidad al análisis de la acción política de las generaciones jóvenes en nuestras sociedades latinoamericanas. Este es por tanto un reto vigente por superar en la trayectoria investigativa de la autora y quizás en la de otros que, como ella, encuentran fértil continuar contribuyendo a la comprensión generacional de las prácticas políticas en América Latina.

- Otro aprendizaje derivado del análisis sobre la presente experiencia investigativa refiere a la importancia que tienen los *procesos identitarios* en la manera como los y las jóvenes producen sus *configuraciones de sentido subjetivo sobre el Estado*. Las epistemologías feministas en sus diversas tendencias ofrecen miradas políticamente relevantes para entender esta relación. Así, por ejemplo, Alcoff (2006), citando a Satya Mohanty, señala que las construcciones identitarias operan como puentes que conectan memorias históricas colectivas con la experiencia presente de los individuos; son dependientes del contexto e influyen lo que la gente ve y sabe. Para la autora, las identidades

6. Se entiende aquí a los aparatos de poder como sistemas heterogéneos de relaciones entre elementos discursivos y no discursivos presentes en diferentes campos y espacios de acción humana (instituciones, formas arquitectónicas, decisiones reguladoras, leyes, medidas administrativas, postulados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, entre otras); relaciones estas que implican interdependencias y transformaciones en las posiciones de los sujetos y en las funciones de las estrategias de poder desplegadas conforme al momento histórico y a las necesidades de los grupos humanos (Foucault, 1980: 194. Traducción de la autora).

7. Por culturas políticas se entiende la construcción social en toda sociedad de aquello que en la experiencia de los sujetos cuenta como político en el dominio de las prácticas y las instituciones, así como de quién define las reglas de juego político (Ávarez, Dagnino y Escobar, 1998, citado en Ocampo, 2011). Son las que sostienen las “evidencias sobre las cuales descansa la construcción simbólica del orden político” (Lechner, 1994: 58. Citado en Ocampo, 2011).

tienen existencia material y son experiencias encarnadas, lo que constituye al cuerpo en el *locus* de la identidad.

Por ello, los sistemas de poder que habitan la vivencia de la raza, el género, la generación, la etnia, la clase social posicionan los cuerpos en diferentes condiciones de acceso a ciertas experiencias y afectan la manera en que los sujetos orientan sus percepciones de la realidad, sus formas de sentir, sus atribuciones morales y sus horizontes interpretativos sobre sí mismos y sobre su lugar político en la configuración de objetos sociales como es el caso del *Estado*. Ahora bien, no se puede desconocer que, al tiempo que los referentes identitarios orientan los lugares desde los cuales se producen los significados sobre el Estado, éste a su vez orienta las configuraciones identitarias a la luz de las operaciones de totalización, objetivación y codificación que se le han ido atribuyendo como propias (Bolívar, 2006b; Bourdieu, 1997).

En esta línea de reflexión, vale la pena subrayar que aún son grandes los esfuerzos que es necesario continuar haciendo para enriquecer los análisis en este tema sobre la base de los principios de lo que ciertas corrientes del feminismo han llamado la *interseccionalidad*. En palabras de McCall (2005), esta es entendida como “las relaciones entre múltiples dimensiones y modalidades de relaciones sociales y formaciones de sujeto”⁸ (p. 1771). En el caso de los horizontes que abre el presente estudio, asumir esta perspectiva demanda emprender acciones epistemológicas y metodológicas que permitan avanzar en comprender la complejidad implicada en las relaciones de poder que habitan las diferencias/similitudes generacionales en las *configuraciones de sentido subjetivo sobre el Estado*, a partir de su relación con referentes identitarios de género, clase, raza y etnia. El reto para la investigación en este campo es conectar ese tipo de experiencias encarnadas y subjetivadas diferencialmente por los sujetos con el contexto social en el cual estas son producidas; contexto marcado por la multiculturalidad y la racionalidad globalizada de las economías políticas contemporáneas (Alcoff, 2006).

8. Traducción de la autora.

- Finalmente, también emerge hoy como aprendizaje la claridad respecto a que adentrarse en la comprensión de las *configuraciones de sentido subjetivo sobre el Estado*, desde una perspectiva generacional, tiene pertinencia política, al menos en dos campos significativos mutuamente interconectados: por un lado, en el ámbito de la producción de conocimiento, aporta elementos reflexivos para problematizar y complejizar la naturalizada homogenización del *Estado* en tanto instancia externa a la vida de la gente. Asimismo, aporta elementos para comprender que en la *acción estatal* convergen actores, instituciones y prácticas de poder a partir de cuya interacción se producen luchas identitarias por los significados de lo que queremos entender por *Estado* y, para el caso que nos ocupa, significados por lo que, como sociedad, queremos que sea la *juventud*.

Por otro lado, en el ámbito de la transformación de los procesos sociales, abordar conjuntamente con los actores y grupos humanos la comprensión de sus *configuraciones de sentido subjetivo sobre el Estado*, contribuye a fortalecer la memoria histórica colectiva, los procesos de subjetividad y la mirada crítica sobre el papel de las distintas generaciones, y en particular, de los y las jóvenes en los fenómenos de reproducción o transformación política de sus contextos. Tal y como lo sostiene González (2011), el sujeto es agente de transformación en la medida en que produce “sentidos subjetivos que entran en contradicción con los sentidos subjetivos compartidos por la subjetividad social dominante [...], creando una tensión que puede ir erosionando su posición social actual y los propios espacios sociales en que actúa” (p. 115).

A manera de cierre, vale la pena decir que integrar estos aprendizajes en los nuevos procesos investigativos, sin lugar a dudas, pueden contribuir a que sociedades como la colombiana, y como otras en América Latina, puedan trascender *ideas desarrollistas del Estado* que, desde enfoques neoliberales, han profundizado la pobreza, la inequidad, la exclusión, la injusticia y la violencia. Quizás las generaciones jóvenes nos estén dando pistas para crear formas renovadas de pensar y vivir la estatalidad, sin embargo, es un asunto prioritario reconocer el contexto político, cultural, económico y social en el que están inmersas sus prácticas; desde allí será posible determinar el

carácter renovado o reproductivo de sus prácticas, sus efectos políticos en la subjetividad social y en sus procesos identitarios, tanto en el orden individual como colectivo.

Este esfuerzo puede además tener repercusiones significativas en la producción situada de un conocimiento latinoamericano sobre lo que en la región vamos configurando como *juventud*. Y es importante reconocer que en esas prácticas de generación de conocimiento la juventud es producida como *categoría cultural de clasificación sociopolítica*. Nuestros saberes académicos —junto con aquellos derivados de las prácticas de los mismos jóvenes, los movimientos sociales, los medios de comunicación, los organismos internacionales, las instituciones del Estado— se constituyen, sin lugar a dudas, en un lugar de poder que afecta dicha producción cultural de significados. Múltiples han sido los debates europeos y norteamericanos que han puesto a circular ciertos significados sobre la juventud desde las dualidades entre naturaleza-cultura, edad-generación, cultura-subcultura, edad-clase, agencia-estructura, entre los más relevantes (Jones, 2009). Más allá de reproducirlos, nuestro reto sigue siendo de colonizarlos y encontrar sus contribuciones y límites a aquellos derivados como fruto de nuestras propias realidades.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. (2003) *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos. Valencia.
- ALCOFF, L. (2006). *Visible identities. Race, gender and the self*. Oxford University Press. Oxford. New York.
- ÁLVAREZ, S. E.; DAGNINO, E. y ESCOBAR, A. (1998). "Introduction: The cultural and the political in Latin American Social Movements". En: ÁLVAREZ, S. E.; DAGNINO, E. y ESCOBAR, A. (eds.). *Cultures of Politics, Politics of Cultures. Re-visioning Latin American Social Movements*. Westview Press, pp. 1-29.
- ARENDET, H. (1997) *¿Qué es la política?* Paidós. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- ARETXAGA, B. (2003). "Maddening States". En: *Annual Review of Anthropology*, N° 32, pp. 393-410.

- BEVIR, M. (2010). "Rethinking governmentality. Towards genealogies of governance". En: *European Journal of Social Theory*, N° 13, pp. 423-441.
- BOLÍVAR, I. (2006a). *Discursos emocionales y experiencias de la política*. Ediciones Uniandes-CESO. Bogotá.
- (2006b). "Identidades y Estado: La definición del sujeto político". En: Bolívar, I. (ed.). *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura*. Uniandes-CESO. Bogotá, pp. 1-50.
- BOURDIEU, P. (1997). "Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático". En: BOURDIEU, P. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona.
- DELGADO, R. y JUAN, A. (2008). "La acción colectiva de los/as jóvenes y la construcción de ciudadanía". En: *Revista Argentina de Sociología*, N° 11. Consejo de Profesionales en Sociología. Buenos Aires, pp. 272-296.
- DELGADO, R.; OCAMPO, A. y ROBLEDO, A. (2008). "La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje". En: *Revista Ponto-e-vírgula*, N° 4, pp. 196-216.
- DELGADO, R. y OCAMPO, A. (2010). "Fundamentación y niveles del carácter interdisciplinario de la experiencia de investigación. Prácticas juveniles como expresiones ciudadanas". En: *Orientaciones Universitarias*. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.
- DREIER, O. (S.f). "Persons in Structures of Social Practice. Theory y Psychology". En: *Sage Publications*, vol. 19, N° 2, pp. 193-212.
- FOUCAULT, M. (1980). *POWER/KNOWLEDGE. Selected interviews and other writings 1972-1977*. Pantheon books. New York.
- (1991). "Governmentality". En: BURCHELL, G., GORDON, C. y MILLER, P. (eds.), *The Foucault effect: studies in governmental rationality*. Harvester Wheatsheaf.
- GIBSON-GRAHAM, J. (2006). *A Postcapitalist Politics*. University of Minnesota Press. Minnesota.
- GONZÁLEZ, F. (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación Histórico-cultural*. Editorial Thomson. México.
- (2011). *El Sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico-cultural*. Ediciones Novedades Educativas de México. Buenos Aires.

- HENAO, J.; OCAMPO, A.; ROBLEDO, A. y LOZANO, M. (2008). Los grupos juveniles universitarios y la formación ciudadana. En: Revista *Universitas Psychologica*, vol. 7, N° 3, pp. 853-867.
- HENAO, J. y PINILLA, V. (2009). “Jóvenes y ciudadanías en Colombia: entre la politización social y la participación institucional”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, N° 2. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales. Colombia.
- JONES, G. (2009). *Youth*. Polity Press. Cambridge.
- LECHNER, N. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Centro de investigaciones sociológicas y SigloXXI de España. Madrid.
- (1994). “Apuntes sobre las transformaciones del Estado”. En: BERNAL, J. A. (coord.). *Integración y Equidad. Democracia, Desarrollo y Política Social*. Corporación S.O.S. Colombia-Viva la Ciudadanía. Bogotá, pp. 51-60.
- LUTZ, C. (1986). “Thought, and Estrangement: Emotion as a cultural Category”. En: *Cultural Anthropology*, vol.1, N° 3, pp. 287-309.
- LUTZ, C. y WHITE (1986). *Annual Review of Anthropology*, N° 15, pp. 405-36.
- LUTZ, C. y ABU-LUGHOD, L. (1990). “Introduction: emotion, discourse, and the politics of everyday life”. En: LUTZ, C. y ABU-LUGHOD, L. (eds.) *Language and the politics of emotion*. Cambridge University Press and Maison des Sciences de l’Homme. Cambridge, pp. 1-23.
- MCCALL, L. (2005). “The Complexity of Intersectionality”. En: *Journal of Women and Society 2005*, vol. 30, N° 3.
- MCNAY, L. (2005). “Agency and experience: gender as lived relation”. En: *The Sociological Review*, vol. 52, issue supplement s2, pp. 175-190.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1988). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. UCA Editores. San Salvador.
- (1994). *Writings of a Liberation Psychology*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.
- (1995). “Procesos psíquicos y poder”. En: D’ADAMO, O.; GARCÍA BEAUDOUX, V. y MONTERO, M. (eds). *Psicología de la acción política*. Paidós. Buenos Aires.
- MOUFFE, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, democracia radical*. Paidós. Barcelona.

- OCAMPO, A. y ROBLEDO, A. (2009a). “Significados de la política en mundos barriales populares en Bogotá”. En: *Cuadernos del Cendes*, N° 70, pp. 23-46.
- (2009b). “Las acciones políticas de las y los jóvenes. Un aporte a la resignificación de la ciudadanía”. En: RODRÍGUEZ, H. (comp.). *Teología y habitat juvenil*. Colección Teología Hoy, N° 70. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología. Bogotá.
- (2011a). “Ciudadanía juvenil, juventud y Estado: Discurso de gobierno sobre sus significados” En: *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, vol. 1, N° 9. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE. Universidad de Manizales. Manizales, Colombia, pp. 287-303.
- (2011b). “Jóvenes, política y ciudadanías en Bogotá”. En: *Nuevas Expresiones Políticas. Nociones y acción colectiva de los jóvenes en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- OSTERKAMP, U. (2009). “Knowledge and Practice in Critical Psychology”. En: *Theory and Psychology*, vol. 19, N° 2, pp. 167-191.
- PAPADOPOULOS, D. (2009). “Klaus Holzkamp’s Critical Social Science”. En: *Theory and Psychology*, vol. 19, N° 2, pp. 161-166.
- PARKER, I. (2009). “Critical Psychology and Revolutionary Marxism”. En: *Theory and Psychology*, vol. 19, N° 2, pp. 71-92.
- ROSANVALLON, P. (2002). *Por una historia conceptual de lo político*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- SANTOS, B. (2005). “Una izquierda con futuro”. En: *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Grupo Editorial Norma. Colombia.
- (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad. Programa Democracia y Transformación Global. Lima.
- SHARMA, A. y GUPTA, A. (2006). “Rethinking Theories of the State in Age of Globalization”. En: SHARMA, A. y GUPTA, A. (eds.). *The Anthropology of the State. A Reader*. Blackwell Publishing. Malden, MA.

Capítulo 5

Grupos juvenis, novas práticas políticas, ações culturais e comunicacionais em São Paulo

SILVIA HELENA SIMÕES BORELLI

Departamento de Antropologia/Pós-Graduação em Ciências Sociais.
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. PUCSP.

RITA DE CÁSSIA ALVES OLIVEIRA

Departamento de Antropologia da Pontifícia Universidade Católica
de São Paulo. PUCSP.

LUCIA HELENA RANGEL

Departamento de Antropologia e do Programa de Estudos Pós-graduados
em Ciências Sociais da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.
PUCSP.

ROSE DE MELO ROCHA

Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Práticas de Consumo
da ESPM.

Sumário: 1. Introdução. 2. Coletivos juvenis: formas histórico-culturais e novas práticas políticas. 3. Convidamos toda-os a-os interesda-os: grupos juvenis, ações éticas, práticas estéticas e usos das tecnologias digitais. 4. Ações comunicacionais de fronteira: políticas de visibilidade e subjetivação juvenil. 5. Considerações finais e aberturas a novos desdobramentos. 6. Referências bibliográficas.

1. Introdução

O projeto de pesquisa “Jovens Urbanos: ações estético-culturais e novas práticas políticas” (vinculado ao Grupo de Trabalho “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina” - CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) objetivou analisar novas práticas políticas juvenis, em especial na

cidade de São Paulo, Brasil, entre os anos de 2008 e 2010. Considerou-se, como pressuposto, que as ações culturais juvenis configuram-se como locus privilegiado de ações políticas e que as dimensões estético-culturais tornam-se um indicador fundamental na compreensão das práticas políticas na contemporaneidade. Tomou-se, ainda, por base a hipótese de que as práticas políticas juvenis articulam-se tanto aos campos mais institucionalizados — políticas públicas, terceiro setor, iniciativa privada, movimentos sociais— quanto se deslocaram historicamente para a vida cotidiana (Borelli, Rocha, Oliveira, 2009c), constituídas e constituindo micro políticas e politicidades: nas redes virtuais, na ocupação insidiosa ou no uso concedido dos espaços públicos e privados, nas expressões de emblemas e insígnias étnicos, entre outras alternativas.

Manteve-se, em busca da coerência com as etapas anteriores da pesquisa, a adoção de um olhar investigativo e multimetodológico fundamental na compreensão das dimensões políticas incrustadas nos processos culturais protagonizados, interpretados e experienciados por jovens em grandes centros urbanos.

Para tanto o trabalho está dividido em três eixos analíticos: Coletivos juvenis: formas culturais e novas práticas políticas; Grupos juvenis, redes sociais digitais e ações éticas; Ações comunicacionais de fronteira, políticas de visibilidade e subjetivação juvenil.

2. Coletivos juvenis: formas histórico-culturais e novas práticas políticas¹

2.1. Pressupostos teórico-conceituais

Alguns autores e abordagens constituíram a base teórica e epistemológica e conduziram o trajeto desta reflexão sobre as articulações entre jovens, cultura e novas práticas políticas. Mikhail

1. O texto referente ao item 1 resulta de um processo coletivo de elaboração, no qual participaram: Profa. Dra. Silvia H. S. Borelli (Coordenadora). Profa. Dra. Lucia H. V. Rangel (Pesquisadora). Ariane Aboboreira e Harika Maia (mestrandas/PEPG em Ciências Sociais/PUCSP); Bruna Gottardo (graduada em Ciências Sociais/ PUCSP e videomaker). Beatriz S. Carvalho e Maria Claudia S. Paiva (Bolsistas de Iniciação Científica - PIBIC/CNPq).

Bakhtin,² Antonio Gramsci,³ Raymond Williams,⁴ estiveram presentes desde as formulações iniciais —constituição do problema, objetivos, mapeamento temático e conceitual, planos de trabalho, protocolo metodológico de pesquisa de campo— até a análise dos resultados e organização de um texto de caráter mais conclusivo.

Respeitando suas inserções particulares no campo da produção de conhecimento, assim como suas especificidades teórico-conceituais, busca-se uma base comum de reflexão capaz de identificar e relacionar, nos contextos analíticos dos três autores, algumas concepções que, postas em diálogo, permitem o adensamento sobre as articulações entre cultura e política e a elucidação sobre o sentido das novas práticas políticas permeadas pelas ações culturais: forma, conteúdo, gêneros; cultura, cultura popular, práticas políticas; ideologia, hegemonia, dialogia, polifonia.

Em um esforço de síntese teórico-conceitual⁵ são assumidos com Bakhtin, os seguintes pressupostos: leitura, escrita, texto — manifestações/produção estético-culturais— historicamente contextualizados; cultura como “tecido discursivo” múltiplo e polifônico — ouvir-se mutuamente— que permite intersecções não excludentes entre livros/imagens/ oralidades e cultura ilustrada/cultura popular; discurso como instrumento de poder, mas também ponto de resistência, burla e transgressão; no dialógico, a possibilidade de ruptura das hegemonias e da unidimensionalidade; busca pelas brechas, descontinuidades, pelo não dito, pelos rastros reprimidos e enterrados (Zavala, 1996).

De Gramsci (2001a e 2002) e Williams (1992; 1997a), restitui-se uma concepção de cultura como forma particular de vida e de conflito, como práticas simbólicas, ao mesmo tempo, de resistência e contestação, de consentimento e negociação, presentes em todos os aspectos da vida cotidiana; aí se incluem atividades artísticas e intelectuais, produtos culturais e suas formas e processos de produção e de apropriação e negociações e lutas pela constituição das hegemonias.

2. Ver Bakhtin: 1987, 1993, 1999, 2003, 2008; Bajtin, 1997.

3. Ver Gramsci: 1978, 1986, 1999, 2000, 2001a, 2001b, 2002.

4. Ver Williams: 1984, 1992, 1997a, 1997b, 2002, 2007.

5. A reflexão ampliada com o debate teórico-conceitual consta de um texto que orientou as trajetórias desta parte da investigação (qual texto?). Entretanto, pela necessária síntese, explicitam-se aqui apenas os contornos mais evidentes do debate.

Destacam-se, ainda, os pressupostos teórico-conceituais de afirmação da relação entre expressões culturais e ação política no âmbito da participação indígena no contexto brasileiro atual. Desde a emergência do movimento indígena organizado, nos anos 1970, as reivindicações de direitos especiais e a luta pela demarcação de terras, as proposições, atos e manifestos são acompanhados pela reafirmação das particularidades culturais de cada povo e sua diversidade frente aos contextos nacionais.

Mesmo que a categoria “índio” tenha sido forjada como marca estigmatizada e discriminatória e como fator de exclusão social e de racismo, acabou por se tornar um elemento identificador, assumido pelos povos e pelo movimento indígena na luta por reconhecimento, empreendida nas últimas décadas. Desse modo, expressões de emblemas e insígnias étnicos foram associadas ao campo das ações políticas e o movimento organizado acabou por assumir a expressão étnica como instrumento político: nas manifestações políticas as pinturas corporais, adornos, armas (arco, flecha, borduna, facões) cantos e danças entremeiam-se a discursos proferidos no microfone; não há manifestação política sem a presença do artesanato e, eventualmente não se disponha da pajelança para rezas e bênçãos. O mesmo acontece nas manifestações culturais (feiras, prêmios, apresentações) que são politizadas através de discursos e ações reivindicativos.

2.2. Trajetórias metodológicas

Explicitam-se aqui as alternativas de busca e as razões pelas quais instrumentos de pesquisa de campo como entrevistas em profundidade e observações etnográficas foram selecionados como elementos privilegiados de um protocolo metodológico qualitativo, assim como a construção dos bancos imagéticos e dos quadros de organização/acervos dos dados coletados. A adoção de um mapa noturno (Martín-Barbero, 2004)⁶ permitiu que as narrativas juvenis

6. Martín-Barbero (1987, p. 229) retoma aqui a ideia de Williams – mapa de conceitos básicos, de palavras-chave (Williams, 2007) – e propõe a construção deste “mapa noturno”, no qual os trajetos de produção conceitual devem ser refeitos, assim como a mudança do lugar por meio do qual “se formulam as perguntas [...] perguntas que

– ou o “tecido discursivo” (Bakhtin, 1999) que carrega “a história inscrita dentro de si” (Zavala, 1996: 11-12) —fossem incorporadas como lócus metodológico; e colaborou para que se explicitasse uma concepção de cultura como forma particular de vida e conflito, como práticas simbólicas e políticas— de resistência e contestação, de negociação e consentimento —como concepções e visões de mundo, em conflito e em luta pela constituição de hegemonias/ contra-hegemonias— (Gramsci, 2002).

O ponto de partida do processo consistiu em um levantamento e sistematização bastante amplos de coletivos que atuassem na cidade de São Paulo —entre eles, coletivos juvenis indígenas—, com participação ativa em diferentes ações e modalidades culturais. Desta cartografia extensiva resultaram três perfis: coletivos que recebem verba pública (originária de políticas dos governos federal, estadual e municipal, voltadas para a juventude) para projetar, produzir e realizar suas ações culturais e políticas;⁷ ou que atuam no âmbito extrainstitucional, de forma mais autônoma; ou, ainda, os que exercem algumas “ações colaborativas.”⁸ A escolha priorizou o primeiro e terceiro perfis, de maneira a conectar e dialogar com a etapa anterior desta mesma investigação —estado da arte (Borelli, Rocha, Oliveira, Rangel e Lara, 2010)— em especial o segmento dirigido à articulação entre juventude e políticas públicas.

ultrapassam a lógica diurna” e retomam os mesmos conceitos – “dominação, produção, trabalho” [e por que não, no nosso caso, cultura e política, cultura e novas práticas políticas?] – na perspectiva das brechas.

7. Os coletivos juvenis que recebem apoio financeiro, principalmente da esfera pública, se concentram basicamente em três programas: MINC (Ministério da Cultura do Governo Federal), ProAC (Programa de Ação Cultural) e o VAI (Valorização de Iniciativas Culturais). O primeiro, do governo federal tem por objetivo apoiar projetos e premiar iniciativas culturais, por meio de editais de seleção pública; o segundo, pela Secretaria da Cultura do Governo do Estado de São Paulo objetiva preservar, difundir e apoiar a produção artística e cultural no Estado de São Paulo, compreendendo um grande leque de linguagens artísticas em um recorte regional - estadual -, além de não ter prioridades etárias estabelecidas. Já o programa VAI, é organizado pela Prefeitura de São Paulo, de alcance regional mais restrito - municipal -, e apoia financeiramente atividades artístico-culturais, propostas e protagonizados exclusivamente por jovens.
8. “Ação por colaboração” ocorre quando um coletivo não possui verba capaz de garantir o suporte para suas ações, mas, em seu bairro, zona, região, outros coletivos, portadores de verba pública “emprestam” aos demais sua infraestrutura. Este é o caso, por exemplo, dos coletivos Cine Cachoeira e E-Mortais, do Jardim Peri (ZN).

No trabalho etnográfico foram observados, ao todo, nove locais. Destes, quatro referiram-se às Mostras do Programa VAI,⁹ momentos privilegiados de cruzamento de narrativas e subjetividades, realizadas nas zonas norte (ZN), sul (ZS), leste (ZL) e oeste (ZO) da cidade de São Paulo. Os outros cinco alternaram-se entre, exposição de artes plásticas e lançamentos de publicações, em que os coletivos atuavam por meio de “ações colaborativas”.

Ressalta-se que a criação do roteiro de observação etnográfica —composto por tópicos referentes à observação do local, dos coletivos, conversas informais com frequentadores, registros de imagens, descrição densa— antecedeu as idas a campo, sendo revisado e atualizado, sempre diante de uma nuance indispensável para a análise. De um protocolo comum de observação produziram-se relatos de campo em conjunto, suscetíveis às interferências das pesquisadoras e bolsistas¹⁰

A etnografia virtual/netnografia (Kozinets, 2007; Amaral, 2008) constituiu-se num recurso metodológico também adotado, que tornou possível o acompanhamento dos coletivos juvenis diretamente vinculados às tecnologias digitais —entre eles, vários coletivos de jovens indígenas—, característica comum de um período fortemente permeado pelas culturas digitais.

A aproximação aos coletivos juvenis tornou possível a observação de seus gestos, comportamentos e linguagens. Interagir com suas ações cotidianas, delinear apropriações sensíveis e captar conflitos e práticas de negociação. O protocolo metodológico supunha a seleção de coletivos que atuassem em diferentes modalidades culturais e vinculados a seus locais de origem e zonas de pertença:¹¹

9. No levantamento realizado entre os anos de 2004 e 2009 o VAI beneficiou 507 projetos culturais protagonizados por jovens no município de São Paulo, sendo que 100 deles encontravam-se ativos e atuantes no ano de 2009. Além de subsidiar projetos propostos por jovens, o VAI realiza Mostras Regionais com o objetivo de tornar públicos os resultados alcançados pelos jovens e coletivos juvenis protagonistas destas ações culturais. Ressalta-se que as Mostras tornaram-se, para nós investigadores, campos de pesquisa e de análise extremamente enriquecedores, por combinarem, em um único evento, diversas modalidades culturais em diferentes zonas da cidade; permitiram, ainda, o intercâmbio sensível, subjetivo e prático entre os variados coletivos juvenis e entre estes, o público e os moradores que vivem no entorno.

10. Este procedimento responde por um dos objetivos desta equipe de investigação: formação contínua e permanente de jovens pesquisadores.

11. Zonas norte, sul, leste e oeste da cidade de São Paulo.

Hip Hop e rap,¹² artes visuais, literatura e poesia, dança, música, teatro, audiovisual e tecnologias digitais.

O contato com diversos coletivos juvenis e a imersão em seus discursos/narrativas elucidou os caminhos que deveriam ser percorridos para a realização das entrevistas em profundidade. Com o objetivo de ampliar as formas por meio das quais os jovens experienciam seus cotidianos, configuram suas ações culturais e projetam/realizam suas práticas políticas estruturou-se um roteiro de entrevista aberta e em profundidade contendo: trajetória de vida e de vida cultural/política; inserção/relação no/com o coletivo; estrutura, projetos e funcionamento dos coletivos; concepções/ações/articulações entre cultura e política; vida/cotidiano na cidade; representações pessoais, familiares, institucionais; marcos e marcas, visões/concepções de mundo; usos, apropriações e consumo cultural.

A realização de 15 entrevistas em profundidade com jovens que atuam em diferentes modalidades culturais, nas quatro regiões da cidade de São Paulo resultou no relato de experiências singulares que se multiplicaram em um amplo leque que permitiu o adensamento do quadro investigado. Destacam-se, ainda, a utilização metodológica (e também estética) da imagem, principalmente no formato de vídeo, que possibilitou outro direcionamento do olhar durante/sobre o campo. A experimentação em registrar o “que se vê” e “como se vê” fez-se necessária, a partir do momento em que a imagem foi incorporada, não como mera ilustração, mas como recurso criador, produtor de diálogos e encontros. Dessa forma, a observação etnográfica é potencializada pela utilização da imagem animada, de modo a exercer fundamental contribuição para registrar o que os olhos não foram capazes de armazenar. Com isso, novas possibilidades/sensibilidades foram alargadas na percepção de subjetividades, em que é possível reinventar novos modos de experimentar e produzir linguagens/narrativas/discursos para pensar o/sobre o outro e sobre si mesmo, também pela potência das imagens (vídeo, filme, fotografia, etc.).

12 O debate sobre Hip Hop/rap – proximidades, diferenças, elementos constitutivos – não foi aqui incorporado.

2.3. Análise de resultados

2.3.1. *Em campo: narrativas, lógicas discursivas e práticas juvenis*: como resultados preliminares algumas recorrências e diversidades foram analisadas. Dentro de uma mesma região periférica, encontraram-se disparidades estruturais evidentes entre os espaços de realização das atividades culturais juvenis e o entorno das regiões observadas. Dois exemplos foram evidentes, em um mesmo bairro, Grajaú (ZS): a realização do II Encontro Cultural do Grajaú, sediado no CEU Vila Rubi¹³ e da 6ª Mostra VAI Zona Sul, na Casa de Cultura do Grajaú; os dois eventos ocorreram em grandes edificações públicas, de projeto arquitetônico arrojado e elementos bastante diferenciados no cenário urbano da periferia; contrastavam sobremaneira com as ruas onde estavam inseridas, com seus cenários evidentes de carência e precariedade.

Disparidade também há, entre diferentes periferias e ações culturais como, por exemplo, a II Mostra Cultural da Cooperifa (Casa de Cultura do M'Boi Mirim, ZS) e a intervenção do coletivo Cine Cachoeira, no Jardim Peri (ZN): a primeira, que contava com os apoios de uma ONG, de um grande banco, de uma editora, de uma entidade representativa do comércio e de um centro cultural internacional¹⁴ realizou sua atividade cultural respaldada por uma extraordinária infraestrutura. A segunda ação cultural, sob-responsabilidade de apenas um coletivo juvenil, sem qualquer verba pública ou privada e na dependência de “ações colaborativas” ocupou, com a anuência dos moradores, uma viela sem saída; e, encostados em um “orelhão”,¹⁵ os jovens desenvolveram sua atividade em condições deveras precárias. Na esteira dos contrastes e contrapartidas, agora entre zonas da cidade, destacam-se as atividades culturais da 6ª Mostra VAI, realizadas na zona oeste: entorno de sólida infraestrutura espelho de uma região economicamente mais

13. Centros Educacionais Unificados (CEUs): equipamentos públicos, criados pela Secretaria Municipal de Educação da Prefeitura de São Paulo, localizados em regiões periféricas da cidade e voltados à projetos de educação infantil e fundamental e às práticas esportivas, recreativas e culturais.

14. Respectivamente: Ação Educativa, Itaú Cultural, Editora Global, SESC (Serviço Estadual do Comércio) e Centro Cultural da Espanha.

15. Telefone público: equipamento urbano fixado nas calçadas.

favorecida e distante modelo bastante diferenciado das periferias nas demais regiões da cidade.

Contrastes e disparidades permitem a reflexão sobre movimentos hegemônicos e contra-hegemônicos que, mediados por ações culturais, revelam as tensões entre os campos da cultura e da política e os conflitos entre práticas políticas tradicionais e novas formas de participação, neste caso específico, mediadas pelas ações culturais.

Em todos os contextos observados, o Hip Hop, narrativa polifônica (Bakhtin, 1987), e modalidade cultural hegemônica¹⁶ entre os coletivos juvenis estudados, pode ser exemplificado, no caso desta investigação, na zona sul com os grupos Versão Popular e Xemalami e, na zona norte, com os grupos CA.GE.BE e E-Mortais. Pelo Hip Hop, afirmam sua identidade e particularidades com letras que expressam a periferia e suas vivências, os problemas e dificuldades da região em que vivem e quais as eventuais saídas para sua resolução. Cabe ressaltar que a hegemonia do Hip Hop, popular e mundializada, construiu-se pelo reconhecimento – dos campos midiático, acadêmico, das políticas públicas (Borelli, Rocha, Oliveria et alli) – e pela identificação gerada principalmente nos jovens que, em todo o mundo, dialogam com os sentidos e significados em embate, de traços de uma autodenominada cultura da periferia, com reivindicações políticas que, mediadas pela cultura, expressam diferenciadas situações de subalternidade (Gramsci, 2002). A cena Hip Hop busca simbolicamente coalizões com movimentos que traduzem as mesmas incertezas resultantes deste complexo mundo. Hip Hop —rap, música, *break*, dança de rua, grafite,¹⁷ artes visuais, performances, sons, poesia, corpos em movimento— mix, mescla, marca de identificação das artes de fazer (Certeau, 1994) da periferia resulta dos conflitos entre os resíduos de matrizes culturais populares, ainda conectadas às tradições, e marcas emergentes resultantes de uma inserção massiva e midiática (Williams, 1997a).

16. Nota-se que a condição hegemônica do Hip Hop – confirmada neste contexto particular, em que coletivos juvenis se vinculam a projetos de políticas públicas –, não pode se estender genericamente a outros contextos juvenis. Análises acadêmicas têm apontado para o *funk*, como uma modalidade cultural extremamente significativa em outros cenários culturais, musicais e juvenis (Sá, 2007).

17. Como um dos elementos de composição da cena Hip Hop, o grafite se destaca como expressão cultural extremamente significativa para a grande maioria dos coletivos analisados.

No teatro encontra-se a maior diversidade de propostas dentro de uma mesma modalidade cultural. O coletivo *Descompan(h)ia Teatral* (ZL), por exemplo, com projeto assumidamente voltado aos teatros de intervenção e da cultura/política dos anos 1960, elegeu como um de seus interlocutores, Plínio Marcos,¹⁸ além de dialogar com intelectuais e teatrólogos legitimados no campo da cultura culta. O caráter das apresentações foge do modelo de um teatro convencional, com roteiro prévio e atores principais, e assume como parâmetro a improvisação e a lógica de um texto construído/desconstruído em múltiplas vozes, na interação com o público. Já o coletivo *Cultura de Garagem* (ZS), é composto por jovens que mesclam Hip Hop, samba e poesia constroem narrativas embasadas na vida cotidiano da periferia de São Paulo. Nota-se aqui a recorrente tensão entre diferentes concepções de cultura: no embate, um modelo, hegemônico na década de 1960 — e legítimo até hoje — de articulação da cultura ao projeto político, com outro, fruto do descentramento das grandes narrativas/discursos políticos-culturais em direção às micropolíticas do cotidiano: e é nesta arena que se insere o desafio de descobrir novas práticas culturais e políticas.

Um ponto comum, presente em todas as etapas da investigação refere-se à trajetória de vida familiar. Como indicam dados censitários, os pais são, no geral, migrantes originários de outros estados brasileiros que vieram para a cidade de São Paulo em busca do sonho de uma vida melhor, fundamentada nas oportunidades que seriam oferecidas pela metrópole: emprego, escola, saúde, opções de lazer, entre outras; muitos, no entanto, acabaram encurralados em regiões periféricas da cidade. As narrativas/lógicas discursivas revelam a falta de reconhecimento e envolvimento dos pais, com as ações culturais desenvolvidas pelos filhos: não as compreendem como uma profissão e consideram-nas apenas lazer e entretenimento sem raízes que possam frutificar num projeto de vida futuro.

18. Plínio Marcos, escritor e dramaturgo brasileiro, teve forte atuação de protesto durante a ditadura militar brasileira nas décadas de 1960/1970, ao voltar-se a uma dramaturgia intervencionista e que se pretendia transformadora da realidade brasileira. Presentes em seus textos, roteiros e peças, as temáticas da cultura popular, da violência, da prostituição e da marginalidade no contexto realidade brasileira.

Cabe ainda considerar as condições referentes ao nível de escolaridade dos jovens entrevistados: alguns deles se encontram em situação escolar não compatível com sua faixa etária; outros terminaram o primeiro grau; um ou outro conseguiu ingressar no ensino superior, por vezes em cursos “condensados” em faculdades privadas; este acesso é justificado, em alguns depoimentos, pela existência do ProUni,¹⁹ citado como alternativa que torna possível, para esses jovens, a entrada e permanência em instituições de ensino superior. Entre todos esses jovens, apenas um cursava uma universidade pública.

Apesar do discurso recorrente de que a região onde moram é acolhedora, há muitos relatos sobre a marcante presença da violência. Estabelecem, contudo, uma intensa relação com o lugar onde moram e com as pessoas que ali vivem. Alguns descrevem a periferia como um lugar acolhedor e familiar, provido de interação entre os moradores; outros, por sua vez, dizem que ser morador da periferia é viver rotulado e condenado a uma *prisão invisível*. Muitos se voltam para o interior desta periferia —comunidades imaginadas (Anderson, 1991)— por comodidade ou noção de pertencimento e ali se estabelecem; outros tentam sair desta condição e, muitas vezes, arcam com as consequências de ser estrangeiro em outro lugar, mesmo que dentro de sua própria cidade.

As crianças são presenças constantes, não apenas como público nas atividades culturais, mas como parte integrante dos coletivos. Por meio de uma atitude de intervenção na realidade, propositiva e construtiva em relação à infância, estes jovens, formadores de opinião e protagonistas da cena cultural na periferia, tornam-se referências em seus bairros e constroem laços com as crianças e com a comunidade; partem do pressuposto de que com isso estariam “prevenindo”, em especial as crianças, da violência e do cerco do narcotráfico. Alguns relatos afirmam que teriam sido estas suas próprias trajetórias de vida e a isso estariam condenados, caso não

19. Programa do Governo Federal que incentiva o acesso de jovens à graduação em instituições de ensino particulares/privadas, oferecendo bolsas de estudos, parcial ou integral. A concessão de bolsas é feita àqueles que tenham cursado o ensino médio em escolas públicas ou escolas particulares, com bolsa de estudo integral ou parcial e que tenham uma renda familiar de até três salários mínimos por pessoa ou que sejam portadores de deficiência/necessidades especiais.

tivessem se aproximado das ações culturais oriundas das políticas públicas voltadas à infância e à juventude.

Das narrativas e lógicas discursivas juvenis, foi possível extrair variados indicadores que sugerem caminhos para a compreensão das relações entre cultura e novas práticas políticas. Para estes jovens, tais intervenções/ações/participações, que os vinculam a grupos de pertença e a redes de sociabilidades, são muito mais do que formas culturais, estéticas, artísticas: “são ferramentas de protesto”; e às crianças, moradoras de regiões de risco e vulnerabilidade social, tornam-se “textos” culturais alternativos aos conflitos e lutas nos quais estão imersas. À viela pobre e violenta, emergem o grafite nos muros, os sons e palavras das músicas e poesias, como forma de ocupação, apropriação, utilização do espaço e atribuição de significados, identidades e valores aos “lugares meus”.

À comunidade verticalizada pelos prédios dos conjuntos habitacionais populares e aos laços esgarçados de vizinhança, é necessário chamar a atenção dos moradores e promover momentos de integração. À decisão de intervenção do Estado, para alterar um trajeto, que coloca em risco a permanência da praça principal, torna-se necessário ocupar o espaço público e manifestar-se contra a ação estatal. Às agendas culturais carentes de atividades gratuitas, cabe oferecer um teatro de rua e interagir com o público local. Aos empregos formais/convencionais —jornada de 40 horas semanais, estrutura hierárquica e burocratizada—, contrapõe-se a alternativa de trabalhar na comunidade com projetos culturais, financiados pelas políticas públicas; operam nos limites estabelecidos por estas políticas, sempre em busca de brechas capazes de resultar em autogerenciamentos. Buscam caminhos e condições capazes de permitir o reconhecimento de si —e dos outros— como atores sociais e sujeitos de direito.

2.3.2. *Jovens indígenas*: no ambiente urbano a população indígena camufla-se, torna-se invisível aos olhos da sociedade e do Estado. Para a FUNAI²⁰ aqueles que deixaram a aldeia, deixam de ser indígenas, como se fosse possível despir-se de cultura como se despe a roupa. No entanto, o ocultação dos vínculos de pertencimento ao povo de origem está, em geral, associado ao próprio

20. Fundação Nacional do Índio. Ministério da Justiça. Governo Federal.

contexto urbano, que sempre foi hostil em relação ao indígena; é o ambiente que revela de forma mais explícita o racismo contra o índio, figura atrasada, inconfiável, de hábitos estranhos, feios e desagradáveis. Desse modo, o indígena que habita a cidade faz de tudo para parecer um cidadão comum, moderno e agradável, adequado e culto como são os moradores de qualquer cidade, em relação aos moradores do campo ou das matas.

Historicamente, a cidade sempre foi um espaço vedado aos indígenas, local de visitas rápidas para compras ou tratamento de saúde. Com o decorrer do tempo o espaço urbano passa a ser apropriado por essa população por meio de, pelo menos, dois processos: no primeiro, a cidade cresce e encosta na área indígena, tornando-a um bairro de periferia; no outro, o processo de migração, a partir de 1950, constitui-se no modo característico de adensar a população das cidades brasileiras, em função da industrialização e urbanização, elementos dos mais valorizados para se alcançar a meta desenvolvimentista desse período.

A cidade de São Paulo contém em sua história os dois processos e sua expansão avassaladora abarcou quatro aldeias Guarani: Tenodé Porã e Krucutu, em Parelheiros, zona sul e Tekoa Ytu e Tekoa Pyau, no Pico do Jaraguá/Pirituba, na zona norte. Essa população é autóctone e foi engolida pela urbanização, mantendo, no entanto, sua autonomia na reprodução dos aspectos socioculturais com língua materna, organização social e religiosa. Em cada uma dessas quatro aldeias há uma casa de reza, comandada por um pajé onde as pessoas se reúnem todo final de tarde; ali rezam, entoam os cantos, dançam e fumam o cachimbo típico dos Guarani. Crianças, jovens, adultos e velhos todos se congraçam, reafirmando diariamente suas referências culturais. Mais do que a escola, a casa de reza é um espaço educativo e, sobretudo, de socialização, que forma ao longo da vida o adulto guarani, responsável pela reprodução do seu povo. Os jovens, solteiros ou casados são professores, agentes de saúde, escritores, dominam as tecnologias digitais, gravam sons e imagens e estão sintonizados com o movimento indígena paulista e nacional.

Outros povos estão presentes na cidade, vindos por meio das levadas migratórias, a partir dos anos 1950. Os Pankararu, originários do sertão pernambucano, em fluxo migratório até os dias atuais, mantém uma relação estreita entre a aldeia e a cidade.

Com uma população maior do que 3.000 pessoas vivem em São Paulo, e compõem o maior contingente indígena da cidade. Só na favela do Real Park, no Morumbi, somam mais de 2.000 pessoas. Sua presença nessa área nobre da cidade é, como todas as favelas do Morumbi, um subproduto da construção do bairro e do seu famoso estádio de futebol, que abrigou os trabalhadores da construção civil. Sr. Camilo Pankararu contou que veio em 1951, numa frente de trabalho como lenhador: “nessa época, e por muitos anos, a gente não dizia que era índio, senão os patrões chamavam o SPI e devolviam a gente para a aldeia”. Assim, ao longo desses sessenta anos os Pankararu foram se acomodando em favelas e diversos bairros da capital e das cidades da Grande São Paulo; nos últimos trinta anos resolveram mostrar, aos poucos, quem eram e criaram associações para reivindicar alguns direitos e tornar efetiva sua presença na cidade. Trabalhadores, estudantes, aposentados, donas de casa, assim vivem a existência cidadina e, em sua pauta de reivindicações, figuram como elementos mais importantes a assistência à saúde e moradia; mas querem também que a FUNAI demarque uma terra fora da área urbana, para que possam plantar e produzir alimentos e materiais para artesanato.

Uma de suas reivindicações mais fortes, entretanto, situa-se na área da educação, o que resultou no Programa Pindorama, em funcionamento desde 2001, de bolsas de estudos para estudantes indígenas na PUCSP. Os jovens universitários desse programa são, em maioria, Pakararu; mas, o Pindorama abriga também jovens Guarani, Tèrena, Kaingang, Pankararé, Potiguara, Krenak, Xukuru, Atikum, somando 54 estudantes que procuram os mais diferentes cursos que a universidade oferece, selecionados através do vestibular regular da PUCSP. Um dos problemas que alguns desses jovens enfrentam é o de sua inserção como indígenas na universidade. Acostumados, no ambiente familiar, a ocultar sua identificação étnica passam a envergonhar-se de mostrá-la no contexto universitário; se a ocultação conferiu um usufruto confortável, fazendo com que esse jovem passasse despercebido enquanto indígena, sua inserção num programa como o Pindorama traz o desconforto de quebrar a invisibilidade porque a bolsa de estudo é para o indígena que apresenta uma carta de referência de sua comunidade ou associação.

Os sinais se invertem, o que era positivo —roupas, adornos, gosto musical, linguagem—, o que o tornava um jovem comum,

urbano e moderno, agora deve ser revestido de características étnicas que lhe conferem um direito especial. Nas reuniões mensais do Pindorama a questão é discutida com bastante delicadeza, sendo a contribuição dos estudantes Guarani fundamental para o assunto: os Guarani não cresceram aprendendo a ocultar sua identificação cultural, ao contrário, possuem orgulho dela e sempre foram sabedores de que os direitos indígenas devem ser usufruídos; assim, são eles que explicitam a vergonha que os colegas de outros povos sentem na sala de aula.

Nem todos os estudantes sentem da mesma forma; entre os Pankararu há os que foram socializados afirmativamente e aprenderam, portanto, a valorizar os elementos culturais de seu povo. A dança do Toré é uma expressão Pankararu que faz parte do processo ritual dentro do conjunto religioso, mas é apresentada em público, tanto em festas realizadas no Real Park, quanto nos palcos de feiras, encontros e manifestações políticas. É o emblema Pankararu que, na cidade de São Paulo, fornece a visibilidade necessária para sua atuação política.

A metrópole paulista, hoje, é um espaço importante para a exposição de certas conquistas dos povos indígenas, como foi o caso do Prêmio Culturas Indígenas patrocinado pelo Ministério da Cultura, por iniciativa do Grupo de Trabalho Indígena, cabendo a Associação Guarani Tenonde Porá, da aldeia do mesmo nome localizada na zona sul da cidade de São Paulo, a parceria para a realização do prêmio, no âmbito da Lei Rouanet. O projeto foi financiado pela Petrobrás e, com o apoio do SESC São Paulo, a premiação realizou-se em evento de médio porte. As inscrições ao prêmio foram feitas por comunidades de todo o país.

O prêmio teve duas edições, 2006 e 2007 e diversas oficinas foram realizadas para que os projetos pudessem tomar corpo; cada projeto possui um proponente responsável individual ou uma associação. Foram enviados materiais de diversos tipos: folders, livros, vídeos em VHS, DVDs, CDs, cassetes, artesanato e até amostras de sementes. A primeira premiação contemplou 82 iniciativas e a segunda, 102, selecionadas a partir de um grande número de inscrições. As propostas versaram sobre diversos assuntos, sendo os mais recorrentes os que implicaram em geração de renda a partir da produção artesanal, alimentos, matérias primas e remédios. A escola foi envolvida em diversos projetos, assim como parteiras,

pajés, mulheres. A valorização da culinária, dos mitos e dos rituais foi expressa em propostas de produtos em textos, imagens e sons; em criação de museus e grupos atuação, como é o caso do Grupo de Teatro dos Jovens Xukuru do Ororubá de Pernambuco, o Grupo de Dança da Juventude Truká da Bahia ou o Seminário Cultural da Juventude Indígena da Serra do Padeiro, sul da Bahia.

O que chama atenção nessas premiações é que, mesmo ocorrendo em espaço concedido através do patrocínio, financiamento e apoio a iniciativa indígena colocou uma cunha política explícita. O primeiro prêmio homenageou Ângelo Kretã, liderança Kaingang do Paraná, assassinado em 1980, como decorrência da luta pela demarcação de terras. O segundo prêmio homenageou Xicão Xukuru, cacique Xukuru de Ororubá de Pernambuco, assassinado em 1998, pela mesma razão. Nas duas cerimônias de abertura, a primeira em 2007, no SESC Vila Mariana, e a segunda em 2008, no SESC Pompéia, os representantes oficiais dissertavam elegias à diversidade cultural, enquanto os representantes indígenas discursaram, enfatizando a necessidade de demarcação de terras e aclamando a continuidade da luta empreendida pelo homenageado. O formato do evento de premiação constou de exposições artísticas e artesanais, apresentação de danças, cantos e peças teatrais, além das reuniões de Grupos de Trabalho nos quais os premiados expunham seus projetos.

Outras propostas ocorrem na cidade, tais como sarau de poesia, formação de pontos de cultura e, também, outras iniciativas, como o caso da reunião Kariri Xocó, ocorrida num final de semana e encabeçada por uma estudante universitária que tenta aglutinar a população Kariri que vive na cidade. Vieram de Alagoas, jovens líderes que conduziram o evento composto por mesas redondas, exposição artesanal e interação por meio de danças e cantos. São essas iniciativas que acabam por revelar os povos que vivem na metrópole e que constituem para os jovens uma forma de inserção social e participação política, cujo diferencial reside no sentimento de pertencimento a um povo que não deve mais ocultar-se.

Confirma-se, nesse sentido, a afirmativa relação entre expressões culturais e ação política tanto no âmbito da participação indígena em geral, como da participação particular de jovens indígenas.

3. Convidamos toda-os a-os interesda-os:²¹ grupos juvenis, ações éticas, práticas estéticas e usos das tecnologias digitais²²

Abordar o cotidiano juvenil contemporâneo implica em considerar a Internet e os computadores, *tablets*, telefones celulares e outros equipamentos digitais. Tratar as novas práticas políticas juvenis requer abordar, em algum momento, os usos das ferramentas digitais de comunicação.

Desde o início desta investigação perguntava-se: como os jovens utilizam as tecnologias digitais em suas práticas políticas? Quais as propostas que grupos juvenis apresentam para a sociedade, a cidade e o bairro? Quais os valores que propõem e defendem por meio de suas práticas e narrativas? Quais as ferramentas e modos de ação utilizados na construção, visibilização e efetivação dessas éticas e estéticas? A partir daí a investigação privilegiou, como eixo conceitual, a constituição da ética por meio de ações estéticas e culturais desses jovens.

Partiu-se do pressuposto de que os trabalhos (artísticos, intelectuais ou manuais) executados coletivamente são o meio e a condição de produção de exigências de valores éticos que, desencadeados, transbordam para as demais esferas da vida cotidiana. A ética, assim, articula-se à prática humana em seu conjunto e configura-se como conexão entre o indivíduo, as exigências sociais e as humanogenéticas. A ação ética só tem sentido na medida em que o indivíduo relaciona-se e preocupa-se com o outro e com o bem comum, abre-se para o coletivo; requer reflexão crítica por parte do sujeito e, principalmente, participação na criação de novas alternativas sociais que transformarão seus sentidos e percepção do mundo (Lukács, 2004). No limite, a ação ética atrela-se à liberdade humana

21. “Convidamos tod@s @s interesad@s” é uma expressão retirada do *post* de 28/08/2009 do blog do coletivo Cas(a)Berta que convoca para um debate os processos de integração latino-americanos. O erro ortográfico foi mantido propositalmente: *interesados*, e não *interessados*.

22. Contribuem com este núcleo investigativo a Profa. Dra. Rita de Cássia Alves Oliveira (ritaalves@pucsp.br) e, como auxiliares de pesquisa, os bolsistas de Iniciação Científica (PIBIC-CNPq) Ana Carolina Laguna Viestel (2007-2008), Daniel Celli (agosto-novembro de 2009), Débora de Freitas Nazari (dezembro/2009-abril/2010), Ana Kelson Batinga de Mendonça e Maitê Maiara de Souza Santos (ambas entre agosto/2010-julho/2011).

e coloca-se no centro da aparente contradição entre o *eu* e o *outro*, o individual e o social, o natural e o cultural, o econômico e o moral, o sensível e o racional, a diversidade e a unidade, a humanidade e a vida (Carvalho, 1997).

A redes sociais digitais são, atualmente, expressões das redes sociais *off line* e, mais que isso, expressão de sua complexidade (Recuero, 2009). Ao cotidiano vivido nas ruas corresponde a constituição de uma *cibercidade* por meio de *ciberinstrumentos* (Lemos, 2004) que dinamizam a participação ativa, melhoram o desempenho de instituições e grupos juvenis, pressionam os poderes públicos e concretizam a construção de inteligências coletivas, processo tão alardeado e pouco analisado concretamente. A cultura digital permeia o cotidiano juvenil de modo marcante, estrutura as sociabilidades e os afetos juvenis, oferece as ferramentas e conteúdos para construção das identidades e pertencimentos, alavanca a transformação dos processos cognitivos, de percepção e de representação dos jovens contemporâneos.

Estes e outros aspectos da vida juvenil contemporânea articulam-se por meio das plataformas e ferramentas digitais de produção, apropriação e distribuição de cultura (Urresti, 2008). Os jovens estão plenamente adaptados à *lógica digital da cultura contemporânea* (Igarza, 2008); a cultura digital é ao mesmo tempo o cenário e a estrutura por meio da qual a vida juvenil de desenvolve. Mas a questão central está nos *usos* dessas tecnologias. Martín-Barbero (2004, p. 187) apontou que “o domínio da técnica converte-se assim em terreno imediato de luta, da luta por se fazer ouvir”. Os modos de uso das ferramentas digitais podem ser vistos, assim, como formas de resistência.

Com esses pressupostos algumas questões se impuseram: como essas ferramentas digitais são utilizadas e apropriadas por estes jovens? De que forma têm participado de suas construções éticas e estéticas? Qual o papel dessas ferramentas nas estratégias de ação desses grupos juvenis?

3.1. Origens, olhares, ferramentas e caminho da investigação

A investigação brasileira dedicou-se, inicialmente, ao mapeamento dos principais acontecimentos e marcos estético-culturais

que tenham envolvido a presença e o protagonismo juvenil por um lado e, por outro, a ressonância que tenham tido sobre os jovens e as culturas juvenis entre as décadas de 1960 e 2000 (Borelli, Rocha, Oliveira, Rangel e Lara, 2010)²³. Nesse percurso constatou-se a emergência e a visibilidade de grupos, coletivos e movimentos juvenis na base de algumas novas práticas políticas dos jovens paulistas. Nota-se que em toda a América Latina, e não só no Brasil, as articulações entre as práticas políticas e as culturais ganharam novos e interessantes contornos por meio da auto-organização juvenil em agrupamentos horizontalizados e apartados do sistema político formal (Reguillo, 2000; Aguilera, 2010; Alvarado e Vommaro, 2010; Caccia-Bava, Feixa e Gonzáles, 2004).

Tomou-se, então, como objeto de estudos, os grupamentos juvenis, com perfis auto-organizativos, autogestionários e extrainstitucionais, assim como suas narrativas, produções e ações culturais. Partiu-se da cultura como dimensão privilegiada para a compreensão da política e, assim, da esfera cultural e estética das práticas juvenis. Considerou-se, em diálogo com Bakhtin (1987), que a dimensão estética envolve experiências não apenas individuais, mas essencialmente coletivas. As ações culturais e políticas, marcos iniciais da investigação, foram tratadas como esferas articuladas e indissociáveis da vida e cotidianos humanos (Gramsci, 1986; Williams, 1992).²⁴

Os mecanismos de busca deste eixo conceitual e metodológico concentraram-se nas tecnologias digitais, mais especificamente nas

23. A seleção dos produtos, produções e ações culturais que foram objeto deste eixo de investigação privilegiou aqueles que propiciavam inserção em processos de visibilidade sociocultural; ações de efeito multiplicador que disparassem processos de vinculação, conexões, intercâmbios, trocas entre indivíduos e grupos e que estimulassem a partilha de modos de ser, visões de mundo, estilos de vida e referenciais estéticos, comportamentais e políticos.

24. Naquela etapa verificou-se a emergência de uma efervescência cultural protagonizada pelos jovens das periferias de São Paulo. Ficou evidente o caráter cultural da cidadania e participação juvenil a partir dos anos 1990. Apontou-se ainda a visibilidade crescente de formas de participação e intervenção sociais protagonizadas por grupos juvenis que promovem eventos musicais, cursos de vários tipos, constroem pequenos estúdios e rádios comunitárias, produzem documentários e livros, exibem filmes em espaços públicos, promovem saraus literários nas periferias da cidade; enfim, dão vida às periferias; organizados em grupos produzem cultura, ideias, identidades, memórias e estéticas.

plataformas colaborativas que sustentam as redes sociais digitais (Alves, 2009).²⁵ As características técnicas, culturais, sociais e comunicacionais dessas ferramentas (Hewitt, 2007; Vanoli, 2008; Recuero, 2009) garantiram a amplitude e abrangência da pesquisa e, ao mesmo tempo, facilitaram a identificação e o acompanhamento de dezenas de blogs e perfis coletivos nas redes sociais digitais,²⁶ especialmente no Facebook, Orkut, Twitter e YouTube.

3.2. No campo digital das práticas políticas: três categorias de ação ética

As práticas políticas e culturais mediadas pelas tecnologias digitais de comunicação assentam-se basicamente sobre três categorias de ações juvenis: as práticas essencialmente artísticas, as articuladas às intervenções no território e o ativismo ao redor de valores culturais e éticos.

Na primeira categoria encontram-se vários grupos juvenis de São Paulo²⁷ que se utilizam das tecnologias digitais para enfatizar e visibilizar suas produções artísticas, divulgando os eventos e atividades culturais e artísticas.²⁸ Estes jovens organizados para a

25. São exemplos de plataformas colaborativas que envolvem redes sociais: Orkut, Facebook, Youtube, wikipedias, Twitter, a blogosfera entre outros (Alves, 2009).

26. Buscava-se, em princípio, por blogs que possuíssem algum “manifesto” do grupo, “carta de princípios” ou um “quem somos” que explicitasse o caráter assumidamente grupal e juvenil dos seus autores, que apresentassem intenção manifesta e objetivos definidos (de produção artística e cultural, atuação política ou comunicação); procurava-se ainda por blogs nos quais os grupos se apresentassem como independentes e autogestionários, a despeito de possuírem algum vínculo ou tipo de financiamento público para projetos e atividades específicas dentre as várias que desenvolvem. A identificação do caráter juvenil do grupo foi obtida também por meio das fotografias postadas; são fotografias de reuniões, encontros, manifestações, passeatas, festas, oficinas, mutirões de manutenção do espaço, etc. que permitiram a identificação de seus integrantes. Em alguns blogs o caráter juvenil está expresso no “quem somos” ou no histórico do grupo postado no blog.

27. Cia de Fotos, Coletivo Ideias, Coletivo La Panela, Coletivo Ounão, Coro Coletivo, Coletivo Griots, Coletivo Yopará Integração, Corrosivo Coletivo, Foto Eco, PIU Pequenas Intervenções Urbanas, Poesia Maloquerista, Politeama Sarau Diverso, Produto Paralelo, Projeto Gêmeia, Projeto Espremedor, Sarau do Binho, Sarau Vila Fundão, Trupe Trapos Dell Arrua.

28. Este conjunto de grupos, seus blogs e seus perfis nas redes sociais digitais coincide com as “agrupaciones estéticas” ou “colectivos de creación estética” identificados por

produção artística elaboram murais digitais essencialmente voltados para esse fim; ali publicam suas poesias que tratam da vida juvenil, das apropriações da cidade ou das periferias, divulgam seus saraus e festas que mobilizam jovens de bairros distantes do centro; publicam fotografias de seus projetos de grafite que abrem espaço para a discussão sobre a apropriação da cidade e a paisagem urbana; ocupam o ciberespaço com suas músicas e divulgam as apresentações em espaços comunitários e periféricos.

Alguns desses ambientes digitais juvenis apresentam grupos que articulam e integram a ação coletiva de criação de conteúdos aos seus interesses e produções profissionais,²⁹ mas a maioria desses grupos juvenis é constituída por *coletivos* que possuem projetos em comum e que utilizam os espaços públicos para suas ações (Reguillo, 2000), além de promoverem formas diversas de *ativismo social* na medida em que são “relativamente duradouros e organizados e por possuírem caráter público” (Souza, 2004, p. 10). Seus blogs e perfis nas redes sociais digitais amplificam a visibilidade e auxiliam na viabilização e divulgação de seus trabalhos e projetos dotados de forte caráter cultural, coletivo e, portanto, também político. Por meio de suas produções artísticas esses grupos juvenis articulam arte e cultura inserindo-se nas disputas hegemônicas de seu tempo e espaço.

As narrativas digitais desses jovens articulam as dimensões éticas e estéticas de modo orgânico e formal: as linguagens, como formas e conteúdos, apontam as artes e poéticas desses jovens paulistas, mas também suas concepções de mundo e críticas, construções imaginárias e simbólicas alternativas e, por vezes, suas resistências e contestações cotidianas. Apresentam-se como produtores culturais e artistas; anunciam a arte e a poesia como formas de expressão, mas também como lugares de ação e transformação; exercitam a produção artística proclamando a acessibilidade à arte como um direito já conquistado.

Um segundo conjunto de grupos³⁰ evidencia o propósito de intervenção cultural (e política) local. São grupos que também

Humberto Cubides e Patricia Guerrero (2008) na cidade de Bogotá e descritos no artigo *Modos de agrupación y prácticas políticas de jóvenes contemporáneos en la ciudad de Bogotá*.

29. Coletivo Intervenções, Cia de Foto, Coletivo Ideias, Foto Eco (de coletivos euro-americanos), Coro Coletivo.

30. Becos & Velas, Coletivo 5 Zonas, Coletivo Artístico Dialéticas Sensoriais – CADS, CICAS, Coletivo Culturas Baobá, Coletivo Griots, Correspondência Poética, Maloca

promovem um ativismo social por meio de suas produções artísticas, mas deixam explícito, por meio de seus manifestos e objetivos tornados públicos nos seus blogs e perfis nas redes sociais, que visam interferir em seus bairros e regiões, na maioria das vezes, periféricos, violentos e com poucas oportunidades de lazer e consumo cultural. Caracterizam-se pela ação artística e cultural em bairros de periferia, mas com o objetivo expresso de atuar na região, no bairro. Buscam utilizar a arte para a transformação do meio social, especialmente o território onde atuam e vivem; procuram produzir o debate crítico em regiões com altos índices de criminalidade, pobreza e mortalidade juvenil (Borelli, Rocha e Oliveira, 2009c).

Muitos se beneficiam de verbas públicas para alguns projetos, mas, ainda assim, afirmam sua autonomia e independência. Conscientes de sua responsabilidade social assumem o papel de agentes transformadores. Realizam oficinas, debates e shows; ocupam e revitalizam espaços públicos e estimulam sentimentos comunitários por meio da poesia, música, graffiti e cinema. Com fortes características de coletivos juvenis, utilizam as ferramentas digitais de comunicação para a apropriação e intervenção nas regiões onde vivem: buscam promover ações comunitárias, artísticas e culturais que modifiquem a vida na periferia, que promovam o encontro e criem alternativas culturais nestes bairros; são militâncias articuladas à ação local e artística.

A arte, aqui, também é o meio de ação política; as tecnologias digitais somam-se às ferramentas artísticas. Colocam-se como produtores e criadores e não apenas como consumidores ou reprodutores da cultura midiática; assumem e ultrapassam o papel de *prosumidores* (Kerckhove, 1997): promovem atividades e reflexões que vão além das questões artísticas, envolvem-se em questões de habitação, saúde, educação, violência e saneamento básico da região. Reconstroem identidades étnicas ao mesmo tempo em que afirmam a identidade suburbana e periférica. Tentam mudar *a* periferia e não mudar *da* periferia; nas mãos destes jovens as periferias visibilizam-se como espaços praticados, o território transforma-se

Espaço Cultural, Panorama Arte na Periferia, POVO, Comunidade Cultural Quilombaque, Sarau Elo da Corrente, Sarau Poesia na Brasa, Sinfonia de Cães, Tenda Literária, Cultura de Garagem, FACA, Movimento Cultural dos Guaianás, Projeto 2emente2.

em lugar da existência, o espaço habitado e a cidade passam a serem lugares de construção da cidadania (Santos, 2008 e 2007).

Buscamos por grupos e coletivos juvenis na internet e por meio desses blogs e perfis coletivos encontramos a periferia de São Paulo. A máxima do ciberativismo “a periferia é o centro” (Lemos, 2010) faz todo sentido neste caso. Esse uso das tecnologias digitais de comunicação realiza plenamente as perspectivas otimistas anunciadas desde os anos 1990 (Levy, 1993; Dimantas, 2010), quando as potencialidades das “novas tecnologias” de então já eram desenhadas paralelamente às críticas à cibercultura e à vida no ciberespaço (Rüdiger, 2011).

Outros grupos,³¹ ainda, desenvolvem ações éticas de caráter essencialmente ativista e globalizado; atrelam-se à produção e divulgação de estilos de vida politizados, práticas e ideais anarcopunks, militâncias de gênero, formas alternativas de transporte na cidade e ciberativismos associados a perspectivas ecológicas, críticas ao consumo e, no horizonte, ao capitalismo.³² Estes grupos apresentam-se como *movimentos juvenis* à medida que apresentam conflitos ou objetos socializem disputa (Reguillo, 2000) ou, ainda, promovem “ações coletivas organizadas, de caráter público, relativamente duradouras e particularmente ambiciosas” (Souza, 2004: 10). Nenhum desses grupos recebe patrocínio ou financiamento público, mas todos possuem, em seus blogs e perfis digitais, alguma apresentação clara e acessível dos propósitos do grupo e seus objetivos; possuem manifestos, programas e históricos bem documentados de fácil acesso. A construção e manutenção dessas páginas coletivas na internet associam-se à objetividade da comunicação verbal e escrita, à explicitação das visões de mundo e à visibilização de suas práticas e ações.³³

31. Ativismo ABC, Autônomos F.C., Ay Carmela!, Bicletada, Coletivo Cultural Esperança Garcia, Coletivo Você Tem Que Desistir, COMBOIO, Metareciclagem, Movimento Passe Livre- MPL, Pão e Rosas, Partido Pirata do Brasil, Pedal Verde, Transporte Público Já, Verdurada, Cas(a)Berta, Jardinagem Libertária Vista Alegre.

32. Este conjunto de grupos juvenis e blogs aproxima-se aos “grupos de actuación ética ambiental” ou “agrupaciones ético ecológicas” identificados por Cubides e Guerrero (2008) em Bogotá, mas em São Paulo acrescenta-se ainda a forte presença do Anarquismo e a influência do movimento Punk.

33. As concepções anarquistas informam e orientam o Jardinagem Libertária Vista Alegre (que promove ações de recuperação de espaços públicos por meio da jardinagem e da produção de hortas) e o Ativismo ABC (que promove práticas

Estes grupos proclamam fortemente a auto-organização, o trabalho em rede horizontalizado, sem líderes ou hierarquias; defendem ocupações, revitalizações ou apropriações de espaços públicos e apostam na colaboração para atingir os objetivos dos grupos. O uso que estes jovens fazem das ferramentas digitais observadas articula-se a alguns dos mais importantes movimentos transnacionais contemporâneos, como o Bicletada e o Pão e Rosas. Esses grupos organizam-se por meio de temáticas ou práticas culturais e territoriais comuns que articulam os encontros e as produções coletivas; essas formas de atuação, desde as essencialmente artísticas às caracteristicamente anarquistas, apresentam esses jovens como sujeitos potentes dotados de poder transformador da cultura e da existência. Muitos se constituem ao largo da participação política formal e institucionalizada, apontando uma prática política mais pulverizada, atomizada e transitória.

São organizações, práticas e narrativas que abarcam também os nexos afetivos e estéticos, o reconhecimento intersubjetivo e consciência da individualidade: é o encontro e a produção com o outro que articula as ações, as ideias políticas e as perspectivas de futuro. As ações e apropriações desses jovens renovam o mito libertário juvenil (Morin, 1987) e reafirmam a perspectiva das potencialidades emancipatórias contidas nas tecnologias digitais.

sustentáveis e ecológicas, mantem uma biblioteca comunitária e promove oficinas e debates). A Bicletada (atividades ligadas ao cicloativismo) e a Verdurada (evento articulado ao movimento *Straight Edge*) são eventos e atividades que ao mesmo tempo são a finalidade e os meios de produção e existência dos grupos que os promovem. Ação e reflexão estão explicitamente articulados e narrados por meio dos textos e fotografiasblogs, nos quais afirmam suas práticas contra-hegemônicas relacionadas aos usos do corpo e da cidade, ações alternativas às indústrias e ao consumo de massa; constroem alternativas frente à indústria alimentícia e fonográfica e à urbanização voltada para os automóveis. O Metareciclagem (“rede que atua no desenvolvimento de ações de apropriação de tecnologias”) constrói e afirma alternativas à propriedade das ferramentas digitais e aos usos da Internet. O Coletivo Cultural Esperança Garcia, um grupo de jovens mulheres poetas de uma periferia de São Paulo, promove discussões sobre o papel da mulher negra na literatura, na cultura e no cotidiano.

3.3. Usos das tecnologias digitais e novas práticas políticas

O mapeamento e acompanhamento desses blogs e perfis coletivos nas redes sociais trouxeram novos elementos e ao mesmo tempo reforçou a convicção de que a abordagem e análise das tecnologias digitais de comunicação encontram sua chave nos *usos*, e não na extrema atividade e potencialidade por um lado, e a mera passividade e controle de outro. Seguindo a pista de Martín-Barbero (2004), buscou-se refletir sobre a tecnologia a partir do lugar do *outro*, ou seja, os modos de apropriação e usos juvenis das tecnologias digitais.

Os principais usos das tecnologias digitais por parte dos jovens já foram bastante explorados. Sabemos que se utilizam largamente das variadas ferramentas para conversar em ambientes de mensagens instantâneas (como o MSN), jogam *on line* durante horas a fio, buscam informações de todo tipo (inclusive para fazer as tarefas escolares), criam álbuns digitais de fotografias e blogs e visitam os de seus amigos, baixam músicas e, mais recentemente, participam dos intensos processos comunicacionais proporcionados pelas redes sociais digitais (Urresti, 2008). Para isso utilizam-se de seus computadores pessoais e, recentemente, de seus telefones celulares; transformam-nos em centrais de comunicação multimídia, ferramentas de produção, distribuição e consumo de informações e cultura, imersos numa conectividade constante e intensa. Acrescenta-se, aqui, as formas de uso que envolvem autores coletivos visando atender à interesses e propostas grupais dotadas de forte caráter cultural, artístico e político. São usos não previstos nas lógicas originais de produção dos blogs e das redes sociais digitais e que permitem compreender, historicamente, o sentido que adquire o processo cultural de constituição das tecnologias.

Os blogs e perfis nas redes sociais aqui trabalhados são produções grupais e mantidos por atores coletivos que trabalham de forma colaborativa. Esses autores constroem um espaço integrado de reflexão e compõem uma narrativa única e fragmentada, mesclada por textos, imagens e sons produzidos e selecionados para compor esta identidade coletiva. Estes ambientes digitais colocam esses jovens em contato com o bairro, a cidade e o mundo; por meio dessas páginas gratuitas, dotadas de usabilidade acessível e de fácil construção e manutenção, os grupos juvenis organizados registram suas ideias e atividades. São poderosas ferramentas na

construção e registro da trajetória e história do grupo. A partilha da experiência coletiva por meio da música, dança, cinema, literatura e poesia produzidos pelos jovens atrela-se às tecnologias digitais e ramifica-se por outros tempos e espaços, gemina outras narrativas e sociabilidades, aciona outros saberes e práticas.

Estes usos reafirmam a cooperação como elemento principal no processo formador dessas estruturas sociais juvenis,³⁴ propondo éticas e estéticas alternativas aos modelos hegemônicos, revitalizando e ocupando espaços públicos, fortalecendo e amplificando laços e redes sociais.³⁵ Essas páginas juvenis são territórios virtuais constituídos essencialmente para o encontro, a troca, a aproximação e o trabalho coletivo.

Por outro lado, raras vezes essas narrativas digitais deixam entrever os conflitos, as disputas e os impasses dos grupos. Assim como nos álbuns de família, ali encontramos apenas momentos felizes de união e amizade, projetos estimulantes, trabalhos artísticos e comunitários em espaços públicos. Quando transparecem nas narrativas digitais analisadas os conflitos são exteriores aos grupos e envolvem a repressão policial ou a ação governamental que impede a realização das atividades grupais. Esses ambientes digitais, assim, contribuem positivamente na construção de uma identidade grupal e sentimento de pertencimento, oferecem uma memória coletiva e projetam energias para o futuro.

As três categorias de ações éticas juvenis identificadas correspondem, ao mesmo tempo, aos propósitos dos grupos, suas formas de sociabilidade e de organização; correspondem, principalmente, às formas próprias de uso das tecnologias digitais.

34. Segundo Raquel Recuero (2009, p. 81) “a cooperação pode ser gerada pelos interesses individuais, pelo capital social envolvido e pelas finalidades do grupo. Entretanto é essencial para a compreensão das ações coletivas dos atores que compõem a rede social”.

35. Vale ressaltar, no entanto, que o fato do grupo juvenil não possuir blog nem estar concretamente inserido nas redes sociais da Internet não implica, necessariamente, em falta de visibilidade ou reconhecimento e inserção na região. Em recente trabalho de mestrado da PUC-SP (Almeida, 2009) verificou-se que o Cine Campinho, coletivo juvenil que atua por meio da exibição de filmes seguidas por debates num campo de futebol de periferia, não utilizava essas plataformas de criação de redes sociais digitais e, no entanto, gozava de forte reputação e reconhecimento na região. No referido trabalho eles afirmam que não era preciso ter blog ou página na Internet por que já eram bastante conhecidos na região e desejavam falar para os moradores locais.

Desde os anos 1990 vários autores (Lemos e Levy, 2010; Fragoso, 2008) apontaram a importância das ferramentas digitais para o futuro político do país associando-as ao governo eletrônico” e à “ciberdemocracia”. Soma-se, aqui, a esse olhar institucional e amplo, a preocupação e o interesse pelas ações protagonizadas por jovens organizados que fazem uso de ferramentas digitais “comerciais” para provocar discussões e transformações culturais, sociais e políticas. Esse uso recoloca e amplifica a característica das comunidades *on-line* que constituíram a cultura da internet: o valor da comunicação livre e horizontal e “a formação autônoma de redes como instrumento de organização, ação coletiva e construção de significado (Castells, 2003: 48).

Estes jovens produtores dessas narrativas digitais são agentes e sujeitos que atuam de forma a moldar estruturas sociais. São simultaneamente consumidores/receptores e produtores/emissores de ideias, sentidos, estéticas, formas e conteúdos.

A partir do acompanhamento sistemático desses ambientes digitais ficou evidente que a tão proclamada “revolução” proporcionada pela blogosfera (Hewitt, 2007) ainda não se realizou plenamente, ou não se realizará da forma como anunciado há alguns anos (e pelo menos no que diz respeito às práticas desses grupos estudados). A utilização destas ferramentas digitais ainda não atingiu toda a sua potencialidade e passa por transformações constantes: atualmente considera-se que “os blogs já se encontram em queda livre depois de seu crescimento meteórico” (Vilches, 2010: 202) e nos últimos anos as redes sociais digitais ampliaram sua penetração entre os jovens do mundo todo. A alimentação e atualização dessas redes – que requer disciplina, tempo, dedicação e paciência – acontece paralelamente aos vários projetos e atividades presenciais desenvolvidas pelos grupos e alguns desses blogs e perfis coletivos deixaram de ser atualizados no decorrer da pesquisa.

4. Ações comunicacionais de fronteira: políticas de visibilidade e subjetivação juvenil³⁶

4.1. Consumo midiático e redes alternativas: um caso (político) de comunicação

Neste núcleo temático focamos nossa contribuição ao defender, como norteador epistemológico que guia as abordagens das práticas de engajamento juvenil, o conceito de “ações comunicacionais de fronteira” (Rocha, 2009e). As análises propostas neste eixo adotam como ponto de partida a inspiração de um brilhante artigo sobre a comunicação, seus textos e contextos, escrito por Martín-Barbero (1995). Para o autor, referência sempre renovada para o estudo da comunicação em contextos ibero-americanos, a comunicação deve ser percebida como uma questão de cultura, ou de culturas, e não apenas de ideologias. Em sentido complementar, falar de comunicação não comportaria uma reflexão que se restringisse aos aparatos e estruturas, mas demandaria sobre sujeitos e atores sociais. (Cf. Rocha, 2009a).

A problemática e o objeto “juventude” nos parecem superlativamente adequados às reflexões comunicacionais que tomam por referente prioritário o debate sobre as politicidades juvenis emergentes na sociedade brasileira. Afinal, pensar as juventudes é pensar um objeto que é igualmente sujeito, mais fortemente ainda por assumirmos como princípio metodológico nuclear a investigação das próprias narratividades e expressividades juvenis forjadas na cena contemporânea, com seu caráter discursivo, midiaticizado, estético e sócio-estético (idem). Como precisamente apontado por Oscar Aguilera (2008), “As novas modalidades de agrupação e participação juvenil não estão circunscritas somente a tribos urbanas, mas na verdade também se encontram presentes em termos empíricos e discursivos (sentidos da ação) em grande parte das práticas juvenis. Desde esta perspectiva, as práticas juvenis estariam constituindo sua própria episteme, seu próprio estilo de pensar [...]”. (Aguilera, 2008: 357; tradução).

36. Contribuem com este núcleo investigativo a Profa. Dra. Rose de Melo Rocha (PPGCOM ESPM e PUCSP) e, como auxiliar de pesquisa, a Mestre Denise de P. C. Tangerino (PPGCOM ESPM). rrocha@espm.br e denisetangerino@gmail.com

Desde outra perspectiva, que obviamente não exclui as anteriores, a fusão do midiático ao social também se constitui em bordas e brechas de significação. No cruzamento de diferentes mídias – o corpo, a cidade, os espaços virtuais – circulam linguagens e se produzem sentidos disruptivos. Localizamos nesta dimensão a profusa e intensa produção de ações simbólicas de (re)significação dos conteúdos e formas midiáticos e igualmente as numerosas intervenções de apropriação do espaço e do tempo urbanos, bem como os movimentos culturais e micropolíticos que se utilizam dos lugares virtuais como territórios catalisadores de encontro societal e de atuação política (Rocha, 2009a). Este panorama analítico, já explorado desde outras perspectivas nos tópicos anteriores deste artigo, compreende nesta etapa específica da investigação três grandes norteadores reflexivos: 1) a proposição de uma estreita articulação entre os campos da comunicação e do consumo midiático; 2) a caracterização da comunicação como chave conceitual para se pensar a cultura e a política; e 3) a consideração das juventudes como sendo lócus e sinalizadoras privilegiadas para refletir-se sobre cenários e práticas comunicacionais emergentes, aqui investigadas a partir da concepção de “fronteiras” (Rocha, 2009b).

A condição estruturante do consumo de materialidades e de representações midiáticas na conformação de uma ampla e complexa cultura comunicacional é percebida, nos remetendo a Arjun Appadurai (1999: 316-317), como campo social fundamental a partir do qual se legitimam poderosos “ideopanoramas” (*idem*). Por outro lado, se nos referirmos à produção, distribuição e recepção da comunicação em um sentido mais amplo, que ultrapassa condicionantes estritamente produtivos, podemos insistir, contando com os aportes barberianos, que, neste aspecto, não se trataria apenas de identificar dinâmicas de reprodução (de formas, conteúdos e imaginários midiáticos), mas, fundamentalmente, de localizar os usos sociais dos meios, as recriações de seus conteúdos e a criação de novos significantes e significados. Falar em culturas midiáticas equivale, portanto, a localizar a centralidade e o espraiamento da lógica midiática em macrocontextos sociais. A sociedade se midiaticizou. A comunicação contemporânea faz visibilidade e exige visibilidade, e, exatamente por isto, é nela e com ela que se articulam novas politicidades e potencialidades expressivas (*ibidem*).

A interface entre a experiência da urbanidade, a cultura da visualidade e as politicidades é utilizada criticamente para analisar episódios de visibilização social, cultural e midiática de segmentos juvenis brasileiros. A seleção destas manifestações se deu pela sua relevância qualitativa, mas também se observando alguns indicadores quantitativos. Em função do recorte de nossa pesquisa, são objeto de análise práticas de produção e consumo cultural articuladas a mecanismos —individuais ou coletivos— de construção de si (Rocha, 2009b).

Interessou-nos, ainda, que elas se pudessem identificar como iniciativas portadoras de politicidade ou expressividade, conceitos aos quais retomaremos adiante, e que se articulassem pela presença efetiva em redes midiáticas. Neste último caso, incluímos aqueles processos comunicacionais engendrados na inserção e muitas vezes no cruzamento das fronteiras entre a cultura de massa e os espaços informacionais de caráter digital, transitando, igualmente, da virtualidade à presencialidade. Acreditamos, na verdade, que este modo de agir fronteiro talvez possa ser considerado uma conformação bastante característica das juventudes brasileiras, com suas cada vez mais entrelaçadas, e por vezes refratárias às demarcações, iniciativas comunicacionais.

Trata-se de uma teoria das (provoc)ações comunicativas que busca cartografar eixos e rastros de visibilidade de práticas e fluxos culturais juvenis que por isso definimos como sendo “ações comunicacionais de fronteira”: fronteira entre o massivo e o midiático; entre o virtual e o presencial; entre o público e o privado; entre o individual e o coletivo; entre o coletivo e o grupal; entre o político e o cultural; entre o engajamento cultural e a articulação social; entre o estético e o ético; entre o local e o global; entre o antissistêmico e o mercadológico. Outro aspecto relevante em tais ações é o fato de tratarem das relações propiciadas pelas experiências midiática, tecnológica e urbana e por se inserem, indubitavelmente, em polos muitas vezes opostos ou transversais referentes às próprias políticas de visibilidade ora em curso (*idem*).

Examinando as reflexões de Cerbino, investigador italiano radicado na Venezuela, percebemos as politicidades como um “quefazer” que provêm da vida cotidiana, das práticas estratégicas de vinculação e participação. Segundo nos explica Cerbino, “o corpo é elemento mediador e lugar de enunciação de uma nova politicidade,

de um modo de ocupar e dar sentido ao espaço público e de construir uma cidadania cultural mais além da de direito. (Cerbino, 2002; tradução nossa).

Esta natureza comunicacional fica ainda mais evidente quando sua localização prioritária dá-se junto a segmentos juvenis. Seguindo as proposições de Cerbino, temos que:

“[n]os usos dos estilos e das modas, em grande medida veiculadas pelas indústrias culturais, se observa a colocação em cena de processos de constituição de um complexo conjunto de significações e representações simbólicas, de tal forma que é possível afirmar que alguns grupos juvenis souberam criar sabiamente um “jogo de aparências” (Cerbino, 2005: 118; tradução nossa).

A argentina Beatriz Sarlo já havia oportunamente observado que “a juventude não é uma idade, e sim uma estética da vida cotidiana” (Sarlo, 1997: 36). A mexicana Rossana Reguillo (2000) oferece-nos um interessante adensamento desta proposição, ao postular que, em suas investigações sobre práticas e dinâmicas de consumo cultural, capitaneadas por agrupamentos e coletivos juvenis, percebe-se claramente a constituição das e dos jovens como sujeitos, sujeitos de discurso e sujeitos de ação:

“Los jóvenes van a ser pensados como un sujeto con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales. En otras palabras, se reconoce el papel activo de los jóvenes en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras. En este tipo de acercamiento se opera una distancia entre un pensamiento que ‘toma’ el mundo social y lo registra como datum, como dato empírico independiente del acto de conocimiento y de la ciencia que lo propicia (Bourdieu, 1995), y un pensamiento que es capaz de hacer la crítica de sus propios procedimientos” (Reguillo, 2000: 36).

4.2. Engajamentos pela via da comunicação e das tecnicidades: anarquismo digital e movimentos anti-sistêmicos

Na articulação entre o universo do consumo e o campo midiático se apresentam e circulam conteúdos e formas culturais que efetivamente compõem a vida cotidiana de diferentes juventudes, interferindo diretamente na produção de narrativas de si e na percepção das alteridades. Localizamos, nestes aspectos, iniciativas que nos permitem associar a articulação entre políticas de visibilidade e subjetivação juvenil, significativas para a conformação de ações políticas de base comunicacional. A adesão ao universo das tecnicidades e, em outro polo, o engajamento em ações antissistêmicas, mereceram nosso olhar analítico, cujos resultados aqui sinteticamente apresentamos.

Talvez um dos mais interessantes exemplos de “ação comunicacional de fronteira” seja aquele rastreado através da figura midiática colaborativa de “Timóteo Pinto”, que assim se define:

“Eu sou e não sou Timóteo Pinto. Ele é e não é você. Ele é eu, ele é você. Você e eu somos e não somos ele. Timóteo Pinto está tanto aqui, como ali. O seu corpo tem vários corpos. Timóteo Pinto possui uma estratégia, que é nenhuma estratégia. Timóteo Pinto possui uma identidade, que é nenhuma identidade. Timóteo Pinto vive em um lugar seguro, que é nenhum lugar”.

Sem imagens, mas com inserções que deixam marcas no universo digital, este “ator coletivo virtual” associa-se ao “Partido Pirata do Brasil”, promotor e apoiador de iniciativas variadas de ativismo digital que ultrapassam as fronteiras ciberespaciais. Nada escapa da metralhadora giratória dos sites associados a esta mítica imagem. No blog “delinquente”, temos o seguinte relato de uma fracassada tentativa de publicação do “Manual Prático de Delinquência Juvenil”:

“A história desta publicação desde o princípio já foi envolvida numa curiosa celeuma: eu queria que o livro saísse do jeitinho do copião que a anos circula livremente pela

Internet, crivado de erros de digitação e de português. Porquê eu queria isso? Por uma questão de desrespeito às regras gramaticais (numa premonição incrível da atual proposta de reforma da ortografia), por uma crítica à cultura do perfeccionismo, por uma questão estética de preservação da espontaneidade [...] e ser o primeiro a publicar um livro com os erros propositalmente não corrigidos.

[...] A Editora Deriva está se tornando a porta-voz de uma geração ativista apática e autorreferente, que se baseia numa crítica derrotista da civilização e numa apologia sectária ao veganismo.

Tenho diversos amigos vegetarianos que prezo muito e não gostaria de perder sua amizade, mas politizar a alimentação só seria algo a ser levado a sério se outros itens básicos da sobrevivência cotidiana também o fossem [...]. Fiz uma generalização atroz, mas espero ter sido compreendido, OK vegans?” (WWW.delinquente.blogger.com.br)

É importante deixar claro que dentro da cena punk/hardcore/straightedge, o vegetarianismo sempre teve como motivo principal a ética. Apesar dos benefícios à saúde, o estilo de vida vegetariano sempre foi adotado e difundido em nome do bem estar dos animais, do meio ambiente e da economia. Apesar da enorme popularidade do vegetarianismo dentro do *Straight Edge*, a causa dos direitos dos animais é apresentada como opção coletiva, independente do gosto musical, idade, corte de cabelo, se bebe ou fuma, e assim por diante. O vegetarianismo seria, assim, uma questão de consciência, não uma “obrigação”.

“Na confluência desses discursos, foi se configurando uma busca por uma ‘liberdade’, que pode ser justificada por duas perspectivas: uma de caráter mais íntimo, que denota a manutenção de um nível de controle sobre si mesmo que apenas a lucidez poderia garantir [...], e outra que reporta à libertação em relação às expectativas sociais cristalizadas na própria cena punk/hardcore” (Freire e Linhares, 2009: 263)

Com o discurso centrado na busca pela “lucidez”, esses jovens foram incorporando outras influências, como as de restrição

alimentar, como práticas que conduziam a uma diferente consciência da vida, muito mais preocupada com a compreensão (da vida, do meio ambiente, da política e etc.) e a prática (com seus próprios atos e escolhas) como formas de engajamento e mudança social (Tangerino, 2011). Iluministas pós-modernos? Ou atores sociais afinadas com a cena contemporânea?

Para além de uma retórica política tradicional ou associada a partidos políticos, compreendemos essas práticas cotidianas juvenis, e nos agrupamentos propositivos de ações mais engajadas, de formas bastante particulares, a constituição de ações de politicidade, na qual “o corpo é elemento mediador e lugar de enunciação de uma nova politicidade, de um modo de ocupar e dar sentido ao espaço público e de construir uma cidadania cultural mais além da de direito.” (Cerbino, 2005). Para muitos dos jovens participantes dessa cena, os *sXe* constituem verdadeiras ‘famílias’, ou ‘comunidades’, na qual encontram suporte e espaço para serem ‘diferentes juntos’. (Haefler, 2004: 415). Tratar-se-ia, talvez, de uma pista interessante para se pensar a política pela via das alteridades. Caminhos reflexivos desta ordem nos orientam, nas etapas seguintes da pesquisa, na análise dos resultados de campo obtidos.

5. Considerações finais e aberturas a novos desdobramentos

As técnicas de pesquisa de campo adotadas e seus respectivos instrumentos de coleta de dados —com especial atenção para a articulação entre categorias teórico-metodológicas e pesquisa de campo— tornaram-se “marcos” significativos para a análise e formatação dos resultados. Desta experiência de campo — concebida em consonância com autores e categorias analíticas selecionadas—, das memórias que dela resultam e das informações impressas —nos roteiros de observação, nos relatos das entrevistas em profundidade e nos acervos imagéticos— estão contidos muitos destes momentos privilegiados, por meio dos quais foi possível partilhar informações, constituir uma base analítica sólida e relatar pontos de partida e de chegada, deveras multifacetados.

Deste protocolo metodológico deriva um conjunto prévio, de orientação da análise e da produção de resultados, organizado ao redor das seguintes ações: conhecer e familiarizar-se com territórios

e espaços reconhecidos pelos jovens como “lugares meus”; desvendar marcas e perfis destes bairros e zonas de periferia da cidade de São Paulo; considerar as variadas alternativas encontradas pelos jovens, para “estar juntos”; detectar cruzamentos —por convergências e afastamentos— entre jovens e narrativas juvenis, mesclados pela música, teatro, dança, literatura, poesia, artes visuais, audiovisual, tecnologias digitais; destaque para o Hip Hop, como modalidade cultural privilegiada na análise das convergências e embates entre hegemonias e contra-hegemonias em contextos e práticas voltadas às políticas públicas culturais e destinadas a jovens “subalternos”; identificar, os modos de produção e a lógica dos usos juvenis; compreender as estratégias materiais e simbólicas envolvidas nos corpos, gestos, comportamentos, narrativas e vozes; interpretar “personagens”; reconhecer trocas de experiências ao mesmo tempo singulares, mas, muitas vezes, comuns a todos; analisar, nas fronteiras entre cenários urbanos e manifestações culturais/políticas juvenis, a existência de conflitos entre tradições “residuais” e formas “emergentes” (Williams, 1997a); localizar, nas produções culturais e políticas, as matrizes e as relações não excludentes entre cultura popular, massiva e ilustrada, assim como entre escrita/imagens/oralidades; incorporar ao protocolo metodológico, os inevitáveis imprevistos e surpresas.

Na busca pelas ações éticas propostas pelos jovens de São Paulo, foram mapeados dezenas de grupos, coletivos e movimentos juvenis por meio dos seus blogs e perfis nas redes sociais digitais. Como resultado, verificou-se que as práticas políticas e culturais mediadas pelas tecnologias digitais de comunicação assentam-se basicamente sobre três categorias de ações juvenis: em primeiro lugar foram identificados grupos e coletivos com práticas essencialmente artísticas vinculadas à proposição de valores comuns, que articulam arte e cultura inserindo-as nas disputas hegemônicas de seu tempo e espaço; também foram marcantes as propostas grupais articuladas às intervenções no território visando a apropriação de espaços públicos, a crítica e a melhoria das condições de vida nos bairros e regiões periféricas onde vivem e atuam estes jovens e, por fim, o ativismo ao redor de valores culturais e éticos.

Este mapeamento —e o acompanhamento desses blogs e perfis coletivos nas redes sociais— trouxe novos elementos e ao mesmo tempo reforçou a convicção de que a abordagem e análise das

tecnologias digitais de comunicação encontram sua chave nos usos: as três categorias de ações éticas juvenis identificadas correspondem, ao mesmo tempo, aos propósitos dos grupos, suas formas de sociabilidade e de organização; correspondem, principalmente, às formas próprias de uso das tecnologias digitais.

Pontos de partida e de chegada que permitiram capturar, na polifonia das vozes (Bakhtin, 2008), em visões e concepções de mundo e nas lutas pela constituição de hegemonias (Gramsci, 2000 e 2002), as formas de ser, viver e constituir, pela mediação da cultura, novas práticas políticas.

Referências bibliográficas

- AGUILLERAZ, O. (2010). “Cultura política y política de las culturas juveniles”. Em: Revista *Utopia y Práxis Latinoamericana*, año 15, Nº 50, julio-septiembre. Maracaíbo. Venezuela, pp. 91-102.
- AGUILLERA, O. (2008). *Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura política y políticas de las culturas juveniles en el Chile de hoy*. Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d’Antropologia Social i Prehistòria. Tesis de Doctorado.
- APPADURAI, A. (1999). “Disjunção e diferença na economia cultural global”. Em: FEATHERSTONE, M. *Cultura global*. Vozes. Petrópolis.
- ALMEIDA, R. (2009). *Juventude e participação: novas formas de atuação juvenil na cidade de São Paulo*. Dissertação de mestrado. PUC-SP.
- ALVARADO, S e VOMMARO, P. (comps.) (2010). *Jóvenes, cultura y política en America Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Homo Sapiens. Rosário.
- ALVES, F. (2009). *A hipótese do surgimento de um novo paradigma de construção colaborativa do conhecimento por meio da Internet*. Dissertação de mestrado. Centro Universitário Senac-SP.
- AMARAL, A. (2008). “Netnografia como aporte metodológico na pesquisa em comunicação digital”. Em: *Comunicação Cibernética*, Nº 20, dez/2008. Famecos/PUCRS. Porto Alegre.
- ANDERSON, B. (1991). *Comunidades imaginadas*. Edições 70. Lisboa.
- APPADURAI, A. (2004). *Dimensões Culturais da Globalização*. Teorema. Lisboa.

- BAJTIN, M. (1997). *Hacia una filosofía Del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Anthropos/Edupr (Universidad de Puerto Rico). Barcelona/San Joan (Puerto Rico).
- BAKHTIN, M. (1987). *A cultura popular na Idade Média e no Renascimento*. Unb/Hucitec. São Paulo.
- (1993). *Questões de literatura e de estética*. Unesp/Hucitec. São Paulo.
- (1999). *Marxismo e filosofia da linguagem*. Hucitec. São Paulo.
- (2003). *Estética da criação verbal*. Martins Fontes. São Paulo.
- (2008). *Problemas da poética de Dostoiévski*. Forense Universitária. Rio de Janeiro.
- BORELLI, S.; ROCHA, R. e OLIVEIRA, R. (2008d). “Jovens urbanos: trajetórias partilhadas de pesquisa (2002/2008)”. Em: Revista *Ponto-e-Vírgula*, N° 4. PUCSP. São Paulo.
- BORELLI, S.; ROCHA, R.; OLIVEIRA, R.; RANGEL, L. e LARA, M. (2009a). “Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas (1960-1970)”. Em: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, N° 1, Jun/2009. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde-Universidad de Manizales. Manizales.
- BORELLI, S; ROCHA, R e OLIVEIRA, R. (2009c) *Jovens na cena metropolitana. Percepções, narrativas e modos de comunicação*. Paulinas. São Paulo.
- BORELLI, S; ROCHA, R; OLIVEIRA, R; RANGEL, L e LARA, M. (2010). “Jovens urbanos, ações estético-culturais e novas práticas políticas: estado da arte (1960-2000)”. Em: ALVARADO, S. V. y VOMMARO, P. A. (org.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Homo Sapiens/CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- CACCIA-BAVA, A; FEIXA, C. e GONZÁLEZ, Y. (2004). *Jovens na América Latina*. Escrituras. São Paulo.
- CASTELLS, M. (2003). *A galáxia da Internet: reflexões sobre a Internet, os negócios e a sociedade*. Jorge Zahar. Rio de Janeiro.
- CARVALHO, E. (1997). “Estrangeiras imagens”. Em: DE CASTRO, G. e DE ASSIS CARVALHO, E. (orgs.), *Ensaio de complexidade*. Sulina. Porto Alegre, pp. 139-151.

- CERBINO, M. (2005). *Movimientos y máquinas de guerra juveniles. Nómadas*. Bogotá, pp. 112-121.
- CERTEAU, M. (1994). *A invenção do cotidiano: artes de fazer*. Vozes. Petrópolis.
- CUBIDES, H. e GUERRERO, P. (2008). “Modos de agrupación y prácticas políticas de jóvenes contemporâneos en la ciudad de Bogotá”. Em: Revista *Ponto e Vírgula*, N° 4. São Paulo, Brasil, pp. 178-196.
- DIMANTAS, H. (2010). *Linkania, uma teoria de redes*. Senac. São Paulo.
- FREIRE, J. e LINHARES, T. (2009). “Vidas Regradadas: configurações da moralidade dentro da subcultura straight edge”. Em: BORELLI, S. H. S. e FERREIRA FREITAS, R. *Comunicação, Narrativas e Culturas Urbanas*. Educ. São Paulo-Rio de Janeiro.
- FRAGOSO, S. (2008). “Redes urbanas e redes digitais: considerações sobre a governança eletrônica”. Em: PRYNSTHON, A. e CUNHA, P. (orgs.). *Ecossistemas urbanos: a cidade e suas articulações midiáticas*. Sulina. Porto Alegre, pp. 153-192.
- GRAMSCI, A. (1986). *Literatura e vida nacional*. Civilização Brasileira. São Paulo.
- GRAMSCI, A. (1978). *Os intelectuais e a organização da cultura*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.
- GRAMSCI, A. (1999; 2000; 2001a; 2001b; 2002). *Cadernos do Cárcere. Volume 1: Introdução ao estudo da Filosofia. A filosofia de Benedetto Croce; Cadernos do Cárcere. Volume 2: Os intelectuais. O princípio educativo. Jornalismo; Cadernos do Cárcere. Volume 4: Temas de cultura. Ação católica. Americanismo e fordismo. Cadernos do Cárcere. Volume 5. O Risorgimento. Notas sobre a história da Itália. Cadernos do Cárcere. Volume 6: Literatura. Folclore. Gramática. Apêndices: variantes e índices*. Carlos Nelson Coutinho, Marco Aurélio Nogueira e Luiz Sérgio Henriques (eds.). Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.
- HAENFLER, R. (2004). “Rethinking subcultural resistance: Core Values of Straight Edge Movement”. Em: *Journal of Contemporary Ethnography*, vol 33, N° 4. Sage Publications. USA.
- HEWITT, H. (2007). *Blog: entenda a revolução que vai mudar seu mundo*. Thomas Nelson Brasil. Rio de Janeiro.
- IGARZA, R. (2008). *Nuevos medios: estrategias de convergencia 3.0*. La Crujia. Buenos Aires.

- KERCKOVE, D. (1997). *A pele da cultura: uma investigação sobre a realidade eletrônica*. Relógio D'Água. Lisboa.
- KOZINETS, R. (2007). "Netnography 2.0". Em: BELK, R. W. *Handbook of qualitative research methods in marketing*. Edward Elgar Publishing. Inglaterra.
- LEMONS, A. e LEVY, P. (2010). *O futuro da internet*. Paulus. São Paulo.
- LEMONS, A. (org.) (2004). *Cibercidades: as cidades na cibercultura*. E-Papers. Rio de Janeiro.
- LUKACS, G. (2004). *Ontologia del ser social: el trabajo*. Herramienta. Buenos Aires.
- LEVY, P. (1993). *As tecnologias da inteligência: o futuro do pensamento na era informática*. Ed. 34. Rio de Janeiro.
- MARTÍN, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili. México.
- MARTÍN, J. (1995). *La comunicación: un campo de problemas a pensar. Pretextos: Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Centro Editorial Universidad del Valle. Cali, pp. 150 e ss.
- (2004). *Ofício de cartógrafo. Travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. Loyola. São Paulo.
- MORÍN, E. (1997). *Cultura de massas no século XX: o espírito do tempo. Vol 1. Neurose*. Forense-Universitária. Rio de Janeiro.
- RECUERO, R. (2009). *Redes sociais na Internet*. Sulina. Porto Alegre.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias de desencanto*. Norma. Bogotá.
- ROCHA, R. (2009b). "Cenários e práticas comunicacionais emergentes na América Latina: reflexões sobre culturas juvenis, mídia e consumo". Em: *XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, 2009, La Habana. Anais do XIII Felafacs. Felafacs. La Habana.
- (2009a). "Políticas de visibilidade, juventude e culturas do consumo. Um caso (de imagem) nacional". Em: *Anais do 8º Congresso Lusocom*. Portugal.
- RUDIGER, F. (2011). *As teorias da cibercultura: perspectivas, questões e autores*. Sulinas. Porto Alegre.
- Sá, S. (2007). "Funk carioca: música eletrônica popular brasileira?!". Em: *Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação (COMPOS)*, vol. 10. Disponível em: <http://www.compos.org.br/files/11_Simone.pdf>.

- SANTOS, M. (2007). *O espaço do cidadão*. EDUSP. São Paulo.
- (2008). *Metamorfoses do espaço habitado*. EDUSP. São Paulo.
- SARLO, B. (1997). *Cenas da vida pós-moderna*. Editora . Rio de Janeiro.
- SOUZA, M. (2004). “A ‘nova geração’ de movimentos sociais urbanos e a nova onda de interesse acadêmico pelo assunto”. Em: *Cidades: Revista científica / Grupo de Estudos Urbanos*, vol.6, Nº 9. Presidente Prudente, pp. 9-26.
- TANGERINO, D. (2011). *Contestação, comunicação e consumo: a cena straight edge brasileira*. Dissertação de mestrado. PPGCOM-ESPM. São Paulo.
- URRESTI, M. (ed.) (2008). *Ciberculturas juveniles: los jóvenes, suas prácticas e sus representaciones en la era de Internet*. La Crujía. Buenos Aires.
- VANOLI, H. (2008). “La superficie blog. Usos, géneros discursivos y sociabilidades ante La imaginarización de La palabra”. Em: URRESTI, M. (red.). *Ciberculturas juveniles*. La Crujía. Buenos Aires, pp. 225-244.
- VILCHES, L. (2010). “É possível uma estética das tecnologias da comunicação?”. Em: DE MORAES, D. (org.). *Mutações do visível: da comunicação de massa à comunicação de rede*. Pão e Rosas. Rio de Janeiro, pp. 191-209.
- WILLIAMS, R. (1984). *Hacia el año 2000*. Grijalbo. Barcelona.
- (1992). *Cultura*. Paz e Terra. Rio de Janeiro.
- (1997a). *Marxismo y literatura*. Península. Barcelona.
- (1997b). *La política del modernismo: contra los nuevos conformistas*. Manantial. Buenos Aires.
- (2002). *Tragédia moderna*. Cosac & Naify. São Paulo.
- (2007). *Palavras-chave*. Boitempo. São Paulo.
- ZAVALA, I. (1996). *Escuchar Bajtin*. Montesinos. España.

Capítulo 6

Semillero de jóvenes. Semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes *

MELINA VÁZQUEZ

Universidad Nacional de Buenos Aires.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

PABLO VOMMARO

Universidad Nacional de Buenos Aires.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

ANDREA BONVILLANI

Universidad Nacional de Córdoba

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. Campamento Latinoamericano de Jóvenes: algunas consideraciones generales. 3. Campamentos: cuestiones organizativas y vida cotidiana. 4. El Campamento como espacio de encuentro. 5. Campo y ciudad: dimensiones de una relación compleja, dinámica y conflictiva. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El presente artículo se enmarca en una investigación más amplia que se propone comprender y analizar las formas de organización

* Este artículo es producto de la reelaboración del informe de investigación que los autores realizaron en junio de 2011, como integrantes del equipo de la Argentina en el marco del proyecto “Juventude e Práticas Políticas na América Latina, análise da construção e reordenação da categoria ‘juventude’ como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina”, que contó con financiamiento del CNPq de Brasil, y se desarrolló entre marzo de 2009 y diciembre de 2010. El proyecto estuvo dirigido por la Dra. Elisa Guaraná de Castro. El equipo estuvo coordinado por el Dr. Pablo Vommaro e integrado por la Dra. Melina

y participación política de los jóvenes¹ en América Latina.² Sobre la base de estos propósitos generales, el subequipo de investigación que integramos ha desarrollado diversas investigaciones sobre las formas de participación política y de activismo de los jóvenes en Argentina, indagando diferentes expresiones de las mismas y en diferentes momentos.

Los resultados de estas investigaciones anteriores (Vázquez y Vommaro, 2008; Vázquez, 2008; Vázquez y Vommaro, 2009; Vommaro, 2009; Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010) muestran el rendimiento interpretativo que posee el desarrollo de un punto de vista no restrictivo en el estudio de la participación política juvenil. En otras palabras, dan cuenta de que buena parte de las prácticas políticas —en general, y de los jóvenes en particular— no pueden ser comprendidas sino a condición de trascender las fronteras de las instituciones o las prácticas convencionalmente definidas como políticas, como pueden ser los partidos políticos, los sindicatos o la participación en procesos electorarios.

Dicha perspectiva permite, por un lado, abordar un conjunto de espacios y prácticas en las que se visualizan diferentes maneras de caracterizar y de desarrollar prácticas políticas; por otro lado, exhibe la ampliación de las fronteras de lo político (Vommaro, 2010), reenfocando la mirada en dinámicas de la vida cotidiana como espacios de politización.

De acuerdo con el propósito más general y con el enfoque mencionado, el presente artículo se propone estudiar el Campamento Latinoamericano de Jóvenes tratado como evento desde una aproximación etnográfica, inspirada en los aportes de A. Borges (2003 y 2009). Desde su punto de vista, un evento puede ser interpretado como el espacio y el tiempo en que se gesta la política. Consecuentemente con esta propuesta, el artículo analiza el IX

Vázquez, la Dra. Andrea Bonvillani, la Dra. Alicia Palermo y la Lic. Florencia Fajardo. Esta última participó del trabajo de campo, pero se desvinculó del equipo antes de la realización del informe final.

1. Al no haber una convención única y establecida acerca de las apelaciones de género en el lenguaje escrito, nombramos genéricamente a “los jóvenes” en masculino para facilitar la lectura del artículo. Desde ya, esto no significa adoptar una posición de género ni negar las diversidades existentes en esta dimensión.
2. Este objetivo general se enmarca en el trabajo colectivo desplegado en el Grupo de Trabajo de CLACSO “Juventud y prácticas políticas en América Latina”, del que los autores formamos parte.

Campamento Latinoamericano de Jóvenes, realizado en la localidad de San Carlos (Salta, Argentina) entre el 16 y el 20 de septiembre de 2009.³ El *Campamento*⁴ es abordado como espacio de convergencia de personas y grupos, y también como ámbito o acontecimiento en el marco del cual se construyen vínculos, sentidos y modos de organización con características específicas. En particular, intentamos describir este acontecimiento mostrando quiénes son, cómo participan y qué vínculos construyen los grupos y personas que asisten a los Campamentos. También, nos proponemos identificar e interpretar las acciones y los sentidos que se construyen sobre las prácticas políticas desplegadas en el *Campamento* y en el seno de cada una de las organizaciones que lo integran.

El artículo retoma los resultados del trabajo de campo desplegado en el *Campamento*.⁵ Allí trabajamos principalmente con observaciones participantes y no participantes, registro de discurso público y entrevistas en profundidad. Además, relevamos documentos y fuentes primarias producidas por las organizaciones convocantes y participantes del *Campamento*.⁶

3. El *Campamento* fue organizado por el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y participaron de aquél alrededor de ochocientos jóvenes; la mayor parte de estos procedentes de movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y colectivos de al menos diez provincias argentinas. También participaron del evento movimientos sociales de Brasil y Colombia. El Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) se formó en el año 1996. Actualmente, está integrado por unas 20.000 familias de diez provincias argentinas. En dicho Movimiento convergen agrupaciones de más reciente formación con otras que tienen más de veinte años de vida, como es el caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE). Desde su creación, el MNCI forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y de la Vía Campesina (VC). Además, nuclea a buena parte de las organizaciones que participan del Campamento y desde 2008 es el encargado principal de su organización. Para ampliar, consultar: <http://www.mnci.org.ar>.

4. Se apelará al uso de itálicas para señalar los términos o expresiones utilizados por los propios actores.

5. Como se mencionó anteriormente, en la planificación y realización del trabajo de campo se contó con la colaboración de Florencia Fajardo.

6. Se relevaron documentos producidos para la ocasión o referidos a este acontecimiento, como también otros materiales de las organizaciones que tuvieron circulación y fueron difundidos en el marco del *Campamento*.

2. Campamento Latinoamericano de Jóvenes: algunas consideraciones generales

Los Campamentos Latinoamericanos de Jóvenes se realizan desde el año 2001, impulsados por un conjunto de organizaciones de la Argentina entre las que se destacan: el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), la Red Puna de Jujuy, APENOC (Asociación de Productores del Noreste de Córdoba) y la UST de Mendoza (Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra). Los movimientos que organizan el *Campamento* se referencian en la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de organizaciones del Campo), en la Vía Campesina (VC) y en el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI).⁷ En los Campamentos también han participado organizaciones cuyo trabajo se inscribe en el ámbito urbano. En el caso del IX Campamento, las organizaciones de Buenos Aires se agruparon en lo que denominaron *Regional Buenos Aires*.⁸ En muchas de estas organizaciones, el trabajo con jóvenes constituye sólo uno

7. Al presentarse en la sección de quiénes somos de su página web, dice el MNCI sobre sí mismo: “desde hace muchos años venimos fortaleciéndonos como Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). Aquello que nació en 1996 como articulación política en el marco de la mesa nacional de organizaciones de la agricultura familiar, fue tomando cuerpo orgánico y político a partir del año 2003, donde varias organizaciones (algunos con mucha trayectoria en territorio provincial) fortalecimos la idea de construir un movimiento de carácter nacional y autónomo con desarrollo territorial y con la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral como horizontes en el camino hacia una transformación social, donde no existan explotados ni explotadores. EL MNCI se ha desarrollado con una participación activa de más de 20 mil familias campesinas indígenas y barriales (del campo y la ciudad) y una acción territorial que incide en más de 100.000 familias. El Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC), el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y San Juan, la Red Puna de Jujuy, Encuentro Calchaquí de Salta, Mesa Campesina del Norte Neuquino, Movimiento Giros de Rosario y Organizaciones Comunitarias Urbanas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires somos el MNCI en Argentina” (*¿Quiénes somos el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)?*, disponible en www.mnci.org.ar, consultada en marzo 2012).

8. Entre las organizaciones que integran dicha *Regional* están: Fundación Che Pibe, Servicio a la Cultura Popular (Ser.Cu.Po), Cable a Tierra, Proyecto Bajo Flores, Red El Encuentro, Frente Amplio para una nueva agronomía (FANA es parte de la Federación argentina de estudiantes de agronomía, FAEA), el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), el Centro Cultural Kichari Huasi, el Centro Nuestro Lugar, Colectivo de la esperanza. También hubo organizaciones urbanas de otras ciudades, como el grupo Giros, de Rosario (Provincia de Santa Fe).

de sus objetivos y proyectos. Así, es interesante destacar que son los denominados *espacios juveniles* de estos grupos los que promueven la participación en experiencias como el *Campamento*.

Desde una mirada cronológica, podemos ver que el lugar de realización de los *Campamentos* ha variado en función de los territorios en los que trabajan de los diferentes grupos que los organizan.⁹ El Encuentro Calchaquí y la Red Puna fueron las organizaciones anfitrionas de IX Campamento.

El propósito que esbozan los organizadores del *Campamento* es, desde un comienzo, articular las experiencias de organizaciones rurales y urbanas, ya sean universitarias, culturales o territoriales. En relación a este propósito fundamental, se pueden reconocer otros como, por ejemplo, construir espacios de coordinación de las *luchas* combatiendo contra *el imperialismo, el capitalismo* intentando “fortalecer las acciones del continente latinoamericano en defensa de la dignidad humana”.¹⁰ Si bien las actividades en torno al *Campamento* incluyen una problematización acerca del lugar de los jóvenes que integran movimientos sociales, estos planteos generales permiten reconocer que buena parte de los propósitos esbozados por las organizaciones convocantes trascienden las actividades realizadas por los espacios juveniles.

Asimismo, cada uno de los *Campamentos* es realizado en función de un eje de *lucha* específico. Básicamente, se trata de demandas y reivindicaciones formuladas en torno a la *tierra, el trabajo, la justicia y la vivienda*.¹¹ Todas estas cuestiones se articulan, además,

9. El primer Campamento se realizó en la provincia de Santiago del Estero, en la localidad de La Simona, uno de los territorios organizados del MOCASE-Vía Campesina (Movimiento Campesino de Santiago del Estero). El segundo se produjo en Yavi (provincia de Jujuy) en 2002. El tercero sucedió en Serrizuela, cerca de Cruz del Eje (provincia de Córdoba), en 2003. Jocolí (provincia de Mendoza) fue la sede del cuarto Campamento en 2004. En 2005, se realizó el quinto Campamento, nuevamente en la provincia de Santiago del Estero. El sexto fue en Marcos Paz (Provincia de Buenos Aires) en 2006. El séptimo, en Misiones en 2007. Santiago del Estero volvió a ser sede de los Campamentos en 2008.

10. Fuente: Comunicado del V Campamento Latinoamericano de Jóvenes, 21/11/2005, tomado de <http://www.mnci.org.ar>.

11. Este último eje se incorporó en a partir del VI Campamento. La inclusión de esta temática reenvía —según los organizadores— a una demanda característica del mundo *urbano*. En efecto, ese mismo año el Campamento Latinoamericano de Jóvenes fue realizado en la Provincia de Buenos Aires por lo que fue el primero que se realizó en la ciudad.

sobre una idea común referida a la revalorización del estilo y la forma de vida en el campo entre los jóvenes.

Los ejes de trabajo de cada uno de los *Campamentos* son definidos en reuniones de planificación previas, en las que participan *referentes*¹² jóvenes de algunas de las principales organizaciones. Los criterios que se siguen para definir temáticas de trabajo son, por un lado, cuestiones consideradas prioritarias en las respectivas organizaciones y, por otro, problemáticas que involucran específicamente al lugar en el que se realizará el *Campamento*. Por ello, es fundamental la participación de la organización cuyas acciones cotidianas transcurren en el lugar en el que el acampe se llevará a cabo.

3. Campamentos: cuestiones organizativas y vida cotidiana

La realización de los *Campamentos* incluye una intensa y compleja organización que es definida con anterioridad a la realización de los mismos. La organización anfitriona posee un marcado protagonismo antes y durante cada uno de los encuentros. No sólo porque es en su *territorio* en donde se realiza el *Campamento* o porque la principal demanda del mismo es definida en función de las problemáticas de dicha organización, sino que, además, esta debe destinar un enorme esfuerzo organizativo para recibir a los jóvenes de las demás organizaciones.

Sin embargo, existe una distribución o división de tareas —que asume un carácter obligatorio— en función de la cual se organizan el funcionamiento cotidiano y las actividades durante el *Campamento*. Ejemplo de esto son las denominadas *comisiones de trabajo*, que incluyen actividades tales como *cocina, limpieza, infraestructura, seguridad, música, prensa y finanzas*, entre otras. Cada organización

12. En el vocabulario de los jóvenes que integran las organizaciones del Campamento, un *referente* es la persona que desempeña un lugar de coordinación de las actividades del movimiento y tiene relevancia en la dinámica de la organización. Un mismo grupo puede tener varios *referentes*. Es de destacar que con la misma denominación se designan a personas con roles similares en distintas organizaciones sociales, como una forma de diferenciar sus prácticas de las de los partidos políticos a los que identifican con modalidades más verticales y jerárquicas, y menos participativas. Por cuestiones que explicamos en este trabajo, todos nuestros entrevistados en el *Campamento* fueron *referentes*.

debe garantizar un *cupo* mínimo de participantes en cada una de las *comisiones*.

Generalmente, los *Campamentos* se desarrollan a lo largo de cinco días en los que los participantes conviven en un espacio común y se organizan de la siguiente forma:

- Primer día: llegada, actividades de bienvenida y presentación de las *delegaciones*.
- Segundo día: trabajo en grupos en *talleres prácticos*.
- Tercer día: trabajo en grupos en *talleres teóricos*.
- Cuarto día: *marcha y actividad cultural* (denominada *peña*).
- Quinto día: evaluación de las actividades realizadas y de los ejes de *lucha* y despedida.

En el IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, los *talleres* realizados se organizaron en torno a dos temas definidos como prioritarios: *cultura popular y comunicación* y la *soberanía alimentaria*. De acuerdo con estos dos grandes temas, se desplegaron un conjunto de *talleres*: de *agroecología*, de *territorio*, de *semillas*, de *escuela campesina*, de *jóvenes y crisis*, de *poder popular*, de *criminalización de la pobreza*, de *rol de los jóvenes*, de *comunicación* y de *teatro de sombras*.

Es habitual el uso de representaciones teatrales, cánticos y la utilización de frases o consignas que dan sentido a los ejes trabajados. En el *taller* de *agroecología*, por ejemplo, se utilizó la representación teatral para mostrar los diferentes significados que se construyen acerca del territorio apelando al uso de pares dicotómicos: *agroquímicos-salud*, *desarrollo/progreso-cultura*, *negocio-tierra*, *presente-historia*. Asimismo, en el *taller* de *semillas* se realizó una obra de títeres por medio de la cual se representaba a una empresa multinacional que vendía semillas a los trabajadores campesinos. La representación mostraba a los campesinos comprando las semillas muy baratas en un primer momento, como una forma de engaño o seducción por parte de la empresa, y luego se representaba cómo la semilla era concebida como una forma de negocio. Por un lado, se exhibía la diferencia entre el uso de agroquímicos y los denominados *métodos naturales*. Por otro, se denunciaban los abusos que sufre el pequeño productor rural. Luego, aparecía la figura del diablo como el comprador de semillas a los campesinos y el impulsor de los agroquímicos y los transgénicos. La obra terminaba con el

mensaje: “esto no puede seguir así, tenemos que organizarnos para que cambie”.¹³

Asimismo, en el taller *Los jóvenes y la crisis* se mostraban diferentes situaciones que remitían a la condición de explotados de los jóvenes y se finalizaba con un mensaje sostenido por los participantes en el que se repetía —bajo la forma de un canto colectivo—: “no más explotación, juventud y organización”.

Como dijimos, el dispositivo de los talleres toma como inspiración algunas de las premisas de la *educación popular*. Fundamentalmente, se aspira a construir y transmitir los conocimientos de forma horizontal y con énfasis en la recuperación de los saberes cotidianos de los jóvenes. Esto no quiere decir que la organización de los talleres sea siempre autogestiva. En efecto, el tema y la dinámica de trabajo en cada uno de los talleres son definidos por cada una de las organizaciones que participan en la planificación del *Campamento*. Asimismo, los talleres son coordinados por los referentes de dichas organizaciones.¹⁴

Uno de los momentos más esperados y celebrados por los organizadores durante el evento es la *marcha*, que implica el desplazamiento de los jóvenes desde el lugar del acampe hacia otro con mayor visibilidad pública. Precisamente, el propósito de la misma es, según sus organizadores, dar *visibilidad* a los jóvenes de las organizaciones y a las demandas por ellos sostenidas.¹⁵

La *mística* es una dimensión presente durante todo el *Campamento* y adquiere un lugar central para la constitución de vínculos y el tejido de relaciones entre los sujetos y entre las organizaciones. Asimismo, también es un espacio de producción y transmisión de contenidos políticos y formativos desde y hacia el colectivo de participantes de la experiencia.

La *mística* es un momento en sí y también acompaña —usualmente como forma de cierre— la realización de otras actividades. Generalmente, se utiliza una frase o consigna que es repetida una y otra vez, variando los tonos de voz, saltando o bailando, abrazándose,

13. La descripción de los distintos talleres se basa en el registro audiovisual tomado por el equipo de investigación durante el trabajo de campo en el *Campamento*.

14. Más adelante se retomará esta distinción entre roles para mostrar diferentes modalidades participativas entre los jóvenes.

15. En el próximo apartado, se realiza un tratamiento pormenorizado de la *marcha* realizada durante el IX Campamento de Jóvenes.

o con alguna otra acción que busca producir un compromiso afectivo y corporal por parte de los participantes. Independientemente de que hay formas espontáneas de *mística*, se prevé la realización de *místicas* planificadas como parte de las actividades del *Campamento*. Para ello, se solicita a cada una de las organizaciones que lleven sus banderas, remeras, y otros símbolos que las expresen.¹⁶

Además, la planificación del *Campamento* prevé momentos en los que no hay actividades formalmente pautadas. Es interesante destacar las diferentes maneras de hacer uso de este tiempo libre entre los diferentes participantes. Mientras que los jóvenes de las organizaciones aprovechan para hacer pequeños recorridos por el lugar, juntarse en grupos a conversar, escuchar música, tomar mate o descansar; el tiempo no planificado cobra otra connotación entre los *referentes*. Estos dedican el tiempo libre a la realización de *encuentros entre organizaciones*. Esto es, pequeñas reuniones que tienen lugar entre los *referentes*, en las que se dirimen las *relaciones políticas* entre los movimientos. Durante el IX Campamento Latinoamericano, por ejemplo, uno de estos encuentros tuvo lugar entre los *referentes* de la Vía Campesina, los Movimientos de Trabajadores Desocupados nucleados en el Frente Popular Darío Santillán, de la Argentina, y el Movimiento Sin Tierra (MST), de Brasil.

En esta reunión se habló, fundamentalmente, de la relación entre el proceso político, social y económico de la Argentina y las características y el tipo de organizaciones existentes en este país. También se conversó acerca de las formas de organización interna de cada colectivo, sobre la manera en que se diseñan esos criterios organizativos y las formas en que estas y otras organizaciones podrían articularse entre sí.

3.1. La vida cotidiana en el *Campamento*

3.1.1. La marcha: durante el IX Campamento de Jóvenes, la marcha se realizó desde la localidad de San Carlos hacia la ciudad de Salta, recorriendo más de 185 kilómetros, un tramo en ómnibus y

16. Uno de los elementos distintivos de organizaciones e individuos fueron las remeras o camisetas que llevaban puestas. Sobre estas tomamos un registro fotográfico que —por una cuestión de espacio— no pudo ser incluido en este artículo.

otro a pie. Un largo recorrido entre la totalidad de los participantes del acampe implicó una cuidadosa planificación. No solamente para organizar el traslado de las personas, sino además, para garantizar la *seguridad* de los manifestantes.

Este día comenzó muy temprano porque había que viajar desde Cafayate hasta la Capital. Arrancó como a las 5 am, y de noche, en hilera y con linternas, caminamos por el cerro hasta la zona donde más de 10 colectivos aguardaban a los jóvenes que marcharían en la ciudad. Fue muy mística¹⁷ la caminata por el cerro, era una madrugada muy estrellada, los jóvenes encargados de la seguridad estaban ubicados en distintos puntos del trayecto, indicando y ayudando a los que pasábamos por ahí (Fuente: registro de campo del IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, 2009, Salta).

Llegando a Salta, la policía provincial detuvo a los ómnibus aduciendo, simplemente, que “no podían entrar”. Esta situación movilizó en algunos jóvenes sensaciones de temor, que venían a actualizar experiencias de enfrentamiento con la policía en sus barrios, generando sentimientos de inseguridad, ya que para muchos era la primera vez que participaban de una *marcha*.

De manera inmediata, se constituyó una comisión para negociar con la policía. Esta estaba formada por los *referentes* jóvenes de las distintas organizaciones que participaban de la movilización y el *Campamento*. Su integración incluía a mujeres y varones en igual proporción. Se entabló entonces una situación de negociación con la policía provincial de Salta, a partir de la cual los jóvenes del *Campamento* lograron entrar al centro de la ciudad. Sin embargo, la policía les impidió avanzar hacia el edificio de la gobernación.¹⁸

17. La inclusión del término “mística” en esta nota de campo expresa la sensación de integración y bienestar que experimentamos los miembros del equipo de investigación al compartir la caminata con los jóvenes y ver como se desenvolvían en esa situación. Esta alusión no está vinculada a los momentos específicos de *mística* que, como dijimos, se producen en el *Campamento*.

18. En un trabajo anterior, Vázquez y Vommaro señalaron que la participación en una organización social producía en los jóvenes otras maneras de procesar los enfrentamientos cotidianos con la policía en sus barrios y localidades. Así, ser parte de un colectivo permitía politizar este antagonismo que de otra manera sería visto como una cuestión individual (Vázquez y Vommaro, 2009).

La *marcha* es un formato de protesta (GEPSAC, 2006) —o repertorio de acción colectiva (Tilly, 1990)— que consiste en una forma de transitar por la ciudad que contrasta con los modos habituales de habitar y circular. Se observa en esta un uso, apropiación y producción del espacio urbano específico. En la *marcha* realizada durante el IX Campamento, el grupo caminó de forma organizada y regulada. Un grupo de jóvenes —encargados de la *seguridad*— delimitó el perímetro al interior del cual se ubicaron los manifestantes y fueron marcando pautas acerca de ese *marchar*. El grupo de *seguridad* se ubicó adelante, detrás y en los costados de la *marcha*, que —a su vez— se organizó en tres formaciones o hileras paralelas.¹⁹ Los integrantes de la *seguridad* definieron también el tiempo de esa *marcha*, guiaron la caminata o desplazamiento entre los diferentes puntos de la ciudad. El itinerario que siguió la *marcha* no es aleatorio, sino que se trató de un recorrido definido con anterioridad. Comprender los lugares y el sentido de esos desplazamientos permite entender que la *marcha* no solamente contiene demandas y reclamos sino que en sí misma es un signo. Y este signo tiene sentido —aunque no necesariamente el mismo— para sus protagonistas y para otros, sean estos destinatarios de los reclamos u observadores.

Con respecto a lo primero, la *marcha* transitó por puntos de la ciudad que eran representativos en relación con las demandas sostenidas por el MNCI y cada una de las organizaciones que integran el *Campamento*. Por ejemplo, en el lugar en que se encontraba la Legislatura, se planificó la realización de una dramatización en la que un grupo de jóvenes que representaba a los campesinos grita: “¡Queremos la tierra!”, a lo que responden los que representaban a los políticos “¿Qué tierra?, ¡si ya no queda más tierra!”, se produjo un enfrentamiento entre unos y otros hasta que los campesinos pisotearon a los políticos y una de las jóvenes campesinas prendió fuego a un muñeco, que representaba la figura de los políticos. Luego, una de las *referentes* del MOCASE se dirigió a los funcionarios que se encontraban dentro de la Legislatura, diciéndoles: “Nosotros no necesitamos escondernos detrás de un escritorio. Vengan acá

19. Esta forma de organizar internamente la marcha es retomada del MST de Brasil y es utilizada en cada una de las movilizaciones realizadas durante los Campamentos Latinoamericanos de Jóvenes.

si nos quieren filmar, nosotros no tenemos nada que esconder... ¡Escuchen, escuchen al pueblo, a ver si así se les ablandan los oídos y los corazones!”. Detrás de una cortina, se asomó la lente de una filmadora. Uno de los jóvenes gritó: “Filmá acá, puto, filmá acá...”, mientras levantó un panfleto en contra de la sojización.²⁰

En este mismo sentido, se puede comprender otra de las dramatizaciones realizada frente al Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta, en donde los jóvenes desplegaron una *mística* que consistió en una representación que ilustraba la posición de un político frente a los reclamos sostenidos por los indígenas. Reproducimos a continuación el diálogo que formó parte de esta *mística*.

“Grupo.—La tierra es nuestra, no es de los extranjeros

Político.—Pero chicos, yo los represento, represento al pueblo salteño, no sean desagradecidos...

Grupo.—Nosotros queremos la tierra...

Político.—Bueno, puede ser... A ver..., le puedo dar la punta de aquel cerro que está allá....

Grupo.—No, queremos la tierra en la que hemos vivido siempre, desde nuestros abuelos.

Político.—Ah, no, pero esa no va a poder ser tampoco... Me dice mi asesor que no, porque se la tengo prometida a la empresa minera...y la parte de abajo es de los pules sojeros...

Grupo.—No, ¡la tierra es de quien la trabaja!

Político.—Ah, sí, bueno, entonces... ¿a ver el título de propiedad?

Grupo.—No, ¡la tierra es de quien la trabaja!

Político.—Bueno, bueno, no nos enojemos... Podemos arreglar con un choripán y una damajuana.

Grupo.—No, ¡nosotros queremos trabajo, queremos la tierra que nos corresponde!

Político.—Bueno, entonces, dos choripanes...

Grupo.—¡No!, ¡no!”

(Fuente: registro de campo del IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, 2009, Salta).

20. Fuente: registro de campo tomado en el IX campamento Latinoamericano de Jóvenes, septiembre de 2009, Salta.

Asimismo, la *marcha* constituye un mensaje expresado a través de lugares entre los que se produce el desplazamiento y de la forma en que se produce ese desplazamiento. El paso de los jóvenes por la ciudad constituye un acto de apropiación del espacio público que visibiliza a sujetos de múltiples exclusiones: por ser jóvenes y por ser campesinos y/o habitantes de barrios marginados de las grandes ciudades. Siguiendo a Masetti (2004: 100), esta *marcha* puede ser interpretada como una “intervención urbana, en la cual la aparición de sujetos sociales ‘excluidos’ del paisaje urbano sería, en última instancia, lo que genera un hecho político”.

Por eso decimos que cobra relevancia tanto el hecho de desplazarse como la manera de hacerlo. Esto permite reconocer el valor de la apuesta corporal y visual que supone el poner en movimiento tantos cuerpos juveniles: se trata de un despliegue de colores, sonidos, emblemas, que se muestran en una manifestación de euforia que en algunos momentos alcanza puntos culminantes cuando al ritmo de las consignas se enarbolan las banderas que mostraban, en su presencia, el “aquí estamos”. En efecto, algunas de las consignas cantadas en la *marcha* son entonadas también por otros grupos en otras situaciones, no son exclusivas de este colectivo.

Por ejemplo, “Vamos compañeros, hay que poner un poco más de huevos, estamos juntos nuevamente, la dignidad del pueblo no se vende, se defiende”. Esto se da también cuando se recuerda que el día de la *marcha* coincidió con un nuevo aniversario de la desaparición de Julio López, repitiéndose varias veces la consigna “Julio López, ¡presente!”²¹. Sin embargo, se entonaron otras canciones que expresaban más específicamente aquellos reclamos sostenidos por las organizaciones que participaban del *Campamento*. Por ejemplo: “¡Basta de desmonte!”, “Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza” o “Alerta, alerta, alerta... Alerta que camina la lucha campesina por América Latina”. Finalmente, cabe destacar la intervención de una de las *referentes* de las organizaciones participantes, quien tomó el altavoz y realizó una presentación pública del colectivo que iba cobrando visibilidad al compás de la *marcha* por la ciudad:

21. Jorge Julio López fue un testigo de los juicios emprendidos contra los militares que participaron del genocidio de la dictadura militar argentina (1976-1983) que desapareció durante uno de los juicios, el 18 de septiembre de 2006. Desde ese día, diversas organizaciones de Derechos Humanos reclaman su aparición y la investigación del caso.

“Somos del Campamento Latinoamericano de jóvenes, que se reúne una vez al año para mostrar la lucha de los jóvenes del campo y de la ciudad. Nosotros queremos que el pueblo salteño sepa del saqueo que están produciendo las grandes empresas mineras y las formas no tradicionales de cultivo, que van en contra de las formas ancestrales de producción. Es necesario que Salta se despierte, que sepa que nosotros los jóvenes estamos luchando por un mundo más justo, más solidario. Hay compañeros de Salta que nos acompañan, hay compañeros de los barrios de distintas ciudades de la Argentina” (Fuente: registro de campo del IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, 2009, Salta).

La elaboración de un “nosotros” en el que se inscribe a los protagonistas de la *marcha*, representa una forma de constituir de manera pública a ese grupo, a “nosotros, los jóvenes”. Paradójicamente, la existencia pública del grupo —que se afirma con capacidad de agencia y de disputa— se produjo al mismo tiempo que otras personas —espectadores de la protesta— se pronunciaban sobre la misma o acerca del grupo allí reunido. Algunos transeúntes observaron la escena y formularon comentarios descalificadores, tales como: “*Vayan a trabajar*”, “*Vagos de mierda*”, entre otros.

3.1.2. *La mística*: en una primera aproximación, podemos definir a la *mística* como una práctica grupal que combina elementos de puesta en acto (performance) y discursos sociales para expresar diversos contenidos de las dimensiones reivindicativa, política e ideológica de las organizaciones. Asimismo, los componentes artísticos y estéticos son constitutivos de esta práctica colectiva. Durante el desarrollo del *Campamento*, hemos registrado varias experiencias de este tipo. En efecto, podríamos decir que la *mística* expresa diferentes sentidos en distintas situaciones.

En primer lugar, como se ha mostrado en el análisis de la *marcha*, la *mística* forma parte de un repertorio de acciones que ponen en juego la presentación pública del grupo. En segundo lugar, la *mística* es una instancia de presentación de cada organización hacia el resto de los colectivos que participan del *Campamento*. En este contexto, la *mística* adopta las características o atributos centrales de los grupos. Por ejemplo, los jóvenes que asistieron al evento en

el marco de los movimientos nucleados en el Frente Popular Darío Santillán,²² se presentaron con una *mística* que recreaba el hito fundacional de dicha organización, la Masacre del Puente Pueyrredón, en la que fue asesinado Darío Santillán.²³

Las diferentes *místicas* recrean, así, el acontecimiento, la consigna o la demanda que da sentido al grupo y por medio del cual se presentan públicamente ante los demás. En algunos casos, esta *mística* se produce apelando a recursos lúdicos, recreativos, artísticos y expresivos, que generan un clima de fiesta, alegría y distensión, como fueron los casos de los jóvenes integrantes de los grupos Ché Pibe y Ser.Cu.Po, entre otros. En el análisis de Reguillo, la dimensión estética y festiva de la protesta social (en este caso, tanto en la *marcha* como en la *mística*) adquiere un lugar político ineludible. “La carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política” (2000: 148).

Finalmente, la *mística* fue el dispositivo que se eligió para la actividad de cierre o finalización del *Campamento*, y tuvo como eje el culto a la Pachamama²⁴ en el que predominó un sentido celebrativo y de agradecimiento. La *mística* es parte de las diversas prácticas sociales de difícil conceptualización, entre otros elementos porque condensa e integra dimensiones emocionales, afectivas y

22. El Frente Popular Darío Santillán (FPDS) es un espacio de confluencia de distintas organizaciones (mayoritariamente, de trabajadores desocupados, pero también de otros sectores) que surgió a fines del año 2004 en la zona sur del Conurbano bonaerense. Tomó su nombre de Darío Santillán, un joven militante asesinado durante una protesta social en junio de 2002. Actualmente, el FPDS agrupa a alrededor de 5000 personas en 10 provincias de la Argentina.

23. El 26 de junio de 2002, las fuerzas de seguridad reprimieron un intento de corte del Puente Pueyrredón, que une la Ciudad de Buenos Aires con el partido de Avellaneda. La represión, en la que se utilizaron balas de plomo, causó las muertes de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, miembros del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús y del MTD de Guernica respectivamente, ambos integrantes de los MTDs Aníbal Verón, uno de los antecedentes a partir de los que se conformó el Frente Popular Darío Santillán. Este hecho se conoce también como la masacre del Puente Pueyrredón o la masacre de Avellaneda. Para profundizar sobre los significados de este hecho, consultar Vázquez (2008; 2010).

24. La Pachamama (Madre Tierra) es la más popular de las creencias mitológicas del ámbito incaico que aún sobrevive con fuerza en algunas regiones de provincias del norte argentino, Perú y Bolivia.

corporales, amplificando así la mera comprensión cognitiva de la experiencia colectiva que implica participar en un movimiento social. Así, por ejemplo, algunos autores sostienen que la *mística*: “se manifiesta de las más diferentes maneras y momentos, pero también es teoría, contenido, ideología. Como es propio de la mística, es difícil explicarla porque para entenderla es necesario sentirla.” (Bogo, citado por Castro, 2007: 253).

Participar de la *mística*, vivenciarla, implica poner en juego dimensiones subjetivas que exceden lo intelectual. Justamente, se trata de una experiencia que intenta expandir el registro de las reivindicaciones, deseos, demandas de los movimientos sociales, con lo cual la puesta en acto de los cuerpos, la escenificación de las experiencias, adquiere un lugar central como modo de expresividad, tanto para poner en consideración las prácticas de los colectivos hacia el afuera, como para desarrollar procesos de formación al interior de los mismos:

“El cuerpo que lucha tiene que aprender a involucrarse con todos los sentidos y, por lo tanto, la formación política no puede reducirse a una esgrima de palabras, sino que requiere pensar desde los pies que duelen, desde las manos que trabajan, desde el corazón que no se cansa de bombear sangre para que la lucha continúe. Por ello, la formación política incorpora momentos de mística, de creatividad, de ejercicio de sentidos, de reencuentro de pensamientos, cuerpos y sentimientos” (Korol, 2007: 239).

Esto se hizo especialmente evidente en las *místicas* que los jóvenes realizaron durante la *marcha*, en la medida en que permitió identificar con claridad los antagonistas, y el propio sentido de la lucha, haciéndolos visibles en el espacio público, pero también objetivándolo claramente para aquellos que podríamos denominar *recién llegados* a la experiencia del movimiento social en general y de los *Campamentos* en particular.²⁵

25. Se observó la presencia de una gran cantidad de jóvenes de entre 12 y 13 años de edad, los cuales, podemos suponer, estaban transitando su primera experiencia en el *Campamento* e, incluso, su primera salida fuera del ámbito comunitario/familiar.

Otra línea de significación que recorre la experiencia de la *mística* es la de permitir objetivar con intensa claridad el sentido de pertenencia en común, del compartir en una misma vibración el sentimiento y la vivencia de estar juntos. De este modo, colabora en la constitución y transformación de una identidad política colectiva. Así, por ejemplo, el encargado de conducir la *mística* de cierre, expresó:

“Les quiero pedir si son tan amables a los que quieran participar con respeto a todas sus creencias religiosas lo pueden hacer, el que quiera participar, vamos a hacer una ronda. Los invito a que se tomen de la mano para hacer una ceremonia para unir energía para que la fuerza sea una sola” (Fuente: registro de campo del IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, 2009, Salta).

Se trata, además, de prácticas en las cuales se busca interpretar la realidad vivida y significarla a partir de un conjunto de creencias y valores que podríamos adscribir a los denominados “marcos interpretativos de los movimientos sociales” (Goffman, 1974 y Snow *et. al.*, 1986). Así, por ejemplo, en la *mística* de presentación, el grupo que viajó desde Neuquén expresó la expropiación de su tierra con el siguiente recitado:

“Dicen que así le pasó a Don Tránsito, el abuelo, después de ser piansero, de arar y sembrar la tierra, vio parada en la tranquera, una tarde que enfardaba, a un señor que se acercaba con aire de soberano, un maletín en la mano y de sana pretensiones, de ahí las razones de su importante visita: “El gobierno me ha mandado para que hagamos un trato, sería lo más sensato y de esto estoy bien seguro, si apuesta por el futuro para usted y sus muchachones, tendrá sobradas razones para mudarse de aquí. No tiene mensualidad ni cobertura social que lo puedan amparar en caso de enfermedad, por eso quedarse acá sería más que arriesgado, las aguadas se han secado y en el campo la pastura ya no tiene la frescura de hace unos años atrás, por eso venda su predio y se va pa’ la ciudad” Bueno, gracias.

Yo soy del Norte neuquino, soy criancero y cantor y este canto que yo canto es propio de esa región, sorprendido a esta altura por quien me sacó el sombrero, porque mantienen bien alto el canto por los crianceros.

Eso más o menos refleja lo que el gobierno y los terratenientes están haciendo, allí en el norte con nuestros crianceros y lo que sienten los crianceros, lo que dijo nuestro compañero” (Fuente: registro de campo del IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, 2009, Salta).

De esta manera, la *mística* es una situación en la que se componen diversas dimensiones y se integran distintos aspectos de la experiencia de las organizaciones y sus miembros. A la vez que expresa y potencia los contenidos antes explicados, *la mística* también produce y crea otros vínculos, afectos, valores y saberes.

4. El campamento como espacio de encuentro

Los *Campamentos* funcionan como espacios de encuentro con otros jóvenes, de otras ciudades o regiones, con otros idiomas, realidades, costumbres y pertenecientes a otras organizaciones. Todos confluyen allí con sus diversos orígenes y trayectorias, con sus múltiples expectativas y temores, para suspender por algunos pocos días la cotidianeidad de la vida en su tierra o en sus barrios. Los efectos de dicho encuentro pueden leerse desde dos puntos de vista diferentes, pero igualmente involucrados en el acontecer del *Campamento*.

Por un lado, los *referentes* advierten que, pese a la dimensión del intercambio presente en el evento, este representa un hito la producción de identificaciones de los jóvenes al interior de una misma organización. El encuentro con *otros* contribuye a la percepción acerca de su común inscripción en el colectivo. Este aspecto se visualiza, especialmente, en momentos posteriores, es decir, con el retorno de los jóvenes a los espacios cotidianos de funcionamiento de sus organizaciones. Allí, las experiencias compartidas en el *Campamento* promueven la construcción de puntos de vista y posiciones comunes.

Por otro lado, el *Campamento* se organiza y funciona por medio de la definición de una (nueva) cotidianeidad: se establecen rutinas (horarios para levantarse, comer, descansar, dormir, etc.), ritmos y duraciones prefigurados (existe una medición cronométrica del tiempo por medio de la cual se definen intercambios e interacciones pautadas en minutos, horas y días) y, finalmente, se definen normas acerca de la organización del espacio.²⁶ Son definidos los lugares en los que se colocan las carpas, aquellos en los que realizan actividades de cocina, en los que se come, lugares en los que los jóvenes podrán asearse, dónde podrán ir al baño, espacios de encuentro, recreación, entre otros.

En fin, se definen condiciones y pautas en el uso del tiempo y el espacio que regulan las modalidades de encuentro, intercambio y vínculo con los otros. Dichas pautas revelan la importancia de las condiciones de organización y logística altamente complejas para garantizar la convivencia de una gran cantidad de participantes de diferentes procedencias.

Ahora bien, creemos que es posible destacar otra dimensión en el análisis de las normas que se elaboran para el desarrollo del *Campamento*. Esta se revela si consideramos el componente normalizador de algunas de las pautas definidas por los *referentes*. En especial, aquellas referidas a la regulación del consumo de alcohol y de drogas durante el evento. La presencia de este discurso, que tiende a contrarrestar comportamientos de los jóvenes frecuentes en otros espacios, se hace visible en dos sentidos. Por un lado, en la definición de una regla explícita por parte de los organizadores acerca de la prohibición del uso de las sustancias mencionadas durante la convivencia en el *Campamento*, cuya excepción se contempla en la realización de la fiesta de cierre, durante la última noche del encuentro.²⁷

26. Espacio que no es conocido por la mayoría de los acampantes y que, incluso entre quienes viven en esa localidad, adquiere nuevas maneras de organizarse. Por ello es tan importante para la planificación del *Campamento* el hecho de que un grupo de *referentes* viaje a la localidad prevista para el evento y realice —en términos de los propios actores— un *reconocimiento del terreno*. El cual no solamente incluye conocer el espacio en que se hará el acampe sino además —y fundamentalmente— establecer y definir el uso de los diferentes lugares en función de las actividades previstas.

27. Estas restricciones pueden entenderse también como formas de buscar la necesaria preservación de ciertas condiciones de seguridad y resguardo para todos los participantes del *Campamento*.

Por otro lado, este discurso normalizador se deja entrever en la construcción de una imagen asociada a algunos jóvenes —especialmente entre las organizaciones *urbanas*— caracterizados como *drogadictos* y *vagos*. Por ejemplo, en el taller *Jóvenes y crisis* se realizó una dramatización de diferentes escenas protagonizadas por jóvenes que buscaban ilustrar las formas de vida de estos en las ciudades. Una de las escenas teatralizadas muestra a un joven tirado en el piso, aspirando una bolsa de plástico con pegamento en su interior. Mientras tanto, otras personas pasan a su lado diciendo: “Mirá cómo se droga”, “¡Fisura!, ¡fisura!”. En la siguiente escena, un grupo de jóvenes exhibe un cartel que lleva escrita la palabra *organización*. Este grupo va al encuentro del joven que permanece en el suelo, conversan con él e intentan que se levante: “Vos tenés que salir..., con la organización y el apoyo de todos vas a poder salir”. El joven se levanta, deja la bolsita y todos los jóvenes se abrazan.

En esta y en otras representaciones, se apela a la figura del *drogadicto* como término acusatorio, por medio del cual se ilustran las diferencias entre quienes participan de un colectivo y quienes no; en otras palabras, se exhibe el contraste entre ser joven dentro y fuera de una organización. Estas representaciones, como ha mostrado Vázquez (2010: 132-134), dan cuenta de la presencia de discursos normalizadores al interior de los movimientos. Dichas figuras no son retomadas para cuestionarlas por representar prejuicios o estigmatizaciones acerca de los jóvenes sino más bien para exaltar los “efectos civilizatorios” de la participación en una organización o movimiento. Al respecto, se puede retomar la mención de uno de los entrevistados, quien nos decía que “la organización trata de contenerte y que no salgas del camino”.²⁸ Marcando el cambio vital positivo que implica la participación en una organización, subrayaba que “participar del movimiento constituye una forma de nacer de nuevo”.²⁹

28. Entrevista G. del Mocase.

29. Entrevista G. del Mocase.

5. Campo y ciudad: dimensiones de una relación compleja, dinámica y conflictiva

5.1. Representaciones sobre el campo, la tierra y las tradiciones

Las disputas por los derechos de propiedad sobre la tierra y los desalojos de las comunidades campesinas constituyen un tema sensible tanto para las personas que se han visto involucradas en estos conflictos como también para los movimientos que participan del *Campamento*, los cuales tienen esta batalla como una de los principios fundantes de su *lucha*.³⁰ En efecto, a lo largo del encuentro fue posible identificar la centralidad de esta temática.³¹ Por ejemplo, durante la realización un *plenario* para la puesta en común entre diferentes *talleres*, los grupos que abordaron distintas temáticas coincidieron en poner el foco del trabajo en grupo sobre las situaciones de desalojo. Reproducimos a continuación el discurso enunciado por uno de los grupos en esta situación.

“Las tomas de tierra se producen para generar un sustento porque la gente necesita comer, producir de la tierra. Frente a los desalojos, la gente se pudo quedar con la ayuda de las organizaciones. Donde no existe organización, no se pudieron quedar, organizarse es fundamental. Todos los compañeros estuvieron de pie, y en donde había organización se pudo resistir. Hay una imagen negativa y falta de información de los medios sobre la toma. Falta información para no profundizar en las causas de la toma. Nuestro análisis de los medios es que son súper funcionales al proyecto del gobierno, siempre en contra de las organizaciones: ‘son los piqueteros los que cortan, los vagos, los delincuentes’. Ante una situación de toma, siempre es muy negativa la imagen que dan.

[...] Nos preguntamos —refiriéndose a los dueños legales—: ¿para qué tienen el terreno si nunca hicieron nada?

30. Sobre este tema, en un trabajo sobre el Mocase, Barbeta (2007: 1) señala que “la expansión de la frontera agropecuaria supuso un desplazamiento coactivo de sectores campesinos, los cuales poseían una tenencia precaria de la tierra”.

31. Como se verá más adelante, la experiencia del desalojo representa para muchos militantes un hito fundacional de su trayectoria militante y su compromiso.

¿De quién es la tierra? ¿Del que estaba primero?, ¿del que la trabaja...? Cuando el terreno está ahí y hay 50 familias sin casa, es una necesidad, es un derecho, porque tener vivienda es un derecho, es legítimo.

Es casi cotidiana la situación de desalojo, es para restringir el desarrollo de ciertos sectores, porque la propiedad privada es la lógica de la burguesía y no la legitimidad de los pueblos originarios, la legitimidad sobre de quien es la tierra. Ese es el lugar de mediación del Estado, que como mediador no acompaña las luchas sociales...” (Fuente: registro de campo del IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, 2009, Salta).

La problemática de la tierra y las experiencias frente a sucesivos desalojos de las comunidades, representa una temática omnipresente en *talleres*, *místicas*, presentaciones personales de militantes, presentaciones de las organizaciones, y otros espacios. El derecho a la tierra se asocia, en primer lugar, con la presencia ancestral de las comunidades en los respectivos territorios (*¿de quién es la tierra?*, *¿del que estaba primero?*). En segundo lugar, con el trabajo directo sobre aquella y no con la figura de la propiedad privada (*¿de quién es la tierra?*, *¿del que la trabaja?*). Finalmente, con la capacidad organizativa, esto es, organizarse para resistir las situaciones de desalojo cuando se percibe que son vulnerados los dos puntos anteriores. En otras palabras, y siguiendo la terminología utilizada en las notas de campo citadas, cuando la *legitimidad* de la tenencia de la tierra y los derechos son vulnerados en función de una *legalidad* que responde a la propiedad privada, que es amparada por el Estado, y que es *ilegítima*, cobra fuerza la lucha de estas organizaciones.

La *reforma agraria* es caracterizada como el proceso de expropiación de las tierras improductivas para ser repartidas con un criterio alternativo que garantice el acceso a la tierra de las familias y comunidades que viven y trabajan en las mismas. Esta conceptualización permite identificar dos perspectivas contrapuestas sobre del valor del territorio. Por un lado, la visión identificada como *capitalista*, *colonialista*, de los *terratenedores* y del *Estado*, nombrado como principal cómplice y promotor de la mercantilización de la tierra, tal como se observa en la dramatización del político con los campesinos descripta anteriormente. Por otro, la visión sostenida

por los movimientos asocia la tierra a una función social, es decir, con la producción y la reproducción de la vida, y que por ello se contraponen a su *uso mercantil*. Dicha concepción se relaciona tanto con las tradiciones vinculadas con un territorio como también con el significado acerca de la *soberanía alimentaria*, esto es: “La necesidad y el derecho de que el pueblo decida qué alimentos producir, cómo hacerlo y cuándo, de acuerdo a sus hábitos y su cultura” (Fuente: entrevista a dirigentes de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra, UST, en el programa “La Hidra de Mil Cabezas”, Radio Universidad, 2009).

En esta línea, aún cuando el objetivo que se proponen las organizaciones convocantes del *Campamento* consiste en unificar y articular las experiencias de los jóvenes del campo y de la ciudad, es posible reconocer la centralidad que cobran las problemáticas fundamentalmente centradas en la vida de los campesinos. En efecto, siguiendo el comunicado del VIII Campamento Latinoamericano de Jóvenes, identificamos un conjunto de demandas y reivindicaciones que ilustran esto último, cuando se declara como objetivo:

“Repudiar el avance del desmonte, la minería, los agronegocios, la contaminación ambiental, el saqueo de los bienes naturales, en contra de la criminalización de la lucha social, por la memoria de los pueblos originarios, por la soberanía alimentaria, por la reforma agraria integral, por la justicia social.” (Fuente: <http://www.sodepaz.org/america-latina/mainmenu/15/8-soberania-alimentaria/672-comunicado-8d-campamento-latinoamericano-de-jovenes.html>).

5.2. ¿Uniando experiencias entre el campo y la ciudad?

Los *referentes* entrevistados durante el trabajo de campo³² afirmaron —en consonancia con los objetivos esbozados públicamente— que uno de los principales objetivos del *Campamento* es

32. Las únicas entrevistas que pudo realizar el equipo de investigación fueron a cuatro *referentes* pertenecientes a tres organizaciones diferentes: el MOCASE, la UST y el MST. Fue el grupo de *referentes* encargado de la organización del *Campamento* el que nos indicó que entrevistáramos a estas personas en particular, como también quien nos solicitó que no entrevistáramos a ninguna otra persona del *Campamento*.

articular las interacciones y promover el intercambio entre los jóvenes del campo y los de ciudad. Reproducimos algunos fragmentos a continuación que dan cuenta de este propósito general:

“Nuestra elaboración política es que, bueno, nosotros no podemos solamente nosotros luchar por la tierra y el campo sino que luchamos por la tierra también en la ciudad ¿no?, la reforma agraria no es solamente para nosotros los campesinos, es para el conjunto de la sociedad” (entrevista a N., MST).

“Invitamos a organizaciones [con las] que trabajamos hace muchos años... conjuntamente..., como el Frente [Popular Darío Santillán], que son parte de nuestra lucha y... nosotros parte de la parte de lucha de ella... Es también..., en sentido del debate, problematizar un poco más la..., este... intercambio, ¿no? Porque si nosotros hacemos como movimiento y el campesinado sólo hace un campamento... sería..., no sé si sería tan útil... como el que..., la utilidad que tiene este campamento que es que se encuentren... entre los jóvenes del campo y la ciudad, ¿viste?” (entrevista a G., MOCASE).

Ahora bien, es interesante mostrar algunas tensiones constitutivas entre ambos términos (*campo/ciudad*) que nos permiten hacer un análisis más denso. Una de las formas en que se refleja esta tensión es, desde el punto de vista de los *referentes*, en las valoraciones diferenciales sobre la tierra en el espacio rural y en el urbano. En otras palabras, donde la vida en el campo aparece plagada de posibilidades a partir de una relación directa entre la producción y la reproducción de la vida, y en la que el valor de la tierra se asocia con la tradición, la propiedad ancestral y el uso de la misma por medio de relaciones de parentesco, paisanaje y otras. Frente a esto, las formas de vida en la ciudad son asociadas con características descriptas en clave de disvalor (consumismo, individualismo, competencia, violencia), y como una amenaza a la forma de vida en el campo.

Citamos a continuación el fragmento de una entrevista en la que se puede reconocer la caracterización anterior:

“[...] más para el sur [se refiere a la provincia de Mendoza] como que los jóvenes son más concientes y valoran mucho más la tierra, en cambio, más para el norte, que están muy cercanas a la ciudad, es como que son un poquito más vulnerable a tener mucha mayor influencia, escuchan más los medios, este..., hay tiendas por todos lados y ven, ven, ven, y quieren comprar (entrevista a S., UST).

Asimismo, los momentos de encuentro entre los jóvenes de las organizaciones que se autorreconocen como campesinas y los de las agrupaciones que se identifican como urbanas también están atravesados por las maneras distintas que cada uno conoce para vincularse. Uno de los *referentes* entrevistados lo explicaba de esta manera:

“[...] un compañero no está..., del campo, por ahí no está tan acostumbrado a tener un (relacionamiento) con gente de la ciudad, ¿no?... Entonces les cuesta quizás expresarse, le cuesta hablar..., tiene miedo, piensa que lo que dice está mal” (entrevista a G., MOCASE).

En diferentes fragmentos de las entrevistas, se menciona que unos de los propósitos del trabajo con los jóvenes en las organizaciones autodefinidas como campesinas es evitar su migración hacia las ciudades. Es esto mismo lo que permite revalorizar la importancia que le dan al impulso del Campamento Latinoamericano como espacio propio de los jóvenes. Citamos dos fragmentos a continuación que condensan las ideas propuestas.

“Para nosotros [el trabajo con los jóvenes] es una obligación. Una obligación en el sentido de que si no apuntamos a seguir consolidando la juventud, no habrá futuro en las comunidades. Tampoco podrá haber futuro productivo para los pueblos. Entonces encajamos por ahí, porque no queremos que nuestros compañeros jóvenes se vayan del campo a la ciudad, porque... creemos que su lugar [es] donde están... pueden producir, pueden vivir dignamente (entrevista a G., MOCASE).

“Si nosotros como Movimiento [Campesino de Santiago del Estero] y el campesinado sólo hace un campamento..., no sé si sería tan útil [...], la utilidad que tiene este campamento es que se encuentren entre los jóvenes del campo y de la ciudad. [...] La utilidad es que los compañeros de la ciudad se van conociendo formas de vida, formas de producción. Y que los compañeros del campo van conociendo muchas cosas de la ciudad..., que eso hace que despierte el no ir a la ciudad, por ejemplo (entrevista a G., MOCASE).

Las citas muestran que el éxito de los movimientos radica, precisamente, en promover la organización entre los jóvenes para que estos aprendan a revalorizar la vida en el campo y, de esta forma, se logre evitar su migración. Por ello, el significado de las experiencias organizativas aparece estrechamente vinculado con el valor de las comunidades en las que estas se producen.

En igual sentido, es interesante la manera en que los *referentes* se refieren a los jóvenes apelando a la metáfora de la semilla. Según uno de los entrevistados:

“Para nosotros los campamentos latinoamericanos de jóvenes [...] son un semillero de militantes. Un semillero de militantes, un semillero de esperanza” (entrevista a G., MOCASE).

Por ello es tan relevante, desde este punto de vista, su propia experiencia como inspiración para los jóvenes que se van incorporando a los movimientos.

“Lo que trabajamos en ese entonces [haciendo referencia a la organización del primer campamento en el año 2001] era la problemática del joven, trabajamos mucho... Uno de los problemas que se venía era la migración del campo a la ciudad. [...] nosotros, que empezamos en ese entonces [haciendo referencia a los dirigentes que en aquella época estaban dando sus primeros pasos en la organización], también nos empezamos a despertar de donde estábamos, que era un poco dormidos... y el por qué estábamos dormidos [era] porque veníamos de una escuela que nos fue sacando nuestra forma de vida y nuestra cultura. Entonces, en ese campamento

trabajamos mucho sobre esta relación: campo-ciudad. Y ahí lo que surge, justamente, es seguir realizando y llevando adelante los campamentos latinoamericanos porque se vió que..., que la semilla que se venía sembrando estaba naciendo, ¿no?, estaba naciendo porque muchos compañeros jóvenes que habían empezado a planificar este trabajo de formación dentro de las organizaciones, dentro de las comunidades, hoy son los que están conduciendo el proceso en el movimiento campesino (entrevista a G., MOCASE).

De acuerdo con las ideas mencionadas, la relación entre campo y ciudad muestra un conjunto de tensiones de las que es preciso dar cuenta, más allá del objetivo enunciado públicamente en torno a la búsqueda de articulación de experiencias entre los jóvenes de ambos espacios.

5.3. Itinerarios militantes: entre el campo y la ciudad

Es posible hacer referencia, también, a las relaciones entre campo y ciudad vistas desde el marco de las propias experiencias de los *referentes*. Si reconstruimos sus trayectorias militantes, podremos advertir —al menos— dos itinerarios con valor para nuestro análisis.

5.3.1. Peón de nadie: se puede interpretar el recorrido de los *referentes* y organizadores del *Campamento* en relación con la propia socialización de los jóvenes en los movimientos en los que actualmente no solamente son parte, sino además y fundamentalmente, portavoces. En este sentido, el surgimiento del compromiso político y su desarrollo a lo largo de su experiencia vital aparece entrelazado con el itinerario de la propia organización en la que participan. Podemos destacar un conjunto de elementos de relevancia para comprender cómo se produce su ingreso a la política. En primer lugar, la pertenencia a un conjunto de redes de base comunitaria en el marco de las cuales se pone en un horizonte de familiaridad la inscripción en el movimiento.³³ En segundo lugar, es posible reconocer el impacto de acontecimientos o hitos que son

33. Para ampliar sobre este punto, ver Vommaro (2010) y Vázquez (2010).

interpretados como fundantes del compromiso político.³⁴ Entre estos acontecimientos, cobra especial relevancia la experiencia subjetiva en torno a una situación de desalojo. Reproducimos a continuación dos fragmentos de entrevistas a dos *referentes*:

“Mi papá venía por un compañero que empieza a militar en la zona donde yo estaba viviendo, o sea, donde estaban viviendo mis viejos. Bueno. Se suma mi papá y algunos vecinos con ellos... y como un año y medio después me sumo yo. [...] me cuentan que había un proyecto de serigrafía, yo había estudiado un poco de diseño gráfico publicitario, o sea, un poquito... así, estaba en la serigrafía, y bueno, me acerqué por eso. Empecé a conocer un poco más de adentro la organización hasta que viví, hasta que presencié un desalojo. No un desalojo, un intento de desalojo, donde fue muy violento..., con una topadora le voltean la casa a una familia [...]. Entonces, bueno, a partir de ese momento fue cuando empiezo a entender un poco más. Primero era sólo laburar con serigrafía, conseguir una fuente de trabajo y nada más” (entrevista a S., UST).

“Yo soy de La Simona, una comunidad al límite con Santa Fe [...]. Vinieron a desalojar y fue una de las primeras resistencias de nuestra organización [...]. Ahí empiezo. Era muy chico. Empecé yendo a las reuniones. [...] tenía 17 años, y ahí empecé. [...] Me llevaba mi mamá, mi papá... y bueno, en el momento pareciera que uno muchas cosas no entendía [...]. Después, cuando fueron avanzando los años, los meses, los días, fui entendiendo otras cosas” (entrevista a G., MOCASE).

En ambos casos, la militancia aparece entrelazada en las relaciones de sociabilidad más cercana: familia, amigos, vecinos.

Asimismo, es la superposición entre redes de conocimiento mutuo familiares y comunitarias en el movimiento aquello que hace intercambiables los términos y que permite comprender el significado de la referencia entre estos jóvenes que provienen de

34. Para ampliar sobre punto, ver Vázquez (2010).

las comunidades en las que se originan las organizaciones. En otras palabras, el lugar del *referente* pone en juego lealtades no solamente con el espacio de militancia sino además con la familia y con los demás miembros de la comunidad. Por ello, el desarrollo de la militancia a futuro es entrelazado con el de un colectivo de inscripción más amplio.

Es interesante mostrar cómo el desarrollo del compromiso de estos jóvenes es leído como un proceso de *crecimiento personal*, de *formación*, de *concientización* y de *búsqueda de autonomía*. En este punto, destacamos que la militancia se postula como la construcción de un estilo de vida que se inscribe en tradiciones y modelos culturales propios de la vida en el campo, que al mismo tiempo se busca revalorizar para otros jóvenes. Sin embargo, la militancia también es concebida como un proyecto emancipador respecto de relaciones de dominación propias de aquel estilo de vida. Es interesante en este sentido cómo G. explicita este punto al sostener que no es “[...] peón de nadie [...]. Y menos patrón. Ni peón ni patrón” (entrevista a G., MOCASE).

5.3.2. *Yo no soy campesino. Nací y viví en la ciudad*: el análisis de las trayectorias sociales y militantes de los *referentes* de las organizaciones que participan del Campamento Latinoamericano de Jóvenes nos permite identificar la centralidad que adquieren otros recorridos. Concretamente, cuando notamos que la persona encargada de organizar el colectivo brasileiro de la juventud de la Vía Campesina y del Movimiento Sin Tierra de Brasil se autodefine como *militante del MST* pero no como *campesino*. N. es profesor de Historia, fue en la universidad donde conoció —a través compañeros de la Carrera— al MST. En efecto, N. militaba en agrupaciones universitarias antes de su incorporación al Movimiento Sin Tierra. Es interesante señalar, además, que N. da cuenta de las tensiones que pueden producirse en casos como el suyo, es decir, cuando hay dirigentes³⁵ que no son oriundos del campo pero que tienen lugares de relevancia en colectivos de campesinos. Citamos un fragmento de la entrevista a N.

35. En este caso regresamos al término dirigente ya que el MST lo incluye como forma de nombrar a las personas con mayores responsabilidades y lugares organizativos dentro del Movimiento.

“Los campesinos más viejos tienen una idea de la ciudad que es... como que la ciudad no es un lugar para vivir, ¿no? Bueno, al principio, cuando se empezaron a acercar militantes que venían de la ciudad, siempre teníamos la dificultad de los campesinos para aceptar los militantes que llegaban” (entrevista a N., MST).

A través de este recorrido militante, observamos que las tensiones entre campo y ciudad se tramitan también al interior de los colectivos. Puntualmente, cuando se reconoce que la militancia no sólo busca promover un estilo de vida en torno a las comunidades que evite la migración del campo hacia las ciudades, como se veía en los dos casos anteriores; sino además cuando la militancia implica el desplazamiento inverso. Es decir, la migración de militantes de las ciudades hacia el campo. Paradójicamente, el quehacer de estos militantes que se han desplazado de sus ciudades de origen apunta —en sintonía con las ideas propuestas en el apartado anterior— a revalorizar la vida en los *asentamientos* de los sin tierra y en las comunidades campesinas. Así como también que sean estos jóvenes los futuros tomadores y creadores de nuevos *asentamientos*. Podemos ver así, una vez más, la figura de la *semilla* a la que hicimos alusión con anterioridad.

“Seiscientos mil jóvenes es nuestra base, es lo que estamos ahora intentando ver cómo llegamos, cómo hacemos el trabajo para aportar a que estos chicos que están en el asentamiento, que están en las escuelas estudiante, cómo hacemos para que estos jóvenes puedan dar seguimiento ahí a la lucha del movimiento..., que los chicos que tienen sus padres en el asentamiento... Cómo hacemos para que esos jóvenes salgan del asentamiento y vuelvan a tomar tierras para vivir ahí. Es un tema que para nosotros es importante también. Y en nuestras bases llamamos a los jóvenes para hacer nuevas tomas de tierras, para que no dependan siempre de sus padres” (entrevista a N., MST).

El discurso de N. permite reconocer cómo las redes que nutren la militancia no se acotan a los ámbitos más locales y comunitarios de la experiencia. En efecto, vemos confluir y potenciarse un

conjunto de redes no sólo de diversa índole sino que, además, reen-
vían a diferentes experiencias socioculturales y de clase.³⁶

6. Palabras para seguir pensando...

El análisis que hemos realizado muestra que el espacio de los Campamentos Latinoamericanos de Jóvenes se constituye en un objeto etnográfico de interés en tanto es un acontecimiento de articulación y encuentro entre colectivos y personas en el cual se observan procedencias, historias y propósitos particulares. Asimismo, este artículo indagó en experiencias que carecían hasta el momento de una aproximación investigativa como la aquí hemos propuesto.

En efecto, abordar el *Campamento* desde una etnografía de eventos nos permitió indagar en dimensiones que hubieran sido muy difíciles de abordar de otra manera. Siguiendo a Borges (2003 y 2009), interpretamos un evento como el espacio y el tiempo en que se gestan formas de participación y práctica política que tendrán resonancias en situaciones posteriores. Por lo tanto, desde este acercamiento, pudimos identificar rasgos característicos de las dinámicas cotidianas que se produjeron en el *Campamento*, lo que nos llevó a concebirlo como espacio de encuentro entre personas y grupos, y también como acontecimiento en cuyo despliegue se construyen vínculos, sentidos y modos de organización singulares.

Unos de los ejes analíticos del trabajo es el que interroga a los *Campamentos* en su capacidad de constituirse en una experiencia de politización para los jóvenes. El trabajo en el evento permite, en esta dirección, realizar una aproximación no idealizada de los vínculos que allí tienen lugar. En este sentido, la figura del *semi-llero de militantes* es significativa para expresar el propósito formativo que posee el *Campamento* y que se manifiesta en prácticas que van desde la participación en acciones con fuerte carga emotiva, como pueden ser las místicas o el tránsito por la ciudad, participando de forma alegre y festiva de *la marcha*; hasta el desarrollo de normas y pautas que reglamentan la interacción de los jóvenes.

36. Para profundizar el análisis sobre la presencia de líderes de sectores medios en movimientos sociales, consultar Vázquez (2008 y 2010).

Asimismo, mostramos cómo el *Campamento* produce encuentros entre jóvenes con orígenes, trayectorias y modos de vida diversos. Uno de los más significativos —visto desde el propósito de los acampes como lugar y tiempo de encuentro— es el de promover el *intercambio* entre los jóvenes que despliegan su vida en ámbitos rurales y urbanos. A través del análisis, fuimos mostrando, por un lado, que esta vinculación es procesada de una manera algo estática que tiende a unificar y estereotipar los estilos de vida en el campo y en la ciudad. No se trata tanto de mostrar formas de vida diferentes, sino que a la vida urbana se le imprimen un conjunto de atributos negativos —como hemos mostrado en el uso que se hace, por ejemplo, de la figura del joven *drogadicto*— y se absolutiza, de algún modo, como positiva, la cultura propia del campo. Esto no solamente tiende a separarlos de modo tajante, sino que nos muestra cómo esta distinción persigue un fin pedagógico que se ilustra en la idea —sostenida por algunos de los *referentes*— de “revalorizar la vida en el campo”.

Así, otra de las maneras en que se manifiestan estas tensiones remite al propio recorrido militante de sus *referentes*. Como señalamos, no todos estos son oriundos del campo, ni siquiera todos ellos viven allí.

De esta manera, pensamos que una de las tensiones centrales que recorre los *Campamentos* considerados como experiencia política es la que se produce entre los modos de vida en el campo y en la ciudad. Esta tensión cobra relevancia ya que en el *Campamento* conviven durante al menos cinco días cientos de jóvenes que habitan ambos territorios. Sin embargo, lo interesante —subjetiva y políticamente significativo— es que en el *Campamento* los jóvenes de orígenes diversos producen formas de interacción que los hacen próximos en el transcurso del compartir la vida a lo largo del evento. La posibilidad de participar del acampe como una experiencia diferente respecto de su vida cotidiana —pero que al mismo tiempo produce otra cotidianeidad—, compartir la fiesta, la *peña*, marchar junto a otros jóvenes por la ciudad, encontrarse en los *talleres*, constituyen elementos que favorecen formas de intercambio y conocimiento mutuo que apuntan a la construcción de lo común.

A su vez, esta convivencia signada por la producción de espacios y momentos comunes, instituye formas de vínculo y sociabilidad basadas en valores de cooperación. Así, lo diverso, la diferencia, no

aleja sino que es punto de partida para la búsqueda de modalidades de participación y práctica política comunes constituidas a partir del reconocimiento de esa diversidad.

Por otra parte, uno de los elementos que no pudimos incluir en el presente artículo y que, sin dudas, será un objetivo a futuro, es el análisis de la relación entre los *referentes* de los grupos responsables de la organización del *Campamento* y el equipo de investigación. En este vínculo se produjeron diversas tensiones que requieren un estudio más detallado. Algunas de estas pueden ser interpretadas como una tensión alrededor de la producción de la palabra autorizada y legítima, por el lugar de enunciación reconocido, a la vez que por lograr las condiciones de resguardo necesarias para preservar el bienestar de los jóvenes y proteger los saberes y conocimientos de las organizaciones que pueden estar expuestos —durante los días en los que se desarrolla el *Campamento*— a diversas formas de riesgo por contacto con personas o grupos externos. Por lo dicho, pensamos que las situaciones en las que se manifestó esta tensión requieren una reflexión más general acerca de las relaciones que, desde nuestro lugar de investigadores sociales, nos articulan con los jóvenes organizados con los que trabajamos.

Como dijimos, muchas dimensiones quedaron fuera de este texto. Algunas porque requieren mayores profundizaciones, y otras por el recorte que hicimos para este artículo. Sin duda, los elementos que no abordamos constituyen propuestas para emprender nuevos trabajos. A la vez, estos pendientes proponen desafíos que otros investigadores podrán abordar próximamente.

Desde nuestro lugar, pensamos que realizamos un aporte en la comprensión de los proyectos políticos y sociales de las organizaciones que impulsan los *Campamentos*. Asimismo, nos acercamos a las situaciones y los espacios cotidianos en los que se produce la interacción de modos de vida de un conjunto de jóvenes que se enmarcan en proyectos colectivos de más amplio alcance. Tratamos de alejarnos de las descripciones idealizadas y asumir los conflictos que se producen en espacios como este, al mismo tiempo que indagamos en el carácter político que se imprime a las prácticas que los jóvenes despliegan durante su vida en la cotidianidad del territorio común que constituye el *Campamento*.

Referencias bibliográficas

- AAVV. (2009). “El campo en conflicto: disputas y sentidos en torno a la Resolución N° 125”. En: *V Jornadas de Jóvenes investigadores, IIGG*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires.
- AAVV. (2010). *Memoria de los Orígenes de la Central Campesina de Pinto*. Mo.Ca.S.E.-V.C. Santiago del Estero.
- BARBETTA, P. (2007). “El Movimiento Campesino de Santiago del Estero: entre el juarismo y la subjetivación política”. Ponencia presentada en las 4° *Jornadas de jóvenes investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires.
- BARBETA, P. y LAPEGNA, P. (2006). “Tierra y ciudadanía: el caso del MOCASE”. En: *La protesta social en la Argentina en la década del noventa*. Dossier del IADE. Buenos Aires.
- BONVILLANI, A.; VÁZQUEZ, M.; PALERMO, A. y VOMMARO, P. (2010). “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”. En: ALVARADO, S. y VOMMARO, P. (eds.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. CLACSO-Homo Sapiens. Buenos Aires.
- BORGES, A. (2003). *Tempo de Brasilia*. Relume/Dumara. Rio de Janeiro.
- (2009). “Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras e das townships sul-africanas”. En: *Cuadernos de Antropología Social*, N° 29. Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires, pp. 23-42.
- CASTRO, C. (2007). “A mística de jovens no MST: uma experiência para compreender os jovens”. En: CARNEIRO, M. J. y GUARANÁ DE CASTRO, E. (comps.) *Juventude rural em perspectiva*. CPDA/UFRRJ. Brasil.
- COLECTIVO SITUACIONES. (2001). *El MOCASE*. Ediciones de Mano en Mano. Buenos Aires.
- DE DIOS, R. (2010). “Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente”. En: PEREYRA, B. y VOMMARO, P. (comps.) *Movimientos Sociales y Derechos Humanos en la Argentina*. Ciccus. Buenos Aires.

- DE DIOS, R. (2010). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En: MASSETTI, A.; VILLANUEVA, E.; y GÓMEZ, M. *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*. Nueva Trilce. Buenos Aires.
- FERRAUDI CURTO, M. C. (2007). “Pero entonces, ¿qué es política? Reflexiones después de la etnografía en una organización piquetera”. En: *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, año 1, N° 2, diciembre. Buenos Aires.
- GEPSAC. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires.
- GOFFMAN, E. (1974). *Frame Analysis*. Harvard UP. Cambridge.
- KOROL, C. (2007). “La formación política de los movimientos populares latinoamericanos”. En: *OSAL*, año VIII, N° 22, septiembre. CLACSO. Buenos Aires.
- MASSETTI, A. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Editorial de las Ciencias/FLACSO. Buenos Aires.
- MNCI. (2012). *¿Quiénes somos el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)?* Disponible en: www.mnci.org.ar. Consultada en marzo.
- ROSSI, M. (2003). “Un mundo mejor es posible y la educación es necesaria para conseguirlo”. En: *Foro Social Argentino*. Córdoba. Disponible en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/MOCASE-SemTerra.pdf>
- SNOW, D.; ROCHFORD, E.; WORDEN, S. y BENFORD, R. (1986). “Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation”. En: *American Sociological Review*, N° 51, pp. 464-481.
- TILLY, Ch. (1990). “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”. En: *Revista Zona Abierta*, N° 54-55, Madrid, pp. 167-195.
- VÁZQUEZ, M. (2008). *La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio sobre las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense*, tesis de maestría. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Mimeo. Buenos Aires.
- (2010). *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un Movimiento de Trabajadores*

- Desocupados*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008). “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD)”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 6, N° 2, julio-diciembre de 2008. Manizales, pp. 485-522.
- (2009). “Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente”. En: *Revista Cuadernos del CENDES*, N° 70, enero-abril de 2009. Caracas, pp. 47-68.
- VOMMARO, P. (2009). “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”. En: *Revista Periferias*, año 12, N° 17. 1° semestre de 2009, pp. 173-190.
- (2010). *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo. Buenos Aires.

Registro de campo del IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes

Notas tomadas por el equipo de investigación durante los días del *Campamento*, del 16 al 20 de septiembre de 2009. Los miembros del equipo convivieron con los jóvenes en el Campamento y participaron de las diferentes actividades, espacios y momentos que allí se proponían.

Páginas web consultadas

<http://memoriaMOCASE-vc.blogspot.com/>

<http://www.mnci.org.ar>

<http://MOCASE-vc.blogspot.com/>

<http://www.minagri.gob.ar/SAGPyA>

<http://www.develar.org.ar/documentos/MOCASEparaBonasso.pdf>

Notas periodísticas

ARANDA, Darío (2010). “El MOCASE, un hito en la defensa de la tierra”, publicado en *Página 12* el 4 de agosto de 2010.

Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-150698-2010-08-04.html>

Entrevistas realizadas y citadas:

Todas las entrevistas fueron realizadas por el equipo de investigación durante el trabajo de campo en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes, septiembre de 2009.

Se mantiene el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusiva de los autores.

Entrevista a D. (mujer, referente del MOCASE).

Entrevista a N. (varón, referente del MST).

Entrevista a G. (varón, referente del MOCASE).

Entrevista a S. (varón, referente del UST).

Condición del empleo en los territorios rurales del Uruguay contemporáneo: impacto generacional

JUAN ROMERO

Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales,
Unidad de Estudios Regionales

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. Reestructuración, territorio y trabajo: tríade conceptual. 3. Mercado laboral rural: configuración desde los y las jóvenes. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

En las últimas décadas, la sociología rural inicio un proceso de cambio sobre su forma de “mirar” al mundo rural. Este proceso se inicia con fuertes críticas al modo productivista por parte de los ambientalistas, lo que ha significado cuestionar la tradicional equivalencia entre desarrollo rural y desarrollo agrario. Este debate todavía continúa abierto y muchas de sus “caras” no se profundizan lo suficiente; lo que nos interesa señalar serían algunos de los efectos que tuvieron estos cuestionamientos en la sociología rural.

La perspectiva central de la nueva ruralidad que ofrece estas posibilidades tiene su énfasis en la cuestión territorial. El análisis territorial no deja de lado las dinámicas sociales y de producción agraria que se desarrollan en el territorio; pero no hace de estas el eje exclusivo de análisis.

Por lo tanto, la pertinencia de este enfoque territorial tendrá como uno de sus principales indicadores el tipo de ocupación existente; pues, cuanto mayor sea la diversidad de ocupaciones existentes en un territorio, mayor será la pertinencia en la aplicación de los conceptos de nueva ruralidad y el abordaje territorial de los

problemas del desarrollo. Así, si el nivel de ocupación no agrícola es muy bajo, es necesario un análisis centrado en los procesos sociales agrarios para interpretar su situación presente y pensar en su desarrollo.

Entonces, el aumento del empleo no agrícola en los espacios rurales colocaría nuevas interrelaciones entre lo urbano y lo rural, conformando también nuevas dinámicas territoriales; en definitiva: el territorio rural incluye la agricultura y no viceversa.

Por este motivo, se intentará analizar en este trabajo las principales características de las ocupaciones en el territorio rural uruguayo para conocer el impacto a escala territorial de la pertinencia del uso analítico del enfoque de la nueva ruralidad, incorporando en el análisis la dimensión generacional, para conocer el impacto de tales procesos en los diferentes grupos de edades.

2. Reestructuración, territorio y trabajo: tríade conceptual

Marsden (1993) es uno de los estudiosos europeos que se han ocupado de analizar las transformaciones socio-económicas globales y sus efectos sobre la agricultura y el espacio rural. Definió el concepto de reestructuración como un proceso de transformación global que puede ser observado más claramente en el sector industrial, caracterizado por la influencia creciente de las tecnologías de la informática y la microelectrónica. Sus impactos alcanzan también a las formas de organización productiva (nuevos procesos de producción) y, consecuentemente, influyen sobre las relaciones de trabajo (Marsden y otros, 1993; Marsden, Lowe y Whatmore, 1990; Schneider, 2003).

En la perspectiva de Marsden, esta nueva fase se caracterizaría por la flexibilización de los procesos productivos, por la descentralización de las unidades de producción y por la informalización de las relaciones de trabajo, reduciéndose sustancialmente el papel del Estado y de las instituciones reguladoras.

En lo que respecta a la agricultura y al mundo rural, los efectos de la reestructuración económica, productiva e institucional pueden ser percibidos por medio de múltiples dimensiones. En primer lugar, se abren los mercados, se aceleran los intercambios comerciales y se intensifica la competitividad, teniendo por base

las poderosas cadenas agroalimentarias que monopolizan la producción y el comercio mayorista a escala global, restringiendo la participación en estas relaciones comerciales a grandes regiones productoras de los países (Reardon y Berdegúe, 2003).

En segundo lugar, paralelamente al proceso continuo de profundización del progreso tecnológico (vía biotecnologías, ingeniería genética, etc.), se observa el surgimiento de iniciativas de los más variados matices, que cuestionan el modelo técnico dominante (Goodman y Watts, 1997).

El nuevo régimen requiere de flexibilidad, ya sea para los procesos de producción como para las relaciones de trabajo, tendencia que se encuentra formando parte del movimiento de transnacionalización del capital, lo que puede ser traducido como el control internacional capitalista de los locales de producción por un lado, y de los trabajadores geográficamente separados por otro. Esto, aliado a la tendencia general de descentralización de la gestión estatal, provocó cambios en la comprensión y control (normativo) de los espacios en los cuales los recortes nacionales son cada vez más atravesados por lo transnacional.

La discusión del concepto de territorio tiene su retorno marcado por un período histórico caracterizado por la unión de la ciencia y de la tecnología con la información; este nuevo medio geográfico posee manifestaciones puntuales que están relacionadas a procesos encadenados, mostrando su carácter universal (Santos, 1999; Schneider y Peyré, 2005).

El retorno del territorio, como mencionó Santos (1994), se encuentra relacionado con los cambios socioespaciales y político-institucionales del capitalismo en su fase post-fordista (Harvey, 1993). En este sentido, el territorio emerge como un proceso vinculado a la globalización, sobre todo porque la nueva dinámica económica y productiva depende de decisiones e iniciativas que son tomadas en función del territorio.

También emerge como una nueva unidad de referencia para la actuación del Estado y la regulación de las políticas públicas, para que este accionar fuese efectivo. Con respecto a las relaciones entre el Estado central y los organismos locales, fue necesario construir una nueva unidad de referencia, que pasó a ser el territorio, y por consecuencia, las acciones de intervención en el mismo se denominaron “desarrollo territorial”.

Un segundo elemento que puede ser atribuido como motivo para la emergencia del abordaje territorial está basado en el cuestionamiento creciente de la dinámica sectorial de ramas de actividad económica, que pasó a desarrollarse más en una lógica de obtención de objetivos productivos que de escala. Por lo que el abordaje territorial promovió la superación del enfoque sectorial de las actividades económicas (agricultura, industria, comercio, servicios, etc.) y reemplazó la dicotomía espacial entre lo rural *versus* urbano o campo *versus* ciudad. En la perspectiva territorial, las dicotomías y los antagonismos son substituidos por la diversidad de acciones, estrategias y trayectorias que los actores (personas, empresas o instituciones) adoptan teniendo presente su reproducción social y económica.

En este sentido, el territorio emerge como un proceso vinculado a la globalización, y por ello, conceptualizado como una unidad espacial integrada por un tejido social con identidad particular, que tiene como sustento material una determinada base productiva de recursos naturales, articulada con otras formas de producción y de organización del trabajo, consumo e intercambio, coordinado por instituciones y formas de organización que actúan en el mismo.

Los cambios mencionados de la fase post-fordista nos colocan en la necesidad de examinar el cuerpo conceptual que posibilitaba interpretar los procesos sociales de la sociedad rural latinoamericana, el cual comienza a ser cuestionado en sus supuestos; es decir, en la forma dicotómica de analizar la realidad social rural bajo categorías como: modernidad-tradicional; civilización-barbarie; rural-urbano.

Esta visión de la ruralidad resaltaba dos aspectos:

- a. Establecía una coincidencia entre lo rural y lo agrícola.
- b. Lo rural venía a ser una categoría residual frente a lo urbano (Gómez, 2002).

Este debate no es nuevo (Rozman, 1930); ahora, desde la década del ochenta, la investigación instaló la importancia de otros factores más allá de la lógica de la unidad familiar, tales como: composición y ciclo vital de la familia, presencia del mercado de trabajo no agrícola y diversas características del contexto regional y local, inclusive políticas en la conformación y evolución de los empleos múltiples (MJH). Estos, por definición, se refieren específicamente a las actividades remuneradas con una base contractual convencional.

Al final de esta década, la ampliación del concepto se dirigió a incluir ocupaciones no necesariamente remuneradas en dinero, lo que llevó a la investigación de Arkleton Trust¹ a la adopción del término *pluriactividad*, lo cual puede incluir:

- a. Empleo en otros establecimientos agrícolas de forma asalariada.
- b. Actividades “para agrícolas”, como alimentos y bebidas procesadas.
- c. Actividades no agrícolas en el establecimiento, como turismo y hotelería.
- d. Actividades externas no agrícolas, como emplearse de forma asalariada en otra rama de actividad (Fuller, 1990, y Kageyama, 2000).

Lo que estaría importando sería la existencia del mercado de trabajo con necesidades que pueden ser satisfechas por los miembros de las familias rurales pluriactivas, las cuales no dependerían de la delimitación urbana-rural y sí de las características económicas, sociales y culturales de las economías *locales* y *regionales*. Ante ello, los aportes de los estudios sobre la pluriactividad incorporaron la conceptualización de que no todas las actividades económicas en el medio rural serían de perfil agrícola y que existirían diferentes formas de remuneración.

Ahora, también se observa otra mirada teórica, en la cual el énfasis estaría sobre la distribución espacial en un territorio determinado; es decir, lo rural no es definido por la oposición y sí por la relación con las ciudades (Abramovay, 2000).

Entonces, lo que estaría siendo planteado sería que la unidad de análisis sean las economías regionales y, específicamente, aquellas donde las personas viven en áreas poblacionales menos densas que en el resto del país. En otras palabras, el concepto de desarrollo rural se constituye con base en lo espacial y multisectorial desde el punto de vista productivo, del cual la agricultura forma parte.

El profesor Abramovay agrega que existirían tres aspectos básicos en la literatura internacional en la línea del pensamiento

1. Arkleton Trust: fundación del Reino Unido con sede en Escocia y apoyo de la United Kingdom Charity Commissioners; desarrolló, en la década de 1980, un programa de investigación sobre la ruralidad europea y del tercer mundo, para promover el desarrollo rural en dichos territorios.

mencionado sobre el medio rural: a) la relación con la naturaleza; b) la importancia de las áreas no densamente pobladas; y, c) la dependencia del sistema urbano.

En definitiva, la forma dicotómica de analizar la realidad social rural ha entrado en crisis, una de las “llaves” para ello ha sido el observar el proceso de cambio ocurrido con la categoría ocupación, la cual hoy en día se presenta como no ligada al espacio geográfico necesariamente y como desafío para las herramientas teóricas.

2.1 Análisis del problema desde lo generacional

Para aproximarnos al modo en que fueron abordados los problemas sociales de los jóvenes uruguayos, analizaremos rápidamente los temas que fueron emergiendo en el análisis de los diversos autores que se ocuparon de la problemática, desde el origen de la sociología como ciencia social en el país a lo largo de estos treinta años.

En el período de democratización, de 1985 a 1990, algunos trabajos vuelven a problematizar la actuación de los diversos movimientos sociales de jóvenes de fines de los sesenta (Rodríguez, 1985; Terra, 1985). Sin embargo, no podemos decir que en este período los jóvenes sean considerados esencialmente como militantes, ya que estos análisis buscan sobre todo saldar la comprensión histórica de los acontecimientos del período pre-dictatorial. Son también considerados como trabajadores o futuros trabajadores, siendo muchos de ellos desempleados como: estudiantes, menores peligrosos y madres adolescentes (Cepal, 1988, 1989; Filgueira y Rama, 1991; Diez de Medina, 1989; Rama, 1989; Solari, 1989). Los jóvenes son, entonces, un sector social que enfrenta diversos problemas —la violencia, la educación, el trabajo, la conformación de una familia, la sexualidad—, en una comprensión que abandona el problema del “estancamiento social y la falta de oportunidades de ascenso” para abordar el de la “exclusión”.

Esta inflexión hace que muchos trabajos sociológicos dejen de centrarse en el problema de la movilidad social y en el análisis global de la sociedad, para pasar a un punto de vista fragmentado, que analiza específicamente determinados sectores sociales (especialmente los excluidos socialmente) y las problemáticas que sufren (Lovesio y Viscardi, 2003).

En este análisis conceptual, se entiende que la categoría “juventud rural” implica tener presentes las normas, valores, prácticas relacionales y, en general, la visión de mundo de los jóvenes, los referentes culturales particulares del grupo social donde ellos viven el proceso de socialización. El ser joven se da en espacios institucionales centrales como la familia, la escuela, el colegio o lugar de trabajo, y en núcleos más informales pero muy influyentes, como el grupo de amistades. A manera de múltiples espejos, la visión que el joven construye de sí mismo tiene relación con la forma en que mira la sociedad; y, esta, a la vez, se refleja en sus jóvenes con toda su fuerza contradictoria.

En este sentido y apoyándonos en la conceptualización de Durston (1998), entendemos que se deberían tomar tres procesos distintos y simultáneos que influyen unos a otros en la conformación del joven: a) el ciclo de vida de la persona; b) la evolución cíclica del hogar en que la persona vive; y c) las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales que surgen en gran medida de la interacción entre el ciclo de vida del hijo/a y el de la evolución de su hogar de socialización.

Estas dimensiones conceptuales son presentadas a manera de esbozo teórico y permitirían orientar la interpretación de los resultados empíricos, en lo que respecta a la transferencia de la propiedad de la tierra y la conformación de la nueva generación de productores impactados por el proceso de modernización agraria impulsado en la década del setenta (Romero, 2002).

En este sentido, se ha señalado al conflicto intergeneracional como una de las causas de la invisibilización del aporte de la población joven al funcionamiento de la sociedad. En este sentido, la subordinación del joven se relaciona con el esquema patriarcal-autoritario; desde el cual el ejercicio del poder, por parte de las generaciones adultas, invisibiliza sus aportes y su potencial. Si bien el sistema patriarcal es un factor que incide directamente en la invisibilización de los jóvenes, esta se revela como multicausal. La desigualdad estructural de las sociedades y la inequidad en la distribución de la riqueza social crea condiciones para la exclusión sistemática de sectores sociales que se realiza por uno u otro medio (IICA, 2000).

Como bien resume Durston: “predomina la tendencia a que a medida que avanza el ciclo de vida del jefe, en el ciclo de desarrollo del hogar aumenta paulatinamente tanto el número de miembros

como la relación entre trabajadores activos y dependientes; en consecuencia, también tiende a incrementarse la cantidad de tierra poseída” (1998:11).

En definitiva, podemos resumir que el objetivo prioritario del jefe de hogar/unidad productiva joven es el de la subsistencia/consumo; el de mediana edad se centra en la acumulación/capitalización y, finalmente, el jefe mayor da prioridad al objetivo de maximizar su prestigio, sobre la base de una combinación de riqueza, poder, generosidad y servicio. Mientras que, entre aquellos jóvenes que no poseen tierra, la presión intergeneracional es la de poder acceder a la misma y conformar su hogar o de aumentar sus activos educativos (en especial las mujeres) y emigrar a los espacios urbanos.

Ante esto, la etapa de la juventud es una etapa de especial tensión intergeneracional, en la cual los intereses del jefe del hogar/unidad productiva (mayor de 30 años) presentan la posibilidad de iniciar un ciclo de posible acumulación y alejamiento de la pobreza al contar con la fuerza de trabajo de sus hijos/as mayores, nueras y yernos, coincide en el tiempo con el de máximo interés de los/as hijos/as en concretar y adelantar la ruptura de esa relación de dependencia y control. A lo que se suma el interés de los jóvenes por el cambio cultural y por las nuevas posibilidades de poder económico independiente que abren la educación y el trabajo asalariado.

Estas situaciones de conflicto presentan en la tierra uno de sus principales activos, por los cuales la generación nueva con la anterior confrontan sus intereses; pero, también, denota el tipo de desarrollo en el medio rural que posibilite la sustentabilidad del mismo. Es decir, muchos jóvenes se encuentran dispuestos a desarrollar sus estrategias de vida en el medio rural y no pueden formar su hogar, y por lo tanto, se les vuelve imposible materializar tales estrategias. En reiterados casos, por la escasa renovación generacional en la propiedad de la tierra; por la falta de acceso a la misma mediante la vía de líneas de créditos y políticas destinadas a promover al joven rural; y por la emigración juvenil al medio urbano, en especial de las mujeres.

Ahora, en la última década, los estudios realizados en el continente han demostrado que estos jóvenes rurales incorporaron en sus estrategias de vida la afiliación al mercado de trabajo no agrario, el cual se ha presentado como una alternativa viable de desarrollo en el territorio rural; pero, por otra parte, un recurso humano capacitado, flexible y disponible para las estrategias empresariales

no agrarias y las unidades de producción familiar de dichos territorios. Situación esta que evidencia una mayor dinámica de los rubros productivos no agrarios en los territorios rurales, impactando también en especial en los jóvenes, lo que conlleva a repensar su conceptualización como categoría analítica, dado que no exclusivamente se construye desde las relaciones sociales originadas en las actividades agrarias.

3. Mercado laboral rural: configuración desde los y las jóvenes

El agro uruguayo ha sufrido, en las últimas tres décadas, una profunda transformación productiva a raíz de la introducción de nuevos rubros de producción y de una creciente integración agroindustrial, lo que derivó en una acelerada incorporación de cambios tecnológicos. Sin embargo, este fenómeno presenta la característica particular de haberse desarrollado fuera del sector tradicional de producción de carne y lana, el cual ha mantenido esencialmente las mismas formas de producción desde mediados de siglo, lo que ha generado, salvo algunas variaciones estacionales, su estancamiento de largo plazo. (Riella, Romero y Tubío, 1999).

Estas dos dinámicas diferenciadas dentro del sector² han producido impactos territoriales muy heterogéneos, dando lugar a una nueva regionalización de las áreas rurales. Sin embargo, la sociología rural no ha prestado mayor atención a estos procesos y a sus efectos sobre el territorio. Son muy escasos los estudios que se han preocupado por esta temática, y los que se han realizado han tenido un énfasis sectorial, por lo que no alcanzan a dar cuenta en forma exhaustiva de los efectos territoriales y el impacto que han tenido las actividades no agrarias en el espacio rural de estas regiones del país. Por otra parte, escasos son los estudios acerca de cómo estos cambios han o no generado dinámicas laborales diferenciales en los grupos etarios que integran el mercado laboral como un todo, en especial los jóvenes planteados como foco de análisis.

2. El doble movimiento ha sido caracterizada como una situación de estancamiento dinámico, donde los sectores agroindustriales aportan el dinamismo al sector, mientras la ganadería de carne y lana mantiene su producción global estancada.

Un indicador de los cambios mencionados en el espacio social rural uruguayo serían las transformaciones de los mercados de empleo y su impacto en los diferentes grupos de edades. Las características de alguno de estos mercados muestran una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la sociedad urbana que puede hacer pertinente, en algunos casos, el uso del enfoque de la nueva ruralidad para comprender sus procesos sociales.

Para poder aproximarnos a esta realidad laboral de los jóvenes, analizaremos en primera instancia la evolución de las ocupaciones que llevan adelante de acuerdo a la rama de actividad en dos momentos del tiempo: a principios de la primera década de 2000, con la medición realizada por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (en adelante MGAP) en la Encuesta de Hogares Rurales;³ y un segundo momento, a mediados de la década: en el año 2006, analizando la información generada por la Encuesta Continua de Hogares (ECH en adelante) del Instituto Nacional de Estadística (INE en adelante) y las sucesivas ECH hasta el 2010 para, de esta manera, poder delinear tendencias al respecto.

Posteriormente, se analizará la estructura ocupacional de las actividades que desarrollan los jóvenes en las distintas regiones rurales para apreciar en qué grado se han desarrollado los empleos no agrario y agrarios. Luego se analizarán las ramas de actividad de los empleadores de los jóvenes rurales, para observar cómo se ha desarrollado la dinámica del mercado laboral y de qué manera se han insertado los mismos en los últimos años.

Para la primera parte del análisis, se utilizarán datos de la última Encuesta de Hogares Rurales realizada por el MGAP a fines de 2000; la cual se diferencia de la Encuesta Continua de Hogares del mismo año realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).⁴ Debido a la extensa cantidad de categorías que identifican el tipo de empleo que desarrollan las personas de los territorios rurales, se recodificaron las mismas en siete (7) categorías de ocupación que

3. *Encuesta de Hogares Rurales 2000*, MGAP-OPYPA. Dicha encuesta tiene una definición de población rural amplia, abarcando a los hogares de las localidades con menos de 5.000 habitantes, es decir, 25% de la población total que no está integrada a la Encuesta Continua de Hogares (ECH) y sobre la cual se conocía muy poco, ya que sólo se contaba con los censos nacionales para el análisis de esta población, lo cuales ocurren cada 10 años.

4. Dicha encuesta abarca a los hogares de las localidades con más de 5.000 habitantes.

abarcan las tres (3) ramas de actividad. A partir de 2006, las fuentes de información son las ECH de 2007 a 2010 y la Encuesta Nacional de Hogares Ampliados (ENHA) de 2006 del INE.

Cabe señalar la dificultad metodológica presentada en la información de la ECH de 2001 a 2005 debido a cambios en las preguntas de los formularios como de los marcos muestrales, lo que imposibilitó la construcción de una serie temporal para toda la década.

A continuación, se presenta entonces la evolución de las ocupaciones no agrarias y agrarias de los jóvenes rurales uruguayos en la presente década.

Tabla 1

Población ocupada joven de territorios rurales según rama de actividad 2006-2010.

RAMA DE ACTIVIDAD	2000 %	2006 %	2007 %	2008 %	2009 %	2010 %	PROMEDIO DEL PERÍODO
Primario	58,4	47,0	46,0	23,0	55,0	46,0	45,9%
Secundario	14,9	19,0	18,0	25,0	13,0	18,0	18,6%
Terciario	26,6	33,0	36,0	52,0	32,0	36,0	37,8%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

En el Uruguay, la definición de ser joven es de tipo normativa; es decir, el Estado uruguayo determina entre qué edades biológicas se entiende ser joven, en este caso, comprende las edades de los 14 a los 29 años. Esto, de acuerdo a lo establecido por la primera Encuesta Nacional de la Juventud al considerar el demorado proceso de integración de los jóvenes a la sociedad, así como por la muy baja tasa de natalidad llevada adelante por la Oficina CEPAL en Montevideo conjuntamente con la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC) del Estado uruguayo, instituto estadístico predecesor del actual INE.

Por otra parte, a partir de la primera década del 2000, con el innovador estudio llevado adelante por el MGAP, se comenzó a tener conocimiento sobre población, especialmente de la sociedad rural, que no era alcanzada por la ECH, lo cual permitió ampliar la capacidad de análisis sobre la dinámicas sociales que estaban aconteciendo en dichos espacios sociales y que se consolida en 2006 con la ENAH y, posteriormente, incluyendo a dichas localidades en la ECH.

Es por ello que la información que se presenta tiene como base el año 2000 y luego salta hacia el 2006 en adelante.

Teniendo presente lo anterior, en la Tabla 1 se observa que los jóvenes rurales ocupados desarrollan sus actividades, mayoritariamente, en la rama de actividad primaria; le siguen en orden de importancia las ocupaciones desarrolladas en la rama de actividad terciaria y luego la secundaria o industria.

Lo que se aprecia como tendencia es un constante crecimiento de las ocupaciones en la rama terciaria; de forma similar, pero con un quiebre en dicho crecimiento en 2009, de la rama secundaria, que reinicia el mismo a partir de 2010; y una rama primaria que, aunque se presenta mayoritaria en las ocupaciones de los jóvenes rurales, presenta una tendencia a decrecer, pero con momentos de crecimiento. Es decir, un comportamiento inestable en dichas ocupaciones.

En definitiva, las ocupaciones de los jóvenes rurales vienen creciendo en la rama terciaria o de servicios, mientras que en la rama primaria (ocupaciones agrarias) presentan inestabilidad con momentos de crecimiento y decrecimiento. Así, si uno compara el inicio con el final de la década, la disminución ha sido de un 12% aproximadamente.

Tabla 2

Principales categorías de ocupaciones de los jóvenes en territorios rurales 2006-2010.

PRINCIPALES OCUPACIONES	2006 %	2007 %	2008 %	2009 %	2010 %	PROMEDIO DEL PERÍODO
Miembros PE, dirigentes empresas, ejecutivos.	2,1	2,4	3,3	2,0	2,7	2,5%
Profesionales, científicos, profesores secundaria, maestros titulados.	2,7	3,3	4,2	2,1	3,4	3,14%
Empleados oficina, técnicos medios, escritores, artistas.	5,7	7,3	14,2	5,4	8,3	8,18%
Trabajadores servicios, comercios.	10,7	12,7	18,7	12,7	13,4	13,64%

TABLA 2 (continuación)

PRINCIPALES OCUPACIONES	2006 %	2007 %	2008 %	2009 %	2010 %	PROMEDIO DEL PERÍODO
Trabajadores y agricultores calificados explotaciones primarias.	16,3	11,4	4,9	15,0	12,8	12,08%
Trabajadores industrias, minería, operarios montajes y maquinaria.	17,1	17,8	20,2	13,9	16,8	17,16%
Trabajadores no calificados.	45,4	45,0	34,5	48,9	42,6	43,28%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Para el caso de la Tabla 2, el análisis hace foco en las principales categorías ocupacionales que los jóvenes rurales desarrollan en dicho mercado laboral en la pasada década.

En este caso, la información hace referencia a los últimos cinco años; como se aprecia, la categoría ocupacional mayoritaria que desarrollan los jóvenes es la de trabajador no calificado, pero la misma advierte una tendencia a la baja, leve, pero marcando la misma. Le siguen en orden de importancia las ocupaciones en la industria, minería, manejo de maquinaria y como operarios en montajes industriales: dicha categoría, en la cual los jóvenes tienen una importancia porcentual y estratégica, se ha mantenido estable; en un tercer orden, las ocupaciones en la tercera rama, especialmente en el rubro comercial y de servicios, la cual presenta una tendencia de crecimiento. En este sentido, pero con un peso mucho menor, se presentan las ocupaciones de mayor calificación en dicha rama, como ser empleados de oficina, técnicos medios, etc., la cual ha presentado un importante crecimiento en este lustro; por último, las categorías ocupacionales de mayor calificación para los jóvenes han tenido una participación estable.

En resumen, los jóvenes desarrollan ocupaciones mayoritariamente poco calificadas, aunque se describe una tendencia levemente decreciente; de la misma manera, las ocupaciones en actividades agrarias presentan dicha tendencia, mientras que el aumento es provocado en ocupaciones terciarias, como los servicios, comercios,

empleados de oficina, técnicos medios; lo que estaría indicando que la mayor capacitación formal de los mismos, sumada a la demanda de tales oficios, encuentra en los jóvenes el agente a desarrollar tales tareas, mientras que se mantiene estable su participación en las ocupaciones de mayor calificación.

Tabla 3

Ramas de actividad de las empresas en las que se ocupan los jóvenes de los territorios rurales 2006-2010.

RAMAS ACTIVIDAD	2006 %	2007 %	2008 %	2009 %	2010 %	PROMEDIO DEL PERÍODO
Rama primaria	27,1	47,0	19,0	54,2	46,0	38,66%
Rama secundaria	7,1	16,0	21,0	11,2	18,0	14,66%
Rama terciaria	65,7	37,0	60,0	34,6	36,0	46,66%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

En la Tabla 3, la información da cuenta de las empresas por rama de actividad que emplean a los jóvenes en las diferentes ocupaciones que desarrollan, sean agrarias o no agrarias.

Se observa que en la rama primaria (agrarias) las empresas han tendido a aumentar su participación en el mercado laboral, de igual manera las de la rama secundaria (industria); y, en tercer lugar, pero de manera decreciente, las empresas de la rama terciaria (servicios).

Cuando se compara con las ocupaciones que desarrollan los jóvenes por rama, se observa que, en el caso de las actividades agrarias, son más los jóvenes que las empresas; en el caso de las actividades industriales, es equitativa dicha distribución; mientras que en la rama de los servicios son más las unidades productivas que los jóvenes ocupados en términos relativos, lo que estaría indicando dinámicas diferenciales en el mercado de trabajo rural juvenil.

Estaríamos ante un escenario hipotético de sectores y territorios demandando mano de obra juvenil, como sería el caso de las actividades primarias; en la industria, un escenario de estabilidad, y en los servicios, una tendencia inestable que presenta, en promedio, mayor cantidad de unidades productivas con menores necesidades de demanda de mano de obra, lo que podría señalar la presencia y aumento en determinados momentos del ciclo económico de empresas unipersonales o familiares.

En resumen, las empresas agrarias se encuentran en un ciclo dinámico en el cual se demanda mano de obra juvenil; más estable es la situación de las empresas industriales, mientras que en los servicios la realidad es más heterogénea, dado que existiría una base amplia de PYMES con sustento de trabajo familiar y empresas que sí demandan empleo juvenil para ocupaciones de calificación media.

Tabla 4

Condiciones de empleo entre jóvenes y adultos de los territorios rurales 2006-2010.

APROX. CALIDAD DEL EMPLEO	2006		2007		2008		2009		2010		PROMEDIO DEL PERÍODO JÓVENES	PROMEDIO DEL PERÍODO ADULTOS
	Jóv.	Ad.	Jóv.	Ad.	Jóv.	Ad.	Jóv.	Ad.	Jóv.	Ad.		
Formal	49%	46%	52%	49%	58%	51%	48%	49%	55%	38%	52,4%	46,6%
Empleo	Formal											
Ingresos ⁵	61%	62%	47%	54%	51%	57%	56%	56%	51%	56%	58%	62%
	hasta 1 smn											
Horas trabajadas x semana	42%	46%	54%	51%	55%	52%	56%	55%	58%	53%	53%	51,4%
	48 hrs											

La Tabla 4 procura presentar una aproximación a la dimensión “calidad de empleo” por medio de tres variables: formalidad de empleo, lo que implica que el trabajador se encuentre registrado y sea sujeto de los derechos sociales respectivos; ingresos, se toma como referencia el Salario Mínimo Nacional hasta el año 2008, el promedio anual dado los reajustes semestrales, y desde el 2009 en adelante, el valor establecido desde el 1 de enero vigente para cada año analizado, y por último, las horas trabajadas semanalmente, dado que se considera un categoría de importancia para analizar la calidad de empleo; y en el caso uruguayo, para estudiar el impacto de la ley de 8 horas para los trabajadores rurales, vigente desde diciembre de 2008.⁶

Los datos que se presentan son los porcentajes mayoritarios para cada una de las categorías mencionadas que, vale subrayar, se aproximan a la dimensión “calidad de empleo”, dado que las diferentes

5. Fuente para el cálculo del salario mínimo nacional: www.ine.gub.uy/banco%20de%20datos/ims/IMS%20S-M-N%20A.xls

6. Ley 18.441, de diciembre de 2008.

corrientes teóricas agregan otras categorías a la misma, pero no es el objetivo central del trabajo, ni existen las posibilidades metodológicas de recopilar la información necesaria para dar cuenta de tales planteos conceptuales.

Se observa que, en materia de formalidad, los jóvenes se han empleado en mayor proporción que los adultos en tales condiciones, lo que estaría indicando una mejora en este aspecto con relación a la generación pasada y a cambios operados en el escenario de la política pública laboral que han generado no sólo controles sino también incentivos económicos para ello. Por otra parte, cabe agregar que en la pasada década se han posicionado empresas multinacionales en la agropecuaria nacional, que han impreso otra dinámica en las relaciones laborales, lo que podría estar impactando en las generaciones más jóvenes. Pero serían posibles hipótesis a ser trabajadas *a posteriori*, identificar qué tipos de empleos desarrollan los jóvenes y adultos en condiciones de formalidad o informalidad.

En lo referente al ingreso, se aprecia que la evolución del mismo en el último lustro ha tenido movimientos pendulares, pero los mismos han ido favoreciendo a las generaciones más jóvenes dado que, en su mayoría, perciben salarios por debajo del salario mínimo nacional, pero con una tendencia decreciente, situación diferente entre los adultos. Seguramente, dicha diferenciación se deba a los tipos de ocupaciones que desarrollan, lo que en las tablas anteriores se relaciona, en el caso de los jóvenes, a actividades del sector secundario y terciario lo que, a su vez, tiene asociación con la mayor educación formal de los mismos comparados con sus padres.

Por último, en materia de horas de trabajo semanal, la tendencia general ha sido de aumentar la carga de 48 horas semanales de trabajo en los últimos 5 años, pero con mayor peso de dicha tendencia entre los jóvenes con relación a los adultos. Lo que estaría indicando el tipo de empleo al cual accede el joven por sí y comparado con el adulto. En resumen, en materia de variables que se aproximan al análisis de la calidad del empleo, se observa una mejora en líneas generales, pero con mayor énfasis entre los jóvenes comparados con los adultos, al acceder los mismos a ocupaciones con mayores grados de formalidad, mejores ingresos y menores cargas de trabajo semanal.

Tabla 5

Evolución entre 2006-2010 del Índice de calidad de empleo en los territorios rurales según grupos de edades.

ÍNDICE CALIDAD DE EMPLEO. RESUMEN	AÑOS	JÓVENES 14 A 21 AÑOS	JÓVENES ADULTOS 22 A 25 AÑOS	ADULTOS JÓVENES 25 A 30 AÑOS	ADULTOS 31 A 40 AÑOS	ADULTOS 41 A 60 AÑOS	ADULTOS MAYORES DE 60 AÑOS	TOTAL %
Alto	2006	1,3	3,8	3,5	2,8	1,7	0,7	2
	2007	1,1	5,4	6,4	3,9	2,2	0,5	2,4
	2008	0,9	3,5	3,5	2,7	1,7	0,4	1,6
	2009	0,1	0,8	3,4	9,7	13,4	27,6	11,4
	2010	1,1	6,4	4,7	3,4	2,1	0,5	2,2
	Media Período	0,9	3,98	4,3	4,5	4,22	5,94	3,92
Medio alto	2006	0	0,1	0,3	1,6	2,4	0,5	1,4
	2007	0	0	0,7	0,8	0,9	0,3	0,6
	2008	0	0	0,2	0,5	0,7	0,2	0,4
	2009	0	0	1,0	8,1	11,4	3,7	7
	2010	0	0,1	0	0,2	0,8	0,1	0,3
	Media Período	0	0,04	0,44	2,24	3,24	0,96	1,94
Medio	2006	1,4	3,8	7,3	10,2	10,2	3,7	7,6
	2007	1,0	4,6	5,7	11,6	12,5	2,0	7,1
	2008	0,4	2,0	3,5	7,6	10,9	1,7	5,5
	2009	4,1	12,3	16,1	12,3	7,2	1,6	8,4
	2010	0,5	2,3	4,5	8,3	10,9	1,1	5,6
	Media Período	1,48	5,0	7,42	10,0	10,34	2,02	6,84
Medio bajo	2006	17,7	32,6	39,2	45,8	55,5	57,1	46,6
	2007	8,7	23,9	29,7	37,2	43,6	20,4	29,4
	2008	8,0	25,2	29,5	37,1	45,9	20,7	30,1
	2009	78,1	74,0	67,5	60,5	62,7	62,8	64,9
	2010	7,2	20,1	30,5	37,8	43,8	20,3	29,0
	Media Período	23,94	35,16	39,28	43,68	50,3	36,26	40,0
Bajo	2006	79,6	59,7	49,7	39,6	30,2	38,0	42,4
	2007	89,1	66,1	57,5	46,5	40,7	76,9	60,6
	2008	90,7	69,3	63,4	52,0	40,8	77,0	62,5
	2009	17,6	12,9	11,8	9,4	5,2	4,4	8,3
	2010	91,2	71,1	60,3	50,4	42,4	78,0	62,9
	Media Período	73,64	55,82	48,54	39,58	31,86	54,86	47,34

En la Tabla 5, se considera la información planteada en la anterior, pero en este caso, construyendo un índice de calidad de empleo, el cual incorpora las variables mencionadas en la Tabla 4, lo que permite construir 5 categorías del índice: bajo, medio bajo, medio,

medio alto y alto. Ante ello, se puede observar la evolución del mismo en este segundo lustro de la primera década del 2000 entre los diferentes grupos de edades de los territorios rurales del Uruguay.

Se aprecia que los/as jóvenes no tienden a acceder, en promedio, a las ocupaciones con índice de calidad de empleo medio-alto y alto; dichas ocupaciones tienden a agruparse entre los adultos a partir de los 31 años, aunque existen excepciones, dado que ocupaciones de alto índice de calidad de empleo se observan entre adultos jóvenes (25 a 30 años), y por debajo del promedio, se observa a mayores de 60 años entre ocupaciones de índice medio alto.

Situación similar se presenta entre ocupaciones de media calidad de empleo, las que tienden a agruparse entre aquellos trabajadores de 31 a 60 años, no accediendo en promedio los trabajadores más jóvenes y adultos mayores (mayores de 60 años).

Al analizar las ocupaciones de media baja calidad de empleo, lo primero que se observa es que, en este segundo lustro de la década de 2000, de 10 ocupaciones, 4 se encuentran en esta situación; segundo, los que se encuentran con un promedio mayor son aquellos grupos de edades comprendidos entre los 31 y 60 años, es decir, los adultos, y en especial, los comprendidos entre los 40 y 60 años, de los cuales 5 en promedio, de las 10 ocupaciones que desarrollan, se encuentran en esta situación.

Finalmente, las ocupaciones con el índice de calidad de empleo bajo presentan un promedio de casi 5 de las 10 ocupaciones desarrolladas en este período de tiempo, con lo que, sumadas a las de media baja calidad de empleo, darían un resultado de aproximadamente 9 de 10 ocupaciones en el mercado de empleo rural en esta condición. En esta categoría, quienes desarrollan mayoritariamente este tipo de ocupaciones son aquellos entre los 14 y 25 años, es decir, los/as trabajadores más jóvenes, y en el otro extremo, los más ancianos (mayores de 60 años), pero el peso de los y las jóvenes es determinante.

En definitiva, abrir el análisis de la dimensión “generación” en diferentes grupos de edades permite observar en detalle no sólo la tendencia sino el comportamiento diferencial de las ocupaciones con mayores y menores índices de calidad de empleo en dichos grupos. En este sentido, complementando el análisis de la Tabla 4, los jóvenes mejoran en calidad de empleo, pero no todos los/as jóvenes, sino aquellos comprendidos entre los 25 y 30 años, quienes, en términos hipotéticos, han finalizado su formación formal y adquirido nuevos

activos que mejor los posicionan en el mercado en relación a sus pares y padres. Como contracara, se observa que los/as más jóvenes son quienes desarrollan la mayoría de las ocupaciones con menores índices de calidad de empleo, las cuales configuran la mayoría de las ocupaciones llevadas adelante en el mercado de empleo de los territorios rurales.

Por otra parte, los adultos comprendidos entre los 31 y 60 años tienden a desarrollar, en promedio, mayores ocupaciones de media, media alta y alta calidad de empleo, mientras que los adultos mayores tienden a promedios mayores en ocupaciones tanto de alta calidad de empleo como de baja calidad. Es decir que las “protecciones” generacionales en torno a los tipos de ocupaciones a desarrollarse en el mercado laboral rural tienden a reflejarse en la calidad del mismo, y en este sentido, se aprecia que, en general, las mismas son media baja y bajas, afectando a todos los grupos de edades pero diferencialmente, siendo el impacto mayor en los/as jóvenes y adultos mayores; por otro lado, las pocas ocupaciones de media alta y alta calidad de empleo las desarrollan los adultos pero comenzando a emerger en el último lustro los adultos jóvenes.

4. Conclusiones

Las transformaciones productivas de los últimos años han generado impactos diferenciales en la estructura generacional del mercado de empleo, dado que las ocupaciones que desarrollan los jóvenes tienden a concentrarse en las agrarias y de baja calificación, dado el peso que tienen dichas ocupaciones en la estructuración del mercado de empleo como un todo; pero, por otro lado, se advierte, en los últimos años, un crecimiento de las ocupaciones juveniles en la industria y en los servicios, especialmente en estos últimos con ocupaciones de media calificación.

Ahora, al observar el comportamiento de las unidades productivas demandantes de fuerza de trabajo juvenil, el escenario que se configura es heterogéneo; en el caso de las unidades agrarias, se presentan demandando jóvenes, dado que son un recurso valioso a la hora del empleo; mientras que para las unidades productivas de la industria y de los servicios, especialmente en el caso de esta última, su demanda estaría siendo específica en cuanto al tipo de

formación de los jóvenes para el desempeño de ocupaciones de mediana calificación. Es de señalar la importancia que estarían presentando las Pymes en los servicios y en donde, seguramente, los jóvenes cumplen un rol de importancia; pero las actuales herramientas metodológicas para la recolección de la información se encuentran subregistrando a los mismos, lo que presenta un desafío metodológico para la construcción de estos datos.

Al observar el comportamiento a lo largo de la década, y en especial de la segunda parte, se perfilan los roles a desarrollar en la estructura ocupacional por los jóvenes en particular, dado que, mayoritariamente, conforman la fuerza de trabajo no calificada, pero con una reciente tendencia a comenzar ocupar empleos de mediana calificación en la rama de los servicios y la industria. Se estaría ante un mercado laboral en líneas generales de baja calificación, pero que comienza a diferenciar y especializar sus oficios, y en donde la formación tiene un papel de peso a jugar. Por otra parte, en esta línea de análisis, las ocupaciones que configuran mejor calidad de empleo (considerando formalidad del empleo, ingresos y horas de trabajo semanal) se encontrarían asociadas a los sectores secundarios y terciarios en su mayoría, entre los cuales los jóvenes serían fundamentales para el desarrollo de las mismas, dado el nivel educativo formal que poseen.

Ello estaría marcando un diferencial generacional en el mercado de trabajo; en este sentido, los datos delimitan una configuración de empleos de mejor calidad entre las edades adultas, y la mayoría de los empleos de baja calidad se encuentran desarrollados por los jóvenes y adultos mayores. Ante lo cual se observa un mercado laboral que se organiza también en función de las generaciones, habiendo “quiebres” en aquellas ocupaciones que, por su perfil, demandan un trabajador de mayor calificación. Es por esta vía que surge la posibilidad de mejorar la calidad del empleo para los jóvenes, especialmente aquellos entre los 25 y 30 años, ante lo cual se presenta como una probabilidad mayor la mejora en la calidad del empleo para aquellos jóvenes que progresen en el sistema educativo formal y en su capacitación profesional, dado el cambio en las formas de producción que se encuentran generando las empresas en las cadenas productivas más dinámicas de los territorios rurales del Uruguay.

Finalmente, considerar la dimensión generacional posibilitaría apreciar los tipos de dinámicas que los agentes desarrollan en

los procesos socio-productivos de los territorios rurales del Uruguay, en el caso específico de los jóvenes, qué papel cumplen y cómo se configuran socialmente en el mercado de ocupaciones agrarias y/o no agrarias, enriqueciendo el enfoque analítico de tales procesos sociales.

8. Referencias bibliográficas

- ABRAMOVAY, R. (2000). *Funções e medidas da ruralidade no desenvolvimento contemporâneo*. Texto para Discussão, 702, enero. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão-IPEA. Rio de Janeiro.
- BRITO, F. E. (2000). “Nova ruralidade e o conflito entre os aspectos econômicos e sócio-ambientais na criação de unidades de conservação”. Ponencia presentada en el X Congreso Mundial de Sociología Rural, 30 de julio al 5 de agosto. Brasil. Rio de Janeiro.
- DIEZ DE MEDINA, R. (1998). *La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay*. Cepal. Montevideo.
- DURSTON, J. (1998). “Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual”. En: *Serie políticas sociales*, N° 28. CEPAL-Naciones Unidas.
- ENCUESTA DE HOGARES RURALES 2000. (2001). MGAP-OPYPA. Montevideo.
- FULLER, A. M. (1990). “From Part Time Farming to Pluriactivity: a decade of change in rural Europe”. En: *Journal of Rural Studies*, vol. 6, N° 4, London, pp. 361-373.
- GÓMEZ, S. (2002). *La nueva ruralidad ¿qué tan nueva?* Universidad Austral de Chile. Chile.
- KAGEYAMA, A. (1998). “Pluriatividade e ruralidade: alguns aspectos metodológicos”. Ponencia presentada en el XXXVI Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural. Brasil.
- KATZMAN, R. (1989). *Pobreza en el Uruguay. Medición y Análisis*. Ficha 294. FCU, SDCS. Uruguay.
- LOVESIO, B. y VISCARDI, N. (2003). “Los estudios de la mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, año XVI, N° 21. Departamento de Sociología. Montevideo, pp. 79-109.

- RAMA, G. (1989). “La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad”. En: *Políticas sociales en Uruguay. Educación y juventud*. Instituto Nacional del Libro, OPS-CEPAL-PNUD. Montevideo, pp. 100-144.
- RIELLA, A.; ROMERO, J. y TUBÍO, M. (1999). “Modernización agraria y empleo rural: un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970-1990”. Ponencia presentada en el XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), octubre. Concepción, Chile.
- RIELLA, A. y ROMERO, J. (2003). “Nueva ruralidad y empleo no agrícola en el Uruguay”. En: *Cuadernos del GESA 4 “Territorios y organización social de la agricultura”*. Editorial La Colmena. Argentina.
- RODRÍGUEZ, E. (1985) “La juventud como movimiento social. Elementos para el estudio del caso uruguayo”. En: FILGUEIRA, C. (comp.) *Movimientos Sociales en el Uruguay*. CLACSO/CIESU/EBO. Montevideo.
- ROMERO, J. (2008). *Dinâmicas das ocupações não agrícolas em territórios de baixa densidade populacional no Uruguai e no sul da Espanha*. Tesis Doctoral, Universidad Federal Rio Grande do Sul, agosto. Brasil.
- SCHNEIDER, S. (2003). *A pluriatividade na agricultura familiar*. Editora UFRGS-Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, maio. Porto Alegre, Brasil.
- SCHNEIDER, S. y PEYRÉ TARTARUGA, I. (2005) “Do Território Geográfico à Abordagem Territorial do Desenvolvimento Rural”. En: *Jornadas de Intercambio y Discusión: el desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial*. FLACSO-Argentina-Universidad de Buenos Aires/CONICET, 23 e 24 de junho. Buenos Aires.
- SOLARI, A. (1989). “La educación preescolar básica y media”. En: *Políticas sociales en Uruguay. Educación y juventud*. Instituto Nacional del Libro, OPS-CEPAL-PNUD. Montevideo, pp. 11-53.

Capítulo 8

El gótico como una expresión político-cultural*

TANIA ARCE CORTÉS

Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. Contextualizando a la escena gótica. 3. A modo de cierre. 4. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Los jóvenes practican una denegación de la política altamente política
(Beck, 1997: 9).

Esta investigación forma parte de un grupo de investigaciones generadas por el Grupo de Trabajo de Clasco:¹ “Juventud y prácticas políticas en América Latina”, durante el período 2008-2011. El objetivo de esta investigación consistió en indagar, conocer y analizar las expresiones contraculturales de las y los *góticos*. El enfoque metodológico se basó, tanto en etnografías multisituadas como comparativas;² así como en la utilización de herramientas cualitativas antropológicas (observación participante y no participante;

* El presente artículo forma parte, tanto de los resultados que se generaron en el Grupo de Trabajo “Juventud y prácticas políticas” de Clasco, como de la investigación para la obtención de grado de maestra en Antropología Social, por la Universidad Iberoamericana.

1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
2. Parte de los resultados fueron obtenidos en las ciudades de Oslo, Barcelona y Londres, con la finalidad de contar con una perspectiva global de la escena y, a su vez, una perspectiva local en la Ciudad de México.

entrevistas a profundidad e *in situ*; antropología visual e historias de vida).

Los góticos son un movimiento cultural y político que, a través de su estilo de vida, cuentan con un espacio libre de expresión donde reproducen sus ideales para cuestionar a la sociedad y posicionarse como adversarios antes lo “establecido” (*establishment*), sin nunca dejar de reproducir los valores y patrones culturales de la cultura hegemónica.

Como veremos más adelante, estas propuestas no son totalmente opuestas o contra-hegemónicas, como ellos lo han llegado a plantear; sino estilos de vida existentes en tanto períodos de la humanidad, así como en sociedades tribales, que los góticos han retomado por considerarlos más propios y adecuados a los existentes en la actualidad.

Para los fines de este artículo, nos centraremos en sólo dos.³ La primera es una propuesta política basada en una organización social que promueve la subsistencia, niega los conceptos hegemónicos de lo bonito y lo aceptable, confronta el ideal del machismo mexicano y rechaza el sistema educativo formal. La segunda, que es una propuesta cultural del grupo, es el *look* (Feixa, 1998) que tiene como objetivo enfrentar y causar polémica, al retomar signos y símbolos prohibidos por la sociedad hegemónica. Como es el caso del estilo andrógino por parte de los hombres y el uso de la hiperfemenidad (Brill, 2007), por parte de las mujeres.

Tanto su organización (expresión política) como su *look* gótico (expresión cultural), permiten a los integrantes de la *Escena Oscura* contar con una manera alternativa de entender y llevar a cabo su vida; misma que perciben como única, pues se han aferrado de tal manera que no se conciben viviendo de manera distinta. Esto es lo que ellos denominan *estilo de vida*, es decir, una nueva forma de concebir la vida y todo su mundo; y un gusto de música o de vestimenta.⁴ Es así como la propuesta político-cultural del grupo se

3. Otro ejemplo de propuesta es un sistema de jerarquías basado en la “inexistencia” de puestos de control y poder al interior del grupo.

4. Para Arce (2008), existen otros conceptos de estilo de vida que han sido propuestos por la academia: “El concepto de *lyfestyle* vislumbra a los participantes como consumidores individuales con un toque de creatividad, imagen e identidad. En una segunda definición, desde la sociología, se ha definido al *lifestyle* como una serie de comportamientos provenientes de costumbres, aprendizajes cotidianos y motivaciones, en tiempos y lugares específicos. Esta definición enfoca al individuo como una identidad” (Arce, 2008: 34).

centra, por un lado: en apoyar la inclusión del otro, el cuidado del medio ambiente y la equidad de género; y, por otro: en estar en contra de la desigualdad, la discriminación y la educación capitalista.

Con base en lo anterior, la finalidad del presente artículo es describir cómo los góticos se relacionan con las prácticas políticas-culturales juveniles. Para lograr lo anterior, en un primer momento, expondremos las investigaciones que se han generado desde el grupo de trabajo, y se exponen, asimismo, diversas expresiones políticas y culturales en Latinoamérica. En un segundo momento, teniendo como ejemplo a los góticos, señalaremos cómo, para este grupo, la política y la cultura son posturas inseparables, mediante expresiones como el androgenismo. En un tercer momento, y último, ellos viven sus manifestaciones políticas y culturales en sincronía (Aguilera, 2003), lo que hace imposible verlas como independientes.

1.1. Expresiones políticas o culturales: algunos acercamientos

Desde su creación, el Grupo de trabajo (GT) de “Juventud y prácticas políticas en América Latina” ha mantenido una discusión sobre si es relevante vincular-relacionar las prácticas políticas con las prácticas culturales, cómo se vive esta relación y cómo entenderla ante las diferentes expresiones juveniles. Cada investigador o grupo de investigación del GT ha mostrado que todas las expresiones juveniles (desde las urbanas hasta las rurales, desde las marginales hasta las de clase alta) cuentan con expresiones políticas y culturales, que les permiten a sus integrantes crear un vínculo fuerte que los distingue desde su subjetividad hasta su identidad grupal. Es a través de estas expresiones político-culturales, como ellos han conformado unas posturas de cómo vivir sus propias vidas y del por qué la conformación de sus grupos de pares.

A continuación, resumiremos algunas investigaciones y hallazgos que se generaron en esta primera etapa de trabajo del GT, que muestran tanto la gran diversidad de expresiones políticas existentes en el mundo juvenil, como los diversos significados y maneras de vivir la política.

Aunque el GT dialoga sobre la vinculación entre política y cultura, ha sido difícil vislumbrar los límites y las fronteras de cada

una. La pregunta continua ha sido: ¿en qué momento la política se convierte en cultura o la cultura se instituye en una práctica política? La propuesta del GT gira en torno a abandonar el concepto de culturas políticas y reconsiderar el concepto de políticas de la cultura (Alvarado y Vommaro, 2010). Esto se fundamentó en que:

“[...] anteriormente nos ocupábamos y reflexionábamos de aquellas formas culturales de representar y actuar la política, interesa ahora abordar aquellas dimensiones políticas involucradas en el conjunto de luchas por las representaciones y los significados que los sujetos despliegan en sus prácticas sociales y culturales” (Aguilera, 2003: 100).

Lo que propone Aguilera (2003) es sumamente interesante. En diversas investigaciones académicas sobre las juventudes hemos distanciado las variables política y cultura, entendiéndolas no sólo como independientes, sino como divorciadas, vislumbrándose la imposibilidad de incidencia de una en la otra. Conforme los hallazgos se han ido profundizando, nos damos cuenta de que una nos lleva a la otra. Es decir: han dejado de ser variables para convertirse en expresiones dependientes.

A los fines de este artículo entendemos política como “la riqueza de la heterogeneidad de las expresiones populares, en tal sentido, lo real se analiza como multiplicidad de mundos posibles que coexisten entre sí y que pueden cohabitar en la heterotopía o en la exotopía” (Botero, 2008: 42), y cultura como “la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social” (Canclini, 1981: s/p). Asimismo, es el “terreno fundamental en la redefinición de la esfera pública, y por tanto, en la praxis de nuevas identidades políticas” (Alvarado y Vommaro, 2010: 16), es decir, una cultura culturocéntrica.

Como contribución a esta discusión, y tomando como soporte las discusiones de los diferentes integrantes del Grupo de Trabajo, mostraremos cómo, en el caso de los góticos y otros grupos juveniles, es imposible separar la política de la cultura.

En su investigación sobre las prácticas políticas de los jóvenes en Chile, Baeza y Sandoval (2009) explican que, debido al rechazo y la apatía por la política institucional, los jóvenes crean nuevas

prácticas políticas que les permiten cuestionar y sensibilizarse en torno a su participación. El estudio de Botero (2008) muestra que la participación política del mundo juvenil es parasitaria a la noción de violencia, es decir:

“[...] la posición en el conflicto sociopolítico y cultural varía entre una región y otra, un contexto generacional y otro, la posición económica, partidista, religiosa, étnica, y de las identidades imputadas expresadas en estigmas como: siccario, delincuente, desplazado, guerrillero, paramilitar, etc., en las cuales, las personas jóvenes han jugado papeles en que se pierden los límites y las fronteras entre el ser víctimas, victimarios; protagonistas, actores y espectadores; causa o consecuencias; constructores, reproductores y de-constructores del orden existente” (Botero, 2008: 53).

No es que exista un desinterés por la política; “lo que se visualiza es un desinterés por los mecanismos tradicionales de hacer política” (Baeza y Sandoval, 2009: 1386). Estos nuevos mecanismos de participación juvenil permiten el empoderamiento y la expresión de formas exclusivas de las y los jóvenes (Krauskopf, citado por Baeza y Sandoval, 2009).

Para Valenzuela (2007), los jóvenes expresan su participación en el ámbito político en temas y ámbito cotidianos y no en las grandes plataformas de participación ciudadana en que siempre se espera que se encuentren presentes y representados; tales como son: el asambleísmo, la autogestión, la culturalización de la política, el pluralismo (Valenzuela, 2007), las movilizaciones (Aguilera, 2003) y los movimientos sociales (Baeza y Sandoval, 2009). Son espacios de participación juvenil donde

“[...] los jóvenes, mayoritariamente, comparten una crítica profunda a los modos de organización de la sociedad, a las tradicionales formas de participación en el campo de la sociedad civil, llámense partidos políticos, sindicatos, federaciones, y proponen una redefinición de las relaciones políticas y los mecanismos institucionales que las regulan” (Aguilera, 2003: 94).

De acuerdo a Prats (2007), las nuevas prácticas políticas de las y los jóvenes son expresiones sociopolíticas receptoras de nuevas subjetividades y singularidades, que les permiten concebirse desde “lo informal, lo caótico, lo novedoso, la participación social y su capacidad grupal” (Prats, 2007: 117):

“[...] sus actos son políticos en tanto toma de posición, hacen evidente la imperiosa vigencia de crearse un lugar como sujetos de un mundo social del cual no quieren ni pueden permanecer en la periferia, ni en la doble contingencia de sentirse incluidos exclusivamente” (Prats, 2007: 126).

Es esta performance juvenil (Aguilera, 2003) o acción de performatividad (Reguillo, 2000) que los jóvenes tienen y con la que declaran una postura político-cultural propositiva, esperanzadora y lúdica. Reguillo (2000) define la performatividad como:

“[...] una clave de lectura fundamental para entender la participación política juvenil en el cuerpo, en la música, en las diversas prácticas de los jóvenes. De ahí que la política no es un sistema rígido de normas para los jóvenes, es más bien una red variable de creencias, un bricolaje de formas y estilos de vida estrechamente vinculado a la cultura, entendida esta como vehículo o medio por el que la relación entre los grupos es llevada a cabo” (Reguillo, 2000: 43).

Como indica Valenzuela (2007):

“[...] crear sus propios códigos de participación en el espacio público los ha llevado a plantear expresiones organizativas contrapuestas a la lógica representativa tradicional, procurando que cada rechazo hacia uno u otro elemento del sistema de representación sea expresado a través de una nueva práctica política. De esta manera, ante el verticalismo, burocracia y jerarquía del espacio político convencional, los jóvenes plantean la horizontalidad, el asambleísmo y la participación equitativa de las personas; ante las dependencias económicas de un sinnúmero de organizaciones, los jóvenes apuestan por la autogestión; ante el fervor de la lucha por

el poder del Estado, los jóvenes proponen el rechazo al poder autoritario y al voto en las urnas; ante el centralismo electoral, ellos proponen la culturalización de la política y las prácticas micropolíticas, ante la manipulación y homogeneización del discurso y la práctica, los jóvenes se orientan a la libertad y al pluralismo, etc.” (Valenzuela, 2007: 50).

Uno de los conceptos clave para el entendimiento de toda manifestación político-cultural juvenil, es el de “política cultural”. Jordan y Weedon, citados por Aguilera, la definen como aquella que “se preocupa por la subjetividad y la identidad, puesto que la cultura juega un papel crucial en la constitución de nuestro sentido de nosotros mismos [...]. Las formas de la subjetividad que habitamos juegan un papel central en determinar si aceptamos o cuestionamos relaciones de poder existentes” (Jordan y Weedon, 1995; citado por Aguilera, 2010). Así, la política cultural se convierte en una herramienta útil para el entendimiento de la tensión entre los conflictos y las luchas:

“[...] por los significados y representaciones que las instituciones hacen de los sujetos así como al interior de las propias prácticas político-culturales llevadas a cabo por los individuos ya sea en términos individuales y/o colectivos, y aunque no sean conceptualizadas como políticas por los propios actores sociales, como ocurre en los casos de los movimientos juveniles articulados en torno a estilos de vida y/o estéticas particulares y que desarrollan prácticas (de)codificadoras del cuerpo como en el caso de corrientes ambientalistas y/o vegetarianas o veganas, algunos movimientos como los *straight edge*, entre otros” (Aguilera, 2003: 101).

La participación cultural en las culturas juveniles y alternativas como

“[...] la música, las expresiones culturales, las formas de trabajo, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de más manifestaciones artísticas, son todos modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente.

La culturalización de la cultura (mirar y hacer política desde la cultura) es hoy más que un debate en las ciencias sociales” (Reguillo, 2003: 17).

Son las expresiones performativas (Reguillo, 2003, 2003b), las cuales retoman al cuerpo como narrativa hacia un rechazo a la sociedad, en donde pueden interactuar tanto desde las esferas privadas como desde la pública y desde un mundo múltiple de propuestas políticas. Las prácticas culturales se convierten en prácticas político-culturales, donde se configuran “nuevas formas de la de ser político, y por lo tanto de la política, posibilitando otras formas de vida” (Reguillo, 2000: 165).

Las manifestaciones culturales conocidas han dejado de ser estilos que se muestran como espectaculares y propios y como condiciones sociales e imágenes culturales (Feixa, 1999), ahora son posicionamientos políticos-culturales de las condiciones juveniles.

2. Contextualizando a la escena gótica

En Estados Unidos, Fred Botting (2002) indica que el gótico está envuelto en atmósferas oscuras y misteriosas que remontan al terror, la burla, el juego diabólico, el sacrificio y la violencia. Para Siegel (2005), el gótico es una escena fascinada por los objetos y las prácticas construidas irracionalmente e inmoralmemente, como el sadomasoquismo.

En Inglaterra, Hodkinson (2002) lo define como una subcultura “fleeting, ephemeral amalgams of young people, music and style” (Hodkinson, 2002: 7). En México, a partir de investigaciones de 2008, 2009 y 2010, vengo definiendo a los góticos, comúnmente conocidos como *Escena Oscura*, como un espacio de socialización:

“[...] integrado por personas que particularmente muestran agrado hacia la ironía, el horror, los sueños de grandeza y la elegancia —entendida como una manera de vestir no sucia y con sumo arreglo personal—. Se entienden y describen a sí mismos como personas capaces de realizar cualquier tarea y contar con una experiencia de vida basada en la organización de eventos y el conocimiento

de la historia, por lo cual, consideran que las nuevas generaciones han fracasado. Demuestran no querer vivir en la abundancia, pero sí necesitados de una economía que les permita subsistir. Desconfían de todas las personas que se les acerquen y quieren implantar otras reglas, en consecuencia, se vuelven un círculo cerrado y exclusivo para sus pares” (Arce, 2010: 140-141).

La ideología que rige a los góticos es la creencia de que están inmersos en una sociedad “podrida”, por lo cual es necesario contar con propuestas independientes que les eviten tener alguna relación con esta:

“La sociedad podrida, definida así por ellos, es como una sociedad sin valores, en colapso, no preocupada por el medio ambiente, irrespetuosa del prójimo y llena de codicia; la humanidad que se ha ido destruyendo poco a poco y se limita a explorar otros caminos no establecidos” (Arce, 2010: 140).

2.1. Propuesta política gótica

La *Escena Oscura*, en su conjunto, se define como un grupo que crítica a la sociedad, negándose a respetar las normas y los valores que esta ha establecido. Partiendo de esto, la *Escena Oscura* se pregunta si lo que se considera como común y aceptado tendría que seguir regulando la función social y determinar la vida de los individuos. Su respuesta ante ello son las siguientes cuatro propuestas políticas: la creación de estrategias alternativas de subsistencia, la negación de los conceptos de bonito y aceptable; la confrontación del ideal del machismo mexicano; y la negación del sistema educativo. Más adelante, apuntaremos que estas prácticas políticas se reflejan en todas sus expresiones culturales.

2.1.1. *Creando alternativas de subsistencia*: la primera gira en torno a la capacidad que ha mostrado la *Escena Oscura* para instituir habilidades basadas en la instauración de trabajos específicos que permiten a sus integrantes no separarse de la *Escena* y seguir retribuyendo a esta a través de su mano de obra.

La autogestión que realizan dentro del grupo rompe con la idea de que el Estado y el sistema capitalista son los únicos medios válidos para proporcionar una vida, y muestran que el ser humano, dentro de un grupo con sinergia, es capaz de crear su propio sostén, valiéndose de sus habilidades y, sobre todo, que el humano no puede seguir siendo considerado como un objeto que obedece solo a intereses ajenos; sino, que permite remitirse a un estado arcaico donde el interés de todo hombre es la subsistencia de su grupo.

2.1.2. *Refutando los conceptos de bonito y aceptable*: la segunda forma de cuestionar a la sociedad se encamina a discutir qué tanto las posturas de lo que se considera bueno, pulcro y hermoso son valores que pueden seguir sustentando a la sociedad. A través de sus *visus* y su música, dan una nueva propuesta perceptiva sobre la vida, indicando que lo bello no sólo es lo que en el imaginario social se ha establecido bajo ese concepto; sino también aquello que puede no ser agradable a los criterios visuales. Su propuesta se basa en denunciar una sociedad que no parece tener sentido y simplemente reproduce desigualdad social, discriminación y morbo.

2.1.3. *Confrontando el ideal del machismo mexicano*: los integrantes masculinos de la *Escena Oscura* comparten la idea de lo andrógino, al aceptar la existencia de un ser masculino y femenino dentro de ellos. Manifiestan su tendencia hacia lo andrógino, con el uso de vestimentas consideradas por la sociedad de uso exclusivo de las mujeres y se muestran gustosos de manifestar sentimientos típicamente considerados como femeninos.

Esta visión abre paso a la existencia de un ideal de equidad entre el hombre y la mujer al interior de la *Escena*, así como al desplazamiento de visiones androcéntricas que muestran al machismo como la herramienta que impide mostrar la fragilidad del hombre (Kimmel, 1997). Exponen que dejar de lado esta concepción no pone en tela de juicio el papel del sexo masculino en la sociedad, sino que demuestra un hombre abierto y capaz de expresar el lado femenino.

2.1.4. *Negando al sistema educativo*: por último, quieren mostrar que el sistema educativo no es el único medio para obtener el conocimiento. Descalifican al aprendizaje proveniente de la educación formal con la creación de grupos autogestivos, mostrando su capacidad

por asumir el papel de educadores de su propia vida. La autogestión se distingue por buscar y crear un sistema laboral propio. Mientras, el autoaprendizaje se realiza bajo la premisa de una educación basada en sus necesidades como grupo.

Esta postura se fundamenta en las vivencias que los integrantes de *La Escena* sufrieron en su vida escolar. Si bien a esta le reconocen su papel, ven al sistema educativo nacional incompetente para captar a los estudiantes que tienen intereses y expectativas de vida diferentes. Critican la educación formal por encontrarla incapaz de cumplir las necesidades de cualquier estudiante, lo cual impide que la educación sea vista como un motivo más de superación, tal como ellos me lo demostraron.

Con base en estas cuatro posturas políticas, han creado una organización social, una ideología, un sistema de educación, laboral y familiar que invita a crear un nuevo espacio para organizarse, educarse, crecer y distinguirse de los otros. *La Escena Oscura* no es un grupo de paso, de identidad y cultura juvenil, sino un grupo de adultos con propuestas y con un *estilo de vida* digno de ser tomado en cuenta.

2.2. Propuesta cultural gótica

Retomando las propuestas políticas del grupo, sobre la negación al machismo mexicano y a los conceptos hegemónicos de belleza, los góticos plasman en sus *looks* estas propuestas, encaminándolas a convertirse en propuestas culturales

Como ejemplo, su ropa. Ellos trazan sus propios diseños y/o visiten indumentaria reciclada o de un costo no elevado. Ideológicamente, esto se relaciona con su postura por el rechazo al consumismo, a la globalización, al mercado, a las marcas. Su expresión cultural se convierte y forma parte de su postura política. A continuación, nos centraremos en cómo la postura política a favor de la equidad y el androgenismo (expresión política) muta en expresión cultural, cuando los hombres comienzan a portar faldas, blusas de gasas o cabellos largos.

Ejemplo de este *look* es el gusto por portar vestimenta relacionada al sadomasoquismo y la androginidad. Respecto a la androginidad,

para Gunn (2007), la aceptación y la promoción de esta es una manera de expresar la resistencia de las prácticas culturales góticas y la búsqueda de la igualdad de placer entre las y los góticos:

“Although androgynous styles do help to highlight the constructedness of gender, in the gothic scene androgynous practice is informally policed in a manner that continuously re-inscribes has termed a masculine sex-right, ‘the right of men to enjoy equal sexual access to women’. As an ideological abstraction, one can argue than this sex-right is exercised not only over the real bodies of men, but over the ideal of the feminine as well” (Gunn, 2007: 53).

Como bien lo explica Gunn (2007), el uso de la androginidad por parte de los hombres góticos, no solo busca la equidad entre sexos; sino, también, mediante la feminidad, la apropiación de las femeninas góticas. La androginidad masculina para Gunn (2007) es la usurpación del poder de la belleza femenina para ellos y el poder para someter a la mujer real. Finalmente “this doubling irony communicates the instability and constructedness of gender” (Gunn, 2007, p. 56).

La androginidad ofrece a los góticos masculinos el medio de enfrentarse con la dominación de otros hombres, mediante la apropiación del poder femenino (Gunn, 2007) y les ofrece una “therapeutic performance” sobre el control patriarcal que enseña e idealiza lo femenino como una resistencia. “In this sense, “dark” becomes a trope for the hidden, ideological work of masculism” (Gunn, 2007, p. 57).

El pensar en la androginidad es repensar la capacidad de agencia del género. Así la androginidad gótica es un reclamo a la división ética de los géneros y un espacio conceptual donde se resiste y multiplican las divisiones normativas del género (Goodland, 2007a).

El sadomasoquismo es usado por parte de los góticos masculinos como el cuerpo que es un objeto erótico que incita al placer por parte de la mujer gótica. La escena musical gótica y los actores sadomasoquistas muestran un mundo conceptualizado desde el placer, el erotismo y el dolor; tanto en el ámbito privado como en presencia de la misma sociedad. Los lugares y eventos S/M góticos representan el lugar donde las mujeres góticas pueden tener

el absoluto control de cuerpos (Siegel, 2007) y se enfrentan a un mundo que las ha explotado y devaluado.

Dunja Brill, socióloga alemana, ha dedicado más de diez años al estudio de la relación entre género y la escena gótica. Para la autora (2007, 2008), esta escena se caracteriza por contar con *sub-cultural values* que fomentan el no vestir con referencia a algún sexo y gustar por las manifestaciones andróginas, es decir *genderlessness*.

“First, in the goth ideology of genderlessness is not only expressed verbally as a form of rhetoric, but also directly translated into subcultural style codes. Secondly and connectedly, goth style and the rhetoric surrounding it do not really promote a genderless aesthetic, where masculine and feminine element are toned down to such an extent that they practically merge, but rather a strongly feminized one for both sexes” (Brill, 2007: 114).

La escena está integrada por un género masculino andrógino (*male androgyny*) y por un género femenino hiper-femenino (*female hyperfemininity*).

Por su lado, la mujer gótica hiperfemenina está adscrita al ideal de no transgredir los ideales de la feminidad, a través de portar un exceso de ésta: “the hyperfeminine style of female goth is commonly regarded as attractive even by outsiders, they are perceived as less prone to getting abuse than male Goths” (Brill, 2007: 120). Así es como la hiperfeminidad se traduce, para algunos, en un abuso moderado y aprobado hacia y por el género masculino gótico.



Foto publicada con la autorización de “La Funcionaria Asesina” (integrante e ícono de la Escena Gótica Mexicana).

Por otro lado, la androginidad masculina es una postura que se contrapone a la masculinidad hegemónica del macho y el machismo; así como la desaprobación de la violencia y el abuso físico. La androginidad masculina es un “turf where men fight for territory and women” (Brill, 2007: 100).

Tanto el S/M como la androginidad son estilos transgresores, desde el momento que los hombres góticos utilizan faldas, blusas, corsés y maquillaje femenino. De acuerdo a Hodkinson (2002), esta estética es contracultural, tanto por el uso de connotaciones sexuales y significados fetichistas como por considerar al cuerpo afeminado como una “veneration of sexual ambiguity” (Hodkinson, 2002: 54).

3. A modo de cierre

Estas propuestas político-culturales o, mejor dicho, políticas de la cultura, son vistas en su conjunto por la *Escena Gótica* como un *estilo de vida*. El *estilo de vida* permite a sus integrantes tener una concepción de vida diferente a la establecida; y, a su vez, estar inmersos en un círculo donde el aprendizaje, el conocimiento y la amistad son sumamente importantes.

3.1. Su concepción de vida, aunada con la autogestión y el autoaprendizaje, se basa en no creer en las instituciones ni públicas ni privadas, en alguna religión o la política. Este argumento lo sustentan en la creencia de que la sociedad mexicana no cuenta con valores, en su vida cotidiana se destruye a sí misma, no demuestra un espíritu de camaradería y de ayuda al prójimo, y está destruyendo el planeta sin importarle lo que pueda suceder.

3.2. Este círculo y *estilo de vida* valora especialmente principios como: contar con nivel intelectual, la excelencia y la amistad. El nivel intelectual, que va de la mano con su propuesta de autoaprendizaje, se considera como la continua suma de esfuerzos para alcanzar un objetivo en común. Relativo a ello, está la idea de querer ser un grupo con propuestas artísticas y musicales, cercanas lo más posible a la perfección; lo cual les lleva a considerarse, entre ellos mismos o con los otros grupos, como superiores y, por tanto, distintos. En relación con la amistad, es importante que esta se encuentre acompañada de un

sentimiento de fidelidad; y aunque en principio se muestran como personas rígidas y duras, con el tiempo y con quien demuestra ser fiel a sus convicciones, se abren y, en un momento dado, como se diría en el psicoanálisis, crean en sus amigos el otro yo: una especie de amalgama donde todos son uno mismo.

El *estilo de vida* para la *Escena Oscura* es un espacio interno y único donde se desenvuelven como: en su círculo familiar —al proteger y enseñar—, en su círculo social —al aprender reglas y contar con un papel—, y en su círculo privado —al estar con sus amigos y parejas—. Siendo así el *estilo de vida* una primera propuesta de concebir la vida.

En síntesis, el *estilo de vida* de la *Escena Oscura* mexicana se define en tres aspectos: (a) la autogestión, entendida como la capacidad de crear sus propios medios de subsistencia y trabajo. (b) El autoaprendizaje, que se genera en la discusión continua de lecturas y temas sugeridos y revisados por ellos y ellas y que, a su vez, se entienden como la posesión de todos esos conocimientos adquiridos en la vida cotidiana; pues consideran que *no han aprendido nada*. (c) Y la vida sin lujos, percibida como el sólo contar con los medios que permitan al ser humano sobrevivir y mantenerse, apartándose de tendencias como el derroche o el vivir en un mundo donde las marcas son lo más importante.

Es imposible concebir a los góticos sin sus vestimentas andróginas, sadomasoquistas o barrocas. Asimismo lo es ignorar que son un grupo autogestivo que repudia los estándares hegemónicos sociales. Es por ello que consideramos importante reflexionar sobre si realmente existe un límite entre política y cultura o a partir de qué momento ambas se vuelven recíprocas entre sí. Como es el caso de los góticos.

4. Referencias bibliográficas

- AGUILERA, O. (2003). “Tan jóvenes, tan viejos: los movimientos juveniles en el Chile de hoy”. En: *Inter Joven (Proyecto de Asistencia Técnica Injuv-Fosis-GTZ)*, octubre. Inter Joven. Chile.
- (2008). “Movidas, movilizaciones, movimientos”. En: *Cultura política y políticas de la cultura juvenil en Chile de hoy*.

- Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- ALVARADO, S. y VOMMARO, P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1690-2000)*. CLACSO. Rosario.
- ARCE, T. (2008). *El gótico es un estilo de vida: el caso de la "Escena Oscura en México"*. Tesis para la obtención de grado de Maestría. Universidad Iberoamericana. México.
- (2009). "Reapropiación, autocreación y autoseñalización de los territorios contrahegemónicos: una forma de sobrevivir a la ciudad de México". En: *Cuadernos del Cendes*, vol. 26, N° 70. CENDES. Bogotá, pp. 1-21.
- (2010). "Resistiendo al establishment desde una propuesta gótica". En: *Revista Nómadas*, N° 32. Universidad Central. Bogotá, pp. 135-147.
- BAEZA, J. y SANDOVAL, M. (2009). "Nuevas prácticas políticas en jóvenes de Chile: conocimientos acumulados 2000-2008". En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, N° 2. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE, Universidad de Manizales. Manizales, pp. 1379-1403.
- BECK, U. (1997). *Hijos de la libertad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BOOTING, F. (1996). *Gothic: the new critical idiom*. British library Cataloguing in Publication Data. UK.
- BOTERO, P. (2008). "Relación juventud, historia y política desde una perspectiva literaria desde la segunda década del siglo XX". En: *Revista Ponto e vírgula*, N° 4. Pontificia Universidade de Sao Paulo. Ciudad. Brasil, pp. 295-312.
- BRILL, D. (2007). "Gender, status and subcultural capital in the goth scene". En: HODKINSON, P. y DEICKE, W. (2007) *Youth Scenes. Scenes, Subcultures and Tribes*. Routledge. London.
- (2008) *Goth Culture: Gender, Sexuality and Style*. Berg Publishers. London.
- FEIXA, C. (1998). *Culturas juveniles en México*. Causa Joven. México.
- (1999) *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel. Barcelona.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1981) *Cultura y sociedad: una introducción*. Cuadernos de información y divulgación para maestros

- bilingües, Dirección general de Educación Indígena. SEP. México.
- GONZÁLEZ, H.; ROZITCHNER, L.; KAUFMAN, A. y MASSUH, G. (2004) “¿Qué es una política cultural y cuál es su relación con la cultura política?”. En: Revista *Argumento*, N° 4, año 2004. Buenos Aires, Argentina
- GOODLAD, L. (2007a) “Men in Black: Androgyny and Ethics in the Crow and Fight Club”. En: GOODLAD, L. y BIBBY, M. (2007) *Goth: Undead Subculture*. Duke University Press. London and Durham.
- GUNN, J. (2007) “Dark Admissions: Gothic Subculture and the Ambivalence of Misogyny and Resistance”. En: GOODLAD, L. y BIBBY, M. (2007), *op. cit.*
- HODKINSON, P. (2002) *Goth, Identity, Style and Subculture*. BREG. Oxford, International Publishers. UK.
- KIMMEL, M. S. (1997). “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”. En: *Ediciones de la Mujer*, N° 24. Isis Internacional.
- MARTÍNEZ, J. (2008) “Participación política juvenil como políticas del acontecimiento”. En: *Revista Argentina de Sociología*, año 6, N° 11, noviembre-diciembre de 2008.
- PRATS, M. E. (2007). “Las nuevas subjetividades de los jóvenes chilenos”. En: *Summa Psicológica UST*, vol. 4, N° 2, pp. 117-128.
- REGUILLO, R. (2000) *Emergencia de las Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- (2003) “Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión”. En: *Revista Brasileira de Educação*, N° 23, Maio/Jun/Jul/Ago.
- (2003b). “Ciudadanía juveniles en América Latina”. En: *Última Década*, N° 19. CIPDA. Villa del Mar.
- SIEGEL, C. (2005) *Goth's Dark Empire*. Indiana University Press. United States of America.
- (2007) “That Obscure Object of Desire Revisited”. En: GOODLAD, L. y BIBBY, M. (2007), *op. cit.*
- VALENZUELA, K. (2007). “Colectivos juveniles: ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?”. En: *Revista Última Década*, N° 26, pp. 31-52.

Capítulo 9

Condición política juvenil en la universidad. Resultados de investigación en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá *

FABIÁN ACOSTA SÁNCHEZ

Investigador y profesor asociado del Departamento
de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia

JULIANA CUBIDES MARTÍNEZ

Docente de la Universidad Nacional de Colombia
y la Universidad El Bosque

LILIANA GALINDO RAMÍREZ

Investigadora del Observatorio de Juventud
de la Universidad Nacional de Colombia

Tabla de contenido: 1. Contextualización de la investigación: objetivos y metodología. 2. Hallazgos por línea de reconstrucción. 3. Condición política juvenil en la universidad: análisis de las categorías de autonomía y legitimidad. 4. Condiciones y situaciones juveniles. 5. Manifestación de un campo de producción y articulación política. 6. Política y estudiantes: la universidad como escenario de su producción. Reflexión final. 7. Referencias bibliográficas.

1. Contextualización de la investigación: objetivos y metodología

Los elementos constitutivos de la matriz productiva juventud-política no pueden tomarse como algo distinto y diferenciable, sino

* Este artículo es una reelaboración de los resultados de investigación publicados por los mismos autores en el año 2011, en el libro: *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Vicedecanatura de Investigación y Extensión. Bogotá.

sólo en dimensiones muy particulares de su manifestación y partiendo del supuesto de que representan realidades o momentos más o menos alejados de lo típicamente político. Por el contrario, estamos ante la evidencia de procesos genéticos o genealógicos de lo político que, en su emergencia, afirmación y desenvolvimiento “enmascaran” la politicidad bajo formas asépticas donde esta aparece incluso como antinatural. Esta alienación de lo político en su opuesto, lo “apolítico”, es la paradoja que la investigación social pone al descubierto.

En el marco de la investigación del GT de CLACSO “Juventud y prácticas políticas en América Latina”, insistimos en la necesidad de percibir la política de lugares específicos, una “micropolítica” que actúa y se despliega en el proceso mismo de producción social de la juventud y en la necesidad de construir un lenguaje apropiado a esta emergencia social en su politicidad. La producción social de los jóvenes y la juventud significa una intervención diáfana y “silenciosa” sobre el cuerpo social que está dirigida a aparecer como un *ethos* anterior o más allá de cualquier propósito político manifiesto.

Bajo esta intención, nuestro diseño de investigación partió del reconocimiento de dos planos de análisis e indagación que, a su vez, se convierten en líneas de reconstrucción para la interpretación de los hallazgos. El primero lo denominamos “contexto institucional y líneas de política educativa dirigidas a las/los jóvenes universitarios”, y realiza una mirada al contexto sociopolítico-institucional de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y al conjunto de procesos socioeducativos que han configurado la realidad universitaria como la conocemos hoy. El segundo plano explora los sentidos y prácticas políticas juveniles y propone un análisis desde las voces de las y los jóvenes, los modos cómo se comunican, se expresan y relacionan los sujetos de la investigación y los procesos que subyacen a la producción de significados en contextos específicos y prácticas sociales particulares. Una mirada a los fragmentos, a las composiciones discursivas (saberes, prácticas y experiencias) que se organizan y ponen en diálogo con categorías de análisis previas y emergentes de estas expresiones.

En el marco de estas dos líneas de reconstrucción, se llevaron a cabo cinco tipos de estrategias: (i) revisión documental, incluido el análisis de documentos de política educativa institucional;

(ii) registro sobre las experiencias juveniles universitarias colectivas, que incluyó la observación directa a los espacios y escenarios donde confluyen diversas formas de expresión e interacción colectiva y el acceso a las fuentes oficiales-institucionales; (iii) seguimiento a casos particulares de protesta; (iv) realización de grupos focales; (v) aplicación de una encuesta a estudiantes de todas las Facultades, la cual generó noventa y dos variables organizadas en cuatro ejes: 1. trayectoria en el sistema escolar, 2. condiciones y situaciones juveniles, 3. la universidad y la función social de la educación pública, 4. percepciones y sentidos sobre la política. Las estrategias descritas vincularon triangulación de *autores*, de *datos* (temporal y de personas) y *metodológica* (Denzin, 1970). Se optó por un diseño mixto, por lo cual se asumen como complementarias las indagaciones que acuden a herramientas cualitativas y cuantitativas.

La dinámica de investigación vinculó, durante este mismo periodo, y hasta el año 2011, a las y los jóvenes participantes del seminario taller: “Sentidos y prácticas políticas juveniles”, ofrecido por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia.

2. Hallazgos por línea de reconstrucción

2.1. Línea. Contexto institucional y líneas de política educativa dirigidas a las/los jóvenes universitarios.

La manera como la Universidad Nacional de Colombia concibe a sus estudiantes no ha sido, por su historia, un acto unilateral estrictamente técnico, institucional o de adaptación constitucional a cambios relativamente recientes, sino que aquí se cuenta la historia también de un estudiantado, de una comunidad universitaria que ha protagonizado, desarrollado y desplegado movimientos.

2.1.1. *El estudiante: valores y libertades, estatuto curricular y pedagógico, sujeto representable*: los estudiantes, como el personal académico, son una de las materias sobre las que actúa la universidad en desarrollo de su principio de autonomía. Pero, bajo la forma de las normas aplicables a ellos, bajo la forma del régimen que los regula.

Los jóvenes aparecen de manera implícita haciendo parte de la misión administrativa institucional (En el Artículo 1. Capítulo primero “Naturaleza, Fines, Régimen Especial y Autonomía de la Universidad Nacional de Colombia”, del Estatuto General de la Universidad), cuyo objeto es “promover el desarrollo de la educación superior hasta sus más altos niveles, fomentar el acceso a esta y desarrollar la docencia, la investigación, las ciencias, la creación artística y la extensión, para alcanzar la excelencia y los fines señalados en el artículo 2 del Decreto Extraordinario 1210 de 1993 y en este Estatuto”. Omitir a los estudiantes convertiría en absurda la pregunta por la universidad y su función en el marco de la sociedad.

En el mismo Estatuto, artículo 3, la Universidad Nacional hace suyos los postulados y principios de una sociedad pluralista en lo nacional e internacional, los principios ideológicos de la contemporánea sociedad liberal, postulando como fin garantizar una unidad social de esta sociedad, con respecto al conjunto de libertades que los harían efectivos. Así como: “Formar ciudadanos libres y promover valores democráticos, de tolerancia y de compromiso con los deberes civiles y los derechos humanos” (Numeral 4).

En cuanto a su función específica, particularmente en el numeral 3 de este mismo artículo, se propone: la de una conciencia crítica que les permita actuar responsablemente frente a los requerimientos y tendencias del mundo contemporáneo y liderar creativamente procesos de cambio”. (Numeral 2: “Crear y asimilar críticamente el conocimiento en los campos avanzados de las ciencias, la técnica, la tecnología, el arte y la filosofía”).

El estudiantado en general está contemplado de manera implícita en otros de sus fines principales. Así, el Estatuto proclama fines de alto vuelo y de largo aliento social, que incluyen a los estudiantes en cuanto a su desarrollo personal, sus procesos individuales y colectivos de formación, su desarrollo en tanto parte de la comunidad académica en los niveles intrauniversitario, nacional e internacional, estimulando su integración y participación como miembros de esta comunidad. Y promoviendo, finalmente, la calidad y acceso a la educación superior, un objetivo estratégico donde los y las jóvenes deben ser seguramente protagonistas.

En este contexto, el estudiante es elevado, entre otros, a una condición abstracta, como encarnación de principios ciudadanos generales en la labor universitaria, como autonomía de la universidad

misma, como sujeto participante, como autogobierno, etc. Como encarnación de principios éticos y de convivencia generales. Finalmente, en este Estatuto General, en el Capítulo III, Artículo 8, referente a Bienestar Universitario, se establece: “En lo que compete a la comunidad estudiantil, el bienestar universitario está orientado a mejorar su calidad de vida, la convivencia, favorecer la construcción de comunidad, y en diseñar y establecer estrategias que permitan contribuir con la disminución de su deserción, asociada a factores socio económicos y de adaptabilidad a la vida universitaria y relacionada con problemas psicoafectivos, de hábitos de estudio y de vida saludable.”

En el Estatuto Estudiantil: Acuerdos 008 y 004 de 2008, el estudiante aparece como un sujeto ético-político en el marco de valores y prescripciones de la moderna sociedad liberal, tales como la equidad, el compromiso mutuo, la autonomía, la solidaridad. La resolución pacífica de conflictos. Siendo algunos de estos reflejo de pugnas históricas contra el individualismo radical de los principios liberales.

En lo atinente a los fines, el Acuerdo habla de condiciones que favorezcan el desarrollo humano y la formación integral de la *comunidad estudiantil*, la materialización de los derechos, las libertades y las responsabilidades de los estudiantes en la construcción de la vida universitaria, así como de incentivar y reconocer los principales aportes realizados por los estudiantes, por medio de estímulos y distinciones que favorezcan el cumplimiento de los fines misionales de la Universidad y sus actividades complementarias, establecer criterios, procesos y mecanismos alternativos para el reconocimiento, la prevención y la solución de conflictos en la vida universitaria.

En el Artículo 5, se habla de los Derechos de los Estudiantes y se les reconoce titularidad de derechos desde una concepción de persona humana y de ciudadanos colombianos, esos derechos son: derecho a recibir el programa académico de acuerdo a lo establecido por la normatividad aplicable, el estudiante es concebido como un ciudadano del país y de la universidad, con todo el carácter abstracto que esto conlleva y con las respectivas restricciones de un espacio social y político limitado a unas funciones determinadas. Sin querer decir que este carácter abstracto es irrelevante o no produce la eficiencia del dominio, del sometimiento.

En el Estatuto General, se postula un principio de excelencia académica que fija derroteros al interior de los cuales se desenvuelve la labor académica y, por supuesto, la actividad de los estudiantes.

En este mismo capítulo, se define con claridad lo que el estatuto denomina la *calidad de estudiante*: admisión, cumplimiento de requisitos, matrícula. La universidad es, a su vez, el lugar donde se garantiza el derecho a la educación en los marcos de sus condiciones concretas, reconociendo su condición de individuos y su derecho de asociación “[...] en el marco del respeto a la dignidad y a la opinión ajena, de la pluralidad de posiciones y análisis y del ejercicio de estos derechos conforme a los reglamentos de la institución”.

El *Estatuto Estudiantil*: Acuerdos 008 y 004 de 2008, se caracteriza por ser aún más técnico en cuanto a la determinación del estudiante y de su condición universitaria, si bien es cierto que, particularmente en el Acuerdo 004, en su capítulo de disposiciones generales, se hace mención a principios y valores generales de suma importancia.

En las disposiciones de bienestar (Acuerdo 008), se habla de un primer derecho: “1. A recibir una educación de calidad académica y pedagógica, de acuerdo con los lineamientos establecidos por las instancias pertinentes”.

Este derecho prescribe con exactitud la condición académica y curricular pretendida por la Universidad como institución educativa, en cuanto a los estudiantes se refiere.

Los estudiantes son parte de la institución universitaria, dentro de un sistema que les da representación, de tal modo que la estructura no deja ver ninguna intención de co-organizarse con ellos.

Otras disposiciones del *Estatuto* referentes a la participación de la comunidad académica y los asuntos de bienestar universitario disponen la posibilidad de que los estudiantes hagan parte de procesos colegiados y de “programas y servicios que buscan desarrollar el potencial de las habilidades y atributos de los miembros de la comunidad universitaria en su dimensión intelectual, espiritual, síquica, afectiva, académica, social y física” (Capítulo IX, Bienestar Universitario, Artículo 56).

Finalmente, se dispone, en el Artículo 57, que versa sobre el Consejo de Bienestar Universitario, que: “Para la formulación de políticas, coordinación, orientación y asesoría en materia de bienestar universitario funcionará un Consejo de Bienestar Universitario

integrado (entre otros) por: 6. Dos representantes estudiantiles, de distinta Sede, elegidos por los representantes estudiantiles ante los Consejos de Facultad”.

En las “Disposiciones Varias” del *Estatuto*, en su parte final, se prescribe la conformación de los comités de representantes profesoraes y estudiantiles, su carácter y funcionamiento, como un colofón de participación, cuyo objeto es la coordinación entre las diversas representaciones de los estamentos, en este caso, el de los estudiantes.

La posibilidad de hacer parte de procesos de política universitaria para las/los estudiantes a través de representantes suyos muestra los límites en que son considerados dentro del sistema de fijación de planes, proyectos y políticas institucionales. Este carácter representativo de su intervención, aunque no deja de ser significativo, puesto que no todas las instituciones de educación superior implementan medidas semejantes, reconoce límites muy fuertes a un mayor reconocimiento del estamento estudiantil como un estamento capaz de deliberar y construir universidad de manera más profunda.

2.2. Línea. Sentidos y prácticas políticas juveniles desde las voces de las/los jóvenes.

Análisis de la encuesta

La exploración del vínculo *juventud y política* en el contexto de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, parte de dos premisas centrales, la primera, la opción de las/los jóvenes como juventud, entendida desde la categoría de *moratoria social* y sus significaciones sociales y políticas en cuanto suspensión temporal de obligaciones atribuidas a la vida adulta y su relación intrínseca con el sistema de instrucción pública. La segunda, la comprensión de la experiencia universitaria desde una perspectiva más amplia; es decir, no sólo como etapa de escolarización dedicada a la adquisición de conocimientos para la formación profesional, sino la experiencia universitaria como espacio efectivo y privilegiado para la construcción de la juventud como experiencia vital y condición socio-política de las/los jóvenes.

Se construyó una muestra del universo de las/los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. El muestreo se construyó de manera intencional bajo los criterios de inclusión por

facultades y género. Como mencionamos, el tamaño de la muestra fue de 220 estudiantes, de los cuales el 50% eran hombres y el 50% restante, mujeres. Las edades oscilaron entre los 17 y los 30 años. Como se observa en la tabla siguiente, el grueso de la población se ubica en el rango de edades entre los 19 y 21 años, seguido de los rangos entre los 22 y 26 años.

Reconociendo la complejidad del campo donde se configura el vínculo juventud-universidad y política, objeto de estudio, los hallazgos en esta segunda línea de reconstrucción presentan los sentidos y prácticas políticas en el contexto de la Universidad y la experiencia universitaria. Empezamos por afirmar que la ‘condición estudiantil’ y la ‘experiencia universitaria’ son concebidas en este proyecto como inherentemente políticas en cuanto la construcción social de la juventud como moratoria social está vinculada a la expansión de la institución escolar.

En relación con las expresiones tradicionales de la política en el contexto de la Universidad, en la encuesta aplicada, se hicieron preguntas referidas al nivel de conocimiento y apropiación de la normatividad institucional (reglamento estudiantil, manual de convivencia), la participación en los estamentos del gobierno universitario y las prácticas organizativas de los estudiantes, vistas desde las formas tradicionales del asociacionismo político a saber: partidos políticos, grupos de presión, entre otros.

Ahora bien, ¿cómo proyectar la exploración más allá del vínculo tradicional? ¿Qué hallazgos nos permitieron inferir la emergencia de modos instituyentes de producción del vínculo entre jóvenes y política en el contexto universitario? ¿Qué sentidos o comprensiones están incidiendo en las configuraciones emergentes del vínculo de las/los jóvenes con la Política?

El siguiente apartado se dirige precisamente a explorar sentidos emergentes de la política *en y desde* la experiencia universitaria.

2.2.1. Primer sentido: la comprensión de la función pública de la educación.

¿CUANDO SE AFIRMA QUE LAS INSTITUCIONES QUE IMPARTEN EDUCACIÓN TIENEN UNA FUNCIÓN PÚBLICA, SE HACE REFERENCIA A?		
Premisas	Frecuencia	Porcentaje
La obligación del Estado de subsidiar los costos educativos de las personas que no pueden pagarlos	50	23%
La obligación del Estado de garantizar una educación de buena calidad para todas y todos, independientemente de si el servicio es prestado por instituciones oficiales o privadas	155	71%
Otra	13	6%
Total	219	100%

La pregunta por el sentido de lo público o por la función pública de la educación, más allá de la prestación del servicio y apelando a la *garantía del derecho a una educación de calidad*, supone una comprensión de lo público más allá de la clásica separación y tensión ‘público/privado’ y reivindica “la obligación del Estado de subsidiar los costos educativos de las personas que no pueden pagarlos”. Aquí, aparece la condición de posibilidad de la moratoria social, es decir, la Universidad como espacio privilegiado que hace posible que la categoría de juventud exista, adquiera una entidad real.

2.2.2. Segundo sentido: la Universidad como experiencia vital.

¿QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE QUE HA REPRESENTADO EL ESTAR EN LA UNIVERSIDAD PARA TU VIDA?		
Premisas	Frecuencia	Porcentaje
Una oportunidad para conocer nuevas personas	11	5%
Acceso al conocimiento como expresión de una vida digna.	85	39%
Fortalecer habilidades para tener mejores oportunidades en el mercado laboral.	45	21%
Una oportunidad para ser mejores ciudadanos.	31	14%
Ingresar con mejores oportunidades al mercado laboral.	21	10%
La oportunidad de validar a través de la titulación un conocimiento profesional.	11	5%
Otro.	11	5%
NS/NR	2	1%
Total	217	100%

Es precisamente la experiencia universitaria la que le da identidad social y materialidad a la categoría de juventud; en esta dirección, la condición política juvenil se forma y adquiere consistencia en la experiencia universitaria como posibilidad de acceso y democratización del conocimiento, como expresión de una vida digna que es reconocida aquí por encima de los fines más instrumentales del sistema de instrucción pública. En el contexto de la experiencia universitaria como etapa dedicada a la adquisición de conocimientos y a otras actividades y roles, producto de la ‘suspensión temporal’ de obligaciones (moratoria social), se manifiesta una dimensión existencial, vital de la política que involucra la vida misma.

2.2.3. Tercer sentido: la Universidad como institución inherentemente política

¿Dónde está lo político en la Universidad? ¿Existe una comprensión del carácter político de la universidad más allá del ámbito procedimental? En relación a este punto se hizo a los estudiantes la siguiente pregunta: *De los siguientes asuntos de la Universidad, ¿cuáles consideras que tienen una connotación política?*

DE LOS SIGUIENTES ASUNTOS DE LA UNIVERSIDAD, ¿CUÁLES CONSIDERAS QUE TIENEN UNA CONNOTACIÓN POLÍTICA?			
Asuntos	SI	NO	NS/NR
La elaboración del <i>pensum</i> .	57%	37%	6%
Las relaciones y vínculos de amistad que se construyen.	28%	62%	9,5%
La organización del gobierno estudiantil.	89,5%	6,4%	4%
La definición de la distribución y asignación del presupuesto.	84%	9,5%	6%
La participación en actividades lúdicas.	31%	60%	9%
Las elecciones del gobierno universitario.	88%	7%	5,5%

Más allá de la percepción tradicional de lo político en relación a la organización del gobierno estudiantil y las elecciones del gobierno universitario, resulta significativa la percepción de lo político en ámbitos como: la definición y distribución del presupuesto (84%) y la elaboración del *pensum* (57%). La universidad resulta más política precisamente donde no existe el reconocimiento explícito de este carácter; donde —como ya se expuso en el apartado inicial referido a los

lineamientos de política— operan sus dispositivos de sujeción y producción de un determinado tipo de sujeto-estudiante. Allí, aparece lo político en otras dimensiones y campos de intervención que tiene efectos sobre el sujeto juvenil.

2.2.4. Cuarto sentido: las expresiones colectivas de los jóvenes universitarios

En relación a las prácticas organizativas e intereses asociativos de las/los jóvenes universitarios se realizaron las siguientes dos preguntas:

¿ACTUALMENTE PERTENECES O NO A UNA ORGANIZACIÓN, GRUPO O ASOCIACIÓN JUVENIL?		
Respuesta	Frecuencia	Porcentaje
Sí	38	17%
No	174	79%
Ns/Nr	8	4%
Total	220	100%

Aunque solo un 17% de los estudiantes encuestados manifestó pertenecer actualmente a una organización, grupo o asociación juvenil, a través de diversas herramientas adicionales a la encuesta (cartografía, grupos focales), se buscó referenciar el móvil vinculante de las diversas expresiones juveniles existentes en la universidad. En cuanto a los hallazgos obtenidos a partir de la encuesta sobresale:

- El arte como móvil vinculante para la organización y la acción colectiva. La expresión artística juvenil se viene consolidando como campo contracultural que puede ser leído en clave política, de producciones subjetivas de la juventud.
- La organización estudiantil a través de grupos de trabajo, investigación y redes profesionales posiciona nuevas figuras de la militancia estudiantil, militancia con el conocimiento.

En suma, la organización colectiva de las/los jóvenes universitarios exige pensar otros modos de relacionamiento con la política, otros marcos de sentido para interpretar el ejercicio de la política en y desde la Universidad, sustentada en la capacidad de prefigurar de las/los jóvenes de esta generación, es decir, su capacidad de producir nuevos referentes de sentido, no experimentados con anterioridad.

En esta dirección, se destaca el papel de la *academia, el arte y la investigación* como mediación para contrarrestar las formas y prácticas de la política tradicional (sindicato, partido, acción colectiva reivindicativa). El vínculo academia y política, arte y política, entre otros, se reconoce como una relación amplia y potente para pensar la dimensión política inherente a la condición juvenil en la universidad.

El reconocimiento del campo de fuerzas que configura el vínculo *juventud-universidad y política* exige una aproximación metodológica a partir de las tensiones que intervienen e interactúan en el mismo. La tensión esencial se sitúa entre la *condición* de moratoria social de la juventud, como oportunidad y derecho de vivencia de esta experiencia social, y la *situación* de inconstrucción social de dicha experiencia, es decir, la imposibilidad de materializar la moratoria y que se expresa en la situación de los jóvenes trabajadores y jóvenes asumiendo tempranamente roles del mundo adulto, el ingreso cada vez más precario de las/los jóvenes al sistema educativo y las altas tasas de deserción, precariedad que se incrementa en tanto los estudiantes se ven obligados a afianzar vínculos tempranos con el mundo del trabajo para sostenerse y cumplir sus compromisos. En efecto, afirmando que la juventud se forma en la experiencia de la moratoria social, cada vez menos jóvenes tienen la opción de vivir la condición de juventud.

3. Condición política juvenil en la universidad: análisis de las categorías de autonomía y legitimidad

3.1. Análisis de la categoría de autonomía

En primer lugar, nuestro análisis infiere la presencia de dos fenómenos referidos a la autonomía de los estudiantes: de un lado la “autonomía dada” al estudiante por el nuevo sistema reformado de créditos que los coloca frente a un *currículum* flexible donde ellos tienen “más opciones de construir sobre sus propios intereses” la ruta de formación, un fenómeno de reciente desarrollo que sencillamente ellos reconocen en la encuesta, puesto que la pregunta misma no discrimina en este caso otras variables que permitan valorarla críticamente, dado que aún no se han hecho los análisis correspondientes a los efectos reales de estas reformas. Es decir, los estudiantes aún

no son conscientes plenamente del contenido de las nuevas reformas que los colocan como “usuarios” libres frente a una oferta flexibilizada.

De otro lado, inferimos la presencia de la tradición de la autonomía estudiantil, reconocida en uno de los elementos existentes de la “democracia” académica, como es el del llamado “debate académico”. Sienten allí un terreno ganado que expresa un campo real de opciones en medio de la dificultad disciplinaria que el campus académico representa. Y este es, por supuesto, un curioso escenario, puesto que ¿qué significa debate académico?, ¿existe realmente un campo de debate, que incorpore a los estudiantes? ¿Qué creencia es atribuida como característica distintiva a la universidad pública y particularmente a la Universidad Nacional de Colombia?

En segundo lugar, en los temas de decisión y gobierno universitario, las respuestas son de la misma manera dicientes en sentido negativo, el 25.9% y el 35% de los entrevistados consideran, frente a las “definiciones particulares y generales que los afectan” y frente al “Gobierno Escolar”, respectivamente, que no participan de estos eventos de la vida universitaria. En este mismo tema, la presencia de altos porcentajes de entrevistados que se suman a la variable “parcialmente”: 54.5% y 49.5% respectivamente, pone de manifiesto una franja que duda con fuerza de la participación efectiva en estas actividades de la vida política universitaria.

Pero ¿qué puede ser interpretado como “definiciones particulares y generales que los afectan”?; y a su vez, ¿qué como “gobierno universitario”? De nuevo, aquí la “franja” de la autonomía se hace estrecha, y destaca como un logro no despreciable en medio de una institución cerrada y provista de dispositivos de delegación jerárquicos no sometidos sino a una lógica oligárquica y no propiamente democrática.

En conclusión, el sentimiento de real participación es dudoso si leemos los porcentajes de “parcialmente” en las dos preguntas, y el del “No” en los dos casos es fuerte, si partimos de la suposición que las/los jóvenes universitarios deberían hacer parte integral de todos los procesos que los afectan individual y colectivamente dentro de la universidad. Que las/los jóvenes sienten limitaciones importantes en su autonomía podría ser la lectura política de estas respuestas.

En tercer lugar, aplicamos un conjunto de preguntas dirigidas a indagar sobre las colisiones entre derechos y efectividad de los

mismos en las condiciones universitarias, prácticas impuestas y espacios de autonomía para la construcción de los deseos propios.

La participación en las definiciones de formación integral adentro y fuera del aula: llama la atención en este punto el elevadísimo porcentaje de estudiantes que contestaron “parcialmente”: 57.1%, frente a un estrecho 26.5% que contestó que sí. Queda claro que son muy pocos los que sienten que participan activamente en las definiciones que garantizan o constituyen su formación integral en el conjunto del *campus*. ¿Se sentirán tan sólo “clientes” de una oferta que viene de afuera, y como tales, partícipes? Los que han respondido “No”, el 16.4%, corroboran este cuadro negativo, que hace sentir que las definiciones y prácticas curriculares de la universidad no involucran activa y positivamente a sus estudiantes.

Los derechos en medio de la disciplina y el control escolar: en este caso, se siente también una opinión estrecha, constituida por un elevado porcentaje en la zona borrosa del “parcialmente”, el 49.4%, un claro 20.2% que se siente en garantía plena y un importante 30.3 que se siente por fuera de esta garantía plena.

Finalmente, en cuarto lugar, dirigimos la mirada a las condiciones socioeconómicas que generen garantías de moratoria efectiva:

El pago permanente de la matrícula: aquí menos de la mitad de los encuestados sienten que claramente tiene garantizado el pago permanente de su matrícula en la universidad, 40.9%. Mientras que una tercera parte exacta, 33.6% se encuentran en la zona de indefinición, y casi otro tanto, 24.5% sienten que no. Si la matrícula representa el indicador por excelencia de producción del recurso de permanencia, las cosas parecieran no estar muy estables y se deja ver una emergencia fuerte de la incertidumbre con respecto a la sostenibilidad de los estudiantes en la universidad.

La movilidad y alimentación diarias: este tema es fuertemente preocupante si miramos el porcentaje de los que responden que “No”, 38.2 %. Un sentimiento tan fuerte de inseguridad en lo referido a las condiciones de alimentación y traslado al *campus* dicen muchísimo de la precariedad en que los estudiantes sobrellevan

la experiencia de vivir y atravesar la universidad. Ni qué decir del precario 25.9% que contesta que tienen buenas condiciones y del amplio margen de incertidumbre de los que se colocan en la franja del “parcialmente”: 35.9%.

Los libros y materiales que requieres: el acceso a la dotación necesaria para llevar adelante de manera afortunada las labores de estudio no contradice lo señalado anteriormente en el contexto de las condiciones materiales de la moratoria social, sólo una tercera parte de los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, 36.8%, responde afirmativamente, mientras que un amplio 43.2% se coloca en la franja borrosa del medio y un 19.5% responde negativamente.

En general, hablar de autonomía, de libertad frente a la obligación socioeconómica de las prácticas de los estudiantes, resulta muy difícil. Son elocuentes los resultados al respecto, verificaríamos la tesis de la “inconstrucción” como elemento sintomático de un estado de cosas que, seguramente, ha cambiado si lo comparamos con períodos anteriores de la historia de la condición de estudiante en la Universidad Nacional, pero que indica, ante todo, una permanente condición de imposibilidad de vivir satisfactoriamente la experiencia universitaria.

Si sumamos esto a los otros factores “subjetivos” que constituirían la experiencia de la autonomía de los estudiantes en la universidad, los referidos a espacios, procedimientos derechos abstractos, acción intersubjetiva, el mapa de la autonomía se va volviendo claro y específico.

Política y económicamente estamos frente a una economía política de la imposición y producción de subordinaciones muy dicente. La autonomía, como el Otro de esta obligación, se constituye en el más adverso de todos los escenarios, de allí que el mérito de los movimientos estudiantiles sea aún más significativo y estratégico: sacar al obligado, al que es forzado a esforzarse, al estudiante, al alumno, de una esclavitud construida con toda la intención de ser plena.

La autonomía de los estudiantes, este campo de libre movilidad que ellos mismos han construido en estas condiciones institucionales presentes, donde ellos no son fundantes sino producidos, configura su margen como esfuerzo de resistencia calificable en términos de lo que también —hay que decirlo— los estudiantes han

puesto, para la definición de lo que se ha llamado la “autonomía universitaria”.

Así entonces, esta cartografía se compone de:

- Procedimientos formales que contemplarían eventualmente posibilidades de acción libre y autónoma, aunque con los sesgos y limitaciones que les puedan ser adjudicados. Estos procedimientos no se instauran unilateralmente, corresponden a un *agon*, un verdadero escenario de disputas.
- Las colisiones entre derechos y efectividad de los mismos en las condiciones universitarias, prácticas impuestas y espacios de autonomía para la construcción de los deseos propios. El estudiantado es reconocido por la institución que los asume como un objeto de su misión como cuerpo social, cuerpo que debe ser reconocido, a su vez, como conjunto de sujetos a los que se les atribuye ciudadanía.
- Condiciones socioeconómicas que generen garantías de moratoria efectiva para vivir la experiencia de ser joven universitario

3.2. Análisis de la categoría “legitimidad”

La legitimidad no explica nada, predica algo con respecto a una cierta condición, en tanto duración y estabilidad, del poder que se impone. Adicionalmente, ser legítimo es una condición religiosa, una *creencia en la legitimidad*, como algunos autores sostienen;¹ por lo tanto, la legitimidad es una religión civil que se practica. Aunque, por supuesto, la religión es una verdad, no un epifenómeno.

Así entonces, trazaremos los contornos de esta “experiencia de fe” que viven los estudiantes con respecto a la universidad y, muy específicamente, con respecto a la Universidad Nacional de Colombia.

Primero es necesario destacar que la legitimidad se predica, haciendo que los sujetos se conviertan, con tecnologías de repetición que son prácticas de producción y reproducción.

Que en la medida en que nos acercamos a un fenómeno específico de presencia de cierta o una legitimidad, la de la universidad con

1. La legitimidad es un conjunto de razones en las que se cree, una fe que se practica sobre la existencia y sometimiento a un poder. Véase Ferrero (1998). Además, Weber, Schmidt, Bobbio y otros autores han trabajado esta consideración.

respecto a los estudiantes, es necesario señalar los lugares de producción de esa legitimidad. Y, efectivamente, esto es lo que intenta abordar este componente de la indagación.

Después se convierte en muy significativo señalar la *perceptiva* que esos lugares de enunciación, de producción crean, es decir, los imaginarios de prestigio y de ascenso sociales para el caso de los estudiantes.

3.2.1. La legitimación desde la escuela: la escuela, el conjunto social de la escuela contemporánea, podría abarcar una densidad mayor que el propio sistema de instrucción pública reconocido oficialmente. Es claro que las prácticas de justificación y producción de este sistema escolar, no sólo incluyen la universidad, sino que la colocan en el nivel terciario como uno de sus momentos culminantes. Se pasa por la primaria y la secundaria, como peldaños para llegar a la universidad; se comienza a producir esta última, su necesidad, desde las prácticas de estos dos niveles iniciales.

Los estudiantes señalan aquí una importante cifra de 37.4 % en la variable “Mucho”. Y esto es claro en tanto se supone que los niveles anteriores en una parte considerable jalonan hacia la producción de este nivel terciario de la educación superior, entendiéndose, por supuesto, que lo que se llama “Universidad” no abarca todo el espectro. La franja de las respuestas “parcialmente” es igualmente de considerable porcentaje: 43.9%, allí se podría, eventualmente, conjeturar la presencia de otras opciones de educación superior tras las cuales se perseguía influenciar a los estudiantes, por ejemplo, la educación técnica, entre otros análisis. Finalmente, encontramos un 13.9% de respuestas “Nada”. En general, pareciera manifestarse una importante influencia de la escuela secundaria, especialmente en la producción de la opción de la educación superior universitaria como una necesidad para los jóvenes que transitan por ésta.

3.2.2. La legitimación desde la familia: Miñana ha señalado con acierto cómo la familia de hoy, con respecto a la educación o al sistema escolar, se comporta como una unidad productiva, como un empresariado que juega en la oferta y demanda de mercaderías educativas. Esto es cada vez más evidente y claro si se analizan las prácticas de subsidio de los estudiantes presentes en escenarios como el nuestro.

En los datos que arroja la encuesta, se destaca aún más la respuesta positiva que en el caso de la escuela. Tenemos entonces, un 43% de los encuestados que contestan “mucho”, frente a un 11.7% que dicen no haber recibido ninguna influencia de la familia, y un considerable 39.1% de estudiantes que señalan como respuesta “parcialmente”. La familia no sólo produce y estimula la creencia en la necesidad de la educación universitaria, sino como sabemos, financia una parte significativa de su posibilidad. Sobre esta recae la responsabilidad de sostener el subsidio al estudiante, complementariamente o principalmente con respecto al Estado en el caso de la educación pública.

3.2.3. *Los imaginarios de ascenso y prestigio sociales:* en los dos componentes anteriores que constituyen dos terceras partes de la variable “imaginarios de ascenso y prestigio social,” podemos encontrar a la sociedad “de conjunto”: escuela, instituciones, medios, familia. Estos son verdaderos imaginarios, estribillos que se repiten por doquier e inundan la formación de la imaginación sobre las trayectorias futuras de los y las jóvenes que pasan por el sistema de instrucción pública. *Cualificación para el trabajo y formación integral para la vida* constituyen verdaderos *ethos* de las trayectorias formativas. Y las repuestas aquí son muy dicentes de lo que hemos afirmado anteriormente: 43% y 52.6% respectivamente es la respuesta de “Mucho” para estas variables. Estas son voces que retumban y resuenan permanentemente al oído y a los sentidos de los adolescentes y jóvenes y que producen igualmente con fuerza la legitimidad de la universidad para los estudiantes.

Otras razones:

- *Formar íntegramente con una función social.*
- *La formación académica y el carácter social crítico.*
- *La importancia de asumir un compromiso social por pertenecer a una universidad pública.*
- *La libertad de expresión presente en este claustro.*
- *La oportunidad de contribuir al desarrollo del país, pero principalmente satisfacción personal.*
- *La posibilidad de encontrar espacios de conocimiento crítico y la posibilidad económica.*

- *Me gusta estudiar, uno debe hacer lo que le gusta, ¿no?*
- *Ser parte del ente formador crítico y autónomo como profesional.*

Como se logra apreciar, en esta opción “Otra”, el prestigio social de la institución universitaria pública resuena igualmente como una “legitimidad social crítica”.

Y aunque estas voces son minoritarias, aparecen una sola vez cada una, invocan imaginarios que se asocian a la legitimidad social de la Universidad Nacional de Colombia. Ya no por el lado de la necesidad institucional de producción y reproducción del sistema, sino como un prestigio social construido por las representaciones diferenciadas que la misma historia de la universidad ofrece como construcción del derecho a la educación y lo que representan profesores y estudiantes como movimientos de reivindicación de saberes críticos alternativos y de experiencia cultural y política “sobreinstitucional”.

4. Condiciones y situaciones juveniles

Si reconstruimos a partir de los datos arrojados por la encuesta el cuadro actual de disposición del tiempo de las y los estudiantes de la Universidad Nacional sede Bogotá, como tiempo real que se ocuparía en la actividad académico-universitaria, nos encontraremos con datos muy curiosos y enriquecedores.

La condición de estudiante en estado pleno de moratoria presenta un panorama preocupante, siendo que estaríamos en el escenario de moratoria ideal, por la calidad y el lugar de esta institución en el panorama de la educación superior en Colombia.

Veamos. Cuando se indaga por los grupos poblacionales a los que pertenecen los estudiantes encuestados, encontramos que: un 1.8% de ellos son indígenas, un 3.6% son afrodescendientes, mientras que un 6.4 % pertenecen a población de origen rural. De otro lado, otras pertenencias a grupos sociales significativos indican que un 5.5% declaran pertenecer a identidades LGBT, un 0.9 % a población en condición de discapacidad y el mismo porcentaje a población en situación de desplazamiento. Así como un 3.2% dicen ser madre/padre adolescentes y un 23.2% joven trabajador. Pertenencia al indicador *otros* corresponde a un 8.2%, así como un 45% dice no

pertenecer a ninguna de las categorías anteriores. Finalmente, un 0.5% dicen pertenecer a la categoría padre joven trabajador.

La encuesta, por supuesto, no permite medir con exactitud el grado de interferencia que estos componentes representan en cuanto al tiempo real de goce de la experiencia académico-universitaria, pero sí refleja las interferencias existentes a este respecto. Queda claro que casi un 27% (madre/padre adolescente, joven trabajador, padre joven trabajador) de los estudiantes están vinculados a una obligación personal significativa, la mayoría de las cuales están asociadas a la actividad laboral. Un porcentaje que se acerca a casi a la tercera parte de la totalidad de los encuestados.

La siguiente pregunta más puntual, frente a la relación estudio-trabajo, tensión esencial a la hora de definir la experiencia universitaria de los y las jóvenes estudiantes se refiere a la situación de los estudiantes en cuanto a la manera como distribuyen su actividad cotidiana efectiva: *principalmente trabajo y además estudio, principalmente estudio y hago algún trabajo, sólo estudio*. Los porcentajes son aún más elocuentes: 11.8%, 45% y 43.2% por ciento respectivamente. Esto quiere decir que ¡más de la mitad de los estudiantes realizan algún trabajo, entre tanto casi un 12% se dedican principalmente a este!

En las condiciones de la Universidad Nacional de Colombia, que es una institución cuyos programas de estudio son diurnos, es decir, están diseñados para estudiantes que se dediquen plenamente a ellos, estos datos resultan muy relevantes. ¿Es esto el resultado de una tendencia creciente?, ¿ha sido más bien una constante presente en todo momento en el desarrollo de la universidad, por lo menos en la última mitad de siglo? No existen estudios suficientes que nos ayuden a responder estas preguntas, aunque es probable que en las estadísticas levantadas encontremos datos significativos al respecto.

Ahora bien, decir que son relevantes estos datos significa que nos encontramos con una alteración sustancial del modelo ideal de moratoria que la Universidad Nacional de Colombia representa. Es decir, un adelgazamiento suyo, muy semejante al que ha sufrido lo público, en las últimas décadas, a manos de lo privado. El trabajo anega la universidad, se presenta como una obligación cada vez más deformante de la condición ideal de desempeño y de ocupación del tiempo que los y las jóvenes deberían disfrutar. Y no deja de ser llamativo

a ese respecto que la universidad hoy se preocupe tanto del sector productivo y de su conexión y de producir ciencia y tecnología para el empresariado.

5. Manifestación de un campo de producción y articulación política

Sin repetir los análisis ya realizados queremos llamar la atención sobre cómo se muestra la politicidad juvenil en el ámbito universitario, más allá de su conexión evidente con la política que se acepta en términos del sentido común. La universidad se revela como un campo estratégico de subjetivización, múltiple y complejo que no hay que perder de vista.

5.1. Nociones de sujeto joven y de juventud desde los lineamientos de política educativa institucional

Es muy importante señalar que, en las respuestas obtenidas en la encuesta que aplicamos, la función social de la universidad es en buena parte asemejada con una función de economía política, distribuida entre las respuestas asociadas con el mercado y la profesionalización y con el desarrollo del país: 47.8%, U Nacional. La función ético-altruista asociada con la ciudadanía crítica obtuvo 33.5%.

Encontrándose otro matiz semejante en el peso que se le da al desarrollo del país en su vínculo con la profesionalización responsable y ética, U Nacional, 27.4%. El pragmatismo de la actual economía aparece con menos fuerza, con un 20,4% de respuestas que coloca el peso en “[...] formar profesionales competentes y aptos para entrar en condiciones de competitividad al mercado laboral”.

5.2. Sujeto, juventud, estudiantes

Vamos a tomar *sujeto* como ciclo de producción subjetiva. El estudiante es oferta, pero también es demanda, producción y consumo.

En primera instancia, mirando de conjunto todos los resultados que arroja la investigación, queda claro que las nociones de sujeto y juventud, cuando hablamos de juventud universitaria, están relacionadas y reunidas en la categoría de *estudiante universitario*. Este es quien es “tratado” como un sujeto, o más bien diríamos: producido como un sujeto.²

El joven estudiante es una densidad subjetiva, una multiplicidad subjetiva, recargada como función social a la institución educativa, en este caso, la universidad. Puesto que, de un lado, ha de formarse como ciudadano en los marcos también de esta institución, pero además, como sujeto académico y moral, y como sujeto productivo. Actúa y se mueve en el escenario curricular desde el punto de vista de su ser sujeto, y también en el escenario político reconocido a la universidad como institución, en su sistema de representación.

Pero su producción subjetiva, la ingeniería de esta función, por las particularidades del caso colombiano, dejan entrever diferencias sutiles pero no poco importantes, entre las definiciones generales de una función subjetiva universitaria de estudiante y una función subjetiva mucho más técnica enlazada con propósitos políticos de calado nacional en cuanto a saberes, conocimiento, investigación y producción de universidad contemporánea.

Por eso es que cuando decimos sujeto-ciudadano-individuo-persona, no lo decimos peyorativamente, pues nos interesa la complejidad que la fábrica educativa compone y produce socialmente. Este producto que se busca obtener no es una simpleza, es toda una ingeniería subjetiva densa.

2. En el sentido más estricto de la palabra, hemos planteado en muchos de nuestros trabajos: la producción social del estudiante, particularmente la del estudiante de secundaria y la del estudiante universitario, es el acto mismo de producción de la juventud como una categoría socialmente significativa. Colectivización institucionalizada de las y los jóvenes con propósitos socialmente especificados, producción de esta experiencia como una experiencia subsidiada socialmente; estas, entre otras, son el conjunto de condiciones materiales que posibilitan separar a las y los jóvenes de vivir a edades tempranas la experiencia del trabajo, colocándolos ante otras opciones formativas y culturales: esto es la Juventud.

5.3. Sentidos y prácticas políticas juveniles

5.3.1. *Apoliticidad, interés precario y esporádico, escepticismo frente a lo tradicional*: la percepción sobre la política, sobre lo que esta es o deja de ser, es una percepción compleja que se forma en un entramado denso de relaciones y disputas. ¿Diríamos que se ha “asignado una especial politicidad a la escuela, a la universidad”, así no más, y que esta especial politicidad anega la conciencia de las y los jóvenes universitarios?, ¿podríamos sostener que su percepción de la política viene de afuera y no los involucra como deseo individual y colectivo que también la disputa y construye? Estas preguntas están en el fondo de nuestras indagaciones cuando nos referimos a jóvenes estudiantes universitarios.

En la encuesta, nos aproximamos a los sentidos presentes en las juventudes universitarias desde diversos ángulos, uno de ellos está relacionado con “imaginarios gruesos”, los evidentes con y a través de los cuales la política se define socialmente.

Sin indagar aún las causas de este fenómeno, se tiende social e institucionalmente a asociar a la juventud universitaria con la vida puramente escolar y académica, con vínculos muy precarios con la política, casi como si fuera un grupo social que debería ser apolítico.

No es mayoritaria, ni con peso de tendencia mayoritaria, la percepción que tienen los estudiantes sobre su supuesta o real apoliticidad; aunque sí la de aquellos que consideran parcialmente esta apoliticidad. La suma de las dos primeras respuestas muestra 60.9%, lo que en definitiva apuntaría a decir que las y los jóvenes sí perciben una fuerte apoliticidad de su deber ser como universitarios,

En cuanto a los intereses esporádicos o coyunturales que los estudiantes tienen en la política, las respuestas sumadas de *totalmente de acuerdo* y *parcialmente de acuerdo* arrojan cifras también reveladoras: 85%. Lo que querría decir, entre otras cosas, que aunque se percibe un deber ser de apoliticidad esto no obsta para que las y los jóvenes universitarios manifiesten una tendencia de interés por la política significativa.

En parte, la respuesta a estas “ambigüedades” podría resultar de la manera como perciben los partidos políticos y el ejercicio tradicional de la política a nivel nacional, puesto que se ven no sólo como sujetos en la universidad, sino al mismo tiempo en el país.

Efectivamente, un amplísimo porcentaje de respuestas a la pregunta por el escepticismo y el rechazo generalizado por los políticos profesionales, los partidos políticos y el ejercicio tradicional de la política existente entre la juventud, arroja cifras elocuentes: 90% U Nacional.

No sobra volver a repetir, para evitar equívocos, que estamos hablando de un ángulo de aproximación, donde tomamos en cuenta el “imaginario grueso” sobre la política que tendrían las/los estudiantes universitarios y “las mujeres y los hombres del común” sobre lo que es o debería ser la política.

En el imaginario de las y los jóvenes universitarios, se alimenta también una especie de deseo individual y colectivo sobre *otra política*, sobre nuevas formas de hacer política, de involucrarse con lo público y de ejercer la ciudadanía, y esto no sobra reseñarlo.

La pregunta realizada en la encuesta apunta a si ellos están en búsqueda de una perspectiva tal y las repuestas no se dejaron esperar: entre parcial y totalmente de acuerdo contestaron en la Nacional el 88%. Los porcentajes de desacuerdo fueron 11.4%, lo que en un balance general, descontado el desacuerdo, muestra una inclinación hacia la novedad.

La manifestación de estos deseos fortalece la percepción de un amplio potencial político percibido y manifestado por los jóvenes, lo que, a modo de conjetura, haría de cierta manera visible una fuerte politicidad de su realidad.

5.3.2. Manifestaciones del vínculo (en qué prácticas se materializa): indagamos más hacia adentro del campo universitario concreto para ver cómo estos sentidos generales cobran vida al interior de su actividad, para ver las prácticas, lo que en esta investigación hemos denominado prácticas.

Los énfasis recaen en problemas estructurales de la sociedad colombiana, pero para los jóvenes encuestados, principalmente en el problema de la *educación*, que es el campo que directamente protagonizan, los involucra y contiene.

A manera de hipótesis, ellos vinculan políticamente la educación con el gobierno y la política tradicional; con el desempleo y la situación socioeconómica; con la guerra y el narcotráfico. Problemas todos estos que forman la disposición actual de la juventud en Colombia, puesto que las y los jóvenes son protagonistas de primera

fila, y que, a su vez, determinan el estado de inconstrucción de la moratoria social para este sector social.

De otro lado, en lo referido a la finalidad de la política en un país como Colombia, las y los jóvenes universitarios resaltaron con mayor fuerza en sus respuestas la cuestión de la “Reducción de la desigualdad social” como su deber ser más significativo, con un 37%; una respuesta casi semejante a la de la “construcción de una sociedad más justa”, 37%. Esto reitera lo apreciado anteriormente frente a la percepción no superficial que tiene la juventud universitaria con respecto a la sociedad y la política de un país como el nuestro.

Igualmente, en lo que corresponde a la consideración de la buena ciudadanía, las y los estudiantes coinciden en una alta frecuencia con las prácticas de *Mantenerse informado sobre las problemáticas del país y las acciones de gobierno*, así como *Tratar de entender a la gente con opiniones distintas a las tuyas*.

Votar siempre y Obedecer las Leyes se agrupan después, seguidas de *Proponer proyectos alternativos* y *Participar activamente en organizaciones de carácter social y político*. Lo más llamativo es que la práctica de *Militar en un partido político o grupo de presión* recibe una deshonrosa frecuencia de aceptación, como consideración de una buena ciudadanía. Así, estos resultados permiten hacer reflexiones importantes sobre el conocimiento que las/los jóvenes universitarios tienen acerca de lo que debería ser una acción política ciudadana deseable, es decir, conocen la política que se practica y sus principios de información, tolerancia, obediencia a la ley, sufragio, militancia política y así sucesivamente. Ese conocimiento es, igualmente, una interiorización del sistema liberal democrático vigente, un síntoma de su presencia subjetiva y del calado que tiene en la disposición política de los sujetos.

5.3.3. Participación en el sistema político interno reconocido de la universidad: como ya lo hemos señalado, se registra el reconocimiento de la participación de representantes de las/los estudiantes en el gobierno universitario. Efectivamente, esta representación existe y adquiere dinámicas diferenciadas según sea el caso.

En la Universidad Nacional, su carácter movilizador es más evidente, dadas las tensiones que allí se manifiestan entre el estamento estudiantil y los órganos de dirección de la universidad. Pero también, dada la historia de la lucha por democratizar la universidad.

De las respuestas dadas a la pregunta 9: elecciones de gobierno universitario, gobierno estudiantil y presupuesto son las actividades eminentemente políticas que se tramitan al interior de la universidad. Como sabemos, sólo en las dos primeras tienen alguna incidencia real, aunque parcial por sus alcances decisionales, las/los estudiantes. Los temas de presupuesto se salen completamente de su ámbito de influencia real.

El ejercicio de derechos académico-liberales tiene la amplitud o restricción propias de la historia de cada institución y del aparato disciplinario universitario, tanto docente como institucional, siendo que en la mayoría de los casos predomina un gran conservadurismo, que es enfrentado por las/los estudiantes de manera diferenciada, más o menos política y organizadamente.

5.4. La experiencia universitaria

5.4.1. Acción colectiva con consecuencias políticas: como hemos ya calificado, la política es un término que adquiere connotaciones para las/los jóvenes universitarios que no se restringen enteramente al ámbito de lo reconocido social, oficial e institucionalmente como tal. De la pregunta 9 de la encuesta ello resulta aún más claro:

“De los siguientes asuntos de la Universidad, ¿cuáles consideras tienen una connotación política?”

La amistad y sus relaciones, así como las actividades lúdicas, resultan tener una connotación política nada despreciable, los jóvenes se asocian en la universidad y allí se reconoce un valor de acción política.

Las respuestas también conectan dos ámbitos de producción de toda politicidad: el económico, manifiesto en el presupuesto, y el propiamente político, que se remite al gobierno y a las elecciones de representantes.

Miremos el tema de la asociatividad para intentar extraer de allí algunas conclusiones. Para esto nos valemos de la encuesta, pero también del análisis de la cartografía social elaborada y del trabajo con los grupos focales. El énfasis tenderá a colocarse, por obvias razones, en lo universitario, en lo académico.

Empecemos por la pertenencia que declaran las/los estudiantes a organizaciones, grupos o asociaciones juveniles.

Las/los estudiantes reconocen una muy modesta e inestable participación suya en agrupaciones y colectivos, como se depende de la encuesta en su pregunta 15.

De otro lado, se pone de manifiesto que su nivel de agrupamiento o vínculo con grupos y colectivos de carácter académico es muy bajo por su frecuencia, y esporádicamente importante, como se desprendería de los porcentajes resultado de la encuesta.

Este análisis, que arroja ya algunos datos adicionales a lo ya deducido de la encuesta, es matizado por otras aproximaciones aleatorias que hemos hecho con el grupo de investigación, por ejemplo, alrededor de la relación asociativa que establecerían las/los estudiantes a través de redes sociales como *Facebook*. Si bien los agrupamientos en las redes sociales son jalonados por grupos de interés relativamente consistentes y estables, o por intenciones institucionales, muchos de ellos no reciben un verdadero apoyo por parte de los estudiantes.

Por la manera como las/los jóvenes interactúan con estos medios de socialización, los agrupamientos han de ser mirados como resultado de tejidos afectivos e identitarios muy relacionados con las preferencias de orden individual que manifiestan. Es como si el agruparse en las redes sociales, en buena parte, fuera una figura de procesos de individuación personal, donde, por supuesto, lo transindividual cobra inmediatamente vida; por ejemplo, los procesos académicos, institucionales, políticos de la universidad. La acción colectiva, con consecuencias netamente políticas, que es la que nos interesa, debería ser detectada como un ciclo de complejidad distinto al que indican las nociones acostumbradas de agrupamiento o formación de colectivos. La diferenciación no contrastarían necesariamente o exclusivamente como variables fuertes: individuo y grupo, sino algo así como: individualidad agrupante y grupalidad individualizante, más individuo y grupo actúan como nodos; es una socialidad en clave más compleja y menos mecánica.

5.5. Sentidos e intencionalidades políticas en las experiencias colectivas estudiantiles. *Focus Group*

Con el propósito de acercarnos con mayor profundidad a la condición política juvenil, desde la diversidad de expresiones

colectivas presentes en la Universidad —tradicionales y emergentes, estructuradas o desestructuradas, visibles o desapercibidas—, este apartado centra la mirada en los resultados y hallazgos que arrojaron los diálogos establecidos con las y los jóvenes que hicieron parte importante de esta investigación. Se tomaron como referente empírico cuatro grupos focales:

1. un grupo de estudiantes reunido en torno a la caricatura política,
2. un grupo de artistas, y
3. un grupo de jóvenes que pertenecen al Partido Verde.

La pregunta central que nos hicimos fue la siguiente: ¿Qué es lo político en la Universidad? Vinculado a ello, otras preguntas nos permitieron desentrañar la anterior y generar acercamientos a este planteamiento: ¿en qué condiciones se están produciendo nuevas formas de pensar y hacer la política en las experiencias de acción colectiva de las/los jóvenes universitarios? ¿Cómo definen las/los jóvenes universitarios las acciones colectivas que vienen desarrollando? ¿Cómo se están deconstruyendo y reconstruyendo las tradicionales y las nuevas concepciones y relaciones sobre el sujeto-estudiante y sobre la política?

5.5.1. Sensibilidades, voces y densidades de la condición política juvenil: encontramos tres rutas de emergencia de los colectivos que nos permitieron inferir algunas ideas fuerza en clave de su relación con la política: *Ruta 1.* La asociación a través de las figuras tradicionales de la política sigue vigente en los contextos universitarios; es el caso de las/los jóvenes militantes de partidos políticos. *Ruta 2.* La existencia de colectivos que emergen por iniciativa propia de sus participantes, no se definen como una organización de carácter político pero reconocen que en su accionar existe una intencionalidad política explícita. *Ruta 3.* Colectivos de estudiantes que aunque no reconocen, o en algunos casos niegan, una identidad política en la definición de su grupo o en su plan de acción, permiten inferir en su discurso, de un lado, tanto acercamientos como distanciamientos con las formas y los lenguajes del universo político tradicional, y del otro, la presencia de otros referentes y sentidos de lo político en su experiencia colectiva. Cada uno de los grupos focales conformados y consultados corresponde a una de las rutas indicadas.

En cuanto a la diversidad de los sentidos y los lenguajes de la política que subyacen a estas formas de nucleamiento y configuración de identidades colectivas encontramos:

- La comunicación y la expresión política por otras vías. El arte se ratifica como una vía privilegiada por las/los jóvenes para producir sentidos y reflexiones sobre sus realidades.
- La vivencia del espacio universitario como lugar de encuentro.
- La condición política juvenil vivida desde la experiencia colectiva.
- El interés por la política emerge en la búsqueda por conectar su experiencia estudiantil con la realidad. La universidad y, específicamente, la experiencia universitaria —afirman estos jóvenes estudiantes— no es sólo academicismo, teorización, se manifiesta en una sensibilidad con su entorno, con un modo de ser y estar en su contexto social. Frente a la pregunta por la motivación para conformar el grupo de trabajo sobre caricatura política, uno de sus participantes nos contestó:
- Los estudiantes del grupo de artistas definen su actividad como colectivo de la siguiente manera:
- De la academia a la política, la experiencia colectiva de estos jóvenes estudiantes está conectada con el territorio.
- Hay un reconocimiento explícito de la existencia de otras formas y vías de la política que van más allá de las vías institucionales, tradicionales, otros modos de ser y hacer la política, más allá de los agentes tradicionales de politización.

5.5.2. Desentrañando las dimensiones micro y macro de la política en la universidad: ¿Qué es lo político en la universidad? La pregunta por el carácter político de la universidad pública, independientemente de su carácter oficial o privado, parte de reconocerla como un campo de fuerzas y luchas en tensión permanente. De un lado, aparece la juventud como objeto de intervención, como cuerpo social o población socialmente producida a través de sus dispositivos y prácticas de poder; del otro, lo político emerge en las resistencias y fuerzas instituyentes de la producción subjetiva de las/los jóvenes.

5.5.3. La universidad como dispositivo de subjetivación política

- La universidad es política porque “[...] me ordena y me organiza, me impacta, interviene en mi vida” (Jóvenes caricaturistas). En efecto, la universidad, a través del dispositivo escolar:

direcciona, incide, condiciona, forma, disciplina, busca producir un determinado sujeto-estudiante. Es el campo efectivo de la formación de la juventud como cuerpo social, por ejemplo, a través del currículo (planes de estudio, metodologías, prácticas de evaluación).

- Para los caricaturistas, la universidad es política porque la universidad produce sujetos para un determinado proyecto de sociedad. Aquí, la universidad es reconocida como un apéndice técnico de la empresa.
- La politicidad del currículo toma consistencia en oposición a los discursos disciplinares que reivindican su carácter científico, objetivo y neutral. Aquí se reconoce la educación como un acto político, nunca neutral. Los diversos grupos de jóvenes de la Universidad Nacional coinciden en afirmar que los planes de estudios no están conectados con las realidades locales, no están pensados para la acción, para la intervención en la realidad
- La *micropolítica* de la Universidad opera y se materializa en los currículos, las prácticas de evaluación y el establecimiento homogéneo de los logros de los estudiantes; los logros se estandarizan para mostrar resultados, es decir, se homogenizan los productos y de ahí un determinado modo de ser ‘sujeto estudiante’ y vivir la experiencia universitaria.

5.5.4. *La universidad como fuerza instituyente y escenario de producción política juvenil*: la universidad no sólo se sitúa en dirección de las fuerzas instituidas-hegemónicas, también es el espacio de producción y formación de fuerzas instituyentes, de formación de deseos sociales y producción de sentidos alternativos... Como campo efectivo de construcción de la moratoria social o del proceso de subjetivación social de los jóvenes como juventud, la universidad es política en cuanto condición de posibilidad para la emergencia de ‘sensibilidades’ y nuevos referentes de producción subjetiva no experimentados con anterioridad o desligados de las formas y figuras tradicionales de la política.

- La experiencia universitaria sobrepasa la vida académica y las aulas. La Universidad, “no se construye solo en las aulas..., no sólo está enmarcada en la academia”, la experiencia universitaria “es profundamente política” en cuanto recrea: “lazos

de amistad, parche, espacios de encuentro, sentido de pertenencia, reconocimiento del otro...”

- Las voces de las/los jóvenes reflejan con claridad la producción política al interior de la universidad, más allá de las percepciones vinculadas a la acción política del movimiento estudiantil; lo político toma consistencia en otros asuntos y en otros planos que involucran la vida misma, la cotidianidad, el encuentro con el otro, la diferencia...
- El *bienestar universitario* aparece como un repertorio político significativo: un sentido amplio de lo público y lo político en la universidad.

Junto al problema del *joven que no tiene con qué comer*, encontramos otras situaciones que restringen la condición política de la juventud en clave de la experiencia de moratoria social. Aquí, hacemos alusión, de un lado, a los hallazgos de la encuesta referidos al no reconocimiento de las diversas condiciones sociales de los jóvenes que coexisten en la universidad; es el caso de los jóvenes rurales, afrodescendientes, indígenas, en condición de discapacidad; entre otros que confluyen en el espacio de la universidad. Del otro, las situaciones que restringen y —en la mayoría de casos— niegan la vivencia de la moratoria social; se hace alusión en esta última, a las situaciones de los jóvenes trabajadores, jóvenes en situación de desplazamiento, jóvenes con responsabilidades del mundo adulto (madres o padres adolescentes), entre otros.

En efecto, el debate sobre el bienestar de los jóvenes universitarios está vinculado a la comprensión de la juventud como condición de posibilidad de la experiencia de *moratoria social*, debate en el cual cobra importancia la relación entre *estudio y trabajo*. Las apreciaciones frente a la experiencia de la juventud entre los participantes son divergentes, aún cuando en este caso la mayoría tienen en común ser tanto *estudiantes* como *trabajadores*.

Teniendo en cuenta los hallazgos de la encuesta, la relación entre estudio y trabajo resulta reveladora para pensar la condición de juventud desde la categoría de moratoria social, teniendo en cuenta que, precisamente, la condición estudiantil y la postergación de la vinculación al mundo del trabajo representan el núcleo fuerte de esta condición sociopolítica.

Pregunta N° 2:

RELACIÓN ESTUDIO/TRABAJO	
Situación	UNAL
Principalmente trabajo y además estudio	12%
Principalmente estudio y hago algún trabajo	45%
Sólo estudio	43%
Total	100%

En esta misma dirección, los análisis de los grupos focales permitieron identificar posturas que señalan la vivencia de la experiencia de la juventud, frente a las dificultades que ello conlleva cuando se trata de un joven con obligaciones laborales, en tanto sus tiempos de esparcimiento son muy limitados, lo que supondría una restricción significativa para la vivencia plena de la experiencia de ser joven. Desde otras perspectivas, que no dejaron de lado las evidentes restricciones presentes en la vida de un joven trabajador, se precisó que el deseo, la voluntad y el sentir son factores determinantes que inciden en la manera como se vive la experiencia juvenil.

Tanto en los hallazgos que arrojó la encuesta como en las percepciones que aparecen en los grupos focales, sobresalen dos rutas de interpretación de la tensión estudio/trabajo en relación a la vivencia de la experiencia universitaria; estas son: los jóvenes que sólo estudian y los jóvenes que trabajan y estudian a la vez.

5.5.4.1. Ruta 1: Los jóvenes que sólo estudian: 43%: en esta ruta se ubican, para el caso de la UNAL, el 43% de las/los jóvenes universitarios. La condición de posibilidad de la experiencia estudiantil —desde esta ruta— está ligada a la existencia de un subsidio económico, condicionado a su situación económica y la de su familia. Si bien esta ruta se reconoce como la condición tradicional-formal de la juventud que define su estatus en relación a su condición de estudiante, condición lograda en la moratoria social que creó la sociedad industrial en este sistema de instrucción pública, no representa una condición universal para esta población.

5.5.4.2. Ruta 2: Los jóvenes que trabajan y estudian a la vez: 57%; esta es la situación que refleja la trayectoria de la mayoría de los estudiantes indagados. Aquí se ubican dos tendencias internas:

la de los estudiantes que principalmente trabajan y además estudian y la de los estudiantes que asumen la universidad como asunto principal pero que necesitan trabajar, bien sea para subsidiar o financiarse total o parcialmente sus estudios y sostenimiento. Esta segunda ruta se caracteriza por dar cuenta de los jóvenes que se identificaron tempranamente con roles del mundo adulto, asumiendo una condición de joven-trabajador e incorporándose tempranamente al mercado de trabajo. La situación de joven-trabajador y estudiante marca una serie de restricciones no sólo a la hora de los itinerarios de formación elegidos, también emergen interrogantes en cuanto a los efectos de esta situación en la configuración y producción social del vínculo: juventud-política y universidad.

6. Política y estudiantes: la universidad como escenario de su producción. Reflexión final

En este artículo se ha puesto de manifiesto el escenario real de emergencia, formación y estabilidad de la politicidad en el ámbito del sistema de la educación superior, en su conexión productiva con la producción del sujeto joven universitario.

La politicidad de la universidad como un campo de producción de sujetos jóvenes, no es un dato *a posteriori*, está estructurada desde la base misma de producción de esta institución cultural. Esta se manifiesta no sólo en la dermis de la vida universitaria, sino que se vincula con la filiación política o ideológica de sus estamentos, los principios constitucionales o institucionales que soportan los estatutos universitarios, las acciones de protesta o inconformidad que manifiestan los estudiantes. Se filtra en los asuntos misionales de cada institución y en la organización institucional de los mismos, por no decir que estos están compuestos orgánicamente de política, como fines sociopolíticos o estatales que son. La universidad es una *polis* compleja cuya acción toma la forma de *curriculum*, de acción pedagógica, de plan de estudios, de organización de los saberes y las disciplinas, de interacción maestro-alumno.

Las y los jóvenes universitarios son parcialmente conscientes de esta complejidad, aunque muchas de sus actitudes con respecto a esta institución provengan ya de imaginarios sociales formados desde el mundo de la vida, desde la familia o la sociedad.

El carácter de bienestar para las/los jóvenes que la experiencia universitaria alcanzó en tiempos no muy lejanos, sobre todo en otras latitudes, y que consolidó una importante experiencia de moratoria social, se deja ver hoy como profundamente resquebrajado, o lejano de la perspectiva de un mundo universitario como el colombiano, donde nunca logró consolidarse. La privatización, el ánimo de lucro convirtieron esta experiencia en ilusoria en estas últimas décadas. Creemos que las y los jóvenes universitarios poseen un conocimiento cada vez más claro de lo que significa esta situación, expresado en su preocupación de primer orden por los problemas de la educación. Puesto que para ellos no es sólo la experiencia de educarse, sino de adquirir una autonomía necesaria de las actividades obligantes del trabajo para construir y desplegar su mundo individual y desarrollar sus potencias humanas y personales.

El lenguaje de la politicidad que vamos descubriendo, apunta a rediscutir todas estas cuestiones estructurantes de la experiencia universitaria de hoy. Todas sin exclusión. La del dominio, la de la disciplinación y el control en el aula, la de las relaciones de autoridad en la institución de la universidad, la del sentido mismo del *campus*, la virtualización de la vida escolar, etc. Se trata ni más ni menos que de debatir el futuro de una categoría social que no termina de tener sentido completo y consistente si se elimina la experiencia educativa, la Juventud.

Referencias bibliográficas

- ACOSTA, F. (2004). *Universo de la Política*. Pedagogía para la Educación Superior. Bogotá.
- ARANGO, L. (2006). *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*. Siglo del hombre editores. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- BOURDIEU, P. (1990b). “La ‘juventud’ no es más que una palabra”. En: *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México.
- (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI. México, p. 25.
- (2000). *Propos sur le Champ Politique*. Presses Universitaires de Lyon. Paris

- BOURDIEU, P. (2001). “Describir y Prescribir: Las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política”. En: BOURDIEU, P. *¿Qué Significa Hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. AKAL/Universitaria. Madrid.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. (1964). *Los estudiantes y la cultura*. Labor. Barcelona.
- CASTORIADIS, C. (1988). *Los dominios del hombre (las encrucijadas del laberinto II)*. Gedisa. Barcelona.
- (2002). *Figuras de lo pensable (las encrucijadas del laberinto VI)*. Fondo de Cultura Económica. México.
- COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. PROGRAMA PRESIDENCIAL COLOMBIA JOVEN. (2004). *Política nacional de juventud: bases para el plan decenal de juventud 2005-2015*. Programa Presidencial Colombia Joven Presidencia de la República de Colombia. Colombia Joven, Presidencia de la República. Bogotá.
- FEIXA, C. (2000). *De jóvenes, tribus y bandas*. Ariel. Madrid.
- FOUCAULT, M. (2000). *Los anormales: curso en el Collège de France (1974-1975)*. Fondo de Cultura Económica. México.
- (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- GALINDO, L. y ACOSTA, F. (2008). “Jóvenes en la formación de la política contemporánea en Colombia: Consideraciones sobre su comprensión”. En: Revista *Ponto e vírgula*, N° 4, pp. 159-177. PUC-SP. Sao Paulo. Disponible en: <<http://www.pucsp.br/ponto-e-virgula/n4/dossie/pdf/ART3LilianaGalindoFabianAcosta.pdf>>
- (2008). “Densidades transformadas de la producción política de las y los jóvenes”. En: *Revista Argentina de Sociología*, vol. 6, N° 11, noviembre-diciembre. Publicación Internacional de Ciencias Sociales, Consejo de Profesionales en Sociología. Buenos Aires.
- LAZZARATO, M. (2003). “Multitud y clase obrera. Entrevista a Paolo Virno”. En: *Contrapoder*, N° 7. Madrid.
- LECHNER, N. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Siglo XXI. Madrid.
- LÓPEZ, A. (2007) “La construcción social de ‘JUVENTUD’ y políticas de juventud en jóvenes rurales de la zona andina colombiana”. En: Revista *Hologramática*, año IV, vol. 1, N° 7. Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, pp. 145-180. Disponible en:

- www.hologramatica.com.ar o www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1996b). *Juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Biblos.
- (2002). “La construcción social de la condición de juventud”. En: CUBIDES, H y LAVERDE M. C. (eds.). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas subjetividades*. DIUC. Siglo del hombre. Bogotá, pp. 3-21.
- MIÑANA, C. (2009). “¿Quién es el usuario del ‘servicio educativo? Coproducción y definición de los actores y del servicio en Colombia (1991-2006)”. En: Revista *Análisis Político*, vol. 32, fasc. 67. Unibiblos. Bogotá, pp. 207-223.
- MUÑOZ, G. (2003). “Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 1, N° 1, enero-julio 2003. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE, Universidad de Manizales. Manizales.
- NEGRI, A. y HARDT, M. (2002). *Imperio*. Paidós. Barcelona.
- PEREA, C. (2000). “De la identidad al conflicto: los estudios sobre juventud en Bogotá”. En: *Cultura y Región*. CES, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura. Bogotá.
- PÉREZ, J. (2006). “Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina”. En: *Papers*, N° 79. Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. México.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. Norma. Bogotá.
- RODRÍGUEZ, E. (2003). “Políticas públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos, al desarrollo de una perspectiva generacional”. En: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 1, N° 2, julio-diciembre. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE, Universidad de Manizales. Manizales.
- SARMIENTO, L. (2004). “Política pública de juventud en Colombia. Logros, dificultades y perspectiva”. Disponible en: <http://www.quindio.gov.co/home/docs/general/PP%20de%20JUVENTUD.pdf>

SARMIENTO, L. (2006). *El infortunio de las políticas públicas de juventud*. Ediciones desde abajo. Bogotá.

SEGONE, M. (1998). "Evaluación democrática. Oficina regional para América Latina y el Caribe". Documento de Trabajo N° 3, mayo, pp.40-44.

Capítulo 10

La articulación género, generaciones y prácticas políticas en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes*

ALICIA ITATÍ PALERMO

Universidad Nacional de Luján. Centro de Estudios e Investigaciones Sociales de la Asociación Argentina de Sociología

Tabla de contenido: 1. Introducción. 2. El proceso de construcción de la identidad de género. 3. Las jóvenes y su papel en los cambios en la identidad de género. 4. Formas de constitución del sujeto joven en relación con la articulación género y generaciones en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

En este artículo nos proponemos realizar un análisis centrado en el análisis de las jerarquías sociales en la articulación entre género, generaciones y prácticas políticas, a partir de los datos obtenidos en un trabajo de campo que realizamos¹ en el IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes² que se desarrolló en la localidad de San Carlos

* Este artículo es parte de la investigación “Juventude e Práticas Políticas na América Latina, análise da construção e reordenação da categoria ‘juventude’ como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina (Brasil, Colômbia, Argentina)”, coordinada por Elisa Guaraná de Castro, que se desarrolló entre enero 2009 a junio de 2011, con el financiamiento de Edital MCT/CNPq, Prosul, Brasil.

1. Este artículo es complementario al elaborado por Bonvillani, Vázquez y Vommaro: “Semillero de jóvenes. Semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes”, que se publica en este mismo libro y que focaliza en otros ejes de análisis.
2. Este Campamento fue organizado por el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) y en él participaron jóvenes provenientes de Argentina y de algunos de

(Salta, Argentina) entre el 16 y el 20 de septiembre de 2009, en el contexto de la investigación “Juventude e Práticas Políticas na América Latina, análise da construção e reordenação da categoria ‘juventude’ como representação social e política nos movimentos sociais em países da América Latina” (Brasil, Colômbia, Argentina)”, coordinada por Elisa Guaraná de Castro. Esta articulación nos permite comprender la complejidad de la construcción de las identidades juveniles en el análisis de las jerarquías de los papeles políticos en el caso estudiado.

Guaraná (2008) señala que “la juventud es, más allá de una categoría que representa identidades sociales, una forma de clasificación social que puede tener múltiples significados, pero que se va diseñando como una categoría marcada por relaciones de jerarquía social” (p. 241).

Si ser joven, y aún más ser joven rural, en el discurso tradicional de las ciencias sociales, implica estar ubicado en un lugar de subordinación en las relaciones sociales jerarquizadas, esto se profundiza si nos ubicamos en la perspectiva de las mujeres jóvenes rurales.

En relación con la construcción de las identidades políticas de los y las jóvenes, acordamos con Ospina, Patiño y Vega (2010) en que si ellos y ellas son seres sociales, históricos, dinámicos y simbólicos, su entendimiento nos arroja al mundo social en el que habitan; por tanto, la construcción de las identidades de estos sujetos, al ser un proceso que incluye a los otros pero que se teje en contextos particulares, evidencia las tensiones y movibilidades históricas de toda una sociedad. Es decir, las identidades de los sujetos jóvenes no son exclusividades que ellos crean en solitario; son cuerpos simbólicos que habitan para hacerse partícipes de la vida en común, lo cual implica, a su vez, que se dan en el *entre nos*, pero también nos hablan de la subjetividad, porque identidad y subjetividad se construyen en tensión (p. 21).

La construcción de las identidades políticas es un proceso en el cual se puede reproducir, negar, entrar en conflicto o intentar romper estas relaciones sociales. En el caso específico del Campamento Latinoamericano de Jóvenes, las relaciones sociales permiten

países latinoamericanos como Brasil y Colombia, todos pertenecientes a organizaciones sociales. Para más datos acerca del Campamento latinoamericano de jóvenes, consultar en este mismo libro el artículo de Bonvillani y otros.

disputas colectivas, que en relación con las relaciones de género, pueden estar motorizando cambios a partir de la participación cada vez más creciente de mujeres jóvenes provenientes de los movimientos sociales participantes del Campamento o bien de sectores específicos de mujeres dentro de estos movimientos.

Desde esta perspectiva, nuestra mirada está puesta en las relaciones de jerarquía y las diferencias entre ser hombre o mujer joven en dicho espacio, considerando las formas de actuación, la posición que ocupan o bien la presencia-ausencia de mujeres jóvenes en los espacios de dirección y en las esferas de formulación de las diferentes prácticas que implica la participación en el Campamento a través de los movimientos sociales involucrados. Esto es: hacer, pensar, decidir.

Uno de los conceptos claves a analizar es entonces el proceso de construcción de la identidad de género.

2. El proceso de construcción de la identidad de género³

Para Joan Scott (1999), el concepto de género comprende cuatro aspectos interrelacionados: símbolos culturales, a menudo contradictorios; conceptos normativos que se expresan en doctrinas religiosas, educacionales, científicas, legales y políticas; aspectos políticos y referencias a instituciones y organizaciones sociales y construcción de la identidad subjetiva de género.

La identidad de género, como toda identidad social, es compleja y heterogénea (Lyotard, 1984). Los individuos específicos adquieren sus identidades subjetivas a través de un proceso de síntesis (proceso que está en continua construcción a lo largo de toda su vida y en el cual están involucrados distintos actores e instituciones) entre lo psicológico y las prescripciones culturales relativas a un género, una clase social, una raza, un lugar geográfico, en un específico momento histórico.

Al decir de Brunner (1983), los individuos “negocian” sus identidades, ya que no se hallan preformados en la división del trabajo ni en la división por sexos, sino que es el terreno comunicativo el

3. En este título seguimos a Palermo (2006).

que proporciona las bases para la conformación de identidades colectivas en relación con aquellos valores y significados socialmente dominantes. En las relaciones sociales, en los procesos de interacción, los individuos construyen socialmente su identidad negociando significados y produciendo, reproduciendo o transformando esos significados y las mismas relaciones sociales, es decir, intercambian significados y prácticas, y lo hacen en contextos sociales e históricos (Laurentis, citada por Scott, 1990).

Pero es importante tener en cuenta que el individuo no internaliza de un modo lineal las prescripciones culturales sino que produce una síntesis a partir de la reelaboración de relaciones sociales determinadas que implican, a su vez, determinadas relaciones de poder, y en las cuales se involucra a partir de experiencias tanto afectivas como instrumentales, en instituciones concretas, tales como la familia, la escuela, los medios de comunicación, la iglesia, el trabajo, el Estado, etc., que se producen a lo largo de la vida y que se expresan en sistemas de ideas y de significados —símbolos, estereotipos o modelos, conceptos normativos—. De este modo, para Chodorow (1974) “la personalidad y la conducta esperada no son sin embargo, simplemente enseñadas” (p. 54).

Los símbolos, estereotipos y conceptos normativos funcionan como modelos y, a su vez, como justificación y explicación de esos modelos, ya que expresan qué deben hacer y cómo deben ser hombres y mujeres, adquiriendo estatus de conocimiento. Estos modelos están presentes en distintos discursos: religioso, educativo, científico, legal y político, que para Scott (1990) “definen categóricamente y unívocamente el significado de varón-mujer, masculino-femenino y que dependen del rechazo de posibilidades alternativas. La posición que emerge como predominante es expuesta como la única posible” (p. 62). A su vez, para Rosaldo (1979) salirse de la “norma”, del “modelo”, equivale a ser calificado de “anormal”.

Para Scott (1990), al igual que otros conceptos, como el de clase social, una vez establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social hasta el punto en que esas diferencias establecen distribuciones de poder diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o acceso a los mismos. El género se implica en la construcción y concepción del propio poder. Pero el poder, una vez constituido, aparece como surgido,

no de una construcción humana, sino como parte del orden natural o divino (p. 65).

No obstante, debemos tener en cuenta, como señala Sherry Ortner (1974), que “las ideologías, simbolizaciones y ordenaciones socioestructurales concretas relativas a la mujer varían constantemente de una cultura a otra, así como de un contexto geográfico e histórico a otros. En este nivel, el problema consiste en explicar cualquier complejo cultural concreto en función de los factores específicos de ese grupo” (p. 67). Por consiguiente, es necesario considerar otros factores como la clase social, la raza, el área de residencia, etc.

El género es construido a lo largo de la vida de una persona. La teoría de la construcción de género es enunciada por Potuchek en 1997. Según Wainerman (2005), este autor desplaza el énfasis desde la socialización temprana⁴ —que tiene lugar en las etapas iniciales de la vida, cuando se aprenden los guiones y cómo desempeñar los roles genéricos— hacia los procesos de construcción del género que se dan a lo largo de toda la vida, mediante la práctica de la negociación, colaboración y enfrentamiento dentro del marco de cambiantes condiciones materiales de vida” (p. 11).

West y Zimmerman (1999):

“Hacer género implica un complejo de actividades perceptivas, interactivas y micropolíticas socialmente guiadas que conforman actividades particulares como expresiones de la naturaleza femenina y de la masculina [...] en un sentido, por supuesto, son los individuos los que hacen género. Pero es un hacer situado, realizado en presencia virtual o real de otras personas, que se supone que están orientadas hacia su producción. Más que una propiedad individual, consideramos el género como un elemento emergente de situaciones sociales: es tanto el resultado como la razón fundamental de varios arreglos sociales y un medio de legitimar una de las divisiones fundantes de la sociedad” (p. 111).

4. Wainerman (2005) señala que esta teoría modifica a la teoría de la ideología de género, que se refiere a los ideales de género que moldean las conductas de las personas.

Es decir que los individuos “hacen género” en las situaciones de interacción social; el género es, por lo tanto, producto de prácticas sociales, en las que varones y mujeres tienen que “rendir cuentas” acerca de su comportamiento femenino o masculino, por lo que dependerá de las diferentes situaciones que vivan, los recursos que implementarán para “hacer género”. Williams (1989) resalta la importancia de estudiar cómo el género es activamente construido, lo que implica un “trabajar” para construir lo que se considera el género apropiado. Este proceso los lleva a reforzar su identidad femenina o masculina.

La autora considera distintas teorías acerca de la formación de la identidad de género. Afirma que la teoría de los roles sexuales enunciada por Parsons, que pone el acento en el proceso de socialización, en el cual varones y mujeres conforman su identidad de género en relación con las expectativas sociales respecto de su sexo, tiene la desventaja de que, al focalizar en los comportamientos de los individuos en función de roles estáticos antes que en procesos activos de construcción de la identidad de género, desconoce las innumerables variaciones en dicha construcción.⁵

Rosaldo y Lamphere (1974) afirman que para comprender los procesos de formación de la identidad de género es necesario analizar las interrelaciones entre el mundo público y el privado. A su vez, Joaquín Brunner (1983) señala que la sociedad aparece escindida en dos racionalidades distintas (lo público y lo privado), apareciendo la primera como el lugar de la manifestación de los sentimientos, de la interioridad irracional, y la segunda como el lugar de la racionalidad, de lo trascendente, de lo político y lo transformador.

En el pensamiento de Arendt (1996), la división de entre las esferas públicas y privada proviene de los antiguos griegos y a la primera le correspondía el espacio plural, heterogéneo, de la palabra y de la acción, esencialmente masculino, mientras la segunda era el espacio de las necesidades y de la reproducción de la vida y pertenecía a las mujeres y a los esclavos. Sin embargo, la autora señala que puede hablarse de una tercera esfera, cuyo origen coincidió con el surgimiento de la modernidad europea y cuya forma política es el Estado nacional. Esta esfera significó el acceso de la administración

5. Similar crítica es la que realizan West y Zimmerman (1999) a la teoría de Parsons.

doméstica (propia del mundo de las necesidades), sus actividades, problemas y recursos organizacionales a la esfera pública y tornó confusas las antiguas divisiones entre público y privado, entre vida ciudadana y vida individual (Yannoulas, 1996).

Esta esfera del pensamiento arendtiano permite repensar la relación tradicional entre público y privado. En el mundo privado los individuos y los grupos construyen socialmente la realidad, negociando sentidos de identidad y, por lo mismo, producen y reproducen o transforman las relaciones sociales. A su vez, es en el propio proceso de producir ideológicamente el mundo privado como mundo de sentimientos y de relaciones comunitarias de afecto a través de los cuales el individuo se desarrolla en su intimidad, en el que se reproduce el mundo público como universo de la palabra con efecto político. En síntesis, nuestra postura cuestiona la tradicional dicotomía entre público y privado que impone jerarquizaciones rígidas entre ambas esferas.

De este modo, analizar las relaciones de género precisa de un enfoque teórico que articule las instancias tradicionalmente consideradas públicas y las tradicionalmente consideradas privadas. Precisa articular, como señala Barrère (1999), la esfera del trabajo con la esfera de la familia, ya que ambas esferas, “que son el soporte respectivo de la vida familiar y profesional, se interpenetran. Se comunican en parte, se superponen, no están completamente separadas una de otra” (p. 34).

Wainerman (2005) afirma que:

“[...] el interrogante sobre los obstáculos a la equiparación plena entre varones y mujeres llevó a los analistas a volver la mirada a las relaciones en el hogar y a la resistencia de la organización familiar a transformarse al ritmo de las nuevas responsabilidades asumidas por la mujer. Al hacerlo, los nuevos enfoques cuestionaron una separación fundante de las ciencias sociales que asigna a la sociología competencia por la familia y los lazos sociales y a la economía la competencia por el mercado de trabajo, la generación y la distribución de los ingresos” (p. 32).

De este modo, la autora, siguiendo a Barrère, considera que, aunque familia y trabajo fueron tratados como temas separados,

ambas esferas funcionan de modo articulado y, por lo tanto, deben ser consideradas teóricamente de modo articulado.

Otro de los enfoques teóricos que cuestionamos es el modo en que ha sido privilegiado, tanto en la literatura de las ciencias sociales como en el discurso público en Latinoamérica, el rol reproductor de la mujer, el cual se refleja en las concepciones que la simbolizan como sujeto clave en dos instituciones (la familia y la escuela) que preservan la continuidad de la cultura y de los valores más tradicionales.

Esta visión reproductora de la mujer minimiza los aspectos transformadores que pueden estar desarrollándose en la familia y en los distintos ámbitos en los que ellas actúan y no reconoce a la mujer como sujeto histórico ni como posible gestora de cambios.

Estos cambios se inician generalmente, según Schmukler (1999), en la vida familiar. La autora afirma que no detenerse en el análisis de los procesos de transformación inspirados por la madre en los niveles culturales y simbólicos de la vida privada tiene un par de desventajas: negar o minimizar la esfera privada como parte de lo político e identificar la subordinación o marginación de la mujer como vacío o ausencia.

Esto implica no reparar en la influencia específica que ejerce la mujer en el proceso de socialización y puede contribuir a repetir el ciclo de la subordinación en el que se encuentra dentro de la misma teoría, ignorando las voces femeninas allí donde las mujeres han tenido la palabra, en la esfera privada.

Los trabajos de Elshtain (1980) y de Gilligan (1982) han permitido la comprensión de las redefiniciones que realizan muchas mujeres en su rol maternal. A partir de estas consideraciones, creemos que estudiar la participación de la mujer en los distintos ámbitos donde actúa nos puede ayudar a comprender los puntos de inflexión entre los procesos de cambio de la identidad genérica de las mujeres, en este caso de las mujeres jóvenes que participan de movimientos sociales y del Campamento Latinoamericano de Jóvenes.

3. Las jóvenes y su papel en los cambios en la identidad de género

Explorar el papel de las jóvenes en los movimientos sociales y, específicamente, en su participación en el Campamento Latinoamericano

de Jóvenes, en relación con los puntos de inflexión en los procesos de cambio en la identidad genérica, nos lleva a pensar en las relaciones entre juventud y feminismo, este último en tanto práctica política y movimiento de mujeres.

Ambos conceptos nacen en la modernidad. Y tanto uno como el otro se pluralizan en la postmodernidad, pasando a considerar diversas heterogeneidades que permiten que hablemos de juventudes, así como de feminismos.

Así como en diversos países latinoamericanos y a partir de datos estadísticos se tiende a mostrar una distancia entre el interés que manifiestan los y las jóvenes hacia la política y su participación activa en este campo, trazando un panorama recurrente en este tema: la apatía explicada desde la falta de legitimidad otorgada a las instituciones políticas (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008), pareciera que esta misma apatía y desinterés se adjudica a las jóvenes en relación con el feminismo: ni se consideran feministas ni rescatan las luchas de las mujeres de generaciones anteriores en pos del feminismo.

Este desinterés según Cacece (2006), parece estar basado en diversos factores:

- en percibir el feminismo como un sistema obsoleto y unidimensional, irreconciliable con la fragmentación de las identidades y la dificultad de seguir pensando en las mujeres como un conjunto homogéneo en las sociedades postmodernas, en las que se cuestionan las ideologías políticas o los pensamientos totalizadores;
- el peso de las dinámicas globalizadoras que ponen en crisis al feminismo, que es percibido por las jóvenes como batallas de mujeres de raza blanca y de clase media frente a otros espacios de lucha y de compromiso;
- muchas jóvenes consideran que ya están ganadas todas las batallas y se han conseguido todos los objetivos y que ahora sólo se debe vivir individualmente los espacios conquistados.

Siguiendo la línea general que asume el GT Juventud y prácticas políticas en América Latina, de crítica a las hipótesis⁶ que sostienen

6. Esta crítica y esta hipótesis de trabajo se viene desarrollando desde diferentes investigadores/as de países como Colombia, Argentina, Cuba, México, Venezuela, Uruguay, Chile y Brasil, todos pertenecientes al GT Clasco mencionado.

un aparente desinterés de los y las jóvenes por la política en estos tiempos, sosteniendo, en cambio, que el carácter de las experiencias sociales, políticas, culturales y subjetivas de los jóvenes en diferentes regiones latinoamericanas permite cuestionar la idea de los y las jóvenes como apolíticos/as o apáticos/as y pone de relieve su capacidad para la formulación creativa e innovadora de propuestas alternativas al neoliberalismo, y traspolándola a la relación que nos convoca, que es la de las jóvenes y el feminismo, cuestionamos la afirmación general de que las jóvenes actuales manifiestan una apatía y aún un rechazo del feminismo. Y postulamos que las jóvenes viven en la práctica una forma de feminismo, aún cuando no sean absolutamente conscientes de ello o no lo manifiesten abiertamente.

Cuando consideramos la relación de los y las jóvenes de la generación actual con el feminismo, podríamos hacer similares consideraciones que cuando consideramos la relación de ellos y ellas con la política, ya que es preciso reconocer las especificidades de las modalidades de participación entre generaciones políticas diferentes; sin que esto suponga interpretar a unas tomando como parámetro a las otras. En efecto, en estas últimas décadas, en muchos países latinoamericanos, es posible reconocer un desplazamiento—entre los y las jóvenes—de las formas tradicionales de organización y participación política, hacia otro tipo de espacios y prácticas en los que no sólo no se rechaza la política en cuanto tal, sino que estos espacios y prácticas se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones (Vázquez, 2007). Si no pudiéramos aprehender esto último como una forma de subjetivación política, evidentemente dejaríamos fuera del análisis un conjunto de prácticas políticas impulsadas por los jóvenes que forman parte de los repertorios de confrontación que han impulsado como parte de una clara disputa generacional (Bonvillani y Otros, 2008).

Esto nos lleva también a ampliar el concepto de feminismo de modo tal de reconocer la contribución de muchas mujeres que desde diferentes espacios y ámbitos luchan por una sociedad más justa o por los derechos humanos o por los logros sociales o individuales de mujeres a su vez diversas, de distintas regiones geográficas y con diferentes características, incorporando en sus reclamos la diversidad (de raza, de clase, de orientación sexual, etc.).

Así pensado, las dinámicas intergeneracionales, con las contradicciones y rupturas que las caracteriza, pueden brindar el marco para comprender que cada generación pone su propio signo al interpretar y vivir el feminismo y al conseguir y valorar las nuevas contribuciones (Cacece, 2006).

Marina Cacece afirma que, en Italia, hay jóvenes comprometidas con el movimiento de los movimientos, es decir la red de iniciativas que se opone a las dinámicas negativas de la globalización, que han dado vida a un interesante debate sobre la transmisión intergeneracional del feminismo y sobre la contribución del movimiento de mujeres a los nuevos movimientos.

Uno de los conceptos que desde el propio feminismo puede contribuir a rescatar este rol político de las jóvenes en la actualidad es el de construcción de la identidad de género, del cual ya hemos hablado, ya que esta identidad no sólo se asienta en las diferencias sexuales sino en otro conjunto de diferencias que hacen a aspectos sociales y culturales, tales como raza, orientación sexual, clase, etnia, zona de residencia urbano-rural, etc. A su vez, estas identidades son el resultado de luchas sociales, culturales y políticas por la hegemonía entre los diferentes grupos sociales.

4. Formas de constitución del sujeto joven en relación con la articulación género y generaciones en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes

En este título abordaremos las jerarquías sociales en la articulación entre género, generaciones y prácticas políticas en el IX Campamento Latinoamericano de Jóvenes, a partir de dos ejes de análisis:

- Relaciones de jerarquía-poder y b) Eje de formación política.
- Relaciones de jerarquía-poder en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes: los conceptos de “historia viviente” y “juventud acumulada”.

Para visualizar las relaciones de jerarquía-poder en el campamento, utilizaremos dos conceptos que surgieron en el transcurso de la propia investigación. Uno de ellos es el concepto de historia viviente. Otro el de juventud acumulada. Para analizar estos conceptos veamos algunos datos organizativos del campamento.

La forma de acceso de los y las jóvenes al campamento es principalmente por la vía de su pertenencia a organizaciones, en su gran mayoría campesinas, y cada grupo que forma parte de la organización del campamento puede invitar a otras organizaciones, siempre teniendo en cuenta ciertos criterios, como por ejemplo, ser autónomos de la iglesia, del Estado y de los partidos políticos. Todas ellas tienen responsabilidades en la organización y coordinación del campamento.

Siguiendo la metodología de la investigación etnográfica, los/as investigadores/as participaron de todas las instancias del Campamento, realizando observaciones participantes y no participantes, entrevistas en profundidad y análisis de documentos y fuentes primarias producidas por las organizaciones convocantes y participantes del Campamento. Las entrevistas se realizaron a tres integrantes de la dirigencia del campamento. La decisión sobre quiénes serían los entrevistados fue tomada por los/as dirigentes del campamento (participaron cinco varones y una mujer), en una reunión con los/as investigadores, en la que propusieron que respondieran la entrevista tres varones definidos por ellos como “memoria viviente de los campamentos”, ya que participaban desde los primeros campamentos que se organizaron.

Son estos jóvenes, un poco más grandes que los demás jóvenes, los que detentan la historia y la experiencia de participación, los que tienen ya una formación política en la organización a la que pertenecen, quienes constituyen las voces “legítimas” para contar la historia de los campamentos en las entrevistas.

Jóvenes no tan jóvenes, con mayor participación y experiencia en los campamentos. La entrevista, al ser resaltada como memoria viviente del campamento, constituye el espacio donde se expresa la legitimidad de la voz que representa al campamento, en este caso, la de tres varones.

Elegir unas voces implica, al mismo tiempo dejar de lado otras. Rojas Blanco (2005) señala la importancia de

“[...] analizar la interacción entre la voz y el silencio como parte inevitable del proceso de negociación política. Este enfoque nos brinda, como aproximación inicial, la posibilidad de exponer y documentar las exclusiones e inclusiones

socioculturales de las mujeres. [Señala también la autora que] durante los procesos de (re) negociación política, la voz y el silencio rebasan las posibilidades lingüísticas o metafóricas para convertirse en prácticas significantes [...] Los procesos de voz y silencio se convierten en prácticas productoras de sentido cuya posible significación depende no sólo de su (re) articulación coyuntural a determinadas circunstancias socio políticas sino a otros factores como son el reconocimiento, el prestigio y habilidades de las/os agentes implicadas/os; factores que a su vez dependen de la identidad socialmente construida y atribuida a las personas involucradas de acuerdo con su posición social (p.16).

Los entrevistados, como ya dijimos, varones, de mayor experiencia y participación, jóvenes más grandes, son “la historia viviente” del campamento y también dirigentes de su propia agrupación.

Uno de los entrevistados se definió como “historia viviente” por su participación en siete campamentos. En la entrevista destaca que “el tema de la juventud para nosotros no es un tema que tiene una franja etaria, ¿no? Tenemos gente en el colectivo que aporta, que tiene 40 años y gente un poco más grande también aporta ahí con el tema, con la discusión, y para nosotros no es un problema tener un cumpa que tiene sus 30 años, que está ahí aportando en el colectivo, está en las tareas, está construyendo la organización, no hay problemas pero casi todos tienen entre 18 y 28, por ahí”.

El concepto de historia viviente aparece articulado a otro, que surge de otro entrevistado, y que es el de “juventud acumulada”.

Para pertenecer a la dirigencia es importante la experiencia previa en el movimiento, haber participado de luchas y momentos claves, pertenecer a una familia que también está en el movimiento, crecer allí, educarse en el movimiento. Todo esto implica, de alguna manera, ser historia viviente, en la que la juventud es un concepto que no se ajusta a una franja etárea, sino que los límites son más difusos. Entonces ellos han discutido y han pensado cómo juega el tema de la edad, de la juventud, en la participación en el movimiento y aún en la dirección. El resultado puede resumirse en el reconocimiento del valor de esta experiencia que, necesariamente, implica un tiempo de vida que se juega en la edad, y que el entrevistado enuncia como “una elaboración teórica que llamamos de juventud

acumulada, vamos acumulando juventud cada día más”. No se deja de ser joven cuando avanza la edad, sino que la historia vivida en esta experiencia de jóvenes hace, por el contrario, que se acumule la juventud, que se enriquezca.

Esta historia viviente incluye a otros y otras (pero principalmente otros) que han participado y son también historia viviente. Se rescata en una entrevista a otras voces legítimas que constituyen historia viviente:

“Ahí construimos la historia desde nuestros abuelos, desde nuestros bisabuelos, de lo que nos cuentan nuestros padres, qué hacían los abuelos, cómo era la situación política en ese momento, cómo el índice de pobreza, cómo, no sé, cómo era en ese momento la vida de la gente por ahí, también lo que hacemos es a veces es buscar a personas, llamamos al más viejo de la comunidad o la más vieja y nos cuentan...”

De este modo, el conocimiento del pasado se sustenta fuertemente en el relato vivo de estas personas, que aparecen como figuras de autoridad, sobre todo por su propia participación o por ser actores centrales, y también por ser los que los han precedido. Es la escuela de la vida, de la propia participación, de escuchar a sus antepasados en el camino que están transitando. Las voces de los y las propios participantes constituyen entonces voces legitimadas por su propia participación.

Estamos en presencia de un proceso de construcción de identidad colectiva en el que “la creación de una tradición que implica una selección intencional de un pasado configurativo y de un presente pre configurado, es utilizada para legitimar, desde una perspectiva contra hegemónica y alternativa, el presente de lucha y el futuro que se propone. Esta tradición comporta valores, significados y prácticas y posibilita una construcción cultural alternativa. Se trata, entonces, de comprender no lo que le pasa a sujetos individuales sino a un colectivo (Michi, 2010).

Sin embargo, también surgen diferencias con estas figuras o bien con anteriores dirigentes que rescatan, pero con los que no comparten todo.

“No es un conflicto de generación, pero y tampoco son conflictos, son ideas distintas, ¿no? Porque nuestros dirigentes más viejos se formaron en una coyuntura política que es distinta de la nuestra y una construcción de izquierda que es distinta de nuestra generación, por ejemplo, que salieron de una generación que estaba formada en la iglesia y también ahí en la izquierda más tradicional del país, ¿no? [...]. Nuestra generación tiene esta oportunidad de mirar lo que fue la formación política de los dirigentes más viejos, saber que cumplieron un papel importante, pero que para frente no podemos repetir eso, ¿no?, sino cómo aportar con otras cosas que nos dicen que la realidad es distinta, pero no tan distinta, la coyuntura, muda, cambia” (entrevista).

Constituyen figuras de autoridad no sólo las voces legitimadas por su propia participación sino también los intelectuales o luchadores como “Lenin, Rosa Luxemburgo, Mao Tse Tung, Ho Chi Mign, Fidel Castro, el Che, Mariátegui..., ahí tenemos un conjunto de intelectuales que nos aporta ahí, pero todo en el campo del marxismo, ¿no? y para nosotros es importante” (entrevista).

De este modo, para Michi (2010):

“[...] la autoridad reconocida de quien enuncia y de los pensadores en quien se apoya, está relacionado con la creación de esa identidad colectiva en tanto se apuesta a la generación de nuevos intelectuales que puedan elaborar la doctrina colectiva de manera más adherente y adecuada al modo de ser colectivo, cuya racionalidad e historicidad se verificará en el logro de tal adhesión” (p. 62).

Esta construcción de historia viviente es, como dijimos, fundamentalmente masculina. Esto tiene que ver con los roles tradicionalmente adjudicados a varones y mujeres. Pero hay un esfuerzo en algunas de las organizaciones por incluir a las mujeres en pie de igualdad con los varones, que se visualiza en lo cuantitativo, por incluir a un varón y una mujer por cada estado del colectivo nacional entre los dirigentes nacionales, y por la inclusión de objetivos y contenidos de igualdad de género, como veremos más adelante. Pero este parece constituir todavía un proceso de cambio, que aún

no está suficientemente afianzado, como podemos ver en el hecho de que las voces legítimas continúan siendo, mayoritariamente, las de los varones.

4.1. Género como eje de formación política. Lo explícito y lo implícito

Analizar el campamento en su relación con las prácticas políticas de las y los jóvenes nos lleva a considerar la articulación entre política y acción pedagógica. Para ello, sin duda, tenemos que considerar esta acción pedagógica desde las teorías críticas de base marxista, y en particular, desde la obra de Paulo Freire.

A partir de la década del setenta, estas teorías han producido experiencias alternativas de educación, desde una opción política a favor de las clases populares, que se conocen como educación popular. Michi (2010) afirma que “se enlazan también con una multiplicidad de experiencias de militancia social, política, sindical y religiosa (incluso académica) en los espacios cotidianos y de organización de las clases subalternas” (p. 66).

Freire articula la política con la acción pedagógica, planteando que esta acción puede reproducir la opresión o favorecer el proceso de liberación, y que estas últimas pueden darse también en el ámbito de las organizaciones políticas revolucionarias.

La educación popular, entendida como una forma de concepción pedagógica, pone el acento en su carácter contrahegemónico (Vázquez y Di Pietro, 2004), se vincula fuertemente con las producciones identitarias de los diferentes movimientos sociales. Es en ese sentido que debe interpretarse el eje de formación política en los campamentos, respecto del cual vamos a poner el acento en el género como eje de formación política.

Las temáticas presentes en los talleres son importantes, ya que éstos constituyen una estrategia esencial de formación política. En este Campamento que estamos analizando, las consignas estuvieron basadas en el derecho a la tierra, a la soberanía alimentaria, a la producción de alimentos, a la tierra como bien espiritual y no material, al fin de los desalojos, a la reforma agraria (Haddad, 2009).

No obstante, y tal como se hace en todos los campamentos, se realizaron diversos talleres teóricos y talleres prácticos; cada uno

de ellos podía ser propuesto por alguna de las organizaciones participantes y otra podía sumarse a dicha propuesta. Una vez aceptada la misma, es esa o son esas organizaciones las que asumen la responsabilidad de la planificación y realización de dicha actividad. Por lo que, una primera observación que podemos realizar es que la inclusión de una temática se relaciona en principio con los intereses de una o más de las organizaciones participantes. Pero también, al ser aceptada la propuesta por la organización general, podemos visualizar que la temática cuenta con la aprobación y la correspondiente legitimidad para ser abordada en el campamento.

El género es uno de los ejes que están incluidos en esta formación, ya que constituye una temática relevante para algunas de las organizaciones que lo integran. Asistimos, a partir de los años 2000, al fortalecimiento de las organizaciones de mujeres, y también se ha fortalecido dentro de otras el espacio de lucha por una participación igualitaria entre hombres y mujeres. Si bien esto no quiere decir que esta igualdad se ha logrado dentro de estas mismas organizaciones, por lo menos se trata de un objetivo que está adquiriendo cada vez mayor legitimidad.

Cuando la organización es de mujeres, el logro de la igualdad de género suele ser uno de sus objetivos centrales; en los otros casos, suele ser asumido como objetivo de un área específica dentro de la organización y, generalmente, son las mujeres las que se abocan a esta tarea.

Neto (entrevista) destaca que:

“[...] con relación al de género, ese es un eje del programa de formación política que tenemos, ¿no? Es una parte del contenido del curso que tenemos, está el tema de género; específicamente, el tema de la sexualidad todavía [...] estamos empezando con algunas charlas, pero de género ya viene con un tiempo ya grande, y a veces se confunde solamente con tener un cupo para hombres y para mujeres, que no es eso, o a veces se confunde el tema de género solamente con la discusión feminista, ¿no?, por eso que eso es un eje de formación para ver cómo hacemos, ¿no? Claro que tiene todavía machismo, que tiene relaciones de opresión, de sexualidad con la orientación sexual y ahí tiene problemas a veces en los cursos mismos porque viene una militancia,

jóvenes que no necesariamente son militantes, ¿no?, y ahí el tema está en la formación política, justamente, para ver cómo hacemos con el tema, ¿no? Y ahí el colectivo adentro siempre tiene, en nuestras reuniones, siempre tienen espacios de formación, hacemos una reunión el colectivo nacional con cuatro, cinco días y dos tres días, es un tema específico para formación de los dirigentes que están ahí, ¿no?, y el tema de género ya fue parte de la reunión dos o tres veces creo, es un tema importante.”

Previamente, había planteado que el tema principal que articula la relación que tiene el MST con los movimientos campesinos de Argentina que están en la CLOC y en Vía campesina:

“es el tema de la tierra no? y la lucha por la reforma agraria, eso es el tema principal y ahí dentro de estos temas, que para nosotros la reforma agraria no es sólo distribución de tierras sino como un espacio de vida de dignidad donde podemos ir construyendo, desde un espacio de formación, de educación, espacio de salud, de género, y ahí todo lo que es necesario para tener una vida digna en el campo, ¿no?, ya que la ciudad tampoco tiene y el campo ahí es un poco peor, ¿no? Si en la ciudad no hay todo eso para vivir, en el campo se hace más difícil, entonces los temas que aquí compartimos de [...], en la articulación con la juventud es eso, ¿no?, un poco lo principal, que es el tema de la tierra y ahí que vienen los otros temas y ahí un tema muy fuerte también, es el tema de la solidaridad internacional, ¿no? No solamente la solidaridad para decir que un movimiento es amigo, sino que nosotros tenemos aquí la oportunidad clara de construir luchas en conjunto, ¿no?”.

El Campamento se piensa desde la educación popular. Las dinámicas en los grupos/talleres apuntan a que los/as jóvenes puedan hablar y valoricen su palabra. Cabe entonces utilizar conceptos que tienen larga tradición en el campo de la educación, como los de currículum explícito y currículum oculto. Si bien ambos se utilizan más frecuentemente en la educación formal, cabe su uso en otros ámbitos educativos.

Palermo (1994) afirma que numerosos autores:

“[...] han señalado la importancia de la contradicción entre lo que se hace y lo que se dice en el ámbito educativo. Para dar cuenta de esta disociación se ha elaborado la categoría de currículum oculto, la cual se refiere a aquellas prácticas que tienen lugar dentro de la experiencia escolar, pero que no figuran explícitamente como propuesta curricular. [La] eficacia de su imposición se asienta en un hecho concreto: los aprendizajes efectuados en su ámbito deben verificarse en la realidad. Hay una suerte de confirmación de lo aprendido que constituye el núcleo del proceso mediante el cual se consolidan los aprendizajes. En este sentido, los contenidos ocultos del currículum son los que efectivamente se aprenden, precisamente por su alto grado de verificación en la realidad” (pp. 93-94).

Da Silva (1995) pone el acento no en la contradicción entre contenidos y prácticas sino en la intencionalidad, manifiesta en el currículum explícito y oculta en el otro. De este modo, para el autor, tanto en los contenidos como en las prácticas pueden identificarse ambos tipos de currículos y, por supuesto, también tanto en la educación formal como en otros ámbitos educativos.

De este modo, pensamos posible analizar el campamento, en tanto hecho educativo, desde el punto de vista de la distinción entre contenidos explícitos y contenidos implícitos, y en tal sentido analizaremos las distintas instancias del campamento: talleres, marcha, mística de cierre y plenario de cierre.

Los talleres fueron, como ya vimos, propuestos por alguna de las organizaciones y aprobados por la organización general del campamento. Por lo tanto, tuvieron un nivel de preparación, entre lo cual se encuentran la selección de los contenidos y la metodología utilizada. Los contenidos explícitos quedaron acotados a los siguientes talleres: Comunicación, Jóvenes y crisis y Género.

En el de Comunicación se presentaron dos dramatizaciones. Una de ellas refería a los Roles de género y estereotipos sociales. Se trabajaron los siguientes ejes: Contrastes: nena varonera-heterosexual; nene masculino-homosexual y rol de la madre y valores familiares.

Luego se cantó el tema: “Mujeres y hombres luchando en equidad, así se construye poder popular”. El cierre fue con la canción dedicada a las mujeres del Colectivo de mujeres del FPDS. Se resaltaron los valores y estereotipos dominantes de la mujer, haciendo un contraste entre la “*pretty woman*” y la “mujer bonita”, que es la que sale a luchar. Uno de los aspectos que cabe destacar de este eje de los roles de género es que, además de permitir la crítica a los roles tradicionales de género, éstos no sólo se asumen como ser varón o ser mujer sino que se abre espacio a la diversidad sexual, lo que posibilita reflexionar acerca de las identidades de género heterogéneas.

Coincidimos con Ospina, Patiño y Vega (2010) en que:

“Las formas en que los jóvenes y las jóvenes buscan conflictuar los límites del modelo patriarcal sustentado en el sexo biológico y en los roles funcionalistas que éste asigna, se evidencian de manera clara y contundente en las maneras en que actualmente construyen y expresan identidades más allá de los esquemas instituidos alrededor del sexo, para posibilitar la creación de otras formas de hacerse sujeto alrededor del género; identidades móviles que no contienen esencias ni masculinas ni femeninas, sino que dan cuenta de los procesos de significación múltiple, en los que las representaciones de hombre y mujer, juvenil y juventudes, van siendo renovadas por prácticas cotidianas que buscan abrir espacios semánticos y concretos que visibilicen la diferencia y reconozcan la potencialidad del ser humano y su indeterminación” (p.20).

En el Taller Jóvenes y crisis, la apertura consistió en la dramatización de distintas escenas protagonizadas por jóvenes en problemas. En la segunda escena, que es la que vamos a destacar aquí, se trabajó con la siguiente imagen: una joven aparece en la TV porque fue violada. Llora y llora. Está en brazos de su madre, quien dice: “Sí, la violó, mal [...] ¡justicia!, ¡justicia!”

La coordinadora del taller dice, refiriéndose al conjunto de las tres escenas: “Bueno, hemos visto las cosas que les pasan a los chicos de la ciudad, está bueno para que les cuenten a los chicos del campo”. Luego los divide en grupos, con la consigna de realizar un afiche reflexionando sobre lo que han visto.

Es interesante la afirmación de la coordinadora de que la violación es algo que “les pasa” a las chicas de la ciudad. También queremos destacar que, de las tres escenas, la única que muestra a una mujer es esta de la violación. Las otras se refieren a un grupo de chicos tomando alcohol en la vereda y escuchando música que discuten con una vecina y a un grupo de chicos drogándose, que son interpelados por otros que les señalan que organizarse es el camino. Como vemos, en la escena de la violación, la protagonista asume el papel pasivo, mientras que en las escenas en la que los protagonistas son varones, éstos asumen un rol activo.

El taller Géneros tuvo la metodología de participación acción, ya que se partió del trabajo de los propios participantes a partir de una consigna de trabajo grupal, luego hubo puesta en común y análisis con presentación de contenidos por parte de las coordinadoras, y finalizó con una mística o compromiso de acción, no sólo individual sino como parte de una organización, ya que una de las consignas fue identificar si en la organización en la que participa se trabaja el género.

Los contenidos que se trabajaron fueron el patriarcado, el rol de las instituciones sociales en la transmisión de los estereotipos de género, entendidos éstos como masculinidad y femineidad, y la desigual distribución del poder entre los sexos. Al no trabajarse el tema de la construcción de la identidad de género, la transmisión de los contenidos de género aparecía como lineal: los individuos incorporan de modo lineal los contenidos que reciben y el género queda identificado con la oposición varón-mujer de modo exclusivo, sin asumirse la heterogeneidad de identidades de género. En la actualidad, la perspectiva de género asume la diversidad más que la homogeneidad.

Fue muy interesante que desde la coordinación se presentó el mapa de las organizaciones que en Latinoamérica están luchando contra el patriarcado, lo que legitima el tema como una lucha política, sin que esto se haya dicho de modo expreso en el taller.

Los contenidos implícitos pueden ser encontrados en casi todos los talleres y es aquí donde aparece más claramente la contradicción. Vamos a analizar brevemente los talleres de Comunicación, Teatro de Sombras, Criminalización de la pobreza (a cargo de las organizaciones Cable a tierra, Kichari Huasi, Un lugar en el mundo y Buscando una salida) y Jóvenes y Crisis. En el taller de Comunicación,

una de las dramatizaciones consistió en una madre que mantiene el hogar. Aparecen contenidos de sexualidad, problemas de comunicación familiar, madre autoritaria y malhumorada.

En esta dramatización, la madre no está cumpliendo con el estereotipo tradicional de género en el cual la mujer madre es el sostén afectivo, mientras el padre es el sostén económico del hogar. Por lo contrario, ella mantiene el hogar y esto parece conllevar problemas de comunicación familiar. A su vez, es autoritaria, lo cual tampoco se condice con los estereotipo. Esta escena podría haber servido para mostrar los múltiples roles de la mujer trabajadora, etc., pero no se aprovecha para eso, sino que pareciera centrarse en mostrar qué le sucede a las madres cuando no cumplen con el rol tradicional.

En el Taller de teatro de sombras, las figuras que aparecen como históricamente relevantes en las luchas populares son todos hombres: el Che, Maxi, Darío, Evo, Chávez. Hay una ausencia de mujeres luchadoras en estos modelos. Esto no deja de ser un dato clave, ya que existen mujeres luchadoras o ideólogas de las luchas revolucionarias, tal como lo señala Neto en su entrevista, que refiere a Rosa Luxemburgo como figura importante. La crítica feminista de la historia nos muestra que las mujeres han sido excluidas de la historia y el camino que han llevado a cabo es darles un espacio, darles visibilidad. Volvemos a Rojas Blanco (2005), en el sentido de señalar la importancia “de exponer y documentar las exclusiones e inclusiones socioculturales de las mujeres” (p.16).

En el Taller de criminalización de la pobreza, se presenta a la dueña del campo que está apoyada por la policía cuando los campesinos ocupan la tierra. En el Taller jóvenes y crisis, se muestra una figura donde hay chicos en la calle escuchando música y tomando alcohol. Una vecina llama a la policía y entonces la policía se los lleva presos. Los tres elementos: drogas, alcohol, violación (esto último aparece en los contenidos explícitos), son mostrados como cosas que sufren los y las jóvenes de la ciudad. En estas dos escenas, es interesante notar la relación mujer-policía. La mujer pareciera ser portadora y garante de los valores tradicionales. En efecto, según Colombo y Palermo (1994):

“[...] en el discurso público en la Argentina, el rol reproductor de la familia y de la madre se refleja en concepciones que han simbolizado a la madre como guardiana del orden y la unidad familiar y a la familia como custodio de la tranquilidad nacional, como la institución que preserva la continuidad de los valores más tradicionales. En suma, esta visión reproductora de la familia y de la madre, no le dieron lugar ni a la madre ni a la vida que se desarrolla en el ámbito privado” (p. 19).

Donzelot (1979) destaca que, ante el debilitamiento que sufre la familia a lo largo del siglo XIX, el Estado establece una alianza con la madre, en su calidad de representante de la familia. En esta alianza, el Estado está representado por policías, médicos, educadores, etc. El origen de esta alianza está en la necesidad que tiene el Estado de controlar las problemáticas sociales que cuestionan el orden social dominante. Por un lado, esta alianza incrementa el poder de la madre dentro de la familia y, por otro lado, la subordina al poder estatal. Se asiste de este modo a un proceso de tutelarización que armoniza los objetivos sanitarios y educativos con los métodos de vigilancia económica y moral. A esta alianza Donzelot la llama “policía de las familias”.

La mística o producción simbólica es un momento clave de la dimensión pedagógica del campamento. El MST, una de las organizaciones integrantes, utiliza todo tipo de elementos simbólicos que los identifica, y esto forma parte también del campamento como espacio colectivo. Para Michi (2010):

“La noción de mística hace referencia a la dimensión simbólica que interviene para reforzar los sentidos que pretenden darle a la lucha y a la organización, si bien recurren a la etimología y al origen religioso de término en tanto misterio o su relación con lo divino o espiritual, claramente lo remiten a la dimensión simbólica de la producción cultural del MST” (p. 139).

Esta mística se manifiesta de las más diferentes maneras y momentos, mas también en la teoría, contenido, ideología. Como lo propio de la mística, es difícil explicarla, porque para entenderla es necesario sentirla (Bogo, citado en Castro, 2007).

La mística y el plenario de cierre son otros espacios en los cuales analizamos los contenidos implícitos de género. La figura a la cual fue dirigida la mística es la Pachamama, la madre tierra que “hermana” a todos los jóvenes participantes del campamento. En la valorización de la Pachamama, el rol de las mujeres y de los varones es entendido como una dualidad.

Es una demanda de las mujeres indígenas que la perspectiva de género (como la manejan desde el movimiento feminista) “[...] parta del reconocimiento y respeto de la multiculturalidad e interculturalidad”; asimismo, las mujeres indígenas de cosmovisiones basadas en la dualidad (culturas aymara, quechua y mayas por ejemplo), entienden la equidad de género dentro de la complementariedad armónica de hombre y mujer, no dentro de una autonomía de género o superioridad de un sexo sobre otro (Calfio y Velasco, 2005).

Podemos visualizar que el lenguaje es plural, refiere a los hombres y a las mujeres, lo cual remite a la consideración de ambos sexos.

5. Conclusiones

El Campamento es un conjunto heterogéneo de organizaciones diversas en su relación con el género y esta heterogeneidad se visualiza con claridad cuando lo analizamos desde la perspectiva de género.

Algunas organizaciones lo consideran parte de la meta a alcanzar, y como integrando la dignidad del ser humano. También visualizamos diferentes perspectivas en relación con cómo se concibe la cuestión de género.

El eje de género se encuentra presente en forma explícita en los talleres que específicamente toman ese eje como parte de la formación. Sin embargo, también se entreteje en la trama de contenidos implícitos que están presentes en las relaciones de poder, en la palabra legítima, en las ausencias significativas de las figuras femeninas, etc.

Hay, por lo tanto, un entrecruzamiento de significados y sentidos expresos e implícitos, en los que se juegan las relaciones de género en el campamento.

Los valores de género que se muestran en las distintas instancias son contradictorios. Esto podría estar visualizando una etapa de cambio en la cual es importante trabajar con el cambio de valores de género, pero en la cual todavía no están firmes los nuevos valores.

La perspectiva de género está incluida, sin ser transversal, y con aspectos contradictorios.

Tal vez se presume que hay logros de género que se han alcanzado o que las cuestiones de género no tienen el mismo valor que otras; por ejemplo, en algunos momentos pareciera identificarse la lucha de género con la lucha contra la violación.

También se puede visualizar que son las jóvenes que participan en las organizaciones las que han conseguido que el tema forme parte de la agenda, aunque no han logrado aún que su voz tenga la misma legitimidad que la de los varones. Esto nos lleva a una reflexión que consideramos necesario hacer y es acerca del significado de ser mujer joven en relación con los valores y las relaciones de género. Esta reflexión nos lleva a considerar dos aspectos, que sin duda están interrelacionados y que son relevantes en el debate actual sobre la temática.

La primera reflexión se relaciona con la afirmación, de la que ya hemos hablado, de que las jóvenes de la actualidad manifiestan desinterés y/apatía por el feminismo, en tanto práctica política.

El rol que cumplen, sobre todo las jóvenes, en el espacio de las organizaciones que estamos investigando y en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes muestra, sin embargo, la contribución que realizan, desde las diferentes organizaciones a las que pertenecen, por la lucha por una sociedad más justa o por el derecho a una vida digna, logros entre los cuales están incluidos los de género. Estas jóvenes, diversas, de distintas regiones geográficas, con diferentes características, pertenecientes a distintas organizaciones, han logrado incluir el eje de género en la formación política y en sus demandas, y aún crear específicas organizaciones que plantean problemáticas relevantes para las mujeres o áreas de mujeres y/o de género en otras.

Siguiendo a Cacece (2006), podemos decir que las jóvenes adoptan en la actualidad estrategias que combinan la acción individual con la acción política, encarnando de modo convincente, y aun sin proponérselo o ser conscientes de ello, el eslogan feminista: lo personal es político, y conformando muchas veces la vanguardia en los movimientos sociales contemporáneos o en los espacios en donde actúan.

La segunda reflexión refiere a un tema que también ya hemos presentado en las páginas anteriores y se relaciona con la alianza

entre la familia y el Estado para el control de los valores más tradicionales, en la cual la mujer representa a la familia.

En este sentido, las mujeres jóvenes que participan en el campamento parecieran tener, por lo contrario, un rol fundamental en los procesos de cambio de los valores tradicionales de género, en las distintas instancias en las que actúan. Sin embargo, tengamos en cuenta que no estamos generalizando a las jóvenes pensadas como un conjunto homogéneo. No se trata, en este caso, de cualquier mujer joven, sino de aquellas que tienen un nivel de conciencia relacionado con el cambio social y que participan de organizaciones y del campamento.

Aún así, debemos rescatar el rol que ellas pueden jugar en el cambio de los valores tradicionales, contradiciendo el discurso que privilegia el rol de las mujeres como garantes de los valores más tradicionales.

6. Referencias bibliográficas

- ARENDDT, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Ediciones Península. Barcelona.
- BARRÈRE, M. (1999). *La división familiar del trabajo. La vida doble*. CONICET, Editorial Lumen. Buenos Aires.
- BONVILLANI, A.; PALERMO, A.; VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008) "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte". En: *Revista Argentina de Sociología*, año 6, N° 11, noviembre-diciembre de 2008.
- BRUNNER, J. (1983). *La mujer y lo privado en la comunicación social*. FLACSO. Chile.
- CACECE, M. (2006). *Mujeres jóvenes y feminismo*. Narcea. Madrid.
- CALFIO, M.; VELASCO; L. (2005). *Mujeres indígenas en América Latina. ¿Brechas de género o de etnia?* CEPAL. Chile.
- CASTRO, C. (2007). "La mística da jovens no MST: uma experiência para compreender os jovens". En: CARNEIRO, M.-J. y GUARANÁ DE CASTRO, E. *Juventude Rural em Perspectiva*. CPDA UFRRJ. Brasil.
- COLOMBO, G. y PALERMO, A. (1994). *Madres de sectores populares y escuela*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

- CHODOROW, N. (1974). "Family Structure and Feminine Personality". En: ROSALDO, M. y LAMPHERE, L. *Woman Culture & Society*. University Press. Stanford.
- DA SILVA, T. (1995). *Escuela, conocimiento y currículum. Ensayos críticos*. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- DONZELOT, J. (1979). *La policía de las familias*. Artes Gráficas Soler. España.
- ELSHTAIN, J. (1980). *Public man, private women*. Princeton University. Princeton.
- GILLIGAN, C. (1982). *In a different voice, psychological theory and women's development*, University Press. Harvard.
- GUARANÁ, E. (2008). "Juventud, generación y prácticas políticas: procesos de construcción de la categoría juventud rural como actor político". En: *Revista Argentina de Sociología*, año 6, N° 11, Consejo de Profesionales en Sociología.
- HADDAD, A. (2009). "Globalizar la lucha, globalizar la esperanza". Agencia Wash, 24 de septiembre. Disponible en: <http://www.albatv.org/Globalizar-la-lucha-globalizar-la.html>
- LYOTARD, J. (1984). *The post-modern condition: A report on Knowledge*. University of Minnesota Press. Minneapolis.
- MICHI, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE VC*. Editorial El Colectivo. Buenos Aires.
- OSPINA, H.; PATIÑO, J. y VEGA, M. (2010). *Movilidad e hibridación en la construcción y deconstrucción de las identidades juveniles en América Latina*. Mimeo. Colombia.
- ORTNER, S. (1974). "Is Female to Male as Nature Is to Culture?". En: Rosaldo, M. Z. y Lamphere, L. *Woman Culture & Society*. Stanford University Press. Stanford.
- PALERMO, A. (1994). "El aprendizaje de roles sexuales en la escuela primaria". En: CHAPP, M. y PALERMO, A. I. (eds.) *Autoridad y roles sexuales en la familia y en la escuela*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- PALERMO, A. (2006). *Mujeres y elecciones de carrera no tradicionales*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Argentina.

- ROJAS, C. (2005). "Voces que silencian y silencios que enuncian". En: *Noesis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 15, N° 28, julio-diciembre. Ciudad Juárez. México.
- ROSALDO, M. y LAMPHERE, L. (1974). *Woman, Culture and Society*. Stanford University Press. Stanford.
- SCHMUKLER, B. (coord.) (1999). *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentes en América Latina y el Caribe*. Population Council. Edamex. México.
- SCOTT, J. (1999). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: NAVARRO, M. y STIMPSON, C. (eds.) *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, México.
- VÁZQUEZ, M. (2007). "Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros". En: E. VILLANUEVA y MASETTI, A. (eds.) *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*. Prometeo. Buenos Aires.
- VÁZQUEZ, S. y DI PIETRO, S. (2004) "La educación popular en la escuela pública. Un desafío estratégico". Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Sociología de la educación. Buenos Aires.
- WAINERMAN, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿una revolución estancada?* Lumiere. Buenos Aires.
- WEST, C. y ZIMMERMAN, D. (1999). "Haciendo género". En: NAVARRO, M. y STIMPSON, C. (eds.) (1999), *op. cit.*
- WILLIAMS, C. (1989) *Gender differences at work. Women and man in non traditional occupations*. University of California Press. Berkeley.
- YANNOULAS, S. (1996) "Maestras de antaño: ¿mujeres tradicionales? Brasil y Argentina (1870-1930)". En: MORGADE, G. (ed.) *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

AUTORES

Sara Victoria Alvarado

Psicóloga, Universidad Javeriana. Master en Educación y Desarrollo Social y Doctora en Educación, NOVA University-CINDE. Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales y de su Doctorado en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud, en el marco del cual dirige la Línea de Investigación en Socialización Política y Construcción de Subjetividades. Co-Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO “Juventud y prácticas políticas en América Latina” y coordinadora de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud. Investigadora principal del Proyecto “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia” financiado por Colciencias. Autora de numerosos artículos, libros y capítulos de libros en el campo de la socialización política de niños, niñas y jóvenes en el continente. Consultora de OEA en asuntos de niñez indígena y rural. Consultora de UNICEF en procesos de gestión de conocimiento en niñez. E-mail: doctoradoumanizales@cinde.org.co

Silvia H. S. Borelli

Graduação em Sociologia e Política (Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo). Mestrado em Ciências Sociais (PUCSP). Doutorado em Antropologia (PUCSP). Livre Docência em Antropologia (PUCSP). Coordena o Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais (PUCSP) e é docente/colaboradora do Mestrado

em Comunicação e Práticas de Consumo (ESPMSP). Compõe a coordenação de grupos de investigação: “Imagens, metrópole e culturas juvenis” (Diretório de Grupos de Pesquisa do CNPq); “Juventud y prácticas políticas en América Latina” (CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales); “Ficção seriada sobre/para jovens” (Obitel Brasil - Observatório de Ficção Seriada); e participa como investigadora da pesquisa “Jovens/juventudes: ações culturais, políticas e comunicacionais” (CLACSO). Coordena o Curso de Pós-Doutorado em Ciências Sociais, Infância e Juventude (CLACSO), integra o Comitê Científico da RedINJU-Red de Posgrados en Infancia y Juventud (CLACSO/OEI-Organización de Estados Iberoamericanos) e o Conselho Interdisciplinar de Pesquisa e Editoração (CIPE-Fundação Biblioteca Nacional/Brasil). Publica livros e artigos no Brasil e exterior. E-mail: sborelli@pucsp.br.

Pablo A. Vommaro

Doctor en Ciencias Sociales y Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Programa de Historia Oral (FFyL - UBA). Miembro de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). Integra el Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPSAC-IIGG, UBA) y co-coordina el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu-IIGG-UBA). Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigador del CONICET. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Juventud y prácticas políticas en América Latina”. Autor de artículos en revistas nacionales e internacionales y de capítulos de libros acerca de las problemáticas de las organizaciones sociales urbanas de base territorial en la Argentina de los últimos 40 años, la participación y las subjetividades políticas de los jóvenes, la Historia Oral y la historia argentina reciente E-mail: pvommaro@gmail.com

Patricia Botero

Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesora Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, programas: Psicología y Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales, integrante de los colectivos: Creapaz; Colectivo minga del pensamiento y Grupo de académicos en defensa del pacífico colombiano, Gaidepac. jantosib@gmail.com.

Héctor Fabio Ospina

Doctor en Educación Nova University-Cinde. Profesor Emérito-Investigador del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Director-Editor de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Director de la línea de investigación en “Educación y pedagogía: saberes, imaginarios e intersubjetividades” y del grupo de investigación que lleva su mismo nombre, del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-Cinde, Colombia. revistaumanizales@cinde.org.co.

María Isabel Domínguez García

Doctora en Sociología por la Academia de Ciencias de Cuba. Directora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de la Habana, Cuba y Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Juventud

Claudia Castilla García

Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales por CLACSO-FLACSO Argentina. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de la Habana, Cuba. Correo electrónico: claudiaccips@ceniai.inf.cu

Angélica María Ocampo Talero

Psicóloga y Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad Javeriana de Bogotá. Candidata a doctora en *estudios del desarrollo* en el ISS, International Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam. Profesora de la Pontificia Universidad Javeriana. Correos electrónicos: ocampo@iss.nl; amocampo@javeriana.edu.co; angelica.ocampo@hotmail.com

Silvia Helena Simões Borelli

Silvia H. S. Borelli é antropóloga, professora Doutora/Livre Docente (Departamento de Antropologia/Pós-Graduação em Ciências Sociais. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. PUCSP. Brasil).

Coordena e integra grupos de investigação, assessora agências de fomento e é responsável por convênios de cooperação internacional; é membro da Coordenação do GT *Juventudes e Práticas Políticas* (CLACSO – 2011/2013), do Comitê Acadêmico de Direção do Curso de Pós-Doutorado em Ciências Sociais, Infância e Juventude (CLACSO/CINDE/UCSH/CEJU/PUCSP) e representante, da PUCSP, na RedINJU - Red de Posgrados en Infancia y Juventud (Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales/Organización de Estados Iberoamericanos-OEI). Orienta trabalhos de graduação, mestrado e doutorado e publica livros e artigos no Brasil e no exterior: sborelli@pucsp.br; <http://lattes.cnpq.br/3417483792462916>; <http://dgp.cnpq.br/buscaoperacional/detalhegrupo.jsp?grupo=0071703WGPZDS2>

Rita de Cássia Alves Oliveira

Rita de Cássia Alves Oliveira é doutora em Antropologia e pertence ao Departamento de Antropologia da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, onde atua como docente e pesquisadora na investigação “Jovens/juventudes: ações culturais, políticas e comunicacionais” que integra a rede de pesquisadores latino-americanos “Juventud y prácticas políticas en América Latina” (CLACSO). Coautora do livro “Jovens na cena metropolitana: percepções, narrativas e modos de comunicação”, publicado pela Editora Paulinas em 2009: ritaalves@pucsp.br.

Lucia Helena Rangel

Lucia Helena Rangel é antropóloga, professora do Departamento de Antropologia e do Programa de Estudos Pós-graduados em Ciências Sociais, exercendo cargo de Diretora Adjunta da Faculdade de Ciências Sociais da PUC SP. Pesquisadora da área de etnologia indígena, junto a diversos povos que vivem em diversas regiões do Brasil, dedica-se atualmente à pesquisa com jovens indígenas na metrópole, presença indígena nas cidades, políticas sociais para indígenas e violência contra os povos indígenas no Brasil. É vice-líder do COMPLEXUS, Núcleo de Estudos da Complexidade e pesquisadora do Núcleo de Estudos “Imagens, Metrôpoles e Culturas Juvenis” PUC SP, vinculado ao GT da CLACSO Jovens y nuevas prácticas políticas.

Rose de Melo Rocha

Rose de Melo Rocha é doutora em Ciências da Comunicação (USP), com pós-doutorado em Ciências Sociais (PUCSP). É coordenadora do Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Práticas de Consumo da ESPM. É membro do GT *Juventudes e Práticas Políticas* (CLACSO – 2011/2013), e coordenadora dos GTs Comunicação e Culturas Urbanas (Intercom) e Comunicação, Imagens e Imaginários do Consumo (Comunicon). Tem livros publicados em coautoria e diversos artigos em revistas acadêmicas sobre os seguintes temas: estudos sobre juventude, mídia e cidade; estética da violência; teorias da imagem; comunicação e consumo. Atua como consultora ad hoc de agências de fomento.

Melina Vázquez

Socióloga, Magíster en Investigación y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: mvazquez@mail.fsoc.uba.ar

Andrea Bonvillani

Doctora en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba, Posdoctorado del Centro de estudios avanzados de la misma universidad. Profesora adjunta a cargo de la Cátedra de Teoría y técnicas de grupo de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Directora del proyecto de Investigación orientada “Proyección de acciones de política social específicas e inespecíficas en la potenciación de ciudadanía juvenil. Estudio de caso con jóvenes cordobeses de sectores populares”, financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Investigadora en diversos equipos nacionales e internacionales ocupados en la temática juventud-política. Correo electrónico: abonvillani@gmail.com

Juan Romero

Sociólogo de la UDELAR, Máster en sociología de la USP, FFLCH (San Pablo) y Doctor en sociología de la UFRGS, IFCH (Porto Alegre), profesor de la Universidad de la República (Uruguay). Correo electrónico: romero@unorte.edu.uy

Tania Arce Cortés

Candidata al Doctorado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana, Business Link antropológico en De la Riva, México. Correo electrónico: taniaarce@yahoo.com.mx

Fabián Acosta Sánchez

Filósofo, Master of Arts de la Universidad Kliment de Ojrid (Bulgaria). Magíster en Teoría Política de la Universidad de los Andes. Candidato a Doctor en Filosofía Social y Política. Investigador y profesor asociado del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Director del Observatorio de Juventud de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: fracosta9@gmail.com.

Juliana Cubides Martínez

Politóloga y Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Docente de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad El Bosque. Coordinadora General del Observatorio de Juventud e Investigadora del Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales, Theseus. Correo electrónico: juliana.cubides@gmail.com.

Liliana Galindo Ramírez

Socióloga y Magíster en la línea de sociología de la cultura de la Universidad Nacional de Colombia. Doctorante en Ciencia Política. Doctoranda en Ciencia Política, Université de Grenoble, Francia. Doctoranda invitada en el Centre de Recherches Politiques, CEVI-POF, SciencesPo Paris. Investigadora del Observatorio de Juventud

de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico:
lilianagalindoramirez@gmail.com.

Alicia Itatí Palermo

Socióloga de la Universidad de Buenos Aires, Diploma Superior en Ciencias Sociales, FLACSO, Dra. en Educación de la Universidad de Buenos Aires, Profesora titular y coordinadora del Area de Estudios Interdisciplinarios de Educación y Género de la Universidad Nacional de Luján, Argentina y Directora del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales de la Asociación Argentina de Sociología. Correo electrónico: aliciaipalermo@gmail.com

